



**FLACSO**  
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO**

**Maestría en Ciencias Sociales  
XIX (decimonovena) promoción, 2012-2014**

**ENTRE EL *HABITUS* Y LA *AGENCIA*: TRAYECTORIAS DE VIDA  
DE UN GRUPO DE MUJERES INDÍGENAS ÑAÑHO**

**Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en Ciencias Sociales  
Presenta:**

**Oswaldo Hernández Cano**

**Co-directoras de tesis: Dra. Cristina Herrera**

**Mtra. Flérida Guzmán Gallangos**

**Lectoras de tesis: Dra. Laura R. Valladares de la Cruz**

**Dra. Verónica Vázquez García**

**Seminario de tesis: Sociología e historia cultural**

**Línea de investigación: Discurso e identidades en América Latina y el Caribe**

**México D.F., Julio, 2014**

**La realización de esta tesis se llevó a cabo gracias al apoyo del Consejo Nacional de  
Ciencia y Tecnología, CONACYT**

## RESUMEN

La presente investigación analiza las trayectorias de vida de nueve mujeres indígenas, para identificar el peso que la participación en una organización tuvo en la promoción de sus procesos de agencia en tres diferentes ámbitos (familia, organización y comunidad). Para ello, se utilizó el concepto de agencia propuesto por Emirbayer y Mische, quienes sostienen que la agencia tiene diferentes orientaciones temporales, lo que permite examinar formas de acción que son mayormente orientadas hacia el pasado, el futuro y el presente. Asimismo, se hizo uso de la noción de capitales propuesto por Bourdieu en sus diferentes acepciones (económico, cultural, social y simbólico), para dar cuenta de la manera en que los actores ponen en juego distintos recursos para mejorar su posición en cada uno de los ámbitos analizados. De esta forma, haciendo uso de una metodología cualitativa basada en relatos de vida, recogidos a través de entrevistas narrativas, se obtuvo que la participación de las mujeres en una organización, potenció en ellas procesos diferenciados de agencia en la medida en que cada una de ellas había acumulado capitales previamente. Asimismo, se encontró que la trayectoria de las mujeres en el ámbito familiar, junto con sus *habitus* de género, determinan en gran medida la trayectoria que siguen en otros ámbitos.

**Palabras clave:** mujeres indígenas, agencia, capital, *habitus*, género, trayectorias de vida y organización.

## ABSTRACT

This research analyzes the life trajectories of nine indigenous women, to identify the weight that participation in an organization had in the promotion of the agency processes in three different areas (family, organization and community). For this, the concept of agency used was the proposed by Emirbayer and Mische, who argue that the agency has different time orientations, allowing the examination of forms of action that are mostly oriented to the past, future and present. The notion of capital used was the one proposed by Bourdieu in their different meanings (economic, cultural, social and symbolic), to expose the way in which actors play with different resources to improve their position in each area analyzed. Thus, using a qualitative methodology based on life stories, collected through narrative interviews, we found that the participation of women in an organization, maximizes in them distinct processes of agency to the extent that each of them had previously accumulated capitals. We also found that the trajectory of women in the family area, along with their gender *habitus*, largely determine the course followed in other areas.

**Keywords:** indigenous women, agency, capital, *habitus*, gender, life trajectories and organization.

*A mi padre y madre, Enrique y Lucia,  
por apoyarme siempre*

*A Mariel,  
mi compañera de vida*

*A mi hermano Enrique y a mis hermanas, Miriam y Lizeth*

*A las mujeres de El Bothé, San Ildefonso Tultepec*

## Agradecimientos

Agradezco a mi papá y a mi mamá por su apoyo incondicional. Por ser un ejemplo para mí.

A Mariel, por alentarme siempre y por hacerme ver la importancia que tienen los estudios de género.

Agradezco mucho a mis co-directoras de tesis, la Dra. Cristina Herrera y la Mtra. Flérida Guzmán, por su apoyo y comprensión durante este proceso. Por cada uno de sus valiosos comentarios, sugerencias y reflexiones, ya que fueron imprescindibles para la elaboración de esta tesis.

A mis lectoras de tesis, la Dra. Verónica Vázquez y la Dra. Laura Valladares, por tomarse el tiempo de leer mi investigación y enriquecerla con cada uno de sus comentarios y sugerencias.

A la coordinadora y al coordinador del seminario de investigación, la Dra. Liliana Martínez y el Dr. Santiago Carassale, por sus oportunos comentarios y sugerencias.

A todas(os) mis compañeras(os) de la maestría, a quienes recordaré siempre con gran cariño. En especial, quiero agradecer a mis compañeras y compañeros de seminario de investigación, quienes aportaron valiosos comentarios a mi tesis.

Mis agradecimientos a todas(os) mis profesoras(es) de la maestría por aportar a mi proceso de formación académica y personal.

A todo el personal que labora en la FLACSO, México, por hacer de mi estancia en esta institución una grata experiencia.

A los ex-integrantes de la organización asesora, a los subdelegados de la comunidad de El Bothé y a las mujeres que amablemente aceptaron ser entrevistadas(os).

Finalmente, un agradecimiento muy especial a las mujeres entrevistadas que participaron en la organización Fot'zi Nãñho, por permitirme conocer un poco de sus vidas y hacer posible esta investigación.

## Índice general

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
A. Planteamiento del problema de investigación, antecedentes y justificación .....	1
B. Preguntas, objetivos e hipótesis .....	5
C. Conceptos y perspectiva teórica .....	7
D. Metodología utilizada .....	10
E. Organización de la tesis .....	14
<b>CAPÍTULO I. <i>HABITUS</i>, AGENCIA Y CAPITALES .....</b>	<b>16</b>
1.1. <i>Habitus</i> .....	16
1.1.1. <i>Habitus de género</i> .....	17
1.1.2. <i>¿Es posible la agencia desde el habitus?</i> .....	18
1.2. Los conceptos utilizados para analizar y promover el cambio en las relaciones de género .....	19
1.2.1. <i>El concepto de empoderamiento</i> .....	19
1.2.2. <i>El concepto de autonomía de las mujeres para la toma de decisiones</i> .....	23
1.3. El concepto de agencia .....	25
1.3.1. <i>La agencia como un proceso temporal y socialmente situado de aumento en la capacidad para actuar y elegir libremente</i> .....	27
1.3.2. <i>Dimensión habitual o iterativa de la agencia</i> .....	28
1.3.3. <i>Dimensión práctico-evaluativa de la agencia</i> .....	30
1.3.4. <i>Dimensión proyectiva de la agencia</i> .....	31
1.4. La noción de capitales .....	33
1.5. Dimensiones de análisis y esquema analítico propuesto para este estudio .....	35
<b>CAPÍTULO II. LA COMUNIDAD ÑAÑHO DE SAN ILDEFONSO TULTEPEC Y LAS RELACIONES DE GÉNERO .....</b>	<b>38</b>
2.1. La comunidad de San Ildefonso Tultepec .....	38
2.1.1. <i>San Ildefonso tultepetl. La comunidad indígena</i> .....	42
2.1.2. <i>La organización social del pueblo ñaño de San Ildefonso Tultepec</i> .....	43
2.2. Relaciones (desiguales) de género entre los y las ñaño de San Ildefonso Tultepec .....	44
2.2.1. <i>Símbolos culturales</i> .....	45
2.2.2. <i>Conceptos normativos e instituciones y organizaciones sociales</i> .....	46
2.2.3. <i>La identidad subjetiva de género</i> .....	55

2.2.4. <i>La violencia de género en la comunidad y las instancias de “justicia”</i> .....	56
2.3. División sexual del trabajo de la población de San Ildefonso Tultepec .....	57
2.3.1. <i>Principales actividades de hombres y mujeres en la comunidad</i> .....	57
2.3.2. <i>El trabajo en la comunidad</i> .....	58
2.3.3. <i>Entre la casa y la ciudad. La producción y venta de artesanías</i> .....	60
2.3.4. <i>Movilidad y migración de la población de San Ildefonso Tultepec</i> .....	61
<b>CAPÍTULO III. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES ÑÑÑHO EN ORGANIZACIONES</b> .....	<b>66</b>
3.1. La participación social y comunitaria de las mujeres campesinas e indígenas.....	66
3.1.1. <i>La participación de mujeres campesinas e indígenas en organizaciones</i> .....	69
3.1.2. <i>La participación social y comunitaria de las mujeres indígenas</i> .....	71
3.2. Las nuevas dinámicas de la población femenina en San Ildefonso Tultepec .....	72
3.2.1. <i>El impacto de las políticas gubernamentales en la organización comunitaria</i> .....	73
3.2.2. <i>La incorporación de las mujeres en las políticas gubernamentales</i> .....	75
3.2.3. <i>La influencia de los movimientos sociales en la organización comunitaria</i> .....	76
3.2.4. <i>La participación de las mujeres ñññho de San Ildefonso Tultepec en organizaciones</i> .....	77
3.3. <i>Fot’zi Ñññho. La organización de mujeres indígenas que surge en la comunidad</i> .....	79
3.3.1. <i>El antecedente: La organización asesora</i> .....	79
3.3.2. <i>Fot’zi Ñññho A.C.</i> .....	82
3.4. Reflexiones finales del capítulo.....	91
<b>CAPÍTULO IV. ENTRE EL <i>HABITUS</i> Y LA AGENCIA: TRAYECTORIAS DE VIDA DE UN GRUPO DE MUJERES INDÍGENAS ÑÑÑHO</b> .....	<b>92</b>
4.1. El primer grupo: “tómalo bien y tómallo en cuenta, porque si vuelves a nacer, ahora sí lo vas a hacer como te lo platican, como te lo dicen” .....	94
4.1.1. <i>Ámbito de la familia</i> .....	95
4.1.2. <i>Ámbito de la participación en la organización</i> .....	102
4.1.3. <i>Ámbito de la participación en la comunidad (y fuera de ésta)</i> .....	105
4.2. El segundo grupo: “pero ahora sí que uno aprende ahí también de tener esa fuerza, ese valor” .....	106
4.2.1. <i>Ámbito de la familia</i> .....	107
4.2.2. <i>Ámbito de la participación en la organización</i> .....	115
4.2.3. <i>Ámbito de la participación en la comunidad (y fuera de ésta)</i> .....	119

4.3. El tercer grupo: “pero de ahí empecé que no nomás era trabajar y tener hijos y darle de comer al marido, entonces había más cosas que hacer” .....	122
4.3.1. <i>Ámbito de la familia</i> .....	123
4.3.2. <i>Ámbito de la participación en la organización</i> .....	127
4.3.3. <i>Ámbito de la participación en la comunidad</i> .....	132
4.4. Análisis comparado entre los grupos de mujeres.....	135
4.4.1. <i>En el ámbito de la familia</i> .....	135
4.4.2. <i>En el ámbito de la organización</i> .....	138
4.4.3. <i>En el ámbito de la comunidad (y fuera de ésta)</i> .....	141
4.5. Reflexiones finales del capítulo.....	143
<b>V. CONCLUSIONES.....</b>	<b>145</b>
5.1. Conclusiones generales.....	145
5.1.1. <i>¿Por qué utilizar el concepto de agencia?</i> .....	153
5.2. ¿Qué significa para los procesos de agencia en mujeres indígenas una organización como Fot’zi Nãñho? .....	154
5.2.1. <i>Alcances y límites en el ámbito familiar</i> .....	154
5.2.2. <i>Alcances y límites en el ámbito de la organización</i> .....	155
5.2.3. <i>Alcances y límites en el ámbito de la comunidad</i> .....	156
5.3. Limitaciones de la presente investigación, propuestas que se desprenden y futuras líneas de investigación e intervención .....	157
5.3.1. <i>Limitaciones de la presente investigación</i> .....	157
5.3.2. <i>Propuestas que se desprenden</i> .....	158
5.3.3. <i>Futuras líneas de investigación e intervención</i> .....	160
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>162</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>169</b>
A. Cuadros del Capítulo II.....	169
B. Breves biografías de las entrevistadas.....	172
C. Cuestionarios Utilizados.....	181
D. Esquema Analítico .....	194

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Características de las mujeres entrevistadas.....	12
Cuadro 1.1. Dimensiones de análisis.....	37
Cuadro 2.3. Grado de marginación por localidad 2000-2010.....	41
Cuadro 2.9. Indicadores sobre migración a Estados Unidos; índice y grado de intensidad migratoria 2010.....	63
Cuadro 3.1. Características de las mujeres entrevistadas que participaron en Fot'zi Ñãñho.....	84
Cuadro 4.1. Conformación de los tres grupos de mujeres.....	93
Cuadro 2.1. Población de la comunidad de San Ildefonso Tultepec.....	169
Cuadro 2.2. Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena.....	169
Cuadro 2.4. Viviendas particulares habitadas y sus características.....	170
Cuadro 2.5. Porcentaje de la Población Económicamente Activa.....	170
Cuadro 2.6. Porcentaje de la población Económicamente Activa por sexo.....	170
Cuadro 2.7. Grado promedio de escolaridad.....	171
Cuadro 2.8. Grado promedio de escolaridad por sexo.....	171

## Índice de mapas

Mapa 2.1. Ubicación de San Ildefonso Tultepec y regiones indígenas del estado de Querétaro.....	39
---	----



## INTRODUCCIÓN

### A. Planteamiento del problema de investigación, antecedentes y justificación

Las comunidades indígenas han vivido diversos cambios durante las últimas décadas. Las crisis económicas del siglo pasado repercutieron fuertemente en el campo mexicano, lo que llevó a una mayor precarización de las condiciones de vida de la población. Esto influyó para que tanto mujeres como hombres indígenas salieran a buscar diversas estrategias para sobrevivir tanto al interior de sus comunidades como fuera de éstas, lo que se tradujo en una diversificación de sus actividades, entre las que sobresale la migración a diferentes ciudades del país (Arizpe, 1980; Oehmichen, 2005). Debido a ello, tanto organismos internacionales como el gobierno mexicano, comenzaron a impulsar diversos proyectos productivos con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de dicha población, proceso en el que la participación de las mujeres sería relevante, en un principio, como una forma de incorporarlas a las actividades del desarrollo y posteriormente, para *empoderarlas*.<sup>1</sup> Esto trajo consigo el aumento en el número de organizaciones tanto gubernamentales como independientes que incorporaron a mujeres indígenas, así como el surgimiento de organizaciones impulsadas y dirigidas por éstas últimas.

El desarrollo de este proceso llevó a que diversas(os) investigadoras(es) comenzaran a preguntarse de qué manera la participación de las mujeres indígenas y campesinas en organizaciones estaba impactando en la mejora de sus condiciones de vida, y en especial en la reducción y eliminación de las desigualdades de género. Muchas de estas investigaciones se orientaron a indagar sobre los efectos que la participación de estas mujeres en organizaciones y en los proyectos productivos tenía en el manejo y control de su libertad, mediante los conceptos de empoderamiento, autonomía y agencia, encontrando que con la participación obtenían una mayor capacidad para decidir sobre el curso de sus vidas (Bonfil y Suárez, 2001 y 2004; Alberti, 1998; Martínez, 2000; Pérez N., 2001; Pérez V. et al., 2008; Pérez V. y Vázquez, 2009; Zapata y Mercado, 1996; Zapata 1998; Zapata et al., 2003).

---

<sup>1</sup> En el Capítulo III se habla de los enfoques Mujeres en el Desarrollo (MED) y Género en el Desarrollo (GED) que fueron los que impulsaron estas acciones.

En este marco de investigación, este estudio se propone analizar si la participación de un grupo de mujeres indígenas otomíes-ñãñho en una organización, influyó para generar procesos de agencia en los ámbitos familiar y comunitario. Entendida la agencia como *“un proceso temporal integrado de compromiso social, informado por el pasado (en su aspecto “habitual”), pero también orientado hacia el futuro (como la capacidad para imaginar posibilidades alternativas) y hacia el presente (como la capacidad para contextualizar los hábitos del pasado y proyectos futuros dentro de las contingencias del momento)”* (Emirbayer y Mische, 1998:963),<sup>2</sup> y observado a partir de su experiencia.

Esto es relevante puesto que las mujeres indígenas se enfrentan a una serie de discriminaciones tanto fuera como dentro de las comunidades que las restringen en el respeto y ejercicio de sus libertades y derechos como seres humanos. En el primer caso, por “el racismo estructural y el menosprecio de la sociedad más extensa” hacia las poblaciones indígenas, y en el segundo, por la existencia de “actitudes en las comunidades que desvalorizan a las mujeres y prácticas convertidas en costumbres que las perjudican” (Sierra, 2009:62). De esta manera, las mujeres indígenas hallan limitadas sus posibilidades para generar procesos de agencia, ya que se encuentran inmersas en un contexto que tiende a excluirlas y subordinarlas por ser mujeres, indígenas y pobres (Lagarde, 1993).

En este marco, la presente investigación se centra en un grupo de mujeres que participaron en la organización Fot’zi Ñãñho (ayuda al Ñãñho), que fuera la primera en conformarse por mujeres indígenas en la localidad de El Bothé, perteneciente a la comunidad de San Ildefonso Tultepec, en el estado de Querétaro, ya que si bien algunas mujeres ya habían participado en otras organizaciones, éstas eran externas a la comunidad y generalmente dirigidas por mestizos.

---

<sup>2</sup> Traducción propia. Lo mismo aplica para las posteriores citas textuales del texto de Emirbayer y Mische (1998).

Fot'zi Nãñho es creada en 1997, a partir de la presencia de la *organización asesora*, proveniente de la ciudad de México, la cual promovía la defensa de los derechos humanos y que llegó a la comunidad en 1993.<sup>3</sup>

Lo relevante de Fot'zi Nãñho, aparte de haber sido creada por mujeres, es que algunas de sus participantes fueron figuras públicas en lo local, nacional e internacionalmente, por su labor como defensoras de los derechos de las mujeres en una zona con altos niveles de violencia de pareja,<sup>4</sup> lo que llevó a la nominación de una de ellas a un premio internacional. Por otra parte, también resalta el hecho de que algunas de las integrantes llegaron a ocupar puestos políticos dentro y fuera de la comunidad, lo que induce a pensar que la participación de las mujeres en esta organización generó procesos de agencia tanto en el ámbito público como en el privado.

De esta forma, el que las mujeres que integraron la organización de estudio hayan vivido procesos de agencia, supone que las relaciones desiguales de poder pueden ser cuestionadas y transformadas. En el proceso se interrelacionan factores que influyen en la persistencia y profundización de las desigualdades, pero también en su modificación y posible eliminación. Por ello es relevante preguntarse qué peso tuvo la participación de estas mujeres en la organización en sus procesos de agencia, en qué ámbitos es posible observarlos y qué otros elementos pueden estar influyendo.

La zona de estudio es la comunidad indígena de San Ildefonso Tultepec, ubicada en el municipio de Amealco, al sur del estado de Querétaro. En esta comunidad habita cerca del 17.2% de la población indígena del estado (INEGI, 2010), lo cual la convierte en la segunda comunidad indígena más poblada de esta entidad. Como generalmente sucede con la población indígena, esta comunidad tiene altos índices de marginación, lo que ha llevado a hombres y mujeres del lugar a salir a trabajar a las ciudades cercanas de Querétaro, San Juan del Río, la ciudad de México, entre otras, donde la mayoría se

---

<sup>3</sup> En el Capítulo III se detalla con mayor profundidad sobre Fot'zi Nãñho y sobre la *organización asesora*, cuyo nombre original se omite para guardar la confidencialidad de los ex-integrantes.

<sup>4</sup> En la comunidad de San Ildefonso Tultepec, la violencia de género que viven las mujeres es y ha sido recurrente. Lo anterior debido a los casos frecuentes de agresiones físicas contra mujeres y niñas, así como el alto número de violaciones sexuales a niñas y adolescentes (“Proliferan abusos contra niñas indígenas”, en Periódico *El Universal*, lunes 31 de octubre de 2005). Asimismo, como señala Belem Cortés, en la comunidad se observa un alto número de denuncias que las mujeres llevan a cabo, sobre todo en cuanto a agresiones físicas y verbales, seguidas de difamación, amenazas, delitos sexuales, entre otros (2011:88).

emplea como albañiles (hombres), empleadas domésticas (mujeres) y vendedores de artesanías. Siendo objeto de constantes atropellos y discriminación por parte de los empleadores quienes incumplen con sus derechos laborales y por las autoridades quienes impiden la venta de sus productos.<sup>5</sup>

Algo que hace pertinente la presente tesis, es la insuficiencia de estudios sobre la participación de mujeres en organizaciones y proyectos productivos en las comunidades indígenas del estado de Querétaro, ya que son relativamente escasos comparados con los que se han hecho en otras zonas indígenas del país como Oaxaca, Tabasco, Morelos, Puebla, entre otros (Alberti, 1998; González H., 2004; Manzano, 2001; Martínez, 2000; Mejía et al., 2001; Pérez N., 2001; Pérez V. et al., 2008; Pérez V. y Vázquez, 2009; Reyes, 2012).

Durante una revisión de las investigaciones sobre mujeres indígenas de la zona de estudio, sólo encontramos algunas referidas a la ciudadanía y la participación política de las mujeres (Pérez C., 2010 y Valladares y Pérez C., 2010), otras sobre la posición de resguardo obtenida por el programa *Oportunidades* (García, 2009) y una más sobre el empoderamiento de las mujeres de la región otomí chichimeca del semidesierto queretano (Contreras, 2011), no de la región otomí de Amealco, que es la de interés para el presente estudio.<sup>6</sup>

Por otra parte, durante la revisión de la literatura encontramos que generalmente se hace uso del concepto de empoderamiento para entender los cambios presentados en las relaciones de género en mujeres indígenas que han participado en alguna organización y/o proyectos productivos. En este sentido, para el presente estudio se revisaron diez trabajos sobre el tema, en donde destaca el hecho de que la mayoría de ellos utiliza el concepto de empoderamiento femenino, sobre todo bajo la perspectiva del modelo de Género en el Desarrollo (Alberti, 1998; Martínez, 2000; Pérez N., 2001; Pérez, et al., 2008; Pérez V. y Vázquez, 2009 y Contreras, 2011). Los trabajos restantes analizan el impacto de la participación de mujeres indígenas en microempresas y/o proyectos

---

<sup>5</sup> En el capítulo II se aborda con mayor profundidad el contexto en el que vive la población de estudio, así como la división sexual del trabajo que se observa en la comunidad de San Ildefonso Tultepec.

<sup>6</sup> En el capítulo II se hace la distinción entre la región otomí chichimeca del semidesierto queretano con la otomí de Amealco.

productivos, en dos casos haciendo uso de los conceptos de identidad (Mejía et al., 2001) y roles de género (Reyes, 2012), pero ninguno hace uso de un concepto similar al de agencia, como pueden ser los de autonomía y/o empoderamiento.

En este sentido, la presente investigación intenta aportar a los estudios sobre mujeres indígenas, en la medida en que utiliza el concepto de agencia, el cual es conceptualizado como un proceso temporal que va de acciones más rutinarias a otras más reflexivas, lo que nos permite no sólo analizar la confrontación directa con las desigualdades de género, al modo que lo hacen algunos estudios, sino que también nos permite visualizar aquellas formas menos visibles de *resistencia* a las desigualdades de género, las cuales pueden ser un primer tránsito hacia niveles más autónomos y conscientes de agencia.

## **B. Preguntas, objetivos e hipótesis**

La pregunta central de investigación de este estudio es la siguiente:

*¿Las mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho potenciaron sus procesos de agencia a partir de su paso por dicha organización, y de ser el caso, en qué sentido lo hicieron?*

Las preguntas secundarias son las siguientes:

- ¿Qué peso tuvo la participación en la organización en el conjunto de factores que pueden haber influido en sus procesos de agencia?
- ¿Qué eventos de las trayectorias de vida de estas mujeres potenciaron o no procesos de agencia?
- ¿Existen diferencias entre los procesos de agencia de cada una de las mujeres?  
¿En qué consisten estas diferencias y a qué se deben?
- ¿Qué factores favorecieron o dificultaron los procesos de agencia?
- ¿Cómo se dan los procesos de agencia en diferentes ámbitos (familiar, organización, comunitario)?
- ¿Los procesos de agencia han posibilitado la transformación de las desigualdades de género en los ámbitos familiar y comunitario?

El objetivo principal de la presente tesis es:

- Analizar las trayectorias de vida de un grupo de mujeres Ñãñho que participaron en la organización, para dar cuenta del peso que tuvo esta participación en el conjunto de factores que pudieron haber influido en sus procesos de agencia.

Los objetivos específicos son:

- Identificar qué eventos de las trayectorias de vida de estas mujeres potenciaron o no procesos de agencia.
- Identificar y analizar las diferencias entre los procesos de agencia de cada una de las mujeres, y en qué consisten tales diferencias.
- Identificar qué factores favorecieron o dificultaron los procesos de agencia.
- Analizar cómo se dan los procesos de agencia en diferentes ámbitos (familiar, organización, comunitario).
- Analizar si los procesos de agencia han posibilitado la transformación de las desigualdades de género en los ámbitos familiar y comunitario.

El presente estudio parte del supuesto de que la participación de las mujeres en organizaciones como Fot'zi Ñãñho puede potenciar o no procesos de agencia, dependiendo de los capitales (cultural, económico, social y simbólico) que hayan acumulado anteriormente y que les hayan permitido generar diversos procesos de agencia de forma diferenciada, toda vez que cada trayectoria de vida es distinta. En este sentido, suponemos que su paso por la organización es relevante en la medida en que lleva a que estas mujeres adquieran nuevos capitales o mantengan, aumenten e incluso pierdan aquellos con los que ya contaban, lo que puede llevar a potenciar (o inhibir) sus procesos de agencia.

Por lo anterior, la hipótesis principal de la que se parte es que *la participación de estas mujeres en la organización Fot'zi Ñãñho potenció en ellas procesos diferenciados de agencia, en la medida en que cada una de ellas acumuló distintos tipos de capitales (escolaridad, recursos económicos, posición en la familia, ausencia de violencia de pareja, entre otros), en diferentes ámbitos (la familia, la organización y la comunidad), a lo largo de sus vidas.*

Las hipótesis secundarias son las siguientes:

- Los procesos de agencia de las mujeres no pueden ser explicados sólo por su participación en la organización, pero ésta es importante en la medida en que puede darles la posibilidad de adquirir otros capitales.
- Algunos de los factores que pueden posibilitar o dificultar los procesos de agencia son: el papel de la pareja masculina y de las instituciones, el ciclo de vida de las mujeres y la composición de sus familias.
- Las mujeres que participan en la organización pueden potenciar procesos de agencia en el ámbito familiar, en la medida en que cuestionen el *habitus* de género, adquieran la capacidad para tomar decisiones, libertad de acción y movimiento y acceso y control de recursos.
- Las mujeres que participan en la organización pueden potenciar procesos de agencia en el ámbito de la organización, en la medida en que realicen nuevas actividades, tomen decisiones importantes en la organización, accedan y controlen recursos y reciban beneficios.
- Las mujeres que participan en la organización pueden potenciar procesos de agencia en el ámbito comunitario, en la medida en que cuestionen las desigualdades sociales, realicen nuevas actividades, participen en la política y en otras organizaciones.

### **C. Conceptos y perspectiva teórica**

La presente investigación se sustenta en un análisis cultural de las relaciones entre los géneros, toda vez que toma como base la idea de que las diferencias entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo, no son sólo el producto de las diferencias biológicas, sino que existe una construcción sociocultural que sostiene las formas de ser y comportarse de hombres y mujeres, con base en las diferencias sexuales que permean todos los ámbitos de la vida (Bourdieu, 2000). Estas diferencias sexuales se refieren tanto a las *formas simbólicas* y a las *estructuras mentales interiorizadas*, como a las externalidades, es decir, lo que “existe fuera del individuo y que no fue internalizado (en términos de las instituciones, de los productos y los artefactos que nos rodean, de los monumentos

artísticos, de los discursos, etc.).” Es decir, “se trata de formas interiorizadas/formas objetivadas, manifiestas en los conceptos de habitus y hábitat” (Salles, 2002:437).

De esta forma, “al ser un conjunto de ideas y simbolizaciones”, las relaciones de género –y los sujetos en ellas implicados- instauran reglas y prescripciones en términos discursivos, las cuales son interpretadas por los individuos, a partir de lo cual construyen subjetividades e identidades, que funcionan como una especie de *libreto*, “heredado y transmitido de generación en generación”, que puede ser interpretado, asumido o rechazado por los propios individuos (Salles, 2002:443).

Lo anterior lleva a generar divisiones sexuales que producen relaciones sociales desiguales entre hombres y mujeres, dando paso a formas de dominio y asimetrías relacionales. De esta forma, como lo señala Scott, el género, a la vez que es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”, también “es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2012:65). Así, estas desigualdades de género no sólo deben ser vistas como producto de “las diferencias entre personas de sexos distintos (dimensión de la interacción), sino más bien como socialmente instituidas (dimensión de las instituciones) que adquieren fuerza propia” (Salles, 2002:452). Instituciones que sustentan el orden social, y que por tanto, “pautan la conducta [y las prácticas] de los individuos y las convierten en rutinas estables y socialmente predecibles”, a la vez que “pautan la experiencia humana, dándole un sentido de inteligibilidad, en cuyo marco los individuos pueden predeterminar sus cursos de acción e innovar” (Salles, 2002:454).

Ahora bien, dado que las diferencias entre los géneros se basan en una construcción social, aquí consideramos que éstas pueden ser cuestionadas y transformadas, con la finalidad de generar relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres. Consideramos que la manera en que estas transformaciones se pueden dar es a partir de la agencia que adquieren las mujeres para cuestionar y/o resistir a la dominación masculina.

En esta investigación, se echó mano del concepto de agencia propuesto por Emirbayer y Mische (1998), quienes plantean un concepto dinámico y complejo de agencia a partir de *los contextos relacionales y temporales de la acción*, lo que posibilita estudiar los



procesos de agencia en diferentes ámbitos y niveles y a lo largo del tiempo. Si lo que se pretende conocer es si la participación de estas mujeres en la organización potenció o no procesos de agencia y en qué ámbitos de sus vidas lo hizo, es pertinente realizar un estudio que dé cuenta de las trayectorias de vida de estas mujeres y los diversos procesos de agencia vividos a lo largo de sus vidas. Ello permite comprender en qué medida la participación de las mujeres en la organización hizo la diferencia con respecto a otros procesos que también pudieran facilitar la agencia.

Por otro lado, se utiliza la noción de capital en las cuatro acepciones que propone Bourdieu (simbólico, cultural, económico y social), para dar cuenta de los diferentes recursos que las mujeres pueden poner en juego al interactuar en distintos ámbitos como la familia, la organización o la comunidad. Se utiliza también la noción de *habitus* pero en un sentido algo diferente al que propone Bourdieu, criticado por dejar escaso espacio para la agencia y por enfatizar los aspectos rutinarios, naturalizados e inconscientes de la práctica. Por el contrario, la noción de agencia de Emirbayer y Mische compuesta por distintos niveles, de menor a mayor grado de reflexividad y autonomía, incluye de alguna manera la idea de *habitus* en lo que se denomina “agencia habitual”, que se distingue de aquella en tanto postula que incluso en este nivel de agencia, que tiende a reproducir las estructuras aprendidas de comportamiento, existe cierto grado de reflexividad, la cual se puede presentar en formas de *resistencia* a la opresión de género.

Esta noción de agencia nos parece útil para analizar las transformaciones en las relaciones de género, ya que coincidimos con los estudios de la interseccionalidad, que plantean analizar la situación de las mujeres en culturas no individualistas ni liberales como las occidentales, en donde se considera la existencia de diferentes sistemas de desigualdad como la clase y la raza, que se cruzan con la opresión de género, creando situaciones particulares de vulnerabilidad (Crenshaw, 1994). De esta forma, consideramos que algunos de los conceptos utilizados para entender y promover cambios en las relaciones de género, colocan un mayor énfasis en la confrontación abierta con las desigualdades de género, mientras que el concepto de agencia aquí utilizado puede ayudarnos a analizar también aquellas prácticas de *resistencia* (dentro

del patriarcado), que pueden ser un primer tránsito hacia niveles más autónomos y conscientes de agencia.

#### **D. Metodología utilizada**

Por la naturaleza del problema de investigación, en este estudio se optó por una metodología de corte cualitativo basada en relatos de vida, recogidos a través de entrevistas narrativas que dieran cuenta de las trayectorias de vida de algunas mujeres que participaron en la organización.

El uso de la metodología cualitativa nos permite indagar en situaciones naturales, intentando “dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan”. De esta forma, la investigación cualitativa, al abarcar el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos, nos permite describir los momentos habituales y problemáticos en la vida de los individuos, y el significado que éstos le otorgan a dichos momentos (Vasilachis, 2007:24-25).

En este sentido, la investigación cualitativa es útil para la presente investigación, en la medida en que “se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido” por los individuos, basándose “en métodos de generación flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen”, y sostenida “por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto” (Vasilachis, 2007:25).

#### ***Técnicas de recolección de la información***

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se utilizó principalmente la entrevista narrativa para el caso de las mujeres participantes, porque permite “entender a partir de la práctica de los sujetos objeto de estudio los procesos biográficos y sociales del cambio cultural en una sociedad local determinada” (Appel, 2005:2).

Esta técnica trata de recoger la narración de la vida personal del entrevistado(a) sin una preparación previa y tiene fundamentalmente dos momentos: en el primero, el investigador(a) hace una pregunta inicial que motiva al entrevistado(a) a narrar las experiencias y acontecimientos de su vida personal que se deseen explorar, en donde el

entrevistador(a) interviene lo menos posible. El segundo momento comienza cuando el entrevistado(a) termina de narrar esta primera parte, a partir de lo cual el entrevistador(a) continúa con preguntas acerca de los fragmentos que no se detallaron exhaustivamente y que son de interés para el investigador(a). En este segundo periodo, se toma al entrevistado(a) como un “experto y teórico de sí mismo” (Flick, 2007:111). Posteriormente, el proceso de investigación permite “crear una teoría fundamentada a partir de un procedimiento sistemático e intersubjetivo” (Appel, 2005:2).

Por otra parte, para los y las informantes clave se hizo uso de la entrevista semiestructurada, para la cual se elaboró un cuestionario y se intentó dar la mayor libertad posible al entrevistado(a), mientras que el investigador(a) tomaba el papel de orientador(a) de la entrevista.

Además de las entrevistas narrativa y semiestructurada como técnicas de recolección de datos, se utilizó la investigación documental, sobre todo para describir y explorar el contexto en el que vive la población de estudio. Asimismo, se utilizó la observación participante para tener una mayor profundidad en el análisis, al percibir o interpretar acciones verbales, no verbales o conocimiento sobreentendido, corroborar datos; recopilar detalles sobre quién, qué, dónde, cómo y por qué una actividad o acontecimiento social ocurrió (McMillan y Schumacher, 2010: 453-455).

### ***Recolección de la información***

El trabajo de campo tuvo dos periodos, uno en agosto de 2013 y otro en febrero de 2014. La muestra utilizada fue intencional, ya que se buscó específicamente a mujeres que habían participado en la organización, a algunas que no hubieran participado, así como a informantes clave como subdelegados de la comunidad y ex-integrantes de la organización asesora. El método utilizado para dar con la población objetivo fue el conocido como *bola de nieve*, ya que se preguntó a las primeras personas entrevistadas cómo contactar a las demás. Asimismo, se utilizó el *punto de saturación*,<sup>7</sup> como referencia para delimitar el número de entrevistas a aplicar. No obstante, también es conveniente mencionar que algunas de las mujeres que participaron en Fot’zi Nãĩho ya

---

<sup>7</sup> El punto de saturación se utiliza cuando se considera que la información obtenida comienza a repetirse, por lo que se sugiere ya no realizar más entrevistas.

no vivían en la comunidad al momento de realizar la presente investigación, por lo que la muestra utilizada se limitó a las mujeres que aún viven en el lugar.

En este periodo, se realizaron entrevistas narrativas a nueve mujeres que participaron en la organización Fot'zi Nãñho, en ellas se les preguntó sobre su vida antes, durante y después de su paso por la organización, en tres diferentes ámbitos de sus vidas: sus relaciones de pareja y de familia, su participación en la organización y su participación en la comunidad. Asimismo, en cada uno de estos momentos y ámbitos se les preguntó sobre sus principales actividades, procesos de toma de decisiones, libertad de acción y de movimiento, acceso y control de recursos y opinión sobre las desigualdades de género. Todo lo anterior visto desde dos perspectivas: sus prácticas y sus percepciones (Cuestionario de entrevista en el apartado C de Anexos).

Es importante mencionar que antes de la aplicación de las entrevistas, se les pidió su consentimiento informado y sus nombres reales fueron sustituidos por otros, con la finalidad de mantener el anonimato de las entrevistadas.

El siguiente cuadro muestra algunas características de las mujeres entrevistadas al momento en que se realizaron las entrevistas. Asimismo, en el apartado B de Anexos, se pueden encontrar breves biografías de cada una de ellas.

Cuadro 1. Características de las mujeres entrevistadas									
	Dolores	Lourdes	Pueblito	Alma	Susana	Virginia	Carmen	Ana	Fabiola
<b>Edad (años)</b>	66	65	62	57	55	50	48	34	28
<b>Número de hijos(as)</b>	8	6	9	7	12	7	3	2	2
<b>Situación conyugal</b>	viuda	casada	separada	casada	separada	viuda	unión libre	separada	unión libre
<b>Vivió con más de una pareja</b>	no	no	sí	no	no	no	sí	sin respuesta	Sí

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres mujeres que no participaron en la organización antes mencionada, a dos ex-integrantes de la organización asesora y a dos subdelegados de la comunidad (períodos 2003-2006 y 2006-2009). Ello para precisar alguna información y mejorar el análisis. Del mismo

modo, se les pidió su consentimiento informado y sus nombres reales fueron sustituidos por otros (Ver cuestionarios en el apartado C de Anexos).

Todas las entrevistas fueron grabadas en formato digital (salvo la realizada a una ex-integrante de la organización asesora, quien prefirió no ser grabada). Las entrevistas narrativas de cinco mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho tienen una duración promedio de una hora, mientras que las cuatro restantes de 2 a 3 horas, ya que hubo la posibilidad de tener dos sesiones de entrevistas. En el caso de las mujeres que no participaron en Fot'zi Nãñho, los ex-integrantes de la organización asesora y los subdelegados, la duración de las entrevistas fue de entre 20 y 30 minutos.

### ***Técnicas de análisis de la información***

Con la información obtenida a partir de las entrevistas narrativas, primeramente se identificó la secuencia de los eventos relatados por las entrevistadas, ya que si bien comenzaron relatando su historia de vida, este relato fue un ir y venir entre los eventos del pasado y los presentes.

Posteriormente, se realizó un análisis con el uso del programa para el análisis cualitativo de datos *Atlas.ti*, que consistió en identificar los acontecimientos y experiencias de mayor relevancia para las entrevistadas, a partir de lo cual se identificaron los principales puntos de inflexión y la información adicional que se debía tomar en cuenta.

A partir de ello, se realizó una comparación entre las narraciones de la población escogida, encontrando las diferencias y similitudes entre las entrevistadas, lo que nos permitió identificar patrones en datos aparentemente aislados y únicos.

De este modo, se construyó una tipología de acuerdo con los patrones identificados en las narraciones de las entrevistadas, lo que nos permitió tener una mayor claridad y comprensión del fenómeno estudiado, ya que “aunque la experiencia de cada persona es única, hay algunos patrones que se repiten, por lo que identificarlos contribuye a explicar las prácticas sociales de una sociedad determinada (Carpenter, 2005 citada en Vázquez et al., 2012:42).

## **E. Organización de la tesis**

La presente tesis se organiza de la siguiente manera:

En el primer capítulo, denominado *Habitus, agencia y capitales*, se presentan los principales conceptos que guían la presente investigación. Primero, se presenta el concepto de *habitus* y sus implicaciones para las relaciones de género. En un segundo momento, se analizan los conceptos de empoderamiento y autonomía femenina, como una alternativa para analizar las transformaciones en las relaciones de género. Posteriormente, se presenta el concepto de agencia propuesto por Emirbayer y Mische con sus tres dimensiones (habitual, proyectiva y práctico evaluativa), como la propuesta de esta investigación para analizar los cambios en las relaciones de género. Asimismo, se señala el concepto de capital y sus diferentes acepciones (simbólico, cultural, económico y social), de acuerdo con la propuesta de Bourdieu, para ver los factores que se asocian a los procesos de agencia. Finalmente, se proponen las dimensiones de análisis y esquema analítico que se utiliza en el presente estudio.

En el segundo capítulo, denominado *La comunidad ñãñho de San Ildefonso Tultepec y las relaciones de género*, se presenta el contexto en el cual la organización Fot'zi Ñãñho tuvo lugar, trazando sus principales características sociodemográficas. Además se explora cómo se viven las relaciones de género en la comunidad indígena de San Ildefonso Tultepec y lo que representa para las mujeres que ahí viven.

En el tercer capítulo, denominado *La participación de las mujeres ñãñho en organizaciones*, se señalan brevemente algunos de los antecedentes de la participación de mujeres indígenas y campesinas en organizaciones sociales, para posteriormente hablar de la participación de las mujeres ñãñho en éstas. En la segunda parte del capítulo se mencionan las principales características de la organización asesora, que fuera el antecedente inmediato de Fot'zi Ñãñho y que tendría vínculos importantes con ésta, para posteriormente hablar de la organización de interés: su surgimiento, sus principales actividades, su organización interna, sus logros, sus obstáculos y su situación actual.

En el cuarto capítulo, denominado *Entre el habitus y la agencia: trayectorias de vida de un grupo de mujeres indígenas ñãñho*, se presentan los resultados obtenidos en la

presente investigación, en donde se diferencian tres grupos de mujeres, de acuerdo con la influencia que la organización tuvo en sus procesos de agencia. Asimismo, se exploran tales procesos de agencia en tres diferentes ámbitos: la familia, la organización y la comunidad, tratando de visualizar las variaciones de agencia en cada una de las mujeres entrevistadas, y cómo el adquirir, mantener, aumentar o reducir diversos tipos de capitales influyó en tales procesos.

Finalmente, en el quinto capítulo se presentan las conclusiones generales, los límites y alcances de una organización como Fot'zi Nãñho para potenciar procesos de agencia. Asimismo, se expresan los límites y alcances del presente estudio, así como posibles líneas de investigación e intervención que se desprenden del mismo.

## CAPÍTULO I. *HABITUS*, AGENCIA Y CAPITALES

En el presente capítulo se analizan los conceptos que guían la investigación, en donde, a partir de un entramado conceptual, se presentan las relaciones y diferencias que existen entre ellos. De este modo, se explora el concepto de *habitus* y sus implicaciones para las relaciones de género.

Posteriormente, se describen brevemente los conceptos de empoderamiento y autonomía femenina, debido a que existe una gran variedad de estudios que abordan los cambios presentados en las relaciones de género a partir de la utilización de dichos conceptos.

Se presenta además el concepto de agencia en sus tres dimensiones que lo componen: *habitual*, *proyectiva* y *práctico-evaluativa*, como una alternativa para analizar los cambios en las relaciones de género. De esta manera, se menciona por qué utilizar el concepto de agencia y no los antes mencionados para la presente investigación.

Finalmente, se explora la noción de capitales como un elemento importante a la hora de analizar los procesos de agencia y, posteriormente, se enuncian las dimensiones que servirán de análisis en el capítulo de resultados (IV), a partir del esquema analítico que aquí se propone.

### 1.1. *Habitus*

El concepto de *habitus* desde la propuesta de Bourdieu, se puede entender como:

*“sistemas de “disposiciones” duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”* (Bourdieu, 2009:86).

El *habitus* es productor de acciones a la vez que es el producto de la historia, de la inculcación de conocimiento a lo largo del tiempo y que ha sido internalizado en los sujetos en forma de esquemas de acción y de percepción. De esta forma, el *habitus* origina “prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia”. De modo que la



presencia activa de las experiencias previas, garantiza “la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu, 2009:88-89).

El *habitus* concierne a una categoría de acciones que no incluyen el cálculo racional, sino que suponen una *racionalidad práctica* que economiza el cálculo y la reflexión, toda vez que los agentes eligen y actúan de manera espontánea a partir de sus *habitus* inculcados, sin tener que realizar un cálculo para ello. De este modo, la noción de *habitus* concierne a la mayoría de las prácticas de la vida en sociedad, sin ser nunca totalmente mecanizadas ni reflexionadas o calculadas (Bourdieu, 2009).

Asimismo, la inculcación de los *habitus*, conlleva a la interiorización de esquemas de percepción y clasificación conformes al orden social existente, los cuales, al ser producto de la historia y de un orden social dado, aparecen como naturales y obvios para los agentes, lo que permite que dichos esquemas de percepción y clasificación sean legitimados en la vida en sociedad. Ejemplo de ello, es la división sexual entre hombres y mujeres que permea todos los ámbitos de la vida (Bourdieu, 2000).

### ***1.1.1. Habitus de género***

Las relaciones entre los géneros se basan en una división sexual que sostiene relaciones desiguales entre hombres y mujeres, justificada por las diferencias biológicas entre éstos, pero cuyo componente principal es la construcción social e histórica que se hace de ello, apareciendo tales diferencias como algo *normal* y *natural*, “hasta el punto de ser inevitable” (Bourdieu, 2000:21). Diferencias que se basan, sobre todo, a partir de la inserción de los sexos “en un sistema de oposiciones homologas, alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo (oblicuo) (y pérfido), seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscuro, fuera (público)/privado (dentro), etc.” (Bourdieu, 2000:20), y que son mantenidas y reproducidas tanto por las estructuras objetivadas en forma de instituciones, como en las estructuras interiorizadas en forma de esquemas de acción y de percepción denominadas *habitus*.

De esta forma, tanto las estructuras objetivadas en forma de instituciones, como los esquemas de acción y percepción denominados *habitus*, son las que van a dar cuenta de relaciones de género que más allá de suponer desigualdades entre hombres y mujeres,

suponen relaciones de dominación. Toda vez que las estructuras objetivadas a partir de las cuales se construyen los esquemas de acción y percepción, se encuentran permeadas por una visión androcéntrica, que supone una primacía de lo masculino frente a lo femenino.

Es así que tanto hombres y mujeres incorporan los esquemas que son producto de la dominación, en donde las connotaciones más favorables hacen referencia a la masculinidad y las negativas a la feminidad, de modo que a los hombres se les inculca el mantener estas características, y con ello ocupar la posición dominante en relación con las mujeres, a quienes se les ha impuesto esquemas de percepción dominantes, “que les conduce a concebir una representación muy negativa de su propio sexo”, y por tanto, a reconocer su posición subordinada en esta relación (Bourdieu, 2000:26-27).

Se trata pues, de una relación social que entraña dominación, que es impuesta (y soportada) a través de la violencia simbólica, la cual es:

*“ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible”* (Bourdieu, 2000:12).<sup>8</sup>

De este modo, la dominación masculina es una consecuencia de la preminencia universalmente reconocida a los hombres, que se afirma en “la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas o reproductivas”, basadas a su vez en una división sexual del trabajo que confiere al hombre la mejor parte (Bourdieu, 2000:49).

### ***1.1.2. ¿Es posible la agencia desde el habitus?***

Si bien coincidimos con la concepción de *habitus* de Bourdieu, la cual se opone tanto a las teorías mecanicistas que dejan de lado al sujeto actuante, como a las teorías racionalistas que se olvidan de las estructuras que se imponen a los sujetos, diferimos

---

<sup>8</sup> La violencia simbólica, es la “violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000:12).

con este autor en la manera en la que resuelve el dilema agente-estructura a través de su concepto de *habitus* como “espontaneidad sin conciencia ni voluntad” (Bourdieu, 2009:92), puesto que da pocas posibilidades para una acción más reflexiva.

Por tanto, lo que aquí se sostiene es que “los actores humanos no se limitan a repetir rutinas del pasado, sino que también son los inventores de nuevas posibilidades para el pensamiento y la acción” (Emirbayer y Mische, 1998:983-984), lo que no quiere decir que para Bourdieu el cambio social sea imposible,<sup>9</sup> sino que sus marcos analíticos “no nos ayudan a analizar esta posibilidad, ni tampoco nos dan las herramientas para reconocerlas en el curso de la investigación empírica” (Emirbayer y Mische, 1998:983-984; nota al pie).

En este sentido, aquí se propone que existe cierta reflexividad incluso dentro del *habitus*, y que éste no es puramente inconsciente, sino que se considera que existen procesos de agencia que se pueden observar en procesos más cotidianos en los que las mujeres se apartan de lo aprendido e internalizado (*habitus*), en formas de *resistencia* a la dominación masculina.

Ahora bien, desde otros enfoques, se ha planteado una visión alternativa al determinismo social de Bourdieu, al utilizar algunos conceptos transformadores, como son los de empoderamiento y autonomía femenina, entre otros.

## **1.2. Los conceptos utilizados para analizar y promover el cambio en las relaciones de género**

### ***1.2.1. El concepto de empoderamiento***

Una perspectiva para analizar y promover los cambios en las relaciones de género es la del *empoderamiento* como la vía para “sacar a las mujeres de la condición casi universal de subordinación que todavía ocupan”. Para transformar esta situación se requiere de la generación de “cambios culturales, económicos y políticos” (Rowlands, 1997:214).

---

<sup>9</sup> Para Bourdieu el cambio social sí es posible, pero sólo en momentos excepcionales “cuando hay una falta de adecuación entre el *habitus* y el campo, que es cuando hay discordia entre el ajuste previo de la rutina de las estructuras subjetivas y objetivas: una disonancia entre la idea del juego y el juego en sí” (Adkins, 2004:196; traducción propia).

Como se señala en la literatura sobre empoderamiento (León, 1997), un rasgo que sobresale en el concepto mismo es que contiene la palabra poder. En este sentido, es importante retomar la idea de Joan Scott, de que “el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (2012:65), pero estas relaciones de poder no sólo deben ser vistas como formas de dominación, sino que, como afirman las teóricas del empoderamiento, el poder también puede ser “fuente de emancipación en su uso” (Rowlands en León, 1997:13).

De esta forma, se habla de cuatro clases de poder: *poder sobre*, *poder para*, *poder con* y *poder desde dentro*. El primero de ellos es el que supone la capacidad de que tiene una persona o grupo para que otra persona o grupo “haga algo en contra de sus deseos”; el *poder para* se refiere al “poder que algunas personas tienen para estimular la actividad en otros y levantar su ánimo”; el *poder con* se refiere a que el todo puede ser superior a las partes, es decir, cuando un grupo “soluciona los problemas conjuntamente”; por último, el *poder desde dentro*, es el poder que surge desde sí mismo y “no es dado o regalado” (León, 1997:16-19).

La primera de estas formas de poder (*poder sobre*), es un poder de tipo suma cero, en el sentido de que “si una persona tiene más, quiere decir que otra persona tiene menos” (Rowlands, 1997:220). Mientras que las tres formas restantes de poder (*poder para*, *con* y *desde dentro*), son de suma positiva, toda vez que el incremento de poder de una persona, puede incrementar el poder total disponible. Son estas tres formas de poder, las que posibilitan el empoderamiento femenino.

Bajo la perspectiva del empoderamiento, podemos identificar dos enfoques principales en relación con las mujeres social y económicamente vulnerables: los programas de concientización y organización de mujeres y los de desarrollo integrado.

#### *1.2.1.1. El enfoque de concientización y de organización*

El enfoque de concientización y de organización, considera que la falta de poder de las mujeres se debe a “la ideología y práctica patriarcal, así como a las desigualdades sociales socioeconómicas en todos los sistemas y estructuras de la sociedad”. En este sentido, las estrategias se centran en la organización de las mujeres “con miras a que

reconozcan e impugnen las discriminaciones sustentadas en el género y en la clase social, tanto en la esfera pública como privada”. Este enfoque tiene un mayor acento en movilizar a las mujeres para acceder a recursos, antes que “ser provistas, pasivamente, de planes y servicios”. El acierto de este enfoque es el de mejorar la posición de las mujeres y atender sus necesidades estratégicas, pero “podría no ser tan efectivo en satisfacer las necesidades inmediatas” (Batiwala, 1997:205).

En este enfoque podemos encontrar la propuesta de Jo Rowlands (1997), quien señala que las principales vías para generar procesos de empoderamiento en las mujeres son la adquisición de *poder para* crear nuevas posibilidades y acciones sin dominación, es decir, sin *poder sobre*. Asimismo, se requiere del *poder con* para multiplicar los poderes individuales y el *poder desde dentro* como “la base desde la cual construir”. De esta forma, el empoderamiento “tiene que ser más que la simple apertura al acceso de toma de decisiones; debe incluir también procesos que permitan al individuo o al grupo tener la capacidad de *percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones* y de usar dichos espacios de manera efectiva” (Rowlands, 1997:221).

Bajo esta idea, Rowlands define el empoderamiento como:

*“un conjunto de procesos que pueden ser vistos en las dimensiones individual, colectiva y de relaciones cercanas, centrado alrededor del núcleo de desarrollo de la confianza, la autoestima, el sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio y la dignidad”* (Rowlands, 1997:230).

Así, el empoderamiento contiene tres dimensiones: personal, de relaciones cercanas y colectiva. En la primera de ellas, “el empoderamiento consiste en desarrollar el sentido de ser y la confianza y la capacidad individual (que involucra la destrucción de los efectos de la internalización de la opresión)”. En la segunda dimensión, “el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación”. Y la tercera dimensión, “en donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente” (Rowlands, 1997:222-223).

Finalmente, derivado de lo anterior, podemos señalar la manera en la que se pueden analizar los procesos de empoderamiento en tales dimensiones. En cuanto a la *personal*,

podemos enunciar los siguientes indicadores: autoconfianza, autoestima, sentido generador de cambios, sentido de “ser” en un amplio contexto y dignidad. En cuanto a la *de relaciones cercanas*, podemos mencionar: habilidad de negociación, habilidad de comunicación, habilidad para obtener apoyo, habilidad de defender derechos, sentido de “ser” en las relaciones y dignidad. Por último, en la *colectiva* podemos señalar: identidad del grupo, sentido de la capacidad colectiva para producir cambios, dignidad de grupo y autoorganización y gestión (Rowlands, 1997:226-229).

No debemos olvidar que en cada una de estas dimensiones también se observan factores que inhiben o impulsan los procesos de empoderamiento, los cuales varían de acuerdo con el contexto de estudio. Podemos señalar como algunos de los más relevantes el papel de la pareja masculina, la cultura patriarcal y la carencia de recursos.

#### *1.2.1.2. El enfoque de desarrollo integrado*

El enfoque de desarrollo integrado, atribuye la falta de poder de muchas mujeres a “su gran pobreza y a su acceso incipiente a la salud, la educación y los recursos de supervivencia”. Desde este enfoque, las estrategias que guían el proceso de empoderamiento se basan principalmente en la provisión de servicios y en “el mejoramiento del estatus económico de las mujeres”, aunque algunas ONG hacen énfasis en la concientización (Batiwala, 1997:204).

Bajo esta línea se encuentran los estudios de Kate Young, quien utiliza las nociones de *necesidades prácticas e intereses estratégicos* de género, los cuales se relacionan con una diferenciación anterior realizada por la misma autora, que distingue entre la *condición* o estado material en que se encuentran las mujeres (pobreza, falta de educación y capacitación, su excesiva carga de trabajo, etc.), y la *posición* de las mujeres (la ubicación social y económica de las mujeres respecto de los hombres) (1997:102-103).

Por tanto, las *necesidades prácticas* son aquellas referidas a “un adecuado suministro de alimentos, un acceso conveniente al agua potable y todas las necesidades derivadas de las responsabilidades de las mujeres para el bienestar de la familia y la comunidad, el cuidado y la educación de los niños”, mientras que *los intereses estratégicos* son

aquellos que “aparecen en escena cuando se cuestiona la posición de las mujeres en la sociedad” (Young, 1997:103).

Para la autora, la subordinación de las mujeres como género se basa en tres principales aspectos: 1) *el control masculino del trabajo de las mujeres*; 2) *el acceso restringido de las mujeres a los recursos económicos y sociales valiosos y al poder político, cuyo resultado es una distribución muy desigual de los recursos entre los géneros*; 3) *la violencia masculina y el control de la sexualidad* (Young, 1997:102-103).

De esta forma, para mejorar las condiciones de las mujeres se requiere un *potencial transformador*, es decir transformar las *necesidades prácticas* en *intereses estratégicos*. Esto significa, permitir que sean las propias mujeres las que cuestionen sus necesidades prácticas y transformarlas en problemas estratégicos que tengan “la capacidad o el potencial para cuestionar, socavar o transformar las relaciones de género y las estructuras de subordinación” (Young, 1997:107-108).

Así, la manera en que las mujeres pueden transformar las desigualdades de género se basa en el empoderamiento colectivo, ya que a partir de éste se puede “transformar la posición de las mujeres de una manera en que los avances sean sostenibles”, y puede hacer sentir a las mujeres como agentes de transformación, en la medida en que han ganado nuevos espacios para la acción “por sí mismas” (Young, 1997:109).

### ***1.2.2. El concepto de autonomía de las mujeres para la toma de decisiones***

Algunos de los estudios revisados utilizan la noción de *autonomía* de las mujeres para la toma de decisiones (Casique, 2000 y 2003; Tepichin, 2005) para analizar las transformaciones que ocurren tanto en los patrones interiorizados de género como en las prácticas que reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres. Según algunas autoras, estas transformaciones no se dan de la noche a la mañana, sino que requieren de un proceso que puede ser lento, paulatino y muchas veces doloroso (Tepichin, 2005:69).

Estos estudios prefieren utilizar el concepto de autonomía de las mujeres para la toma de decisiones, pues señalan que la autonomía, al ser uno de los aspectos que puede contener el empoderamiento, reduce la complejidad del uso de este último (Tepichin, 2005:81).

Para Ana María Tepichin (2005), siguiendo con la propuesta de las dimensiones de justicia propuestas por Nancy Fraser,<sup>10</sup> “*la subordinación de las mujeres tiene dos aspectos importantes a considerar: uno que surge de la distribución y otro que surge del reconocimiento. El primero hace referencia a las desigualdades ligadas a la división del trabajo; el segundo a los patrones patriarcales de valores culturales*” (p. 74).<sup>11</sup>

Para la autora, la construcción de una equidad de género debe considerar ambos aspectos, en la medida en que no sólo deben distribuirse las labores del hogar y el cuidado de los hijos(as), sino que también deben transformarse los valores culturales basados en una concepción patriarcal. El aspecto fundamental para ello consiste en la posibilidad de que las mujeres adquieran autonomía para tomar decisiones, entendida como “la capacidad de las mujeres para contribuir en decisiones gozando de libertad y otorgando consentimiento legítimo” (Tepichin, 2005:83).<sup>12</sup>

Esta idea de la toma de decisiones con base en un consenso legítimo, es un acierto de esta propuesta, pues evita caer en la tentación de “asumir de manera automática que cuando las mujeres se ocupan de las labores de crianza y reproducción se trata de una división genérica”, sin analizar antes que se puede tratar un acuerdo en común, en donde existe la capacidad de las mujeres “para modificar o negociar los arreglos existentes con el compañero o esposo respecto a la división de estas tareas” (Tepichin, 2005:210).

Ahora bien, la manera en que se pueden observar las transformaciones en las relaciones de género, tiene que ver con el hecho de que las mujeres, con base en su propia libertad o en un consenso legítimo, tomen *decisiones estratégicas* o bien *decisiones con potencial transformador*. Las primeras son “aquéllas que han revelado ser críticas en sus consecuencias para la definición de los parámetros de la vida de las mujeres”, pues se

---

<sup>10</sup> Ana María Tepichin sólo retoma los aportes de Fraser a los estudios de género, ya que esta última no sólo se enfoca a las relaciones entre los géneros sino que además plantea una concepción amplia de justicia que integra las preocupaciones de la teoría de justicia distributiva y las de la filosofía del reconocimiento.

<sup>11</sup> Fraser plantea la existencia de una tercera dimensión de la justicia basada en la *participación*, la cual consiste en la generación de “acuerdos sociales que permitan a todos participar como pares en la vida social” (2008:39).

<sup>12</sup> De acuerdo con Ana María Tepichin, el consentimiento legítimo hace referencia a la capacidad de las mujeres para “modificar o negociar los arreglos existentes con el compañero o esposo respecto a la división de las tareas” (2005:210). Se trata de un consenso legítimo en la medida en que existen las alternativas para elegir, y no solamente se acepta algo sin un consentimiento previo.



trata de decisiones que van más allá de las consideradas “exclusivamente femeninas” como el cuidado del hogar y de los hijos(as), pues hacen referencia a las decisiones sobre “el número de hijos, tener relaciones sexuales, uso de anticonceptivos, estudiar, trabajar, salir sola, participar en actividades comunitarias, manejo del ingreso de ellas” (Tepichin, 2005:85). Las segundas son “aquellas en las que las mujeres necesitan mayoritariamente del permiso o autorización del esposo”, y representan un reto a los patrones de género, puesto que se refieran a las decisiones sobre “el número de hijos, uso de anticonceptivos, tener relaciones sexuales, compra de ropa y zapatos, reparaciones, salir sola, salir con hijos, visitar amigos, visitar parientes, estudiar, trabajar, participar en actividades comunitarias” (Tepichin, 2005:86).

Como se puede notar, estas prácticas desafían las desigualdades de género, por lo que podemos pensar en la coincidencia que se tiene con los estudios del empoderamiento, en la medida en que ambos enfoques señalan la importancia de mejorar la posición de las mujeres frente a los hombres. Sin embargo, algunos estudios de autonomía femenina (Casique, 2000 y 2003), a diferencia de algunos estudios de empoderamiento (Moser, 1989; Young, 1997), dan un mayor peso a la capacidad individual para tomar decisiones frente a la distribución y acceso a los recursos.

### **1.3. El concepto de agencia**

La agencia es otro de los conceptos que ha sido utilizado para dar cuenta o no de la transformación del ordenamiento de género. Este concepto ha sido utilizado sobre todo desde el enfoque de capacidades, quienes han definido agencia como lo que una persona es libre de hacer y alcanzar en la búsqueda de la realización de las metas o los valores que esa persona considere como importantes. Bajo esta perspectiva se pone énfasis en la capacidad de las personas para actuar libremente y ser capaces de elegir (Sen, 1985).

La agencia, desde este enfoque, se trata de un proceso más individual que colectivo, a la vez que se da mayor importancia a la adquisición de libertades individuales frente a la distribución y acceso a los recursos, ya que se considera que si no se cuenta con ciertas libertades individuales, no se puede tener la capacidad para demandar otro tipo de derechos. Este concepto de agencia se diferencia del de empoderamiento, pues este

último es considerado principalmente como un proceso colectivo, en donde además de las libertades individuales se señala la adquisición de derechos sociales y económicos como una forma de otorgarle poder a las mujeres, sobre todo desde el enfoque de desarrollo integrado.

Por lo anterior, en la presente investigación se utiliza un concepto de agencia que analiza no sólo los procesos de reflexividad individual sino también el contexto en el que ésta se desarrolla. Al mismo tiempo, coincidimos con los estudios del feminismo de color, subalterno o de la interseccionalidad, que plantean la idea de que los diferentes sistemas de desigualdad (como la clase y la raza, además de la opresión de género) se unen y crean situaciones particulares de vulnerabilidad (Crenshaw, 1994).

Por otro lado, entendemos el concepto de agencia no como un voluntarismo abstracto al estilo de las teorías de la acción racional, ni como procesos rutinarios de la acción, antes bien, consideramos que toda acción social es una síntesis concreta, en forma de y acondicionada, tanto por los contextos temporales y relacionales de la acción, como por el elemento dinámico propio de la agencia, lo que garantiza que “la acción social empírica no pueda ser nunca determinada o estructurada completamente” ni que haya “un momento hipotético en el que la agencia consiga realmente ser *libre* de la estructura” (Emirbayer y Mische, 1998:1004).

Es decir, lo que aquí se sostiene es que si bien los actores realizan actividades que tienen un mayor grado de reflexividad para proyectar posibilidades de acción en el futuro (*dimensión proyectiva*), y para resolver problemáticas en el presente (*dimensión práctico-evaluativa*), también realizan actividades habituales y rutinarias (*dimensión habitual*), de la misma forma en que operan los *habitus*, es decir, actitudes y prácticas menos autónomas o libres.

De esta forma, entendemos la agencia como un continuum que va de procesos en donde se aprecia una naturalización de las desigualdades de género a otro de confrontación directa de dichas desigualdades. A lo largo de este continuum encontraríamos formas más o menos reflexivas de tolerancia, resistencia y confrontación a la dominación masculina, a partir de la evaluación del contexto y de los medios con que cuentan las

mujeres para hacerlo. En este sentido, aquí, a diferencia de los estudios de empoderamiento y autonomía femenina, no sólo consideramos aquellas prácticas que desafían abiertamente las desigualdades entre hombres y mujeres, sino que también consideramos prácticas menos visibles de *resistencia* femenina a un orden social que las oprime, lo que permite reconocer que las mujeres no son nunca pasivas a esta opresión.

Por ello, coincidimos nuevamente con los estudios de la interseccionalidad, que plantean el concepto de *resistencia* (dentro del patriarcado) en lugar de empoderamiento y autonomía, para analizar la situación de las mujeres en culturas no individualistas ni liberales como las occidentales, ya que como señala Saba Mahmood:

*“Lo que aparentemente podría ser un caso de pasividad y docilidad deplorables, desde un punto de vista progresista, puede muy bien ser una forma de agencia social, que debe ser entendida en el contexto de los discursos y las estructuras de subordinación que crean las condiciones de su representación. En este sentido, la capacidad de agencia social está implicada no sólo en aquellos actos que producen cambio (progresista) sino también en aquellos cuyo objetivo es la continuidad, la estasis y la estabilidad” (2008: S/P).*

### ***1.3.1. La agencia como un proceso temporal y socialmente situado de aumento en la capacidad para actuar y elegir libremente***

Definimos agencia como “*el compromiso temporalmente construido por parte de actores de diferentes entornos estructurales –los contextos temporales y relacionales de la acción- que a través de la interacción de hábitos, imaginación y juicios, reproduce y transforma aquellas estructuras, en respuesta interactiva a los problemas planteados por el cambio de las situaciones históricas” (Emirbayer y Mische, 1998:970).*

La agencia, bajo esta perspectiva, se compone de tres dimensiones: la dimensión iterativa, la dimensión proyectiva y la dimensión práctico-evaluativa, las cuales corresponden a las “diferentes orientaciones temporales de la agencia, que permiten examinar formas de acción que son mayormente orientados hacia el pasado, el futuro y el presente (respectivamente)”, teniendo diversos grados de reflexividad y autonomía (Emirbayer y Mische, 1998:971).

Es conveniente mencionar que esta es una separación analítica de la agencia, dado que las dimensiones antes mencionadas se encuentran relacionadas empíricamente.

Asimismo, no se trata de que los agentes sean más o menos reflexivos en todo momento, sino que los agentes actúan y se orientan hacia el pasado, presente y futuro en diferentes ámbitos y momento de sus vidas, siendo que nunca encontramos procesos acumulativos de agencia, sino que éstos varían de acuerdo al momento y lugar en donde se actúe.

Ahora bien, la noción de agencia propuesta, se utiliza aquí para analizar los procesos de cambio en las relaciones de género. En este sentido, lo que aquí se propone es que las mujeres que han interiorizado un *habitus* de género que las subordina frente a los hombres, pueden generar posibles transformaciones en sus vidas, en la medida en que adquieran “la capacidad de tomar decisiones meditadas que puedan desafiar los patrones adquiridos de la acción” (Emirbayer y Mische, 1998:994).

Pero la adquisición de esta capacidad no se da por sí sola, sino que depende del contexto en el que se encuentre la persona. De este modo, aquí se plantea tomar en cuenta los procesos más o menos reflexivos de acumulación o pérdida de capitales (económico, social, cultural y simbólico), como una de las maneras en que se puede adquirir o perder dicha capacidad. Esto también permite incorporar al análisis los condicionamientos estructurales que son responsables de las condiciones sociales, económicas y culturales en las que las mujeres viven sus procesos de agencia.

### ***1.3.2. Dimensión habitual o iterativa de la agencia***

Esta dimensión se refiere a “*la reactivación selectiva por parte de los actores de los patrones de pensamiento y acción del pasado, los cuales se han incorporado de forma rutinaria en la actividad práctica, dando así estabilidad y orden a los universos sociales, ayudando a mantener identidades, interacciones e instituciones en el tiempo*” (Emirbayer y Mische, 1998:970-971). De forma específica, la dimensión iterativa de la agencia se basa en “*la capacidad de los actores para recordar, seleccionar y aplicar correctamente lo más o menos tácito y dar por sentado los esquemas de acción que se han desarrollado a través de las interacciones pasadas*” (Emirbayer y Mische, 1998:975).

En cuanto a la estructura interna de la iteración, podemos señalar que se trata de la forma en “cómo funciona la agencia para reproducir los patrones del pasado en acción”, lo que

se explica a partir de los cinco elementos que la integran. Estos se refieren a la identificación de las situaciones que requieren atención y respuesta (*atención selectiva*), la tipificación o reconocimiento de patrones típicos derivados de la memoria personal o colectiva, los cuales contribuyen a dar un sentido de continuidad y orden (*reconocimiento de tipos*), la clasificación de estos tipos, en esquemas clasificatorios que pueden ser binarios o no (*ubicación categórica*), la selección y aplicación de prácticas habituales (*maniobra entre repertorios*) y el mantenimiento de las expectativas de que “yo puedo hacerlo de nuevo”, así como “la *confianza* en que los demás actuarán de forma predecible”, permitiendo “un sentido de identidad coherente en medio del cambio y la coordinación social en medio de entornos contingentes e interdependientes” (Emirbayer y Mische, 1998:978-981).

Bajo esta idea, podemos señalar que al presentarse una situación aporoblemática que requiere atención y respuesta, se puede hacer uso de las tipificaciones y clasificaciones con las que cuentan los agentes, producto de su experiencia personal o colectiva, en donde se da cuenta de un *habitus* aprendido e internalizado. Es este mismo *habitus* aprendido el que va a materializarse en decisiones y acciones que toman los agentes, las cuales van a carecer de un potencial transformador, pues se trata principalmente de prácticas que van a reproducir el orden social establecido.

#### *1.3.2.1. Aplicación de la dimensión iterativa en las relaciones de género*

Bajo la perspectiva de género, la agencia habitual se puede observar a partir de las decisiones y acciones que, al ser parte de un orden social establecido y que se han internalizado en los agentes, en formas de esquemas de percepción y acción, mantienen y reproducen dicho orden. Un orden que como ya se dijo, supone la primacía de lo masculino frente a lo femenino, lo que se traduce en relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. Sin embargo, como sostienen Emirbayer y Mische, aún en esta dimensión existe cierta reflexividad que impide hablar de una reproducción mecánica del orden establecido. La noción de *resistencia* propuesta por algunas autoras feministas, podría considerarse como una de estas formas de reproducción del orden pero sin aceptarlo como justo. Este puede ser un primer tránsito hacia niveles más autónomos y conscientes de agencia.

### ***1.3.3. Dimensión práctico-evaluativa de la agencia***

Esta dimensión implica “*la capacidad de los agentes para hacer juicios prácticos y normativos entre las posibles trayectorias alternativas de la acción, en respuesta a las demandas emergentes, los dilemas y las ambigüedades que evolucionan en las situaciones actuales*” (Emirbayer y Mische, 1998:971).

Se trata de la contextualización de la experiencia social en donde se subraya que “*a través de la deliberación con los demás (o, a veces, la auto-reflexión con ellos mismos) sobre las exigencias pragmáticas y normativas de las situaciones vividas, los actores ganan en la capacidad de tomar decisiones meditadas que pueden desafiar los patrones adquiridos de la acción*”. Esto es lo que lo distingue a esta dimensión de la dimensión iterativa, pues al aumentar la capacidad de evaluación práctica de los actores, éstos “*fortalecen su capacidad de ejercer agencia en una forma de mediación, lo que les lleva (al menos potencialmente) a continuar sus proyectos en formas que pueden desafiar y transformar los contextos situacionales de su propia acción*”. No obstante, se debe tener en cuenta que en ocasiones, los medios y fines se contradicen entre sí, y que pueden darse consecuencias no intencionadas que requieren cambios en la estrategia y dirección (Emirbayer y Mische, 1998:994).

En cuanto a la estructura interna de la evaluación práctica, ésta se basa en reconocer que existe una situación que es de alguna manera ambigua, inestable o sin resolver (*problematización*), relacionándola con los principios, esquemas o tipificaciones de experiencias previas (*caracterización*), a la vez que se busca la mejor manera de resolver tal situación a la luz de los medios con los que se cuenta y los objetivos o proyectos que se desean (*deliberación*). Lo cual apunta a la resolución de actuar aquí y ahora de una manera particular (*decisión*) y la capacidad de llevar a cabo tal decisión (*ejecución*), no perdiendo de vista que estas acciones pueden tener efectos no esperados, de los que el actor tiene poco control sobre ellos (Emirbayer y Mische, 1998:997-1000).

#### ***1.3.3.1. Aplicación de la dimensión práctico-evaluativa en las relaciones de género***

En la dimensión práctico-evaluativa, podemos señalar que al surgir una situación problemática, por ejemplo, cuando se vive pobreza o violencia en el ámbito doméstico,

se busca una caracterización de la situación y se analizan los medios adecuados para resolverla, para posteriormente tomar una decisión y llevarla a cabo. Tales acciones se van a expresar en decisiones y acciones que tienden a desafiar y transformar los *habitus* de género aprendidos (sumisión a la autoridad masculina), debido a una adaptación al cambio o al interés de cambiar la situación vivida. No obstante, como se señaló anteriormente, este tipo de prácticas pueden tener resultados no esperados como puede ser el conflicto con los(as) demás, derivado de que existe un cambio.

#### ***1.3.4. Dimensión proyectiva de la agencia***

Esta dimensión abarca “*la generación imaginativa por parte de los actores, de las posibles trayectorias futuras de la acción, en la cual las estructuras de pensamiento y acción recibidas pueden ser reconfiguradas de manera creativa en relación a las esperanzas del actor, sus miedos y deseos para el futuro*” (Emirbayer y Mische, 1998:971). De forma más específica, se trata de las metas, los planes y los objetivos de los actores, o bien de sus sueños, deseos, aspiraciones, esperanzas, pero también de los miedos, temores y angustias.

Es la identificación de posibles trayectorias de acuerdo con las tipificaciones, los repertorios y las narrativas sociales (*identificación anticipada*), lo cual se vincula con la construcción de narrativas que proporcionan “mapas de acción”. Del mismo modo, es la imaginación de posibles escenarios de acción (*recomposición simbólica*), en donde se pueden proponer resoluciones hipotéticas, las que en ocasiones pueden ser puestas a prueba en “tentativas o exploratorias interacciones sociales”. Es la respuesta imaginada de los problemas que no pueden ser resueltos satisfactoriamente por los hábitos que se dan por sentado (Emirbayer y Mische, 1998:988-991).

De forma específica, se refiere a cómo los actores “intentan reconfigurar los esquemas recibidos mediante la generación de respuestas alternativas posibles a las situaciones problemáticas que confrontan en sus vidas”, moviéndose “más allá de sí mismos en el futuro y construyendo imágenes que cambian de acuerdo a dónde piensan que van, a dónde quieren ir y cómo pueden llegar desde donde están en la actualidad” (Emirbayer y Mische, 1998:984).

#### 1.3.4.1. Aplicación de la dimensión proyectiva en las relaciones de género

La dimensión proyectiva aparece como la mediación entre las otras dos dimensiones, a partir de sus elementos conectores: el mantenimiento de expectativas (en la *dimensión iterativa*) y la deliberación (en la *dimensión práctico-evaluativa*).

El *mantenimiento de expectativas* se refiere a la confianza tanto en sí mismo, de que lo puedo volver a hacer (pues así me lo dicta la experiencia) o en la confianza de que los demás actuarán de la manera en que se espera (debido a la experiencia propia pero también a la memoria colectiva). En este sentido, si la experiencia previa le dicta al agente que hay una primacía de lo masculino frente a lo femenino, y que ésta permea tanto a las personas como a las instituciones, probablemente dicho agente considerará, si es hombre, que las cosas continuarán así y que eso le permitirá mantener los privilegios de los que goza. En cambio, si se trata de una mujer, ésta probablemente considerará que las posibilidades de generar relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres son casi nulas.

Ahora bien, si la experiencia previa le dicta al agente que la primacía de lo masculino frente a lo femenino puede alterarse, esto llevará a los hombres a pensar que sus privilegios están en riesgo y que necesitará tomar medidas al respecto (sometimiento, negociación, etc.). Para las mujeres, esto puede generar expectativas de que la subordinación frente a los hombres puede ser desafiada y que se pueden tener relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

De la mano con lo anterior, el elemento proyectivo de *la deliberación*, aparece como el análisis de medios y fines que realizan los agentes a partir de escenarios y cursos de acción hipotéticos, mediante lo cual hombres y mujeres analizan si se tienen o no las condiciones necesarias para enfrentarse a una situación problemática y la manera en que se puede resolver. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, éstas podrían considerar si se cuenta o no con los capitales necesarios para desafiar las desigualdades entre hombres y mujeres.



#### 1.4. La noción de capitales

En el presente estudio, partimos de la idea de que la acción se da en un ámbito específico de interacción social, por lo que la posibilidad de los actores para realizar acciones con mayor reflexividad y, por tanto, contar con mayor agencia, se relaciona con las posiciones que ocupan en los ámbitos en donde se encuentran, y con el tipo de capitales que acumulan a lo largo de sus trayectorias de vida.

Preferimos denominar ámbitos a estos espacios de interacción y no *campos* en el sentido de Bourdieu, para otorgar mayor flexibilidad a la agencia y evitar algunos de los sesgos reproductivistas que la teoría de este autor puede implicar. Tomaremos de esta teoría, en cambio, la noción de capitales, lo que nos va a permitir ver la manera en que los actores ponen en juego distintos recursos para mejorar su posición en cada uno de los ámbitos, y cómo ello guarda relación con los procesos de agencia, en la medida en que se considera que una mayor acumulación o cierta combinación de capitales está relacionada con la posibilidad de una mayor agencia.

De esta manera, coincidimos con los estudios de empoderamiento, en la medida en que es necesario contemplar las condiciones sociales, económicas y culturales en las que viven las mujeres, ya que tales condiciones son un factor relevante para entender la subordinación en la que viven.

Como señala Cristina Oehmichen: “*los actores sociales dotados de diversos recursos bajo la forma de distintos tipos de capitales (económico, cultural, social y simbólico) luchan por imponer (o modificar) los significados atribuidos a lo masculino y a lo femenino*” (2005:68). Asimismo, la autora señala que además de la distinción entre los géneros, se puede dar otra distinción en términos de clase o de etnia, que “se encuentra definida por la posición diferencial que ocupan en el espacio social, así como por el tipo y volumen de capital que poseen y la capacidad para intercambiarlo” (Oehmichen, 2005:69).

De este modo, en diferentes ámbitos y momentos, el tipo de capital asociado a las personas puede tener una mayor o menor valía, por ejemplo: “la masculinidad, la blancura de la piel y la posesión de capital económico (...), son valorados y

normalizados en nuestra cultura como formas de capital cultural legítimo” (Oehmichen, 2005:70).

Para Bourdieu, existen cuatro tipos de capitales: social, cultural, económico y simbólico, siendo este último el que “constituye la manera en que los diferentes tipos de capital son percibidos y reconocidos como legítimos”. Legitimación que se convierte en “un mecanismo que permite la conversión de capital en poder” (Oehmichen, 2005:69). En este sentido, el capital simbólico “se asemeja a una valoración reconocida, como el honor o el prestigio” (Jasso, 2011:106).

El capital económico, por su parte, se refiere al “*conjunto de recursos y bienes de que disponen las personas y se mide a través de los ingresos monetarios percibidos, la estructura de esos ingresos, el índice de consumo y la calidad de éste, el lugar de vivienda, etc.*” (Jasso, 2011:106).

En cuanto al capital cultural, éste es “definido por las disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización”, el cual tiene dos variantes: “*el capital adquirido en forma de educación y conocimiento y el capital simbólico formado por las categorías de percepción y juicio que permiten definir y legitimar valores y estilos culturales, morales y artísticos*” (Chihu, 1998:184).

Por último, el capital social representa el conjunto de contactos, conocidos, amistades y obligaciones, que dan al agente un mayor o menor poder de acción y de reacción, en función de la calidad y de la cantidad de sus lazos con otras personas. En este sentido, se trata de “*la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de capitales y poderes que semejante red permite movilizar*” (Bourdieu y Wacquant, 1995:82).

La importancia de incorporar la noción de capitales al estudio de los procesos de agencia femenina, radica en que como otros estudios han señalado, el apoyo de otros integrantes del hogar para que las mujeres puedan participar en organizaciones es un factor importante para el proceso de empoderamiento (Pérez V. y Vázquez, 2009), mientras

que la falta de tiempo y ocupaciones son una limitante para ello (Pérez N., 2001). Asimismo, el contar o no con las habilidades y conocimientos requeridos para participar en una organización son un factor importante para generar empoderamiento (Alberti, 1998), así como la experiencia con la que cuenta cada una de las integrantes (Martínez, 2000), el tener estudios (Pérez V. et al., 2008) y el que sepan leer y escribir (Contreras, 2011). Finalmente, es importante mencionar la importancia del capital económico para potenciar o inhibir procesos de agencia, ya que como otras investigaciones han señalado, la falta de recursos (Martínez, 2000) y la dependencia económica (Contreras, 2011) son factores que limitan el empoderamiento de las mujeres.

### **1.5. Dimensiones de análisis y esquema analítico propuesto para este estudio**

Como señala Fraser (2008), las desigualdades entre hombres y mujeres se sustentan principalmente en tres dimensiones importantes: la redistribución, el reconocimiento y la participación.

En el primer caso, nos encontramos con el género como un principio de diferenciación que organiza la división del trabajo (tanto productivo como reproductivo) y la actividad doméstica, pero que también “estructura la división dentro del trabajo de pago; segrega los mercados laborales; sustenta las diferencias en niveles salariales entre hombres y mujeres; condiciona oportunidades desiguales de empleo y promoción, así como los términos del intercambio laboral” (Fraser, 2002 en Tepichin, 2005:74).

En cuanto a la falta de reconocimiento, se alude a la subordinación de las mujeres frente a los hombres en la interacción social. Ejemplos de esta subordinación son “el acoso y el ataque sexual, la violencia doméstica, la trivialización de las opiniones de las mujeres, su objetivación/cosificación y menosprecio en los discursos mediáticos, las desventajas de las mujeres en la vida cotidiana, su exclusión en las esferas públicas y ámbitos deliberativos, la negación de los plenos derechos e igual protección de la ciudadanía” (Guzmán, 2003 en Tepichin, 2005:74).

Finalmente, la dimensión de la participación hace referencia a la participación de hombres y mujeres como pares en la vida social. Lo que consiste en señalar quien está incluido o excluido de la justa distribución y del reconocimiento mutuo (Fraser, 2008).

En el presente estudio, se espera visualizar transformaciones en la subjetividad y en las prácticas de las mujeres en las dimensiones antes señaladas, a partir de los procesos de agencia por ellas reportados. Es decir, se analizarán las prácticas y percepciones de las mujeres entrevistadas, desde las más rutinarias y habituales y, por tanto, reproductoras de las desigualdades de género, hasta las más reflexivas que desafían las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, tomando su experiencia con la organización Fot'zi Nãñho como posible punto de inflexión en su trayectoria de vida.

En este sentido, el utilizar el concepto de agencia visto desde diferentes dimensiones, nos permite analizar en qué ámbitos y momentos las agentes realizan otro tipo de actividades que requieren un mayor grado de reflexividad. Es decir, situaciones en donde las mujeres se atreven a reflexionar y poner en juicio las actividades que suponen desigualdades entre hombres y mujeres.

Es así como la dimensión práctico-evaluativa será la que nos permita observar el tipo de acciones que no se dan por sentadas, al modo del *habitus* de género, sino que son puestas en tela de juicio, reflexionando la forma de resolverlas a partir de la evaluación de la situación y de los medios con los que se cuenta para generar relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres (Ver esquema analítico en el apartado D de Anexos).

A continuación se muestran las dimensiones en donde se esperan observar las transformaciones de las relaciones de género, no sólo en la unidad doméstica sino también en otros ámbitos como el de la organización y el comunitario, ya que como lo señala Bourdieu, el principio de la dominación no reside solamente en el seno de la unidad doméstica, sino también en otras instancias (2000:15).

<b>Cuadro 1.1 Dimensiones de análisis</b>			
<b>Dimensión / Ámbito</b>	<b>Familiar</b>	<b>Organización</b>	<b>Comunidad (y fuera de ésta)</b>
	Cuestionamiento del <i>habitus</i> de género	Cuestionamiento de las desigualdades en la organización	Cuestionamiento de la desigualdad social
<b>Redistribución</b>	División sexual del trabajo	Actividades que realizaba	Actividades que realiza/aba
	Acceso y control de los recursos en la familia	Acceso y control de recursos en la organización	Acceso y control de recursos en la comunidad (y fuera)
<b>Reconocimiento</b>	Libertad de acción y de movimiento	¿Qué les deja la participación en la organización?	Participación en organizaciones
	Toma de decisiones	Toma de decisiones al interior de la organización	Participación en la política
<b>Participación</b>	Poder de negociación con la pareja	Poder de negociación con personas externas a su familia	Participación en organizaciones y en la política

Fuente: elaboración propia con base en la literatura (Rowlands, 1997; Casique 2000 y 2003; Tepichin, 2005; y Fraser, 2008).

## CAPÍTULO II. LA COMUNIDAD ÑÑHO DE SAN ILDEFONSO TULTEPEC Y LAS RELACIONES DE GÉNERO

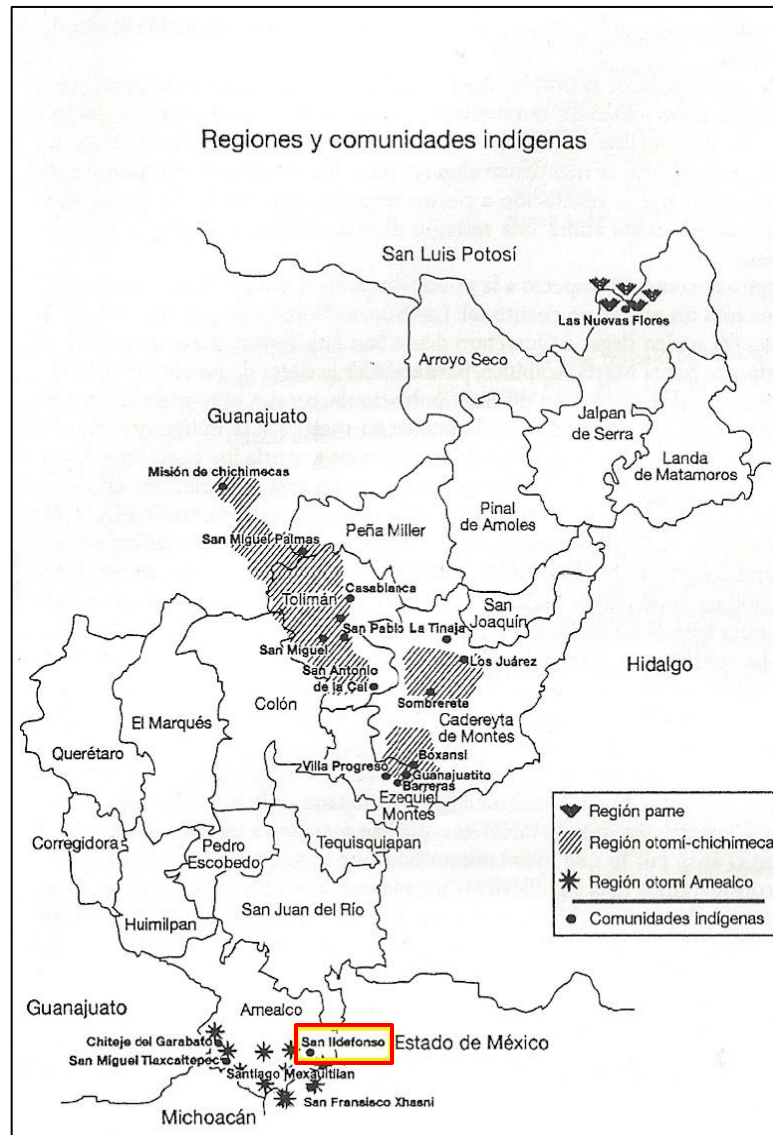
Para el presente estudio, es relevante dar a conocer el contexto en el que tal organización se ubica, que es la localidad de El Bothé en el municipio de Amealco, estado de Querétaro. Lo que aquí se presenta son las características más representativas de dicha localidad. No obstante, ésta no puede ser comprendida si no se toma en cuenta que forma parte de la comunidad indígena otomí-ñño de San Ildefonso Tultepec, ubicada en el mismo municipio. Por ello, en el presente apartado se intentará dar cuenta del contexto de la comunidad de San Ildefonso Tultepec, a partir de lo cual se comprenderá en mayor medida lo que sucede en la localidad de El Bothé.

Del mismo modo, se exploran las relaciones de género en la comunidad, intentando mostrar cómo la división sexual en ésta última da cuenta de asimetrías entre hombres y mujeres, en donde tanto las estructuras objetivas (instituciones) como los esquemas de percepción y acción de las personas (*habitus*), demuestran las desigualdades entre mujeres y hombres, en un contexto social e histórico específico.

### 2.1. La comunidad de San Ildefonso Tultepec

La comunidad de San Ildefonso Tultepec es una zona montañosa, con valles y lomeríos, en donde existen altos “niveles de precipitación y amplios recursos hídricos que pueden ser aprovechados para la irrigación”, no obstante, también existen “amplias zonas deforestadas y erosionadas, con suelos duros y tepetatosos que no son propicios para la agricultura” (Prieto y Utrilla, 2012:163). La comunidad se encuentra integrada por once localidades o barrios: San Ildefonso Tultepec o barrio Centro, El Bothé, Yosphí, El Rincón, Cuisillo, Xajay, El Saucito, El Tepozán, Tenasdá, La Piní y Mesillas. Las primeras cinco son localidades o barrios predominantemente indígenas, mientras que en las restantes se encuentran amplios asentamientos de población mestiza.

## 2.1. Ubicación de San Ildefonso Tultepec y regiones indígenas del estado de Querétaro.



Fuente: Prieto y Utrilla, 2005, pág. 255.

Actualmente, la población de San Ildefonso Tultepec asciende a 10,579 habitantes, distribuidos en once localidades o barrios, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).<sup>13</sup> De esta forma, la población de San Ildefonso Tultepec corresponde al 17% de la población del municipio de Amealco y el 0.6% de la entidad, lo que la sitúa como la segunda comunidad con

<sup>13</sup> Para mayor detalle véase el cuadro 2.1 en el apartado A de Anexos.

mayor población en el municipio, siendo el 51.1% de su población del sexo femenino y el 48.9% del sexo masculino (INEGI, 2010).

Por otra parte, para el año 2010, la población de tres años y más que hablaba alguna lengua indígena en la comunidad, ascendía a 5,190 personas, lo que corresponde al 52.7% de los habitantes de San Ildefonso Tultepec, el 8.3% del municipio de Amealco y el 0.3% de la población estatal. Ahora bien, si tomamos en cuenta sólo los habitantes de tres años y más que hablan alguna lengua indígena, la población de San Ildefonso Tultepec que cumple con esta característica, representa el 33.6% del municipio y el 17.2% de la entidad (INEGI, 2010).

Asimismo, hay cinco comunidades en las que más de la mitad de la población habla alguna lengua indígena y seis en donde el porcentaje es menor, quizá debido a que en buena parte de estas localidades se ha asentado población mestiza, principalmente derivado de la desarticulación de las antiguas haciendas<sup>14</sup> y de la reciente venta de terrenos.<sup>15</sup> No obstante, las localidades con mayor número de hablantes de alguna lengua indígena, comprenden el 70% de la población de San Ildefonso Tultepec (Véase cuadro 2.2 en el apartado A de Anexos).

La comunidad de San Ildefonso, como se dijo anteriormente, forma parte del municipio de Amealco, cuya cabecera municipal lleva por nombre Amealco de Bonfil. En esta última, se tiene registrada una población de 7,698 habitantes (INEGI), cifra inferior al total de la población de San Ildefonso Tultepec. No obstante, la primacía política y económica que tiene la cabecera municipal frente a las demás comunidades del municipio, radica en que se encuentra habitada por población predominantemente

---

<sup>14</sup> Como señala Alfonso Serna “la presencia, cada vez mayor, de mestizos en terrenos de San Ildefonso parece que se dio a mediados del siglo pasado —XIX—, cuando trabajadores de la hacienda La Torre fueron desalojados de los terrenos que ocupaban en la misma, por lo que se vieron en la necesidad de entrar en arreglos con los indígenas quienes les dieron cabida en su pueblo, vendiéndoles extensiones de terrenos inmediatos a los linderos de la hacienda” (1998:58 en Robles, 2005).

<sup>15</sup> Una de las entrevistadas comentó lo siguiente: “*Sí, porque decían en San Ildefonso, antes era pura persona indígena, pero este... se empezó a vender los terrenos, la gente vendió a gente mestiza, que no, pues eran de comunidades mestizas...*” (Susana, 55 años).



mestiza (sólo 0.6% de la población habla alguna lengua indígena), la cual, históricamente ha subordinado y excluido a los grupos indígenas.<sup>16</sup>

A esto habría que agregar que las políticas oficialistas de los gobiernos mexicanos del siglo pasado, impusieron la idea de una nación mestiza homogénea, con lo cual se ignoró y excluyó a la población de indígena (Prieto y Utrilla, 2005:268). En este sentido, la lengua indígena como forma de identidad, se convirtió en una limitante para los pueblos indígenas, quienes debían aprender español si querían integrarse a la dinámica nacional, lo que incluía el acceso a un sector laboral más amplio, y con ello, a mayores ingresos y “mejor calidad de vida”.

Por esta razón, las condiciones en las que vive la población de San Ildefonso Tultepec, comparadas con las de la cabecera municipal, son muy precarias, lo que se puede comprobar con los altos índices de marginación que se tienen registrados en cada una de las localidades de la comunidad.

<b>Cuadro 2.3. Grado de marginación por localidad 2000-2010</b>			
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>
<b>Amealco de Bonfil</b> (cabecera municipal)	Bajo	Muy bajo	Bajo
<b>Mesillas</b>	Alto	Alto	Alto
<b>El Saucito</b>	Alto	Alto	Alto
<b>Tenasdá</b>	Alto	Alto	Alto
<b>El Tepozán</b>	Alto	Alto	Alto
<b>San Ildefonso Tultepec Centro</b>	Muy alto	Alto	Alto
<b>Xajay</b>	Muy alto	Alto	Alto
<b>El Bothé</b>	Muy alto	Muy alto	Alto
<b>El Rincón</b>	Muy alto	Muy alto	Alto
<b>Yosphí</b>	Muy alto	Muy alto	Muy alto
<b>Cuisillo</b>	Muy alto	Muy alto	Muy alto

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO).

<sup>16</sup> “Cuando preguntamos a los indígenas de Amealco cuáles son los elementos que caracterizan al mestizo, el dinero fue el más recurrente, seguido por el hecho de que sólo saben español, que van a la escuela, que son gente de ciudad y que son los que mandan. Los ñaño asocian inmediatamente la categoría de mestizo, *ar mboho*, a la gente de la cabecera municipal, sobre todo a los ricos, quienes operan como una especie de ‘auténticos amealcenses’, al estilo de los ‘auténticos coletos’ de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, que suelen ser más o menos ‘güeritos’ y persignados y desprecian soberanamente a los indios otomíes” (Prieto y Utrilla, 2005:287).

En cuanto al acceso de bienes y servicios en cada una de las localidades que conforman la San Ildefonso Tultepec, podemos ver que son muchas las carencias en este rubro -esto si las comparamos con lo registrado tanto a nivel municipal como estatal-, ya que cerca del 20% de la población carece de luz eléctrica y/o agua entubada, poco más del 10 % cuenta con un solo cuarto y/o piso de tierra, y el 63.4% no cuenta con drenaje (Ver cuadro 2.4 en el apartado A de Anexos).

### **2.1.1. San Ildefonso tultepetl. La comunidad indígena**

En la comunidad de San Ildefonso Tultepec vive la población etnolingüística ñãño,<sup>17</sup> que es la población indígena más importante del estado de Querétaro, representando el 1.8% de la población total (Prieto et al., 2003:223). La población ñãño de San Ildefonso Tultepec es la segunda población indígena de mayor relevancia en el estado, seguida de la de Santiago Mexquititlán (Prieto et al., 2003:264). Ambas poblaciones se inscriben en lo que algunos autores denominan la *región otomí de Amealco*, para diferenciarla de la *región otomí chichimeca del semidesierto de Querétaro y Guanajuato*.<sup>18</sup>

El poblamiento de esta región se debió a la extensión de las poblaciones otomíes del norte del estado de México (Jilotepec) y el suroeste de Hidalgo (Nopala) durante el siglo XVI, tras la caída de Tenochtitlán en 1521. Lo anterior debido a que la gran mayoría de los pueblos otomíes del altiplano, se encontraban bajo el dominio mexica, por lo que con

---

<sup>17</sup> El lingüista Ewald Hekking distingue el uso de ñãño para referirse al idioma otomí, mientras que el uso del término ñãño hace referencia a la persona o cultura otomí (Van de Fliert, 1988:15).

<sup>18</sup> Un grupo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), coordinados por Diego Prieto y Beatriz Utrilla, señalan que la división político-administrativa de municipios y localidades, es insuficiente para comprender la interacción de las distintas comunidades indígenas del estado de Querétaro, razón por la cual describen dos grandes regiones culturales distintas en la entidad. La primera de ellas es la *región otomí de Amealco*, la cual comprende distintas comunidades del municipio de Amealco (Santiago Mexquititlán, San Ildefonso Tultepec, San Miguel Tlaxcaltepec, Chitejé de la Cruz, San Juan Dehedó, San José Ithó y San Bartolomé del Pino), y se extiende hacia el norte del estado de México, involucrando algunas comunidades de los municipios de Aculco (La Concepción), Acambay (San Francisco Xhaxní) y Temascalcingo. La segunda región, denominada *región otomí chichimeca del semidesierto de Querétaro y Guanajuato*, comprende la porción central del estado de Querétaro, en la vertiente occidental de la llamada Sierra Gorda, abarcando diversas comunidades de los municipios de Tolimán (San Miguel, San Pablo, Casa Blanca, San Antonio y Tolimán cabecera), Cadereyta (Sombrerete, La Tinaja, Los Juárez y Boxasní), Ezequiel Montes (Villa Progreso, Guanajuatito y Barreras), Colón (El Poleo) y Peñamiller (San Miguel de Palmas), en el estado de Querétaro, y extendiéndose hacia algunas comunidades de los municipios de Tierra Blanca (Cieneguillas) y San Luis de la Paz (Misión de Chichimecas y Colonia Benito Juárez), en el estado de Guanajuato (Prieto y Utrilla, 2003:151 y 162).

la conquista española, los pueblos otomíes pudieron expandirse y fundar nuevos pueblos, bajo el consentimiento de los españoles, a quienes tales acciones les ayudaban a “pacificar los caminos hacia las minas de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí” (Prieto y Utrilla, 2003:154).

De este modo, y de acuerdo a las variantes dialectales, podemos deducir algunas relaciones entre los pueblos otomíes del centro de México, y su correspondencia con el origen de las poblaciones de la región otomí de Amealco. En el caso de San Ildefonso Tultepec, la variante dialectal que se utiliza (Nt’okwä) se relaciona con la que se habla en el suroeste del estado de Hidalgo (Nopala), mientras la variante dialectal de Santiago Mexquititlán (Nsantiyago), se relaciona con la de la zona norte del Estado de México (Jilotepec) (Prieto et al., 2003:228-229).

De acuerdo con Lydia Van de Fliert, el poblamiento de San Ildefonso Tultepec puede ser ubicado entre 1521 y 1531 (1988:66), y su fundación se remonta a una serie de *mitos fundacionales* que refieren a que el poblamiento de la zona se debió a que *los primeros* “escogieron el lugar para formar el pueblo cuando el águila, *ar nxuni*, se detuvo en una hondonada, indicándoles el sitio donde debían quedarse” (citada en Prieto et al., 2003:292). En cuanto al nombre de San Ildefonso Tultepec, se dice que la palabra Tultepec deriva de *tultepetl*, que significa “El cerro de los tules”, y San Ildefonso refiere al santo patrón (*zidähmu*), cuya historia proviene de la época en la que unos criollos que se habían establecido en la hacienda de La Muralla, trajeron consigo la imagen de San Ildefonso, en el año de 1879. No obstante, no fue sino hasta 1967 cuando se oficializó el nombre (Van de Fliert, 1988:66-67).

### ***2.1.2. La organización social del pueblo ñãñho de San Ildefonso Tultepec***

La organización social de los grupos otomíes de Querétaro se define por la pertenencia de los individuos a tres formas de organización. La primera es la organización a partir de un núcleo elemental, reconocido por ellos como *ar mengú* o grupo doméstico, que hace referencia “al grupo que comparte una casa (*ngú*), una economía doméstica y una unidad reproductiva familiar”. En el otro extremo, se encuentra la organización cuyo eje central es la idea de comunidad (*hnini* o *mhunts’am’ui*) “concebida como una unidad social,

territorial, identitaria y política”, caracterizada por compartir una memoria colectiva, un sentido de pertenencia y una territorialidad, así como “un sistema de autoridades, una red heterogénea de lealtades y una serie de representaciones simbólicas y religioso-rituales”, lo que le da a la comunidad “cohesión, centralidad y significado”. La tercera forma de organización social, es una intermedia entre las ya descritas, y supone la idea de los barrios (*ya barryo*), poblados o colonias, que son “los grupos familiares o parentelas patrilineales, conocidas como *ya meni* o *ya meni ko nzaki*. Lo anterior es de suma importancia, puesto que es este complejo de relaciones de lealtad, colaboración, conflicto y autoridad lo “que permite la reproducción del grupo y su ubicación e identificación frente a otros grupos diversos” (Prieto y Utrilla, 2003:163).

Bajo esta idea, la localidad de El Bothé viene a ser uno de los barrios (*ya barryo*) que forman parte de una comunidad más amplia (*hnini* o *mhunts’am’ui*), San Ildefonso Tultepec. Es así como a pesar de la dispersión de los diferentes barrios, las distintas localidades se reconocen como pertenecientes a un mismo centro simbólico que articula su identidad (Prieto et al., 2003:228). Este centro (*made*) suele ser identificado por las comunidades otomíes como el lugar de la fundación y representa el centro simbólico religioso y ritual, pues es el lugar donde se ubica la iglesia principal, en donde reside el Santo Patrón y en donde se ubican las autoridades políticas (Prieto y Utrilla, 2003:170).

## **2.2. Relaciones (desiguales) de género entre los y las ñãño de San Ildefonso Tultepec**

En este apartado se intenta mostrar cómo se dan las relaciones de género en la comunidad de San Ildefonso Tultepec, a partir de la relación entre las representaciones simbólico-culturales, las instituciones y organizaciones sociales, así como las percepciones y prácticas que tienen lugar en la comunidad de estudio. Para ello, es conveniente utilizar el género como una categoría de análisis que dé cuenta de cómo se estructuran las relaciones entre hombres y mujeres a lo largo de tiempo. En este sentido, y de acuerdo con Joan W. Scott, para definir el género se deben establecer dos proposiciones: 1) que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y 2) que “el género es una forma primaria de relaciones simbólicas de poder” (2012: 65).

En la primera proposición, sobre las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: primero, símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples; segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; tercero, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, el mercado de trabajo, las instituciones educativas y políticas; y cuarto, la identidad subjetiva (social) de género. De modo que los cuatro elementos antes descritos, se relacionan entre sí, y ninguno de ellos opera sin los demás (Scott, 2012:66-68).

Es así como a partir de la categoría de análisis antes descrita, se intentará dar cuenta de cómo las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres de la comunidad se basan en “un control diferenciado de los recursos materiales o simbólicos y el acceso a ellos” (Scott, 2012:68).

### ***2.2.1. Símbolos culturales***

Una de las cuestiones que dan pie a la desigualdad de género en la comunidad, es la construcción simbólica y cultural que da paso a una división entre los sexos. Esta división sexual establece representaciones sociales, en donde generalmente se ha reconocido una “división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo a lo oposición entre lo masculino y lo femenino” como un sistema de oposiciones homólogas, una de las cuales hace referencia a las divisiones entre lo activo y lo pasivo, lo público y lo privado (Bourdieu, 2000:20), siendo lo activo y público propio del género masculino, mientras que lo privado y pasivo del género femenino. De esta forma, como lo señalan Prieto y Utrilla, en el imaginario de los ñaño se ha establecido:

*“una especie de asociación simbólica entre la mujer como la madre, la comunidad, la tierra hermosa y apacible de los antepasados, donde descansa la tradición y la memoria de lo que se es, y el hombre como padre fecundador, el portador de la energía transformadora, el guerrero que tiene que aventurarse a tierras extrañas y regresar al hogar para llevar al fogón, la leña, el tanque de gas, que hará que el camino de la familia pueda iluminarse por la senda del progreso” (2012:195-196).*

De esta forma la división sexual permite delimitar los roles específicos para cada una de las personas según su sexo biológico, siendo esta diferenciación una construcción social.

Un ejemplo de ello es el hecho de que en la comunidad es la mujer la que aún conserva el uso del vestuario típico, siendo ellas las encargadas de su cultura y por tanto de su reproducción, y de esta forma, como lo señala Maruja Barrig, la mujer, a diferencia del hombre, es mayormente identificada con la cultura tradicional, y en este sentido, el control de los varones sobre las mujeres es “necesario para mantener fijos los eslabones de la cadena de reproducción material pero también simbólica de la comunidad (2001: 110).

### ***2.2.2. Conceptos normativos e instituciones y organizaciones sociales***

En cuanto a los conceptos normativos sobre el género, como ya se dijo, son éstos los que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos y “se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas” que afirman categóricamente y unívocamente el significado de lo masculino y lo femenino (Scott, 2012:66). Doctrinas que forman parte y permean las instituciones y organizaciones sociales. De esta forma, la segregación de los sexos tanto en doctrinas como en instituciones y organizaciones sociales, pueden ser vistas en al menos cinco ámbitos: el sistema de parentesco, el ámbito religioso, el mercado de trabajo, el ámbito educativo y el político.

#### ***2.2.2.1. El sistema de parentesco***

La organización familiar de los otomíes se basa en la pertenencia a una unidad doméstica (*mengú*), refiriéndose a las personas que viven en la misma casa. Estas unidades domésticas son extensas por lo general, y “se integran por la familia nuclear y los hijos (varones) casados, reconociendo al padre, *ar ta* (padre de edad avanzada), como *cabeza familiar*, la autoridad de la familia” (Prieto y Utrilla, 2003:187).

En este sentido, las unidades domésticas se estructuran a partir de una línea de consanguinidad paterna, al mantener una regla de residencia patrilocal, pues son los hijos varones los que tienen la posibilidad de recibir herencia y vivir en el terreno familiar. Las hijas por su parte, les corresponde ir a vivir a donde se encuentra la unidad doméstica del esposo, pues se supone que a éste corresponde el mantenimiento del hogar.

De esta forma, la residencia patrilocal, lleva a la creación de una unidad familiar, en donde las casas de los hijos varones se asentarán alrededor de la vivienda del jefe de familia.<sup>19</sup> Lo que lleva a generar y mantener “importantes vínculos de reciprocidad” entre los integrantes de la unidad doméstica (Prieto y Utrilla, 2003:191).

Así, la organización familiar alrededor de la casa del padre, da la impresión de que éste último es el núcleo central de la unidad doméstica, y por tanto se puede considerar que se trata de un sistema patriarcal que excluye a las mujeres, puesto que ellas no reciben herencia y no pueden decidir irse a vivir a su lugar de preferencia. Del mismo modo, anteriormente en la comunidad los apellidos de las personas eran conformados de acuerdo con los nombres tanto del padre de la persona (primer apellido) como la del abuelo materno (segundo apellido), lo que da cuenta también la descendencia patriarcal y la invisibilización de la mujer en el sistema de parentesco.<sup>20</sup>

#### 2.2.2.2. La organización religiosa

La organización religiosa de los pobladores de San Ildefonso Tultepec se basa principalmente en el sistema de cargos religiosos, el cual puede ser definido como:

*“una institución que organiza la articulación política y religiosa de las comunidades indígenas, constituyendo una jerarquía cívico-religiosa<sup>21</sup> en la que participan sus miembros de manera voluntaria, o bien mediante mecanismos preestablecidos de rotación y/o elección, obteniendo a cambio prestigio y reconocimiento en la comunidad”* (Korsbaek, 1996:31, en Prieto y Utrilla, 2003:178).

El sistema de cargos supone la participación de los “cargueros” o funcionarios que cumplen un cargo-tarea, que consiste en organizar las festividades en honor de un santo. Si bien, el nombre del santo, así como otras características de la celebración

---

<sup>19</sup> La descripción del sistema de parentesco en la comunidad de San Ildefonso Tultepec, coincide con la caracterización del sistema familiar mesoamericano hecha por David Robichaux, cuando señala los siguientes rasgos que lo distinguen: “a) la virilocalidad inicial temporal de los hijos varones mayores y la salida de las hijas para ir a vivir a la casa de sus suegros; b) el establecimiento, después de cierto tiempo, de las nuevas unidades de residencia de los hijos varones en los alrededores de la casa paterna, frecuentemente en el mismo patio, y c) la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, la cual herede en compensación por cuidar a sus padres en la vejez”. Asimismo, señala que se trata de un sistema de herencia de tierra “masculina preferencial igualitaria”, que privilegia a los hombres frente a las mujeres (2002:75).

<sup>20</sup> Información obtenida en trabajo de campo.

<sup>21</sup> En el caso de San Ildefonso Tultepec, “el poder civil está separado del religioso, por lo que es más adecuado hablar de un sistema socio-religioso que cívico-religioso” (Van de Fliert, 1988:137).

hacen pensar que se trata de un ejercicio plenamente católico, Van de Fliert señala que “la esencia y la intención con que se practica la religión es prehispánica”, más otomí que castellana, ya que en las fiestas religiosas de los antiguos otomíes “predominaba el elemento del intercambio y la voluntad de compartir los recursos económicos” (Van de Fliert, 1988:136).

La participación en alguno de los cargos no es obligatoria para los y las otomíes. No obstante, esta práctica es considerada un deber frente a la comunidad, pues supone continuar con la tradición de los antepasados, “el costumbre”, así como agradecerles por los terrenos heredados y los bienes recibidos.<sup>22</sup> Al mismo tiempo, el “realizar servicios para el más allá y para el aquí durante la vida física, es una forma de redimirse, en pago por los malos actos cometidos” (Van de Fliert, 1988:143). En otro sentido, se considera que cuando a una persona le va bien en el trabajo, su deber es tomar un cargo como forma de “compartir sus excedentes con la comunidad en vez de guardarlos y gastarlos para su provecho”, lo que se compensa con el prestigio y el reconocimiento obtenido por esta acción (Van de Fliert, 1988:137-138).<sup>23</sup>

De esta manera, sólo los que conocen “el costumbre” pueden acceder a un cargo religioso. Es decir, sólo aquéllos que son considerados como miembros de la comunidad, que conocen, practican y transmiten las tradiciones y que además, encarnan una serie de valores basados en *la lealtad, el servicio a la comunidad y el intercambio recíproco*, merecen ser parte de la organización religiosa y espiritual de la comunidad. Por tanto, “el costumbre” también es una forma de identificación, que los distingue frente a los otros, los que no conocen “el costumbre” (Prieto y Utrilla, 2005:279).

---

<sup>22</sup> Como se puede apreciar, uno de los elementos centrales para entender la vida religiosa del pueblo ñaño, es el de “el costumbre”, entendido como “*el sistema normativo tradicional que incorpora reglas y valores en diversos ámbitos de la vida cotidiana de los pueblos indígenas de la región. Se trata de un sistema normativo consuetudinario, que se transmite de una generación a otra por medio del ejemplo y la tradición oral y que de alguna manera incorpora una serie de preceptos y disposiciones que constituyen la guía del ‘deber ser’ de la comunidad, en tres ámbitos principales: la religión, la vida familiar y la organización comunitaria, e incorpora una serie de valores de lealtad, servicio a la comunidad e intercambio recíproco*” (Prieto y Utrilla, 2010:370).

<sup>23</sup> Actualmente, existe un debilitamiento en los sistemas de cargos, derivado de que para algunas personas la responsabilidad que se adquiere es mucha, así como por que no se tienen los recursos necesarios para solventar los gastos que el cargo implica.



Si bien la designación de cargos se da individualmente, la responsabilidad se reparte entre las personas que comparten la unidad doméstica (*ar mengú*), puesto que la pareja y los hijos contribuyen a aminorar la “carga” que la designación implica con trabajo y recursos económicos. De esta forma, como señala Van de Fliert, el carguero (generalmente hombre) pide algunos alimentos en calidad de préstamo, que después liquidará, mientras que su pareja puede invitar ayudantes para la preparación de la comida, a quienes corresponderá con alimentos como manera de reciprocidad por su ayuda (1988:137). Asimismo, la familia cercana y/o los vecinos también “se ofrecen” para ayudar. De esta forma, es importante mencionar que antes que una molestia, el “preparar la fiesta se ve como una manera de obtener protección del santo, traer bienestar, prestigio y buena fortuna a sus hogares” (Banda en Prieto y Utrilla, 2003:178-179).

Además de lo anterior, el sistema de cargos es una manera de articular los barrios (*ya barryo*) con la comunidad, pues cada uno de éstos tiene representantes en el sistema de cargos, lo que lleva a revalorar el sentido de pertenencia y de unidad. Asimismo, en el caso de San Ildefonso, los espacios sagrados de la comunidad, se resacralizan y se interconectan a partir de la procesión y los desplazamientos rituales que se llevan a cabo durante cada celebración, ya que en ésta se da una “interconexión entre las marcas principales del territorio de la comunidad y entre los espacios comunitarios y los espacios privados o familiares” (Banda en Prieto et. al., 2003:271).

De acuerdo con Van de Fliert, en la comunidad hay un total de “157 hombres y mujeres, que son los responsables de las tareas socio-religiosas de la comunidad”. De éstos, 98 son conocidos como mayordomos y cargueros, resultado de que “cada santo presente en la iglesia tiene catorce cargueros (siete hombres y siete mujeres), de los cuales uno es el mayordomo” (1988:141-142).

Los principales cargos de la comunidad se pueden dividir en dos tipos, los que son vitalicios y los que no lo son. Los cargos vitalicios, “son aquellos cargos que requieren un conocimiento particular, transmitido de generación en generación por tradición oral”, y por tanto se refiere a los músicos, los rezanderos y el *Xita* o

abuelo.<sup>24</sup> Los cargos no vitalicios son los de Fiscal, los mayordomos, los cargueros de altares o de imágenes, los vasarios, los cargueros de danzas, el campanero y los sacristanes. De esta forma, no todos los cargueros tienen la misma importancia ni las mismas funciones (Prieto y Utrilla, 2003:180-181).<sup>25</sup> Siendo los cargos de mayor importancia ocupados principalmente por los hombres.

Por otro lado, la estructura de los cargos y las festividades de la comunidad, parecen vincularse con el ciclo agrícola, como se puede ver en algunas de sus celebraciones. Por ejemplo, el día 2 de febrero que es la Fiesta de la Candelaria, hay una bendición de las semillas (Van de Fliert, 1988:166), y las festividades de San Isidro, en el mes de mayo, coinciden con “el inicio de la preparación de la tierra para el cultivo del maíz”. Asimismo, en esta celebración, se le solicita a San Isidro que haya una buena siembra (Banda en Prieto et. al., 2003:267).

Derivado de lo expresado sobre el sistema de cargos, se puede notar que éste es uno de los ámbitos en donde los conceptos normativos se expresan, puesto que anteriormente se contemplaban algunos requisitos para poder obtener un cargo, como el que fueran hombres, estuvieran casados y fueran padres de familia. Asimismo, hay una designación de tareas específicas, en donde se señala que al carguero (hombre), le corresponde “buscar la forma de reunir el dinero necesario para la fiesta que debe organizar”, mientras que su pareja le compete “la preparación de la comida” (Van de Fliert, 1988:137). De esta forma vemos como al hombre se le atribuye desde el

---

<sup>24</sup> Los músicos son los encargados de acompañar las danzas y las marchas, siendo contratados para el año que dura su cargo, por lo que reciben un pago, así como comida y bebida al final de cada evento. Los rezanderos, dirigen los rezos durante los rosarios, la fiesta, la víspera y el alba. El *xita* o abuelo, es el que representa a los antepasados, por lo que anteriormente el cargo se heredaba de padres a hijos (Prieto y Utrilla, 2003:181).

<sup>25</sup> El cargo de mayor importancia es el del fiscal, “quien se encarga de la administración de los cargueros y las fiestas religiosas” (Van de Fliert, 1988:137), asimismo, es el encargado de mantener “el costumbre” (Prieto y Utrilla, 2003:180). En San Ildefonso, esta autoridad religiosa está representada por un primer y segundo fiscal, cuyo requisito es que tenga una posición económicamente estable y que cuente con la capacidad suficiente para “dirigir a los mayordomos y a los sirvientes de los santos” (Van de Fliert, 1988:141). Al fiscal le asisten 2 sacristanes, quienes son los únicos en la comunidad que tienen derecho a “tocar las santas imágenes y sacarlas de sus nichos”. Estos cargos son electos por la comunidad (Van de Fliert, 1988:137). Los mayordomos, por su parte, “son los encargados principales de los altares”; los cargueros de altares o de imágenes, se encargan de la fiesta del santo, y de que el altar esté limpio y arreglado; los vasarios, apoyan a mayordomos y cargueros en la elaboración y reparto de los alimentos; los cargueros de danzas, dirigen a los grupos de danzas en cada festividad religiosa; y el campanero, como su nombre lo indica, “es el responsable de tocar la campana, para llamar a misa” (Prieto y Utrilla, 2003:180).

aspecto religioso, la función de ser el proveedor, mientras que a la mujer se le asigna el trabajo en casa; es decir, la división público-privado.

No obstante, la actual dinámica de la comunidad ha llevado a que se dé apertura para que mujeres y hombres jóvenes solteros o sin hijos, puedan tomar un cargo al faltar el hombre o cuando éste se vea incapacitado para cumplir con la responsabilidad que el cargo implica (Prieto y Utrilla, 2003:179). Esto ha llevado a que actualmente la ocupación de cargos tienda a ser equitativa entre hombres y mujeres en términos de cantidad, pero no en posiciones, puesto que los hombres siguen ocupando los cargos más importantes (Pérez C., 2010:52), lo da cuenta de la persistencia de la desigualdad de género en la comunidad.

### *2.2.2.3. El mercado de trabajo*

En cuanto al mercado de trabajo, podemos señalar que las poblaciones indígenas se encuentran, en términos generales, muy excluidas con respecto a la población mestiza, lo cual se puede apreciar en el hecho de que la población económicamente activa de la comunidad (31.6%) es menor que la presentada tanto en la cabecera municipal (41.2%) como a nivel estatal (41.4%), lo que indica que un importante porcentaje de la población de San Ildefonso Tultepec no cuenta con un trabajo formal, por lo que está desempleada o se ubica en el sector informal (Véase cuadro 2.5 en el apartado A de Anexos).

Asimismo, es importante mencionar que si bien la población de la comunidad cuenta con menores posibilidades de incorporarse a la economía formal, estas diferencias se hacen más evidentes al comparar entre hombres y mujeres, pues lo que se puede notar es que gran parte de estas últimas se encuentran excluidas del trabajo formal, ya que el porcentaje de la población femenina económicamente activa (21.6%) es mucho menor comparado con el de los hombres (78.4%), lo que se observa no sólo en la comunidad sino incluso tanto a nivel municipal como estatal. Del mismo modo, la población femenina de la comunidad presenta una menor participación en este rubro con respecto a lo registrado tanto a nivel municipal como estatal, por lo que la

exclusión y subordinación de las mujeres indígenas es aún mayor (Véase cuadro 2.6 en el apartado A de Anexos).

#### 2.2.2.4. Instituciones educativas

Situación similar ocurre con las pocas posibilidades que tiene esta población para acceder al sector educativo formal. Lo que se comprueba con el gran rezago educativo que se registra en la comunidad, ya que el 24% de la población de 15 años y más, es considerada analfabeta y el 23.3% no tiene escolaridad. Asimismo, el promedio de escolaridad en la comunidad es inferior con respecto al promedio municipal y estatal (Véase cuadro 2.7 en el apartado A de Anexos).

Al igual que en el aspecto económico, en el ámbito educativo hay una notable desigualdad de género, al ser los hombres quienes tienen mayor escolaridad promedio en todos los casos. Del mismo modo, las mujeres de la comunidad se encuentran aún más rezagadas en la educación formal, con respecto a lo registrado tanto a nivel municipal como estatal (Véase cuadro 2.8 en el apartado A de Anexos).

Una de las explicaciones del rezago educativo de las mujeres en general y de las mujeres en la comunidad en particular, está estrechamente relacionada con la división público-privado, la cual se encuentra presente en San Ildefonso Tultepec, toda vez que las mujeres entrevistadas para este estudio comentaron que anteriormente las mujeres no podían estudiar, ya que los padres consideraban que eso les correspondía a los hombres, pues a ellas no les iba a servir, esto derivado de una división de los roles sexuales.

*Yo de hecho sí quería estudiar, nomás que no quisieron mis papás, pero yo sí quería estudiar, y pues: “no, que tú no estudies hija, lo siento mucho pero no vas a estudiar”. “¿Por qué?”, le digo, “si yo quiero aprender algo”; “no”, dice, “porque un día te vas a casar y por qué quieres estudio, allá no necesitas estudio para tener hijos”, dice, “para tener marido”. Eso es lo que decían ellos, bueno, esa era la idea de ellos y de mucha gente de ese tiempo, de que a una mujer no iba a servirle estudio, nomás a un hombre (Alma, 57 años).*

#### 2.2.2.5. Instituciones políticas

La comunidad de San Ildefonso es una de las dos delegaciones municipales de Amealco (la otra es Santiago Mexquititlán), que es la forma en que se organiza

políticamente la comunidad, y por tanto, es el vínculo directo con el gobierno municipal y de éste con la comunidad. La delegación de San Ildefonso Tultepec se conforma por nueve subdelegaciones, cinco de las cuales pueden considerarse como parte de la comunidad otomí, mientras que las restantes corresponden a poblaciones predominantemente mestizas.

La autoridad principal corresponde al delegado(a) municipal, quien tiene entre sus funciones: “gestionar ante el Ayuntamiento los servicios que requiere su pueblo, así como ventilar y resolver los conflictos internos que se presentan en la comunidad (riñas, pleitos de familia, robos menores). En los casos de sangre o robo mayor, se turna el caso al ministerio público” (Prieto y Utrilla, 2003:171).

La forma en que se organiza políticamente la comunidad, se inserta en las estructuras municipales, pero mantiene en su interior algunos usos y características propias. De esta manera, la Ley Orgánica Municipal da la facultad al presidente para designar a los delegados(as) y subdelegados(as), no obstante, “en las comunidades indígenas las autoridades municipales internas son elegidas por la comunidad” (Prieto y Utrilla, 2003:172).

En el caso de San Ildefonso la elección de representantes se da mediante la conformación de una asamblea general (realizada en el barrio centro), en donde sólo participa la gente de las subdelegaciones que se asumen parte de la comunidad indígena. A partir de ello, se realiza una votación en donde se elige al delegado(a), el cual es ratificado por el presidente municipal. Una vez hecho esto, a los siete días subsiguientes se efectúa una asamblea en cada barrio de la comunidad, para la elección de cada uno de los subdelegados (Prieto y Utrilla, 2003:172). La duración para ambos cargos es de tres años.<sup>26</sup>

En la comunidad de San Ildefonso Tultepec hay un gran reconocimiento del delegado municipal, pues éste mantiene importantes vínculos con las autoridades religiosas de

---

<sup>26</sup> Cabe mencionar que el cargo de delegado(a) forma parte de la administración municipal, y por tanto recibe un salario, mientras que los cargos de subdelegados(as) son voluntarios y no forman parte directa de la administración municipal, por lo que no reciben salario alguno, pero sí tienen un reconocimiento tanto por las demás autoridades municipales como de la comunidad misma (Pérez C., 2010).

la comunidad, ya que “participa en el cambio de cargos, junto con el fiscal y el carguero mayor del santo patrón, quienes entregan el cargo a los entrantes, detentando un bastón de autoridad”. Asimismo, es el delegado quien conserva una lista con el nombre de los cargueros, y quien manda llamar a algunos de éstos en caso de que fallen con su obligación (Prieto y Utrilla, 2003:173).

Por otro lado, la división sexual en la comunidad en dos esferas (pública-privada), ponía en desventaja a las mujeres frente a los hombres, pues éstos eran los que ocupaban los cargos de delegado y subdelegado. No obstante, la constante migración de los hombres hacía los Estados Unidos o a algunas ciudades del país, así como a la incorporación de nuevos estatutos jurídicos y legales en la comunidad y la participación más activa de las mujeres en proyectos de desarrollo comunitario, han dado pie para que algunas mujeres incursionen en estos puestos políticos (Valladares y Pérez C., 2010; Pérez C., 2010; Cortés, 2011). Es así que en el periodo 2003-2006 es electa la primera mujer subdelegada en la comunidad (y la primera a nivel municipal), lo que abrió paso a la incursión de más mujeres tanto en el puesto de subdelegadas (dos en los periodos 2006-2009 y dos en 2009-2012) como en el delegada en el periodo 2012-2015, siendo la primera vez que se tiene una mujer delegada en la comunidad.

### *La asamblea ejidal*

La forma de organización ejidal San Ildefonso Tultepec, consiste en una asamblea que representa la máxima autoridad en el ejido. Ésta se integra por un comisariado ejidal y un comité de vigilancia, el primero conformado por un presidente, un secretario y un(a) tesorero(a). El segundo, por un presidente y dos vocales (Robles, 2005:135).

El comisariado ejidal tiene presencia en todos los barrios de la comunidad, ubicándose la casa ejidal en la localidad de El Bothé. Entre sus principales funciones destaca: “la tramitación de los derechos agrarios, la regularización de la tenencia de la tierra, la expropiación para la regularización de los asentamientos humanos o el aprovechamiento del bosque”. Actualmente el comisariado ejidal tiene un menor peso

político en la comunidad, pues se le han disminuido algunas de sus funciones (Robles, 2005:131).

Anteriormente, la asamblea ejidal era conformada sólo por los hombres, no obstante tras la migración de éstos, los cambios en la legislación y en las formas de pensar, ahora es más común que a alguna mujer se le hereden los derechos del ejido, y por tanto, puedan participar en las asambleas de ejidatarios y, con ello, ocupen algún puesto dentro del comisariado ejidal.<sup>27</sup> Así fue como en el año 2009 fue electa la primera mujer presidenta del comisariado ejidal, lo que le valió una serie de críticas y obstáculos que sin embargo no impidieron que desarrollara sus funciones de forma adecuada, pues es amplio el reconocimiento que tuvo por su trabajo en el comisariado ejidal.<sup>28</sup>

### ***2.2.3. La identidad subjetiva de género***

En cuanto a la identidad subjetiva de género, ésta corresponde a las formas en que las personas construyen identidades genéricas, al incorporar las prácticas y los símbolos que se encuentran presentes en la organización social y en las representaciones culturales.

En el caso de San Ildefonso Tultepec, esto lo podemos visualizar en las narrativas de algunas de las habitantes del lugar, en quienes se observa una especie de resignación tras un destino que les corresponde por ser mujeres y que las subordina frente a los hombres:

*Pero a veces lo que uno piensa es que uno se lo merece, porque así yo pensaba antes, que yo me merecía si él se enojaba porque yo salía o así. Yo pienso que así se han de sentir las personas que lo están sufriendo, pero uno le dice y ella a lo mejor piensa que se lo merece o así (Fabiola, 28 años).*

*Como la mamá de los hombres, decían que si va la nuera a quejarse, le decían: “tú tienes que guardarte ahí”, por ejemplo, si le pegaban y ahí va, y le dice su suegra: “tienes que aguantarte. A mí me pegaban y cómo no me morí, aquí ando” (Susana, 55 años).*

---

<sup>27</sup> Si bien la reforma a la ley ejidal de 1971 daba la misma posibilidad a mujeres y hombres para ser ejidatarias(os), la realidad fue distinta, ya que de acuerdo con la información obtenida en trabajo de campo, los y las entrevistados(as) señalan que en general eran los hombres quienes heredaban las tierras.

<sup>28</sup> Información obtenida de la entrevista realizada a Carmen, quien fuera la primera mujer presidenta del comisariado ejidal, en el periodo 2009-2012.

#### ***2.2.4. La violencia de género en la comunidad y las instancias de “justicia”***

El género como sistema de poder, produce una relación social de desigualdad en la que se da primacía a lo masculino frente a lo femenino. Una de las prácticas a partir de las cuales se puede visualizar la desigualdad de género y la dominación masculina que existe en la comunidad es la violencia de pareja. Esta violencia está ampliamente relacionada con el grave problema de alcoholismo que se vive en el lugar (ENSADEMI, 2008:97-98). Belem Cortés (2011) señala que en la comunidad se observa un alto número de denuncias que las mujeres llevan a cabo, sobre todo en cuanto a agresiones físicas y verbales, seguidas de difamación, amenazas, delitos sexuales, infidelidad, pago de pensión alimenticia y abandono de hogar.

De acuerdo con la Encuesta de Salud y Derechos de las Mujeres Indígenas, 2008 (EMSADEMI), cerca del 27.86% de las mujeres de la región Mazahua-otomí del municipio de Amealco, declararon haber sufrido violencia de su pareja en los últimos 12 meses, cifra ligeramente superior a la prevalencia registrada en las regiones de estudio de dicha encuesta, la cual fue de 25.55%.<sup>29</sup> Dicha violencia se refiere a la presentada en diferentes formas: física, psicológica, económica, negligencia y sexual (2008:77). No obstante, lo preocupante es que de este número de personas que fueron víctimas de algún tipo de violencia, sólo algunas se atreven a denunciar; el 38.24% según lo reportado para la región mazahua-otomí (ENSADEMI, 2008:108). Por otro lado, esta región presenta el mayor porcentaje, con respecto a las demás regiones estudiadas, de las mujeres que mencionaron haber sufrido abuso sexual en la infancia; 9% de acuerdo con la misma encuesta (ENSADEMI, 2008:76).

En este sentido, cabe mencionar que las barreras culturales que permean el lugar, dan pie a que dichos actos violentos queden impunes. En un primer momento, dada la propia incapacidad que tienen las víctimas, debido a un sentimiento generado de miedo y/o

---

<sup>29</sup> La ENSADEMI 2008 registra datos sobre la violencia sufrida por mujeres indígenas de ocho regiones del país: Altos de Chiapas, Zongolica, Mazahua-otomí, Huasteca, Maya, Chinanteca Itzmo, Costa y Sierra Sur. En donde “a partir de la Escala para la medición de la violencia de pareja en mujeres indígenas y de la construcción del Índice de severidad de violencia de pareja en mujeres indígenas, se pudo identificar una prevalencia de 25.55% de violencia de pareja actual” en las ocho regiones estudiadas, siendo la menor de 16% en la Costa y Sierra Sur, y la más alta en los Altos de Chiapas con 41.37% (ENSADEMI, 2008:76).



vergüenza.<sup>30</sup> En un segundo momento, derivado de las condiciones precarias en las que viven las víctimas y que obstaculizan el proceso de denuncia.<sup>31</sup> Y en tercer lugar, cabe mencionar el hecho de que las instituciones encargadas de solucionar los conflictos de violencia son poco funcionales, a la vez que se encuentran permeados por “una visión androcéntrica de las autoridades masculinas”, lo que lleva a una impartición de la justicia inequitativa para hombres y mujeres (Cortés, 2011:9).

### **2.3. División sexual del trabajo de la población de San Ildefonso Tultepec**

Otra de las formas en que se pueden observar las relaciones asimétricas entre los géneros, es la división sexual del trabajo. División que define la asignación de tareas particulares en hombres y mujeres de acuerdo con los preceptos sociales de una determinada sociedad. Esta asignación de tareas que aparece como algo “natural”, se refiere a “la asignación rutinaria de mujeres y hombres a tareas específicas (que) acaba vinculándose estrechamente con lo que significa ser un hombre o una mujer en contextos específicos” (Kabeer, 1998:75 citada en Tepichin, 2005:88).

Para el caso de la comunidad de estudio, esta división sexual del trabajo se puede apreciar “en su estado objetivo, tanto en las cosas (...), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como esquemas de percepciones., tanto de pensamiento como de acción” (Bourdieu, 2000:21). Es decir, que podemos observar esta asignación diferenciada de tareas tanto en las instituciones de la comunidad como en las prácticas y pensamientos de sus habitantes.

#### ***2.3.1. Principales actividades de hombres y mujeres en la comunidad***

Las unidades domésticas mantienen una economía compartida, en el sentido de que existe una división de las actividades de acuerdo con la edad y el sexo, mediante lo

---

<sup>30</sup> Según la EMSADEMI, las razones más comunes por las cuales las víctimas de esta región no denunciaron, fueron: 22.45% dijo no haber denunciado por miedo y un 29.14% por vergüenza (2008:111).

<sup>31</sup> De acuerdo a la EMSADEMI, el 19.47% de las víctimas no lograron levantar el acta de denuncia debido a la falta de dinero (2008:112.). Por otro lado, el monolingüismo de algunas de las mujeres de la comunidad, ha llevado a que se vea limitada su capacidad para denunciar, ya que, de acuerdo con el INEGI, en 2010 el 1.5% de las mujeres de 3 años y más de la comunidad de San Ildefonso Tultepec, hablaba alguna lengua indígena y no hablaba el español.

cual se organizan para proveer los recursos necesarios para la reproducción de todos los miembros que integran el núcleo familiar.

Anteriormente, los hombres eran quienes tenían acceso a la tierra y por tanto, sus obligaciones eran trabajar la tierra y mantener a los hijos(as). A la mujer, por su parte, le correspondía el mantenimiento y cuidado del hogar y de los hijos(as), así como participar en las labores del campo, lo que aumentaba su carga de trabajo. Los hijos y las hijas, dependiendo del género, participaban también en las labores del campo o en el mantenimiento de la casa (Robles, 2005:106).

No obstante, tras las crisis que ha vivido gran parte del campo mexicano, y que han impactado sobre todo a pequeños y medianos productores, la actividad agrícola dejó de ser atractiva para muchos pobladores de la región, quienes han optado por nuevas alternativas de subsistencia (Prieto y Utrilla, 2012:159). En este sentido, han surgido nuevas dinámicas en la comunidad, lo que ha diversificado las actividades que realizan cada uno de las y los integrantes del grupo familiar. De esta manera, podemos señalar algunas de las principales actividades que realizan actualmente las y los habitantes de San Ildefonso Tultepec, a partir de una diferenciación importante: las que se realizan en la comunidad y las que se realizan fuera de ésta.

### ***2.3.2. El trabajo en la comunidad***

La agricultura es una de las principales actividades en la comunidad, tratándose en la mayoría de los casos de una fuente de autosubsistencia, además de ser “un elemento de arraigo e integración de los grupos familiares en el ámbito comunitario” (Prieto y Utrilla, 2012:202). El frijol, la calabaza, las habas y el maíz son los productos que más se cultivan en la comunidad. Otra de las actividades realizadas por la población es la ganadería de traspatio, principalmente basada en la cría de aves, ganado ovino y bovino. Es importante señalar que tanto la agricultura como la cría de ganado son actividades realizadas tanto por hombres como por mujeres, aunque en el caso de estas últimas, esto aumenta el peso de sus actividades, pues una vez que regresan a sus hogares deben realizar además las actividades referidas al cuidado del hogar y de los(as) hijos(as).

En cuanto al ámbito de la construcción, una actividad importante en la comunidad es la extracción de sillar, es decir, la obtención de ladrillos (más grandes que los habituales) para la construcción, los cuales se obtienen de los bancos de tepetate o de piedra laja que predominan en la región. Esta actividad es realizada principalmente por varones jóvenes, que obtienen ganancias de la actividad dependiendo de la función que tengan. Los que obtienen una mayor ganancia son los dueños del sillar, seguidos del cortador y finalmente los peones, cuyas ganancias oscilan alrededor de los \$2.50 por cada pieza de sillar extraída, obteniendo en promedio 50 piezas al día (Robles, 2005:117).

Otra de las actividades que realizan los pobladores de la comunidad es la del comercio; se trata de pequeños negocios ubicados en las principales calles de la comunidad, en donde se venden algunos productos básicos (alimentos, medicinas, etc.). Asimismo, también se instala un tianguis en la carretera Amealco-Aculco, donde se venden diversos productos como frutas y verduras, enseres para el hogar, discos de música, etc.

Una actividad reciente es la que resultó del asentamiento de dos maquiladoras de ropa en el municipio de Amealco. La primera de éstas, era la maquiladora conocida como *Hergóm*, la cual se encontraba ubicada en la localidad de El Bothé (la zona de estudio), a un costado de la casa ejidal. Esta maquiladora empleaba a 110 personas, principalmente de la misma comunidad, y en el año 2001 otorgaba un salario a los y las empleados(as) de \$800.00 a la semana más prestaciones (Robles, 2005:118). Actualmente, esta maquiladora tiene dos años que dejó de funcionar. La segunda maquiladora, conocida como *Kaltex*, aún está en funcionamiento y se encuentra ubicada en la cabecera municipal de Amealco. En ésta trabajan más de 2000 empleados y empleadas de diversas localidades, tanto del municipio como externas a éste. De acuerdo con lo registrado por el Instituto Nacional Indigenista (INI; ahora CDI), en el año 2001, trabajaban en esta fábrica 124 personas provenientes de alguno de los barrios de San Ildefonso Tultepec. Los sueldos mínimos que otorgaba la empresa en 2001 oscilaban alrededor de los \$400.00 semanales más incentivos (Robles, 2005:117-118). Si bien esta maquiladora no se encuentra propiamente en la

comunidad de estudio, la empresa cuenta con servicio de transporte, por lo que las personas que ahí laboran pueden trasladarse de su casa a la maquiladora diariamente.

### ***2.3.3. Entre la casa y la ciudad. La producción y venta de artesanías***

La producción de artesanías, una actividad muy relevante en la comunidad y realizada por la población indígena, es de dos tipos: la primera de ellas es la alfarería y la segunda, la elaboración de artículos de tejido y bordado. La alfarería es realizada tanto por hombres como por mujeres y se basa en la elaboración de distintos artículos de barro, de los cuales se pueden mencionar la elaboración de ollas, casitas, macetas, lámparas, adornos, etc. Esta actividad es un oficio que se ha transmitido a lo largo de varias generaciones, y cuyo origen data de al menos un siglo. De ella se obtienen ingresos anuales de aproximadamente 4 mil pesos por unidad doméstica, elaborando en este mismo periodo cerca de 200 artículos (Robles, 2005:114). La venta de estos productos se realiza en la misma comunidad, sobre todo en la carretera Amealco-Aculco, aunque también es común que las personas de la comunidad salgan a venderlas a las ciudades cercanas como Querétaro, San Juan del Río y la ciudad de México, entre otras.

El segundo tipo de artesanías que se elaboran en la comunidad es la elaboración de artículos de tejido y bordado, donde sobresale la elaboración de muñecas, bolsas, fundas para cojines, manteles, servilletas para tortillas, etcétera. Estas artesanías son elaboradas sobre todo por las mujeres indígenas, y el oficio ha pasado de generación en generación, al menos desde mediados del siglo pasado (Arizpe, 1980). Las artesanías son vendidas principalmente en lugares públicos de algunas ciudades del país con atractivo turístico (Querétaro, Tequisquiapan, San Juan del Río, Puerto Vallarta y la Ciudad de México, por mencionar sólo algunas). Asimismo, muy recientemente los gobiernos municipales de Amealco y de Querétaro han designado espacios muy definidos para la venta de este tipo de artesanías: en el primer caso en la plaza principal, y en el segundo en la plaza Fundadores.

Las ganancias obtenidas de la venta de artesanías son muy escasas, pues el tiempo que se invierte en la elaboración de cada artículo y el alto costo de las materias

primas, lleva a que se produzca poco, pues como lo señala García Falconi, para el caso de las mujeres de Santiago Mexquititlán, “las mujeres están ganando aproximadamente 4 pesos por muñeca, de ahí que algunas tengan que realizar entre 70 y 80 muñecas para que les convenga” (2009:136). Asimismo, otras de las limitantes en la venta de artesanías es que al ser vendidas en el mercado informal, muchos de los y las compradores(as) tienden a considerar como inferior el precio que están dispuestos a pagar, aunado a las agresiones que han recibido por parte de algunas autoridades municipales, quienes les impiden la venta de sus productos en lugares públicos.<sup>32</sup>

Algo relevante en cuanto a la elaboración de artesanías por parte de las mujeres indígenas, es que les ha permitido “generar ingresos sin descuidar sus espacios de trabajo y campos de atención obligados (casa e hijos(as)), definiendo personalmente los montos y ritmos de producción” (Pérez V. y Vázquez, 2009), lo cual parece ser una de las razones por las cuales ésta es una de las actividades a las que en mayor medida se recurre.

La importancia de esta actividad también se traduce en que al ser una fuente de ingresos, puede traer consigo una mayor independencia económica, el desarrollo de liderazgos y “actitudes transgresoras que desafían las estructuras de poder en sus comunidades” (Bonfil y del Pont, 1999 en Pérez V. y Vázquez, 2009).

#### ***2.3.4. Movilidad y migración de la población de San Ildefonso Tultepec<sup>33</sup>***

El resultado más importante de la decadencia del campo en San Ildefonso Tultepec (como en muchos otros lugares), fue la precarización de las condiciones de vida de la población, lo que llevó a que buena parte de hombres y mujeres salieran de su lugar de origen en busca de trabajo, dirigiéndose principalmente a las grandes ciudades del

---

<sup>32</sup> “Cesan a inspectores por agredir a dos mujeres indígenas en Querétaro”. Nota publicada en el Periódico El universal, el día jueves 15 de diciembre de 2011.

<sup>33</sup> Por *movilidad* se entiende “aquellas personas que salen de su comunidad por periodos cortos, de un día a una semana, para trabajar u ocuparse en algún destino cercano, en el ámbito regional, manteniendo en la comunidad su residencia principal”. Por *migración* o *migrantes*, “cuando se trata de individuos que se desplazan fuera de sus comunidad de origen durante periodos que pueden prolongarse más de una semana, incluso meses o años, lo que supone la formación de una residencia exterior a la comunidad” (Prieto y Utrilla, 2012:161).

país y a los Estados Unidos. En el primer caso tanto hombres como mujeres, y en el segundo principalmente los hombres.

La magnitud de los procesos migratorios en esta región es tal que, de acuerdo con datos de la Delegación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Querétaro, hay más hombres y mujeres indígenas del municipio de Amealco, viviendo fuera que dentro de él; ya que, “si bien la población indígena total de este municipio se estima entre 10 y 15 mil habitantes, tan sólo en la ciudad de Monterrey residen 10 mil indígenas, y una cifra semejante vive en la ciudad de Querétaro” (Bohórquez et al., 2003:87 en Valladares y Pérez C., 2010:111).

Como señalan algunos trabajos (Prieto y Utrilla, 2005; Prieto y Utrilla, 2012; y Arizpe, 1980), los procesos migratorios en la región se intensifican a partir de los años sesenta, y tuvieron como principal objetivo solventar las necesidades económicas de la población. Desde ese momento y hasta ahora, ha sido tal la cotidianidad de esta práctica, que entre los más jóvenes (sobre todo varones) se ha convertido en “una especie de rito de paso en el ciclo de vida” (Prieto y Utrilla, 2012:190). Las principales actividades que realizan los y las ñãño cuando migran, son: para el caso de los hombres, el trabajo en la construcción y la venta de artesanías; para el caso de las mujeres, la venta de artesanías y el trabajo doméstico.

En materia de construcción, la principal actividad que se realiza fuera de la comunidad es la albañilería, la cual se desarrolla principalmente en los centros urbanos, en donde se ocupa a hombres jóvenes y adultos, y cuyo pago y funciones varían de acuerdo con la experiencia que se tenga en el trabajo. De esta forma, los que menos experiencia tienen son los “peones” o “chalanés”, quienes ayudan en la construcción de la obra a los maestros albañiles (o “maistros”), cuya experiencia los convierte en quienes dirigen la construcción de la obra, y por tanto, son quienes perciben mejor salario (Prieto y Utrilla, 2012:193).

Asimismo, durante los últimos años se han venido dando fuertes flujos migratorios de la población -sobre todo masculina- hacia los Estados Unidos, donde se desempeñan generalmente “en la pizca de frutas como naranja y manzana, o bien en

maquiladoras”. La migración hacia el país del norte está mediada por la ayuda mutua que hay entre los familiares o amigos, quienes consiguen trabajos a los recién llegados, o bien les ayudan dándoles “información sobre cómo llegar y los precios de los coyotes” (Bohórquez, 2003:96).

Como se aprecia en el siguiente cuadro, la migración a Estados Unidos de la población del municipio de Amealco, es superior a la registrada tanto a nivel nacional como estatal.<sup>34</sup>

**Cuadro 2.9. Indicadores sobre migración a Estados Unidos; índice y grado de intensidad migratoria 2010**

Entidad federativa/ Municipio	% Viviendas que reciben remesas	% Viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Lugar que ocupa en el contexto	
							Estatal	Nacional
<b>Nacional</b>	3.63	1.94	0.92	2.19				
<b>Querétaro</b>	3.28	3	1.57	2.53	0.364	Alto		
<b>Amealco de Bonfil</b>	6.32	4.70	3.80	5.30	0.8070	Alto	9	484

Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010.

En el caso de las mujeres, una de las actividades que realizan en las ciudades es el servicio doméstico. Esta actividad se realiza principalmente en hogares de familias de clase media alta y alta, y consiste fundamentalmente en la realización de tareas de limpieza y en algunos casos de la preparación de comida. En muchos casos, la dinámica consiste en quedarse a vivir de lunes a viernes en la casa donde trabajan y regresar los fines de semana a su lugar de origen. No obstante, hay mujeres de la comunidad a las que no les gusta este tipo de actividades, pues consideran que sufren de regañones constantes por parte de las patronas: por no hacer las cosas como ellas quieren, y porque no hablan bien, y porque, además, les quieren pagar muy poco. De

<sup>34</sup> El Consejo Nacional de Población sólo ofrece información desagregada a nivel municipal, por lo que no se logró obtener información específica sobre los procesos migratorios a Estados Unidos por parte de la población de San Ildefonso Tultepec.

este modo, algunas de estas mujeres prefieren dedicarse al “trabajo en la calle”, esto es, a la venta callejera o a la mendicidad (Prieto y Utrilla, 2012:197-198).

Para concluir este apartado, es conveniente señalar que si bien el trabajo de hombres y mujeres fuera de la comunidad ha sido una fuente de ingresos económicos para las familias, también ha llevado a una serie de discriminaciones por parte de las personas de las ciudades a las que migran, lo que ha llevado a varios a esconder algunos de los rasgos que los identifican como indígenas. Un ejemplo de ello es el uso más constante del español por encima de su lengua materna (Prieto y Utrilla, 2012:195).

De esta forma, la movilidad y los flujos migratorios de esta población, han traído consigo nuevos cambios en las formas de pensar y de relacionarse entre la población, producto del contacto con personas externas, quienes influyen en los y las migrantes a la vez que son influidos por éstos(as).<sup>35</sup>

Por otra parte, un rasgo particular de la movilidad y migración de los y las ñãño, se refiere a los fuertes vínculos de solidaridad y de intercambio recíproco que se generan en los lugares de destino entre las personas que provienen de la comunidad (Prieto y Utrilla, 2012:218). Un ejemplo de ello se da tanto en el caso de la albañilería como del trabajo doméstico, en donde al adquirir una persona más experiencia en los trabajos y conocimiento del lugar, impulsa a otros(as) para que se inserten en algún trabajo, ofreciéndoles en un primer momento, un lugar donde quedarse. Por otro lado, los vínculos de pertenencia y de reciprocidad que se dan entre los y las ñãño es lo que permite que a pesar de la distancia, a las personas se les siga considerando como parte de la comunidad. Del mismo modo, gran parte de los migrantes no renuncian a sus obligaciones como miembros de la comunidad, lo que se observa en las aportaciones que hacen para las celebraciones de su lugar de origen (Prieto y Utrilla, 2012:186).

Finalmente, se puede concluir que la idea de una comunidad homogénea y ajena a lo externo parece no corresponder con la realidad, ya que como se mencionó

---

<sup>35</sup> Para el planteamiento fenomenológico el mundo, es un mundo intersubjetivo que se comparte con otros, con quienes se “vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos” (Schütz, 2003:41).



anteriormente, en la actualidad son muchos los contactos de los habitantes de San Ildefonso Tultepec con otras poblaciones, principalmente debido a las actividades que realizan los y las ñãño fuera de sus pueblos de origen, así como por la presencia de actores tanto gubernamentales como no gubernamentales (principalmente asociaciones civiles), lo que se intentará mostrar en el siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO III. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES ÑÑHO EN ORGANIZACIONES**

En la primera parte de este capítulo se explora, de manera general, la participación en México de las mujeres campesinas e indígenas en organizaciones y proyectos productivos, dando cuenta de los antecedentes que impulsaron el incremento de dicha participación, así como las consecuencias tanto positivas como negativas que conlleva el hecho de que las mujeres participen en estos espacios. Por otra parte, se mencionan las particularidades que tiene la participación de las mujeres indígenas tanto en movimientos sociales como en organizaciones.

En la segunda y tercera parte del capítulo, se habla de la participación de las mujeres ñño de San Ildefonso Tultepec en organizaciones, tanto de carácter gubernamental como en asociaciones civiles. Destacando el caso de la organización Fot'zi Ñño - surgida en la misma comunidad-, de la cual se detalla su paso por la comunidad, sus antecedentes, su surgimiento, sus actividades, su composición, sus relaciones con la comunidad y con las instancias de gobierno, sus logros, obstáculos y resistencias, así como la situación actual en la que se encuentra.

Finalmente, en la cuarta parte, se realiza una breve reflexión del capítulo, en donde se analiza brevemente el impacto que las organizaciones tienen tanto en la vida de las mujeres indígenas como en su entorno inmediato.

#### **3.1. La participación social y comunitaria de las mujeres campesinas e indígenas**

La participación de las mujeres tanto campesinas como indígenas comenzó a incrementarse durante las últimas décadas, lo cual podemos relacionar con al menos tres situaciones: la incursión de las mujeres en una amplia gama de actividades económicas fuera del hogar, los programas gubernamentales para las mujeres rurales y los procesos socioculturales que han ido transformando las relaciones familiares en el campo mexicano (González M., 2002; Espinosa, 2010).

En el primer caso, se puede señalar que es a partir de las continuas crisis en el campo mexicano y el incremento de la pobreza en las zonas rurales, sobre todo en la década de los setenta, cuando las mujeres rurales comenzaron a incursionar en una amplia gama de

actividades económicas para solventar las crecientes necesidades en sus hogares (González M., 2002; Ariza y Oliveira, 2002; Espinosa, 2010, Pérez V. y Vázquez, 2009). Las mujeres indígenas, por ejemplo, migraron a las grandes ciudades para “ejercer sus habilidades productivas o mercantiles de manera independiente” (Arias, 1995:229). Estas “estrategias de sobrevivencia” como se les ha denominado,<sup>36</sup> han contribuido a generar cambios en las dinámicas familiares, teniendo como resultado algunas consecuencias tanto positivas como negativas para las propias mujeres. En el primer caso, dado que al incursionar en trabajos remunerados, algunas mujeres tuvieron la posibilidad de cambiar su posición en el hogar al obtener ingresos y una mayor autonomía para tomar decisiones y realizar actividades (Ariza y Oliveira, 2002; González M., 2002). En el segundo caso, puesto que el desempeñar actividades fuera del hogar incrementó su carga de trabajo, toda vez que las labores del hogar y el cuidado de los(as) hijos(as) seguían siendo atendidas por ellas mismas, ya que, como se ha documentado, las parejas masculinas se resisten a desempeñar tales actividades (Zapata et al., 2003; Hidalgo, 2002; Pérez V. y Vázquez, 2009). Asimismo, la obtención de recursos por parte de las mujeres llevaba, en algunos casos, a generar tensiones dentro de los hogares, pues las parejas masculinas “no desean perder el control de sus esposas” (González M., 2002:172).

En el segundo caso, tanto el gobierno mexicano como algunos organismos internacionales han impulsado y promovido diversos programas gubernamentales en pro de las mujeres rurales. En el caso de los organismos internacionales, sobresale el surgimiento del modelo de las Mujeres en el Desarrollo (MED), el cual surge en la década de los setenta y tenía como objetivo la incorporación de las mujeres a la producción y facilitarles el acceso a créditos y empleos, señalando que las mujeres contaban con un capital humano que había sido desaprovechado. Este enfoque llevaría a un aumento en la carga de trabajo de las mujeres y olvidaría la desigualdad existente entre hombres y mujeres. Es por ello que en la década de los ochenta, el modelo anterior

---

<sup>36</sup> “En las estrategias de sobrevivencia, las familias (o unidades domésticas) son concebidas como agentes activos cuyos integrantes despliegan acciones en favor de la reproducción del grupo doméstico... Dichas estrategias engloban, entre otras acciones: la participación en la actividad económica, la producción de bienes y servicios para el mercado o el autoconsumo, la migración laboral y la activación de las redes familiares de apoyo” (Ariza y Oliveira, 2002:52).

sería sustituido por el de Género en el Desarrollo (GED), el cual señalaba como problema principal el estatus subordinado de las mujeres y sostenía como principal objetivo su emancipación, analizando el papel de la población femenina tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo, con el fin de que la política pública no generará mayores cargas de trabajo para ellas (González M., 2002:182; Pérez V. et al., 2008:166).

En el caso de los proyectos impulsados por el gobierno mexicano, éstos serían parte de las estrategias impulsadas para mejorar la situación de pobreza en el campo mexicano, sobresaliendo el impulso de diversos proyectos productivos, cuya finalidad consistía en permitirles a las mujeres producir ingresos y contribuir a la economía de sus familias (González M., 2002; Zapata et al., 2002; Angulo, 2004; y Zapata et al., 2008). La implementación de tales programas tendría también algunas consecuencias tanto positivas como negativas, toda vez que además de darles la posibilidad a algunas mujeres para mejorar sus condiciones económicas, éstas obtendrían otro tipo de beneficios no materiales o “intangibles” (como habilidades analíticas, incremento de sus redes sociales, fuerza organizativa y mecanismos de solidaridad) que les permitirían mejorar su posición tanto al interior de los hogares como fuera de éstos (Angulo, 2004:53). Del mismo modo, la participación de las mujeres en estos espacios conllevaría a generar tensiones y conflictos con la pareja, así como con los demás integrantes de la familia y personas externas a ésta, por el hecho de que las mujeres trasgredían su papel como madre-esposas cuidadoras del hogar y de los(as) hijos(as) (Ariza y Oliveira, 2002). También es cierto que muy pocos de los proyectos impulsados tanto por el gobierno como por otras instancias no resultan exitosos, producto de diversos factores como la falta de recursos y capacitación continua, así como por las disputas generadas por los y las integrantes al interior de los proyectos (González M., 2002:179). Por esto último, algunas autoras señalan que algunos de los proyectos pueden ser vistos “como arenas de lucha y negociación”, en donde se pone en entredicho que se trate de proyectos que “benefician a la comunidad” en sentido amplio, sino que se trata, en ocasiones, de *“grupos pequeños, acotados por afinidades, por intereses pragmáticos de las participantes y que alteran o reconfiguran relaciones basadas en vínculos de*

*parentesco o los compromisos y expectativas tácitos de ayuda mutua*” (Angulo, 2004:51).

Muy de la mano con los dos puntos anteriores, podemos mencionar a los procesos socioculturales como otro de los factores que han generado cambios en las relaciones familiares en el campo, de los cuales podemos señalar al menos cuatro de éstos: a) la pérdida o debilitamiento del control paterno sobre el matrimonio de los(as) hijos(as); b) el aumento de la escolaridad femenina, muchas veces derivado del rompimiento con la idea de que las hijas no necesitan estudiar pues el esposo las va a mantener económicamente; c) el mayor control de la natalidad en el campo mexicano (muy relacionado con la intervención de las políticas gubernamentales); y d) “la difusión de nuevas representaciones culturales acerca de las mujeres, de sus derechos y de las relaciones de pareja e intrafamiliares”, las cuales llegan a la población rural por distintas vías, entre las cuales podemos mencionar: las constantes migraciones de la población rural y con ello el contacto con otros estilos de vida, la influencia de los medios de comunicación, así como los proyectos que promueven la participación de las mujeres, entre otros (González M., 2002:174-175).

### ***3.1.1. La participación de mujeres campesinas e indígenas en organizaciones***

Derivado de lo anterior, es en la década de los ochenta cuando se da un florecimiento de la participación de las mujeres en organizaciones tanto independientes como promovidas por el Estado, las cuales además de mejorar las condiciones de sus familias y comunidades, han sido una vía para la afirmación de los derechos específicos de las mujeres.

De esta forma algunos enfoques comenzaron a sostener que la incorporación de las mujeres en los proyectos productivos iba más allá de la producción y el acceso a los recursos, como se había planteado en el Enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED), por lo que se debía ver a éstos no como “un fin en sí mismos, con objetivos exclusivamente económicos”, sino como “un importante punto de partida y apoyo para alcanzar el objetivo estratégico de que las mujeres logren una mayor conciencia de su derechos y luchan a favor de las reivindicaciones de género” (González M., 2002:182).

Esto último planteado por el nuevo enfoque de Género en el Desarrollo (GED), que como ya se dijo anteriormente, vendría a suplantar al MED, ya que éste último no incluía como uno de sus objetivos la modificación de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, asimismo, no tomaba en cuenta que al incorporar a las mujeres al “desarrollo”, esto aumentaría sus cargas de trabajo (Pérez V. et al., 2008).

Los nuevos enfoques sostenían que el principal objetivo de los proyectos de desarrollo consistía en: *“funcionar como espacios que permitan a las mujeres avanzar en su capacidad crítica, en la construcción de su autonomía y en la transformación de su entorno para ejercer un mayor poder de decisión en la familia y la comunidad* (Mosser, 1993 citada en González M., 2002:182-183)

En la práctica se ha documentado que las organizaciones surgidas de los proyectos de desarrollo han tenido una serie de limitantes, puesto que muchas veces se carecen de los recursos necesarios y se presentan diversos problemas al interior de los proyectos, sobre todo en cuanto a la administración y funcionamiento de los mismos. Algunos de los problemas más comunes que se señalan son: *“la centralización de funciones en pocas activistas o dirigentes, la falta de participación de la mayoría de las socias en la toma de decisiones, la distribución inequitativa de las cargas y beneficios, y la falta de capacitación en asuntos organizativos”* (González M., 2002:180).

No obstante, se señala la importancia que han tenido muchas de estas organizaciones para las mujeres, dado que además de la obtención de algunos beneficios económicos, también han posibilitado la ampliación del capital social de las mujeres, contar con mayor fuerza organizativa y mecanismos de solidaridad, así como la adquisición de nuevos aprendizajes y el desarrollo de nuevas capacidades que les ayudan a obtener confianza en sí mismas y a comenzar a tomar la palabra y expresar sus demandas y gestionarlas ante las instituciones (González M., 2002; Angulo, 2004; Zapata et al., 2008), lo cual conlleva a un aumento de los procesos de agencia de las mujeres, al romper con las situaciones de opresión y subordinación, dando la posibilidad de que las mujeres adquieran mayor poder de decisión en sus vidas, en sus familias y en sus comunidades.

Esta situación llevó a poner en entredicho las concepciones que se tenían de las mujeres campesinas e indígenas como las “víctimas totales de sus condiciones de vida”, y que se comenzara a hablar de ellas como “sujetos sociales en movimiento” (González M., 2002; Espinosa, 2010). Lo cual, de acuerdo con Soledad González, lleva a una importante pregunta referida a si estas mujeres “siempre han participado y esa participación era *invisible* porque no se estudiaba, o si en efecto se han incrementado y diversificado las formas de su participación”. A lo que la autora se responde que ambas cosas son ciertas, ya que a la vez que comienza a ser estudiada la participación de las mujeres campesinas e indígenas a partir del desarrollo de nuevas aproximaciones teóricas,<sup>37</sup> también las formas de participación de estas mujeres se ha intensificado y ha cambiado de carácter (2002:176).

### ***3.1.2. La participación social y comunitaria de las mujeres indígenas***

En el caso de la participación de las mujeres indígenas en México, es particularmente importante señalar que si bien hay una larga lucha de las comunidades indígenas -y en las cuales las mujeres han participado-, no fue sino hasta el levantamiento del Ejército Zapatista de liberación Nacional (EZLN) en 1994, cuando la cuestión étnica pasó a ocupar un primer plano en la atención pública nacional e internacional (González M., 2002:185; Espinosa, 2010; Zapata et al., 2002), lo que llevó a poner en la agenda nacional algunas de las necesidades básicas de los pueblos indígenas, uno de los cuales sería el de los derechos de las mujeres en sus comunidades (Espinosa, 2010).

Esto fue relevante pues se planteó en mayor medida, la transformación de aquellas costumbres que resultan opresivas para las mujeres en las comunidades indígenas (Sierra, 2004; Espinosa, 2010; Núñez, 2012), rompiendo de esa forma con la idea de que estas tradiciones son “naturales” y “legítimas”, toda vez que forman parte de las costumbres y de la organización social tradicional, así como con la idea romántica de las comunidades indígenas como “armónicas” y “homogéneas” (González M., 2002:188-

---

<sup>37</sup> Estas nuevas aproximaciones teóricas están relacionadas con el vuelco en las ciencias sociales en la década de los setenta, toda vez que se dejó de ver a “las estructuras sociales y la normatividad cultural como todopoderosas fuerzas que moldean o determinan las conductas de los individuos –víctimas pasivas de esas fuerzas-, para dar un mayor reconocimiento al peso de la agencia individual y colectiva por la cual los sujetos construyen su propia historia” (Ortner, 1984 citada en González, 2002:175).

190). Asimismo, también aumentaron los señalamientos acerca de seguir generalizando sobre “la mujer”, *“sin reconocer que el género se construye de diversas maneras en diferentes contextos históricos y que las mujeres indias tienen sus propias concepciones acerca de ‘la dignidad de la mujer’, y formas específicas de llevar adelante sus luchas y alianzas políticas”* (Hernández, 2000:48 y 50 citada en González M., 2002:190), una de las cuales tiene que ver en la importancia que para la acción individual y colectiva de estas mujeres “sigue teniendo la familia y la comunidad” (González M., 2002:192).

### **3.2. Las nuevas dinámicas de la población femenina en San Ildefonso Tultepec**

En cuanto al caso de estudio, uno de los procesos que ha modificado la dinámica comunitaria y familiar de San Ildefonso Tultepec ha sido la ausencia de algunos de sus miembros, sobre todo de los varones y de la población más joven debido a la migración. Ello ha llevado a una participación cada más activa de la población femenina en espacios antes vedados para ellas, pues ahora son más las mujeres que asisten a las reuniones ejidales, a las juntas y asambleas de programas gubernamentales, son más las que ocupan cargos religiosos y puestos relevantes en la política de la comunidad. Esto, si bien representa una oportunidad para que las mujeres visibilicen sus demandas y necesidades, también conlleva al aumento de sus actividades, pues la nueva dinámica de la comunidad ha llevado a que las mujeres adquieran mayores responsabilidades, tanto en la unidad doméstica como fuera de ésta, llegando a cumplir hasta una triple jornada, al dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos, al tener que trabajar para obtener recursos y al participar en diversos cargos relevantes para la comunidad.

Otro de los factores que ha traído cambios en las dinámicas familiares y comunitarias de los y las habitantes de San Ildefonso Tultepec es el contacto que han tenido con otras poblaciones, principalmente debido a las actividades que realizan los y las ñãño fuera de su pueblo de origen, así como por la influencia que han tenido actores externos en la comunidad, sobre todo a partir de la presencia de agentes tanto gubernamentales como no gubernamentales (asociaciones civiles principalmente).



### ***3.2.1. El impacto de las políticas gubernamentales en la organización comunitaria***

Durante gran parte del siglo pasado, las políticas gubernamentales estuvieron alejadas de las demandas de los pueblos indígenas, ya que las distintas organizaciones con las que contaba el sistema político mexicano englobaron las demandas de estos pueblos con las de los campesinos, por lo cual no se atendían las necesidades específicas de la población indígena sino que se hacían a favor de todos los habitantes del campo mexicano. No fue sino hasta la década de los setenta, cuando el entonces presidente de la república, Luis Echeverría Álvarez, publicó la “Ley que crea el Instituto Nacional Indigenista”, que en un principio tuvo como objetivo la integración y por tanto, la castellanización y aculturación de los pueblos indígenas. Asimismo, con la publicación de esta Ley, también se crearon poco más de 70 centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista (INI), estableciéndose dos centros coordinadores en el estado de Querétaro, específicamente en los municipios de Amealco y Tolimán; el primero de éstos en 1972 y el segundo en 1976. No obstante, dichos centros operaron en un primer momento como instancias de control político del gobierno, con una “acción eminentemente asistencial y promotora del corporativismo”, aunque cabe mencionar que ello tuvo sus logros relativos “al mitigar en alguna medida mínima las precarias condiciones de la vida de las comunidades indígenas” (Bohórquez, 2003:100-101).

Para la década de los ochenta y hasta mediados de los noventa, y con el advenimiento de las políticas neoliberales, el INI promovió una política centrada en tres objetivos: “transferir recursos y funciones a las comunidades y organizaciones indígenas; impulsar la más amplia participación de ellos en ese proceso y promover esquemas de coordinación interinstitucional” (Bohórquez, 2003:108). Una de las consecuencias de estas políticas sería el surgimiento del programa de Fondos Regionales Indígenas (FRI), el cual se trataba de un programa de transferencias de recursos que involucra la corresponsabilidad entre gobierno y beneficiarios, promoviendo el fortalecimiento de la autonomía y de las capacidades autogestivas de las organizaciones y comunidades indígenas en el estado. En su momento, los Fondos Regionales llegaron a canalizar en el municipio de Amealco, la cantidad de 18 millones de pesos entre 1991 y el año 2000 (Bohórquez, 2003:107).

La importancia de los Fondos Regionales Indígenas para el desarrollo de las comunidades indígenas, se basa en el apoyo que han otorgado para atender las necesidades de financiamiento para llevar a cabo actividades productivas, siendo en ocasiones “el único apoyo a iniciativas que permiten remplazar esquemas de producción desventajosos por procesos comunitarios que impactan, de manera positiva, la economía local” (FRI, 2004 en Pérez V. et al., 2008:167). Asimismo, el INI (ahora Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), a través de los FRI, han reconocido el papel que tienen las mujeres para potenciar los procesos de desarrollo económico, social y cultural del país, razón por la cual han apoyado sus actividades a través de los siguientes cursos de acción: “proyectos productivos con viabilidad técnica, financiera y comercial, la formación integral de la mujer mediante la capacitación y el desarrollo empresarial, el fortalecimiento de la organización de las mujeres y la coordinación con diversos programas públicos y privados” (CDI en Pérez et al., 2008:167). Asimismo, “el reglamento de los FRI sostiene que al menos 10% de los grupos apoyados deben estar conformados por mujeres” (Pérez V. et al., 2008:167). No obstante, a pesar de que estos FRI reconocen el papel de las mujeres y que incluso pueden ayudar a que éstas desarrollen habilidades autogestivas y se apropien de sus proyectos, existen algunas carencias en cuanto a la forma de operar la institución y además carecen de una perspectiva de género que ayude a potenciar los procesos de empoderamiento de las mujeres participantes (Pérez V. et al., 2008).

Durante este mismo periodo, el INI a través del Programa Nacional de Solidaridad (*Pronasol*) y del Sistema Estatal de Concertación Ciudadana del estado de Querétaro, creó los llamados Consejos de Concertación Ciudadana en 1992, agrupación que recibió grandes apoyos del gobierno a partir de los ya mencionados Fondos Regionales, estableciendo buenas relaciones con el gobierno estatal, quien era el que designaba al coordinador de dicho Consejo. Esta agrupación era el interlocutor principal entre el gobierno y los pueblos indígenas de la entidad, lo que la llevaba a mantener un esquema neo-corporativista (Pérez V. et al., 2008:116).

Años más tarde, en 1996, se forma un frente común de representantes de las distintas comunidades indígenas, para lo cual se abrieron una serie de mesas y foros de discusión

y educación a partir de los cuales el Consejo fue adquiriendo cierta autonomía con respecto al gobierno estatal. Fue entonces cuando a partir de la renuncia a la presidencia del Consejo del representante del gobernador en 1997, se lograron sentar las bases para “la construcción de una instancia de participación social independiente del gobierno y de los partidos políticos” (Pérez V. et al., 2008:117). De esta forma, el Consejo cambió su nombre por el de Consejo Estatal de Pueblos Indígenas (CEPI), que eligió a sus propios representantes (Prieto y Utrilla, 2005:295).

La relevancia de este Consejo y de los Fondos Regionales en algunas de las comunidades indígenas de la entidad, puede ser vista a partir del relato siguiente:

*“La participación de indígenas en organizaciones como los fondos regionales propició que algunos representantes obtuvieran un bagaje de conocimientos y experiencias en la administración y gestión de proyectos, lo que hizo posible, por ejemplo, que en 1997 los integrantes del consejo municipal indígena y de los fondos regionales en Amealco constituyeran una Sociedad de Solidaridad Social (SSS) denominada Unidos por el Trabajo, como una figura jurídica que les permite la negociación y el manejo de recursos financieros de manera autónoma”* (Banda, 2002:11 en Prieto y Utrilla, 2005:295).

### **3.2.2. La incorporación de las mujeres en las políticas gubernamentales**

En el caso específico de las mujeres indígenas, fue a mediados de la década de los noventa, cuando las políticas gubernamentales comenzaron a incorporarlas en mayor medida como sujetos activos “en la aplicación de programas de desarrollo comunitario”. Sobre todo a partir de la implementación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (*Progres*a) en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, lo que años después se convertiría en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, vigente hasta el día de hoy.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> El Programa Oportunidades, antes Progres a, surge como un programa de política social a nivel federal, centrado en combatir la pobreza introduciendo algunos elementos como “focalización muy precisa, bajo burocratismo, ausencia de intermediarios, combinación de servicios y transferencias en efectivo, por mencionar sólo algunos”. Y se distingue de los programas de combate a la pobreza anteriores en que otorgan a las mujeres la titularidad como beneficiarias y las colocan como su eje de operación (Tepichin, 2005:109). El Progres a-Oportunidades se integra de tres componentes: apoyos educativos para niños y jóvenes, atención básica de salud para todos y todas los miembros de la familia y apoyos para mejorar el consumo alimenticio y el estado nutricional de las familias, siendo fundamental el papel de las mujeres madres de familia para adquirir y mantener los beneficios obtenidos por el Programa (Tepichin, 2005.:121).

El Progreso-Oportunidades, plantea la intervención de la mujer como el principal eje a partir del cual se puede mejorar el bienestar de las familias más pobres, lo cual ha traído consigo posturas tanto a favor como en contra. En el primer caso, dado que supone “*un espacio en que las mujeres han ganado terreno en cuanto a su capacidad de decisión y participación en las cuestiones que atañen a su núcleo familiar y la comunidad en su conjunto, ayudando a redefinir a su favor las tensiones de autoridad entre hombres y mujeres*” (Prieto y Utrilla, 2012:199-200).

Por el otro lado, se crítica el hecho que el Programa ha mantenido la concepción de familia que corresponde “al modelo neoclásico en el que existiría un hombre-proveedor-compañero o esposo-padre y una mujer-ama de casa-compañera y esposa madre-”, por lo que la asignación de los recursos recaen en las mujeres madres de familia, toda vez que se considera que ellas son las que deben hacerse cargo de la educación, salud y alimentación de los miembros del hogar. Bajo esta concepción, la responsabilidad de las mujeres aumenta y con ello su carga de trabajo. Del mismo modo, se refuerza “la interpretación restrictiva del papel que cumplen las mujeres y su posición en la jerarquía de género”, a la vez que se relega a las mujeres “como individuos con necesidades propias”, al darle un mayor valor al altruismo y sacrificio de las mujeres titulares (Tepichin, 2005:215-216).

### ***3.2.3. La influencia de los movimientos sociales en la organización comunitaria***

Un detonante más para que se abrieran los espacios de reconocimiento y de representación de los pueblos indígenas, fue el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, cuyas exigencias se colocaron como uno de los temas de la agenda nacional, a la vez que fueron compartidas por muchos sectores de las poblaciones indígenas del país. De este modo, las organizaciones impulsadas o influidas por el EZLN, se plantearon la necesidad de salir del esquema peticionista y la gestión de demandas meramente económicas y de servicios, para buscar el reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas.

Una de las organizaciones que tuvo una influencia considerable del levantamiento zapatista, fue el Frente de Organizaciones Sociales (FIOS), que tras la influencia del

EZLN, cambiaría su nombre a Frente Independiente de Organizaciones Zapatistas (FIOZ). Esta organización contó con importante presencia en varios municipios del estado de Querétaro, cuyas demandas fueron principalmente de tipo económico y asistencial. Esta agrupación tuvo su mayor impacto entre 1995 y 1998, siendo considerada una organización con tendencia radical, debido a la gran influencia y vínculos de esta organización con los planteamientos de los zapatistas. Asimismo, estuvo integrada en su momento grupos de pequeños comerciantes, colonos, campesinos e indígenas. No obstante, actualmente la organización se encuentra socialmente disminuida, contando con presencia sólo en la ciudad de Querétaro. Esto último debido a las consecuencias de un esquema de heterodirección del movimiento, la ausencia de un programa de largo aliento y la deficiente formación de cuadros (Bohórquez, 2003:116).

Como se mencionó anteriormente, uno de los grupos que integraron al FIOZ, fue el de los indígenas, los cuales ya contaban con una organización previa, cuyo nombre era el de Fuerza Hormiga Ñãñho, la cual surge a mediados de los noventa, bajo la fuerte influencia del EZLN, lo que llevó a que ésta se integrara posteriormente al FIOZ. El surgimiento de esta organización se da en la ciudad de Querétaro, impulsada por un grupo de indígenas provenientes de la comunidad de Santiago Mexquititlán, quienes formaron la organización, en un primer momento, “para protegerse de los abusos de funcionarios públicos y lograr espacios de trabajo en la venta de mercancías en la calle” (Prieto y Utrilla, 2005:298). En un segundo momento, la mayoría de sus peticiones estuvieron relacionadas con la demanda de vivienda y reclamos de tierra, lo que llevó a que logaran adueñarse de un predio localizado en las afueras de la ciudad de Querétaro, que más tarde se convertiría en la colonia “La Nueva Realidad” (Prieto y Utrilla, 2005:299). Fuerza Hormiga, logró consolidarse como la organización indígena más importantes del estado, no obstante, con el tiempo, la organización se fue desintegrando (Pérez C., 2010:95 y Valladares y Pérez C., 2010:128-129).

#### ***3.2.4. La participación de las mujeres ñãñho de San Ildefonso Tultepec en organizaciones***

Los cambios presentados en la comunidad durante los últimos años, han llevado a un aumento de la participación de las mujeres en diversos grupos y organizaciones sociales

y políticas, referidas principalmente al respeto de los derechos humanos, la gestión de recursos para implementar proyectos productivos y los ligados a la exigencia de derechos sociales y políticos frente al gobierno –algunas de estas organizaciones con prácticas de tipo asistencial-. Lo anterior ha llevado a que muchas mujeres cumplan con una doble o triple jornada, pues además de dedicarse a las labores del hogar, deben cubrir su jornada laboral y ocuparse de asistir a las reuniones y actividades en alguna de estas organizaciones (Prieto y Utrilla, 2012:201; y Valladares, 2007:53).

En este sentido, a continuación se describen brevemente las principales organizaciones donde han participado y participan las mujeres de San Ildefonso. Éstas son: la Unión de Mujeres Indígenas y Campesinas del estado de Querétaro (UMIC), El Consejo Estatal de Mujeres Indígenas en Equidad del Estado de Querétaro (CEMI) y Fot'zi Nãñho (esta última será abordada en el próximo apartado, pues es la organización de interés en el presente trabajo).

La UMIC surge en el contexto de las elecciones presidenciales de 1988, impulsando la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas -quien entonces abanderaba el Frente Democrático Nacional (FDN)-, y a mediados de los noventa se logra consolidar como una organización relevante en la entidad. A decir de Valladares y Pérez (2010), la UMIC llegó a agrupar cerca de mil mujeres de cinco de los dieciocho municipios del estado de Querétaro, y tenía como objetivo exigir ciertas demandas al gobierno, principalmente en lo que refiere a derechos sociales como vivienda y servicios. Asimismo, al ser la primera organización en la entidad que integraba a mujeres indígenas, “propugnaba por sus demandas y exigencias” (Pérez C., 2010:97). No obstante, se dice que esta organización tuvo una influencia muy localizada en algunos barrios y familias, y que su labor estuvo “fuertemente influenciada por prácticas de carácter clientelar y de muy escasa profundidad orgánica” (Prieto y Utrilla, 2003:205). Por ello, al final de la década de los noventa la organización se vio envuelta en una serie de anomalías referentes al desvío de recursos, lo que llevó a que muchas de sus integrantes se retiraran de la organización (Valladares y Pérez C., 2010).

El CEMI surge en el año 2007 como una asociación civil conformada por un grupo de mujeres indígenas del estado que recibieron capacitación y asesoría por parte de

instituciones de gobierno y no gubernamentales con la finalidad de formar promotoras en temas relacionados con “violencia, equidad de género, salud reproductiva, proyectos productivos y liderazgo” (Pérez C., 2010:99). Desde su nacimiento, la organización ha sido impulsada por el Estado, a través de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), delegación Querétaro. En el año 2010, el CEMI estaba integrado por trece mujeres de distintas localidades y municipios indígenas, incluidas al menos tres de la delegación de San Ildefonso Tultepec. En este sentido, Lizeth Pérez señala que el Consejo puede tener un papel muy importante en tres aspectos: la promoción y defensa de los Derechos Humanos de las mujeres, la gestión y acceso a recursos para municipios indígenas y la difusión del contenido de la Ley Indígena del estado de Querétaro (2010, 100).

### **3.3. Fot’zi Nãñho. La organización de mujeres indígenas que surge en la comunidad**

La organización Fot’zi Nãñho A.C. surge en 1997, impulsada por los(as) integrantes de la organización asesora, quienes habían llegado a la localidad de San Ildefonso Tultepec desde 1993, por lo que parece conveniente hablar antes de esta última organización.

#### **3.3.1. El antecedente: La organización asesora**

De acuerdo con lo relatado por los(as) ex-integrantes de esta organización,<sup>39</sup> ellos(as) llegaron en 1993 a las comunidades de Santiago Mexquititlán y San Ildefonso Tultepec para un proyecto del INI.<sup>40</sup> Derivado de este acercamiento con las comunidades se dieron cuenta de las diversas problemáticas a las que se enfrentaba la población indígena del lugar, como la pobreza en la que vivían, la falta de oportunidades laborales, la carencia de servicios, el maltrato hacia mujeres y niñas(os), etc. De este modo, y dado

---

<sup>39</sup> El presente apartado se basa en la información obtenida en las entrevistas realizadas a dos ex-integrantes de la organización asesora (un hombre y una mujer), quienes fueron los(as) coordinadores(as) de dicha organización y que estuvieron durante varios años asesorando a las y los integrantes de Fot’zi Nãñho.

<sup>40</sup> El programa consistía en una campaña de Registro Civil para arreglar asuntos relacionados con el apellido de las personas, ya que en esta comunidad la gente se suele apellidar conforme al nombre del padre y al nombre del abuelo materno. Por ejemplo, si una persona se llama Juan, y su padre se llamaba Fernando y el abuelo materno Blas, el nombre completo de la persona es Juan Fernando Blas. Dada esta situación, hubo un proyecto de gobierno que intentó ponerle un apellido diferente a las personas, por ejemplo, se les ponían apellidos como Hernández, Martínez, Pérez, etc. Lo que condujo a una serie de problemas con respecto a los(as) hijos(as), a la tenencia de la tierra, trámites, etc. Es por ello que lo que se buscaba era mejorar esta situación en beneficio de las personas.

que ellos eran parte de una asociación civil referida a la promoción de los derechos humanos, decidieron intervenir en estas comunidades. No obstante, la población de Santiago Mexquititlán era muy desconfiada y poco accesible, razón por la cual no pudieron intervenir ahí, lo que sí fue posible en San Ildefonso Tultepec, cuya población, a pesar de ser muy “pasiva y poco sociable con los extraños”, sí les permitió trabajar con ellos(as).

Si bien llegaron en 1993 a San Ildefonso Tultepec, no fue sino hasta 1994 cuando llegan a la localidad de El Bothé, en donde comenzaron acercándose a un grupo del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). Las personas que ahí asistían no se acercaban mucho ni hablaban con los(as) ex-integrantes de la organización asesora, razón por la cual se comenzaron a cuestionar cómo hacerle para poder acercarse a las personas del lugar. La primera estrategia que utilizaron fue realizar un taller de comida, basado en el uso de la soya texturizada. Fue de esta manera como poco a poco las mujeres del lugar se fueron acercando (en un primer momento sólo las mujeres se acercaron) y comenzaron a platicar más sobre ellas y sobre las problemáticas de su comunidad. De esta manera, un grupo de mujeres comenzaron a plantearse la necesidad de hablar y proponer algunos temas, lo que llevó a que en 1996 se formara un comité de apoyo, el cual serviría como intérprete y difusor de los temas que se iban proponiendo.

De acuerdo con una de las ex-integrantes de la organización asesora, en su momento ella se enfocaba a hablar “de lo cotidiano” con estas mujeres. Lo que a ella le importaba era que conocieran sus derechos y cómo lograrlos, así como llevar a cabo trabajo comunitario. Por su parte, al otro ex-integrante le interesaba “hablarles de política”, para que ellas se dieran cuenta de las problemáticas del país, por lo cual, las invitaba a salir fuera de la comunidad, a diversos encuentros con indígenas de otras regiones del país, entre éstos, algunos vinculados con el zapatismo.

A decir de la entrevistada, ella recuerda a ocho mujeres que participaron en la primera etapa de la organización, las cuales se lograron auto-organizar. Siendo que en un primer momento todo el trabajo fue sin paga, ya con el tiempo y cuando se empezó a obtener recurso, se les pudo otorgar un pago por sus labores.



Asimismo, recuerdan una segunda generación, la cual estaría compuesta principalmente por los y las hijos(as) de las primeras participantes. Todos(as) estos(as) últimos(as) eran jóvenes, que se desempeñaron como promotores(as) de sexualidad, y quienes obtendrían un reconocimiento por parte de una institución educativa.

El y la entrevistado(a) señalaron (sobre todo de las mujeres que conformaron la primera etapa de la organización), que se trataba de mujeres que ya contaban con un curriculum previo, y que no era que se les fuera a enseñar todo, sino que ellas ya habían desarrollado algunas habilidades “desde antes”. De esta forma, para el entrevistado y la entrevistada, la organización asesora sólo había sido el detonante potencializador de algo que estas mujeres ya eran. Por lo que sólo les dio más seguridad y las llevó a “empoderarse”. No obstante, la entrevistada señala que “era ese momento, ese lugar, esas mujeres”, y que la organización asesora sólo había sido un acompañante en ese proceso.

La entrevistada comentó que lo importante de este proceso fue que las mujeres que participaron “aprendieron a mirar de frente, a hablar con miedo, pero se dieron el derecho, la posibilidad de hacerlo.” “Ellas pudieron ser como quisieron ser”, señalando por ejemplo, que una de las integrantes tenía mucha libertad sexual porque así lo decidió. Señala que lo esencial de este proceso fue “la constancia, la dedicación y la terquedad ante la adversidad”.

Por otro lado, la ex-integrante de la organización asesora, señaló que algo particular de las mujeres de la organización era que ellas estaban tomando sus propias decisiones, decisiones que podían parecer “irracionales” para los demás, pero que, no obstante, ellas tenían sus razones para haber actuado de tal forma. Señala como ejemplo, que una de las integrantes llegó a dormir en el suelo cuando ella tenía la posibilidad de construir un cuarto, sin embargo prefería que sus hijos construyeran los suyos con ese dinero.

El entrevistado, por su parte, mencionó que algo significativo en tres de las mujeres que formaron parte del comité era que dos de ellas tenían muy arraigado la parte indígena, pues una de ellas aplicaba el sentido de reciprocidad (característico de la comunidad) lo que hizo que sus relaciones con la gente externa a la comunidad fuera complicado, pues

éstos operan con una lógica diferente en donde no hay reciprocidad, sino sólo buscar el beneficio propio. Por otra parte, señala que otra de las mujeres, quien tuvo mayor contacto con el mundo no indígena (debido a su trabajo fuera de la comunidad), se pudo relacionar de mejor manera con las personas externas a la comunidad, lo que la llevó a tener habilidades para negociar con las instancias gubernamentales y recibir mayor apoyo en los proyectos de la organización.

La entrevistada sale de la comunidad en 2006, debido a un asunto personal, y desde entonces no se volvió a acercar con la organización. El entrevistado menciona que después de 2006 él también deja de frecuentar a Fot'zi Nãñho, pero se mantuvo en contacto hasta el 2010, ya que su actual trabajo le ha impedido volver. Asimismo, señala que actualmente la organización asesora ya no existe como tal, pero considera que tanto Fot'zi como esta última son “un buen recuerdo”.

### **3.3.2. Fot'zi Nãñho A.C.<sup>41</sup>**

La organización Fot'zi Nãñho, que en español significa ayuda al ñãñho, surge en la localidad de El Bothé, San Ildefonso Tultepec, en el año de 1996, pero su constitución como Asociación Civil la obtiene el 18 de noviembre de 1997. Según lo relatado por algunas entrevistadas son los(as) ex-integrantes de la organización asesora los(as) que las invitaron a participar a unas pláticas sobre la defensa de los derechos de la mujer y a implementación de proyectos productivos. Las otras entrevistadas, quienes llegaron después a la organización, fueron invitadas por las propias compañeras. Lo relevante de la organización Fot'zi Nãñho es que fue la primera organización que se formó en la localidad de El Bothé, ya que de acuerdo con las entrevistas realizadas a mujeres de esta localidad, ellas mencionan no recordar alguna organización previa a ésta.

De acuerdo con un texto elaborado por las propias integrantes de la organización su surgimiento se debió a:

*“La necesidad de un grupo de mujeres indígenas que decidieron organizarse con la finalidad de crear un espacio para todas aquellas mujeres que tuvieran interés de*

---

<sup>41</sup> La siguiente información se basa en lo obtenido en el trabajo de campo, a través de la observación participante, la investigación documental y las entrevistas realizadas a las mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho.

*reproducir la costumbre, idioma, tradiciones; conocer sus derechos indígenas y aprender a conservar los recursos naturales de sus comunidades. La organización está integrada sólo por mujeres ñahño, que han pasado por diversos procesos de capacitación en el área de derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas, elaboración de proyectos, manejo de conflictos de grupo, en lo que se refiere al manejo de recursos naturales hemos ido realizando actividades técnicas específicas para disminuir la erosión del suelo, recuperar cuerpos de agua y reforestación comunitaria” (Fot’zi, 2002:2 en Robles, 2005:146-147).*

Cuando se les preguntó a algunas de las mujeres que integraron Fot’zi Ñahño acerca de su interés por ingresar a la organización, ellas comentaron que su interés de participar nace de sus necesidades económicas y la posibilidad de obtener algún recurso económico. Para otras, las pláticas sobre la defensa de los derechos de la mujer fue lo que las motivó, pues consideraban que con eso podían mejorar sus vidas y la de otras mujeres. En este sentido, la organización les generó muchas expectativas.

#### *3.3.2.1. Conformación y estructura organizativa*

En un primer momento, la organización estuvo conformada por un grupo de aproximadamente diez mujeres, cuya característica principal era que se trataba de mujeres ñahño de la localidad de El Bothé (principalmente), cuyas edades oscilaban entre los 30 y 50 años, tenían hijos(as) y algunas de ellas no contaban con pareja.

Años después, los hijos e hijas de varias de las primeras integrantes, se incorporarían a la organización, así como algunos familiares y otros jóvenes de la localidad, los cuales conformarían la “segunda generación” de Fot’zi Ñahño.

En su mejor momento (1999-2003), la organización llegó a integrar a más de cien personas, llevando sus actividades a diferentes localidades de San Ildefonso Tultepec e incluso de Santiago Mexquititlán.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Lamentablemente no se lograron obtener datos más específicos sobre el número de integrantes que conformaron Fot’zi Ñahño, así como las actividades que cada una(o) de ellas(os) realizó. Ello debido a que al momento de realizar las entrevistas, la organización como tal ya no operaba, y el acceso a los documentos e información relevante de la organización nos fue impedida, pues son los ex-integrantes de la organización asesora quienes cuentan con dicha información, y fue difícil concordar una cita con ellas(os) para que nos proporcionaran tal información. Aquí sólo se muestra lo obtenido a partir de las entrevistas con algunas de las mujeres que participaron en Fot’zi Ñahño.

Por otro lado, de acuerdo con la estructura de la organización formal, ésta se conformaba por un Consejo Directivo integrado por una coordinadora, secretaria, tesorera y cinco vocales. La vigencia de este Consejo era de dos años, cuyos miembros eran elegidos por votación de las socias. Asimismo, su patrimonio era producto de las cuotas y donaciones (Fot’zi, 2002:3 en Robles, 2005:148). No obstante, al preguntar a las entrevistadas cómo se conformaba la organización, ellas señalaron que sólo había una presidenta, una tesorera y una secretaria. Asimismo, también destaca el hecho de que algunas de las integrantes eran capacitadas para ser “promotoras”, lo cual consistía en impartir talleres sobre diferentes temas (más adelante se señalan qué temas se abordaban) en distintas localidades de San Ildefonso Tultepec, e incluso fuera de esta comunidad.

Cuadro 3.1. Características de las mujeres entrevistadas que participaron en Fot’zi Ñãñho									
	Dolores	Lourdes	Pueblito	Alma	Susana	Virginia	Carmen	Ana	Fabiola
<b>Fecha de ingreso (aproximada) a la organización</b>	s/r	1996	s/r	1997	1996	1996	1996	s/r	2003
<b>Tiempo en la organización</b>	8 años	s/r	1 año	4 años	17 años	6 años	9 años (no continuos)	2 años	10 años
<b>Posición/es que ocuparon en la organización</b>	ninguna	ninguna	ninguna	ninguna	presidenta secretaria promotora	tesorera secretaria promotora	secretaria tesorera promotora	ninguna	promotora

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por las propias entrevistadas.

### 3.3.2.2. Principales actividades

En cuanto a las principales actividades de la organización, éstas se desarrollaron a partir de tres ejes: “el fortalecimiento de la identidad ñãñho, la búsqueda de alternativas al desarrollo de la comunidad y la participación de las mujeres indígenas”. (Banda, 2002 en Prieto y Utrilla, 2005:301). De esta forma, algunos de los proyectos que impulsó la organización fueron:

*“Proyecto de derechos de la mujer indígena, sexuales y reproductivos en Santiago Mexquititlán; Proyecto de desarrollo sustentable ñahñö, Yospi y El Rincón; Proyecto de mujer indígena y sus derechos en la comunidad, en Yospi y El Rincón; cría de pollos de engorda para jóvenes indígenas, San Ildefonso Tultepec, y co-convocantes del Encuentro Estatal de Organizaciones Indígenas; Primera Jornada de Reforestación en San Ildefonso Tultepec; red hidráulica para uso comunitario, construcción de semillero,*

*un invernadero y cercado de xoconoxtle para el proyecto apego al suelo y capacidad de producción de esta planta a través de barreras vivas” (Fot’zi, 2002:3 en robles, 2005:148).*

Al preguntar sobre las actividades que realizaba la organización, les entrevistadas coinciden que daban talleres tanto en la comunidad como en otras cercanas, siendo las mujeres que fueron promotoras las que daban estos talleres, mientras que las demás integrantes sólo asistían a escuchar los talleres. Asimismo, mencionan que tenían algunos proyectos productivos como la siembra de hortalizas en huertos familiares y la cría de animales, sobre todo cerdos y borregos. Un aspecto relevante es que algunas de estas mujeres asesoraban o acompañaban a las mujeres cuando éstas últimas decidían denunciar a sus parejas. Por otro lado, las mujeres que formaron parte del comité directivo, señalan que en repetidas ocasiones participan en encuentros a nivel nacional con otras organizaciones.

En su momento, Fot’zi Nãñho se articuló con las propuestas de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), y participó en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, siendo este último, un “espacio de formación y capacitación de mujeres dirigentes indígenas surgida en 1988, en la ciudad de Oaxaca, con la presencia de representantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (Banda, 2002 en Prieto y Utrilla, 2005:301-302).

### *3.3.2.3. Acceso y control de los recursos*

#### *a) Recursos económicos*

En cuanto al acceso y control de los recursos, se pueden apreciar dos tipos de respuestas según la posición que las entrevistadas ocuparon en la organización, ya que las que formaron parte del comité directivo o fueron promotoras, señalan que los recursos de la organización se obtenían de algunas de las instituciones de gobierno<sup>43</sup> y que estos

---

<sup>43</sup> En las entrevistas se señalan las siguientes instituciones: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno Federal (SEDESOL), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Gobierno Federal (SEMARNAT), Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Comisión Estatal de los Derechos Humanos (CEDH), Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF), Gobierno del Estado de Querétaro y Gobierno Municipal de Amealco.

recursos en ocasiones eran administrados por ellas y en otras por los(as) ex-integrantes de la organización asesora. Asimismo, señalan el apoyo que tuvieron de las autoridades locales (subdelegado(a) y delegado(a)), aunque consideran que a estas autoridades “les faltaba más capacitación”.

La organización recibió apoyos de diferentes instancias gubernamentales, entre las que se pueden señalar el Consejo Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, antes INI), a través de los llamados Fondos Regionales, pues una de las características de éstos era que debían “destinar como mínimo 30% de sus recursos al apoyo de proyectos productivos de mujeres indígenas” (Robles, 2005:145). Por otra parte, también consideran que había personas de la comunidad que apoyaban su trabajo y las felicitaban por lo que habían logrado.

En el caso de las mujeres que no fueron promotoras y que no formaron parte del comité directivo, ellas señalaron desconocer qué instituciones las apoyaban, aunque algunas sí mencionaron que las(os) encargadas(os) de la administración de los recursos eran las personas que dirigían el comité de la organización y los(as) ex-integrantes de la organización asesora.

En cuanto a las propiedades con las que contaba la organización, mencionan la construcción de una oficina en donde llevaba a cabo sus reuniones, señalan que esta oficina se construyó con el apoyo de los(as) integrantes de la organización asesora y por el sobrante de un proyecto que realizó Fot’zi Ñãñho. Para algunas entrevistadas esto fue un avance ya que anteriormente tenían que conseguir un lugar o lo realizaban en la casa de algunas de las compañeras. Otras, en cambio, señalan que cuando se construyó la oficina algunas(os) de las(os) participantes dejaron de asistir, pues consideraban que estaba muy lejos de donde ellas(os) vivían.

Al preguntarles sobre los beneficios materiales que les había dejado su participación en la organización, algunas de las entrevistadas señalaron que sólo habían obtenido un huerto familiar y algunos animales (cerdos y borregos), otras mencionan que ninguno (aunque en las narraciones señalan los huertos y los animales). En cuanto a las mujeres que fueron parte del comité directivo, éstas señalan, además, la obtención de una beca

económica por su labor como promotoras. Una de ellas considera que con esa beca pudo construir algunos cuartos en donde vive actualmente, ya que antes señala que sólo tenía un cuarto para todos sus hijos(as).

*b) Recursos culturales*

Además de los beneficios materiales, las entrevistadas mencionaron que su participación en la organización les había dejado muchos aprendizajes, sobre todo en cuanto a la defensa de sus derechos y los de sus hijos(as). Asimismo, señalan que aprendieron a sembrar y mantener los huertos familiares que les habían otorgado. Del mismo modo, cabe mencionar que algunas también mencionaron que aprendieron mucho de los viajes que tuvieron con la organización, y sobre todo de su participación en encuentros con otras organizaciones, algunos de ellos fuera del país (en Perú).

Un aspecto relevante, es el hecho de que sólo dos de las entrevistadas comentaron que aprendieron a elaborar los proyectos que llevaban a las instituciones, aunque una de ellas menciona que nunca aprendió bien y que los elaboraban los de la organización asesora, y que ella sólo iba a presentarlos a las instancias correspondientes. La otra mujer, en cambio, comenta que al principio no sabía pero que el coordinador de la organización asesora le enseñó a ella y a su compañera a elaborarlos. Ella considera que ella sabe hacer los proyectos, no obstante menciona que aun así no podía entregarlos a las instituciones financiadoras, pues requería de un “proyectista” que lo avalara antes de su entrega, cosa que realizaba el coordinador de la organización asesora.

En cuanto a la escolaridad de las integrantes de la organización, varias de ellas señalan que no asistieron a la escuela, incluso algunas no sabían leer ni escribir. Sólo cuatro mujeres mencionaron haber asistido a la escuela, una de ellas, la mujer con mayor escolaridad, señaló haber concluido la secundaria. Durante su participación en la organización, dos de las mujeres que no sabía leer ni escribir, señalan que aprendieron un poco.

#### *3.3.2.4. La dinámica interna de la organización*

En un primer momento, las participantes consideraban que había mucha confianza entre las y los integrantes de la organización (incluyendo a los(as) integrantes de la organización asesora). Asimismo, comentan que le gustaba mucho asistir pues disfrutaban la convivencia, incluso en ocasiones realizaban convivios y festejos. Esta imagen la conservaron algunas de las participantes (sobre todo las que fueron promotoras). No obstante, algunas de las mujeres consideran que con el tiempo la confianza entre los y las integrantes se fue perdiendo, derivado de que consideran que al final sólo unos(as) cuantos(as) se beneficiaron, ya que las ganancias obtenidas no se repartían entre todos y todas las integrantes por igual. Esto, consideran, llevó a que muchas(os) de las(os) participantes se salieran de la organización.

En cuanto a la toma de decisiones al interior de la organización, las entrevistadas que no formaron parte del comité señala que ellas nunca tomaron decisiones, e incluso consideran que ellas no estaban preparadas para ello o que eran más “ignorantes” que sus compañeras. Por su parte, las mujeres que fueron promotoras o parte del comité directivo mencionan que en ocasiones sí tomaban decisiones en la organización, y que eso las hacían sentir bien. Aunque una de ellas considera que no tomaban las decisiones más importantes, pues esas las tomaban los(as) integrantes de la organización asesora.

#### *3.3.2.5. Los obstáculos y las resistencias*

De acuerdo con las entrevistas realizadas, la organización enfrentó una serie de retos, sobre todo en cuanto a la oposición de algunas de las personas de la comunidad, quienes realizaban todo tipo de comentarios que estigmatizaron a la organización y a varias de sus integrantes. Si bien algunas de las entrevistadas señalaron que durante su participación en la organización no hubo alguien de la comunidad que las limitara para realizar sus actividades (salvo el caso de las mujeres cuyas parejas, hijos(as) o la suegra se oponían, lo cual se verá en mayor detalle en el capítulo IV). Mencionan que lo que llegaron a hacer es hablar mal de ellas, considerándolas como mujeres “revoltosas” o “sin quehacer”, y que sólo se dedicaba a sonsacar a otras mujeres.



Asimismo, dado que se trataba de una organización compuesta por diversas personas, y por tanto, con diversas formas de pensar y de actuar, aunado a los distintos liderazgos que se formaron, hubo al interior de la organización una serie de diferencias y problemáticas, una de las cuales estuvo relacionada con el traslado de la organización, del lugar donde comenzó a trabajar, a una oficina que se construyó en la “colonia”, la zona más reciente de la localidad de El Bothé.<sup>44</sup>

Otra de las razones de estas diferencias se debió a la agresión que sufrió una de las integrantes de la organización por parte de otras mujeres de la comunidad, las cuales, al parecer, no se encontraban muy de acuerdo con lo que las integrantes hacían en la comunidad, lo que llevó a varias de ellas a dejar la organización, por miedo a sufrir también ellas una agresión.<sup>45</sup>

#### *3.3.2.6. Posibilidad de generar cambios*

A pesar de los retos y los obstáculos, las integrantes y ex-integrantes de la organización consideran que hubo grandes logros a partir de la labor que realizaron, lo que se puede observar en que las nuevas generaciones ya no consideran los temas de violencia de género y de derechos sexuales y reproductivos como tabúes. Asimismo, señalan que algunos hombres han cambiado la forma en que tratan a sus parejas, y del mismo modo, que ahora ya hay algunas mujeres que se atreven a denunciar.

---

<sup>44</sup> La localidad de El Bothé se encuentra localizada a 3 kilómetros de la localidad de San Ildefonso Tultepec Centro, en la intersección de las carreteras Amealco-Aculco y la carretera que va a La Muralla y San Juan del Río, ésta última divide a la localidad de El Bothé en dos zonas, una de ellas la de mayor antigüedad, donde vive predominantemente población indígena, asimismo, las casas en esta zona se encuentran dispersas entre ellas. La segunda zona, por su parte, es más reciente y le llaman “la colonia”, las casas se encuentran menos dispersas entre ellas, y hay un amplio número de personas mestizas que viven ahí.

<sup>45</sup> La agresión a una de las integrantes de Fot’zi Nãñho consistió en la aplicación de una pasta elaborada con chiles en los genitales de la víctima, lo cual, de acuerdo con lo expresado por las agresoras (mamá e hija) así como por algunos medios de comunicación, se trataba de una práctica habitual en la comunidad para castigar el adulterio. No obstante, la víctima niega que ella haya cometido adulterio, pues considera que ella sí conocía al esposo de la agresora, pero que nunca pasó nada entre ellos, por lo que señala que se trataba de sólo un rumor, el cual tenía como origen “la envidia” que las agresoras le tenían a ella por su labor como activista social. Asimismo, tanto la víctima como algunas personas de la comunidad, también niegan que se trate de una práctica habitual en la comunidad, aunque algunas otras si consideran que hay castigos por el adulterio, pero que consisten en cortarle todo el cabello a la mujer que lo cometió, y no en la aplicación de la pasta de chiles en los genitales (Información obtenida en trabajo de campo, tanto en conversaciones informales como en la revisión de notas periodísticas).

Para algunas de las ex-integrantes, la organización se convirtió en un trampolín, pues éstas comenzaron a desempeñar algunos puestos relevantes tanto en la política como en otras organizaciones, incluso a nivel estatal. Tal es el caso de Carmen quien ha desempeñado diversos puestos políticos en la comunidad de San Ildefonso Tultepec, así como Virginia, quien se desempeña como presidenta de una organización a nivel estatal y Susana, quien fue nominada a un premio internacional por su labor en la defensa de los derechos de las mujeres indígenas.

### *3.3.2.7. La organización hoy*

Actualmente la organización apenas sobrevive. La falta de integrantes, de recursos y de proyectos ha llevado a que no se continúen con los talleres ni con los proyectos productivos que realizaban. Por ello, si uno visita hoy la organización, se da cuenta que sólo se mantienen dos proyectos: la producción del hongo seta y la lombricultura, los cuales sólo aportan un mínimo recurso, insuficiente para echar a andar la organización nuevamente.

Algunas de las entrevistadas señalan que eso se debió a que tanto ellas como otras compañeras nunca vieron un beneficio de la organización, pues no podían mantenerse con lo que recibían y su participación les quitaba tiempo para realizar otras actividades. Asimismo, otras señalan que empezó a existir desconfianza entre las(os) integrantes de la organización, pues los recursos no se repartían por igual y algunas(os) se beneficiaron más que otras(os). Lo anterior llevó a que en la comunidad se dijera que en esa organización sólo usaban a la gente, pues los beneficios sólo se los llevaban algunas(os). Por otro lado, también se menciona en las entrevistas que cuando se fueron los(as) ex-integrantes de la organización asesora, la organización comenzó a caer y algunas de las personas dejaron de asistir, pues señalan que en la comunidad no les hacen caso a las personas del lugar (que “qué van a saber ellas si están igual que nosotras”. Alma, 57 años), pero sí a las personas que vienen de fuera.

En palabras de algunas de las integrantes y ex-integrantes de Fot’zi Nãñho, esto les ha generado un sentimiento de tristeza, pues las expectativas que se tenían no lograron consolidarse. Como una de ellas comenta:

*Entonces yo me sentía, pues por un lado sí me sentía triste, porque pues, eso era una organización que nosotros, de alguna forma, ahí nos formamos, ahí nos defendimos, nos enseñamos a defender, nos enseñamos a pedir las cosas, nos enseñamos a abrir un poco más los ojos, y mas sin embargo, pues se fue para abajo (Carmen, 48 años).*

### **3.4. Reflexiones finales del capítulo**

De esta manera se puede observar que la influencia de las organizaciones externas en las comunidades indígenas, pueden generar algunos cambios, ya sea en la medida que aumentan las expectativas de las personas e influyen en éstas para que desarrollen otras actividades diferentes a las habituales, como el impulsar la creación de otra organización, a partir de lo cual se pueden obtener una serie de beneficios tanto materiales como no materiales (capacitaciones, viajes, etc.). Asimismo, se debe tomar en cuenta que la influencia de estas organizaciones se puede dar en un sentido contrario, toda vez que los cambios que esto puede traer conllevan a un aumento en la carga de trabajo de las y los participantes, así como a generarles conflictos con otras personas tanto dentro como fuera del hogar.

En el siguiente capítulo se realiza un análisis detallado de las maneras en que la participación de las mujeres en la organización Fot'zi Nãñho influyó en ellas para generar o no procesos de agencia, asimismo, se analiza si ello llevó a aminorar las desigualdades de género tanto en la comunidad como al interior de los hogares de las entrevistadas.

#### **CAPÍTULO IV. ENTRE EL *HABITUS* Y LA AGENCIA: TRAYECTORIAS DE VIDA DE UN GRUPO DE MUJERES INDÍGENAS NÑÑHO**

El presente capítulo tiene como finalidad dar cuenta del análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo. En este sentido, se intenta dar respuesta a la pregunta de investigación, la cual consiste en saber si la participación de las entrevistadas en la organización Fot'zi Nññho potenció procesos de agencia en ellas, es decir, de qué manera influyó en su toma de decisiones, en su libertad de acción movimiento, en su posibilidad para acceder y controlar recursos, para actuar con mayor autonomía y para cuestionar los *habitus* de género, no sólo en ellas sino en su relación con las demás personas.

Del mismo modo, se intenta poner a prueba la hipótesis de que la participación de las mujeres en esta organización, potenció en ellas procesos diferenciados de agencia en tres diferentes ámbitos (la familia, la organización, la comunidad y el ámbito exterior a ésta), en la medida en que cada una de ellas ya contaba con ciertos capitales, en el sentido de Bourdieu como culturales, económicos, sociales y simbólicos, a partir de los cuales adquirió otros y conservó, aumentó o perdió los que ya tenía.

De esta forma y de acuerdo con los hallazgos obtenidos, se construyeron tres grupos de mujeres derivados de la influencia que tuvo su participación en la organización para potenciar (o inhibir) procesos de agencia, siendo que en cada uno de estos grupos encontramos diferencias importantes relacionadas con la posesión u obtención de capitales a lo largo de sus trayectorias de vida, la posición que ocuparon en los diferentes ámbitos de estudio y el ciclo de vida en el que se encontraban.

El primero de estos grupos se compone de las mujeres con mayor edad (64 años en promedio), con bajos niveles de escolaridad, menor independencia económica y que vivieron violencia de pareja. El segundo grupo lo componen mujeres de edad variada (46 años en promedio), bajos niveles de escolaridad, mediana independencia económica y que vivieron violencia de pareja. Finalmente, el tercer grupo se compone de mujeres de mediana edad (44 años en promedio), con mayores niveles de escolaridad (primaria y secundaria), mayor independencia económica y que no vivieron violencia de pareja.

A continuación se presenta un cuadro en donde se pueden observar los criterios que se tomaron en cuenta para la construcción de los tres grupos de mujeres. No obstante, como cualquier modelo, se trata de una simplificación de la realidad, pero sirve para tener una mayor claridad y comprensión del fenómeno estudiado.

<b>Cuadro 4.1. Conformación de los tres grupos de mujeres</b>				
		<b>Familia</b>	<b>Organización</b>	<b>Comunidad</b>
<b>Habitus</b>	Grupo 1	+	+	+
	Grupo 2	+/-	+/-	+/-
	Grupo 3	-	+/-	-
<b>Capital Simbólico</b>	Grupo 1	no valorado	no valorado	no valorado
	Grupo 2	Valorado tras la ausencia o cambio de la pareja	valorado (comité directivo); dependencia con la organización asesora	valorado pero con oposición
	Grupo 3	valorado (jefa de familia)	valorado (comité directivo); dependencia con la organización asesora	valorado (participación en la política)
<b>Capital Social</b>	Grupo 1	apoyo de familiares	escaso apoyo de los coordinadores de la organización asesora	apoyo de vecinos
	Grupo 2	apoyo de familiares	apoyo de los coordinadores de la organización asesora	apoyo de vecinos
	Grupo 3	apoyo de familiares	apoyo de los coordinadores de la organización asesora	apoyo de vecinos
<b>Capital Cultural</b>	Grupo 1	sin escolaridad	sin escolaridad; no entender bien español	sin escolaridad; no entender bien español
	Grupo 2	poca escolaridad; elaboración de artesanías	poca escolaridad; hablar español	poca escolaridad; hablar español; elaboración de artesanías
	Grupo 3	mayor escolaridad; trabajo fuera de casa	mayor escolaridad; hablar español; facilidad de comunicación	mayor escolaridad; facilidad de comunicación; elaboración de artesanías
<b>Capital Económico</b>	Grupo 1	dependencia económica y recursos escasos; poca autonomía para decidir sobre los gastos	no acceso a recursos	dependencia económica y recursos escasos
	Grupo 2	recursos escasos; ingresos por cuenta propia; relativa autonomía para decidir sobre los gastos	acceso limitado a recursos	recursos escasos; ingresos por cuenta propia; relativa autonomía para decidir sobre los gastos
	Grupo 3	mayores recursos; ingresos por cuenta propia; mayor autonomía para decidir sobre los gastos	acceso limitado a recursos	mayores recursos; ingresos por cuenta propia; mayor autonomía para decidir sobre los gastos
<b>Agencia</b>	Grupo 1	-	-	-
	Grupo 2	+/-	+/-	+/-
	Grupo 3	+	+/-	+
<b>+</b>	Mayor agencia			
<b>+/-</b>	Mediana agencia			
<b>-</b>	Menor agencia			

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Como se puede observar, la diferencia entre los tres grupos de mujeres radica en una mayor o menor presencia de procesos de agencia y en una mayor o menor internalización de los *habitus* de género, relacionado con la posesión o carencia de capitales (simbólico, social, cultural y económico).

#### **4.1. El primer grupo: “tómalo bien y tómallo en cuenta, porque si vuelves a nacer, ahora sí lo vas a hacer como te lo platican, como te lo dicen”**

El primer grupo lo componen tres mujeres, en las cuales se observa una menor influencia de la organización con respecto a los demás grupos, ya que la posición subordinada que tuvieron en sus hogares, las limitó en la acumulación de capitales en sus trayectorias de vida, y con ello, la posibilidad de generar procesos de agencia en diferentes espacios.

Las edades de las mujeres que componen este primer grupo, van de los 62 a los 66 años, es decir, se trata de las entrevistadas con mayor edad. Asimismo, estas mujeres tuvieron un mayor número de hijos e hijas (de 6 a 9 hijos(as)) y cuentan con los menores niveles de escolaridad, ya que señalaron no haber asistido a la escuela tanto por falta de recursos como por la idea de los padres de que sólo los hombres debían estudiar.

Este grupo de mujeres tuvo mayores carencias de recursos y de oportunidades, tanto antes como después de su vida en pareja. En el primer caso porque según relatan, sus padres mostraban poca responsabilidad respecto de sus hijos(as). En algunos relatos, por ejemplo, las entrevistadas señalan que sus papás “les dieron mala vida” pues nunca tuvieron “un cariño de ellos”, antes bien les pegaban y las corrían de su casa (Pueblito, 62 años), incluso llegaron a regalarlas de pequeñas con los abuelos (Lourdes, 65 años). En el segundo caso, es decir durante su vida en pareja, ellas señalan continuamente que sus parejas no les daban recursos o que éstos eran muy escasos, razón por la cual tuvieron que buscar algunas opciones para sobrevivir ellas y sus hijos(as), entre las que destacan pedirles dinero o comida a sus familiares cercanos o salir a trabajar fuera, sobre todo como empleadas domésticas.

Por otra parte, las mujeres relataron haber vivido violencia con su pareja, muchas veces cuando el esposo había tomado o cuando ellas les reclamaban por la irresponsabilidad de ellos frente al cuidado del hogar y de los(as) hijos(as).

#### *4.1.1. Ámbito de la familia*

Este ámbito toma en cuenta los procesos de agencia en las entrevistadas, en cuanto a sus relaciones con la pareja e hijos(as). Para ello, se consideran algunas dimensiones de análisis como el cuestionamiento del *habitus* de género, la división sexual del trabajo, la toma de decisiones, la libertad de acción y movimiento, así como en el acceso y control de los recursos. Se finaliza el apartado dando cuenta de cómo los procesos de agencia en esta dimensión originaron conflictos con la pareja, y cómo se dieron los procesos de negociación con ésta.

##### *a) Cuestionamiento del habitus de género*

En este apartado se exploran los procesos personales de las entrevistadas que dan cuenta del cuestionamiento del *habitus* de género internalizado, derivado de la adquisición de confianza en sí mismas, el mejoramiento de su autoestima y la conciencia de poder generar cambios.

En este aspecto, se observa a lo largo de las narraciones de las entrevistadas, que el poco capital con el que contaban (escolaridad, recursos económicos y redes sociales), así como el tener un capital simbólico poco valorado en la familia (ser mujer), fue unas de las razones que limitaron en gran medida su capacidad para cuestionar el *habitus* que las mantenían en una posición subordinada tanto dentro como fuera del hogar.

El principal ejemplo de ello es la violencia de pareja que estas mujeres vivieron tanto en sus formas objetivas (violencia física, económica y sexual) como en el ejercicio de la violencia simbólica expresada en amenazas y humillaciones, lo cual da cuenta de una relación de dominación en la que las mujeres ocupan una posición subordinada frente a sus parejas, viendo así limitada su capacidad para adquirir o incrementar sus capitales y para ejercer cierta autonomía.

*“No, pues es que yo le tengo miedo”, le digo, dice que si voy a poner la demanda, dice que me va a matar, (que) quién sabe qué, le digo, pues sí, siempre me andaba ahí sacando el retrocarga (Pueblito, 62 años).*

Por otra parte, las instancias de “justicia” permeadas por una visión androcéntrica, ayudan a mantener esta situación, ya que de acuerdo con lo relatado por las entrevistadas, cuando ellas fueron a denunciar, estas instancias les negaron la posibilidad de acabar con la violencia vivida al interior de sus hogares, ya que ellas comentan haber ido a denunciar a sus esposos pero que “nunca les hicieron caso”, señalándoles que ellas tenían la culpa de la conducta violenta del esposo. Esto llevó a que las entrevistadas pensarán que la situación no podía cambiar, y que tuvieran inhibiciones o creencias personales que las llevaba a tolerar la violencia.

*Yo por eso sí tenía mucho miedo, ya decía, “voy a ir este, a denunciarlo, (y) a lo mejor me van a encerrar, me van a meter a la cárcel, que también le estoy rezongando, no sé, por eso yo tenía mucho miedo, así por eso yo nunca (Pueblito, 62 años).*

A pesar de lo anterior, también podemos encontrar algunos momentos en donde estas mujeres comenzaron a cuestionar el *habitus* de género y realizaron ciertas acciones para modificar la situación o para resistir a la violencia. Estas acciones estuvieron muy estrechamente relacionadas con el capital social que tenían y que a la vez les permitió incrementar su capital cultural. Por ejemplo, algunas de ellas decidieron denunciar a sus parejas o separarse de éstas, impulsadas por querer cambiar esta situación y sobre todo por el bienestar de sus hijos(as), a pesar de las consecuencias que esta decisión pudiera tener. Estas decisiones fueron alentadas por sus amistades o conocidos, quienes también les proporcionaron información relevante, como por ejemplo, el saber dónde estaba el Ministerio Público para denunciar a su pareja.

*Ya después, como ya le dije: “si tú me sigues pegando”, le digo, “yo ahora sí voy a poner una denuncia”, pues yo nomás me fueron a enseñar donde estaba el Ministerio Público, pues ya yo entré a ver, le digo, “como salga también”, le digo, y así le decía (Pueblito, 62 años).*

De esta forma, el hecho de atreverse a cambiar una situación que las oprimía, las lleva a pensar que las cosas pueden ser diferentes, y que se pueden lograr cambios. Esto, a su vez, las lleva a confiar en sí mismas y a darles la seguridad que les hacía falta.



*Ya no me voy a dejar, ya no me voy a lo que me hace el marido, porque llegaba y nos pegaban sin lástima, nos pegaban sin... a mis hijos, por lo mismo de la tomada (Lourdes, 65 años).*

No obstante, si bien cuestionan algunas situaciones de subordinación y opresión, no se puede hablar de una ruptura con el *habitus* de género adquirido, ya que éste permanece en sus diferentes prácticas y percepciones, como se verá en los siguientes relatos.

#### *b) División sexual del trabajo*

En el caso de este grupo, se observa que las entrevistadas internalizaron en mayor medida que su papel era el de madre-esposas cuidadoras de los hijos(as). Toda vez que son mujeres que se identifican como “seres-de-otros” y “cuerpo-para-otros”, ya que muchas de las actividades que han realizado a lo largo de sus vidas, están referidas al bienestar de sus hijos(as).<sup>46</sup> Asimismo, consideran que su papel está en la casa mientras que al esposo le corresponde ser el proveedor de la misma. No obstante, es importante mencionar que en muchas ocasiones la pareja de estas mujeres no cumplió con el papel que “le correspondía”, razón por la cual ellas tuvieron que ocupar dicho lugar, lo que incrementaba su carga de trabajo.

*Yo también, ayudando a la gente por ahí para que me dieran un cuartillo de maíz, cosechar algo o ayudarle a levantar el maíz para darle de comer a mis hijos. Iba a México, igual yo lavaba por ahí en casa para (que) comíamos, no nos daban nada, todo el tiempo a trabajar en casa para ganar un kilo de tortilla (Lourdes, 65 años).*

Sin embargo, a pesar de que ellas mismas consideran que la hacían de “papá y mamá”, siempre estuvo presente la idea que eso no les correspondía a ellas, pues era algo que su pareja tenía que cumplir. Es decir, que el hecho de que ellas siempre ocuparon una posición subordinada al interior de sus hogares, imposibilitó su capacidad para adquirir un capital simbólico que les permitiera salir de su situación de opresión. El relato de Dolores ejemplifica cómo ella no se apropiaba del papel de proveedora a pesar de serlo, razón por la cual, a partir de la reflexión de las condiciones en que se encontraba, prefirió soportar el maltrato con su pareja antes que separarse de él.

---

<sup>46</sup> “Las mujeres como “seres-de-otros” y “cuerpos-para-otros” tienen subjetividades cautivas. Lo que significa que –al hallarse motivadas por una ética del cuidado- desplazan sus propios intereses hacia los de los demás” (Lagarde, 1990 citada en Vázquez et al., 2012:34).

*Pues a mí se me cerró el mundo por mis hijos, ya no, bueno, yo pensaba que ya no iba tener para comer nunca, y pues por eso no me fui, me aguante, ya hasta que se murió él (su esposo) (Dolores, 66 años).*

### *c) Toma de decisiones*

De acuerdo con lo relatado por este grupo de entrevistadas, su toma de decisiones, en ocasiones, estaba vinculada con su deber de madre-esposa, y otras veces era limitada por su pareja y por su familia, lo que da cuenta de la poca autonomía que tenían para tomar sus propias decisiones.

Un ejemplo de ello era la poca capacidad de las entrevistadas para tomar decisiones sobre su cuerpo, su sexualidad y el número de hijos. Por ejemplo, al preguntarles sobre quién decidía cuando tener relaciones sexuales, algunas de las entrevistadas señalaron que era el hombre el que decidía, incluso a veces en contra de la voluntad de ellas mismas.

*Sí, sí (me obligaba) luego llegaba borracho, así, y aunque la señora no quiera, pero como él dice, “no, pues que anda con otro viejo, que sabe qué”, y así, “por eso no se deja, porque ya tienen otro, que se va con otro”, y así me decía (Pueblito, 62 años).*

Sólo en el caso de la misma entrevistada, se puede apreciar la toma de decisiones sobre su cuerpo, puesto que relata que ella decidió operarse para ya no tener hijos(as), pues consideraba que éstos sufrían mucho (Pueblito, 62 años). Lo anterior muy relacionado con el capital cultural adquirido tanto en la organización Fot’zi Ñãñho, como en las diferentes pláticas que se imparten en la comunidad como parte de los programas sociales (principalmente el programa *Oportunidades*), acerca de que ya existía una manera de planificar la familia, lo que anteriormente desconocía.

### *d) Libertad de acción y movimiento*

De la misma manera que las decisiones sobre su cuerpo, algunas de las mujeres entrevistadas no podían realizar ciertas actividades con plena libertad, pues sus parejas u otras personas se lo impedían. Por ejemplo, dos mujeres comentaron no poder salir solas, pues si lo querían hacer tenía que ser acompañadas de sus parejas. Esto, como señalan Pérez V. y Vázquez, da cuenta de un contexto patriarcal en donde la movilidad

de las mujeres tiene límites, pues éstas tienen que “estar bajo vigilancia para no poner en riesgo el honor masculino” (2009:192).

Por otra parte, la vida de estas mujeres también era restringida en cuanto a su libertad para platicar con otras personas, lo que llevó a limitar el incremento de su capital social. Un ejemplo de esta situación es la de Pueblito, quien comenta que le daba miedo platicar con la vecina pues su pareja la amedrentaba si lo hacía.

La restricción que sufrían algunas de estas entrevistadas era tal, que en algunos casos no podían ni siquiera decir lo que pensaban, pues su pareja se molestaba e incluso las agredía.

*Pues no porque era un hombre que no, cómo le diré, como que muy autoritario muy no sé cómo llamarlo, que uno no podía opinar, no podía hacer uno nada (Dolores, 66 años).*

Ahora bien, las limitantes para realizar actividades en este grupo de mujeres, se redujeron con el cambio o la ausencia de la pareja, ya que se modificó la distribución de los capitales simbólicos (autoridad) al interior del hogar. En un caso, esto ocurrió porque el esposo falleció (Dolores), en otro porque se divorció de él (Pueblito) y en un caso más porque su pareja cambió su manera de pensar a partir de su participación en una organización religiosa (Lourdes).

Actualmente, una de las entrevistadas comenta salir a vender sus artesanías (Dolores, 66 años), mientras que otra de las entrevistadas señala que ella sale a donde ella quiere (Pueblito, 62 años), comentando que ahora se siente bien, ya que “nadie la regaña ni le grita”. La ausencia o cambio de la pareja, fue una de las razones por las cuales ellas comentan no haber tenido oposición de sus parejas por haber participado en la organización Fot’zi Nãñho.

#### *e) Acceso y control de los recursos*

Una de las limitantes para generar procesos de agencia es la falta de acceso y control de recursos (capital económico) por parte de las entrevistadas, ya que o bien la pareja no les proveía de recursos, o éstos eran insuficientes. Esta situación, como vimos anteriormente, llevaba a que algunas de las entrevistadas salieran a trabajar o a buscar recursos, no obstante éstos apenas cubrían las necesidades básicas, y generalmente lo

hacían por el bienestar de sus hijos(as), lo que también da cuenta del peso del *habitus* de género en sus vidas.

Ahora bien, de las entrevistadas que componen este grupo, una de ellas recibió herencia por parte de sus padres pero su pareja se apropió del terreno que le habían dado, lo vendió y se gastó el dinero en bebidas alcohólicas, lo cual a ella “le dio mucho coraje” (Dolores, 66 años). En este relato se observa cómo el capital simbólico del esposo (autoridad masculina) fue lo que hizo posible que éste se adueñara del terreno que era propiedad de su esposa, cuyo capital simbólico era menos valorado tanto por su pareja como por las instancias de justicia, quienes no le hicieron caso cuando ella denunció a su esposo.

*No es que aquí como que no había justicia, o sea, si yo digo: “es que mi esposo hizo, este...”, ah no, pero es que mi palabra, si a él le preguntan a él: “¿si es cierto eso?””, “no, que la señora”, y que ya empieza a lo que él quiere decir lo dice, y a uno como mujer pues no la toman en cuenta, o sea cuenta lo que dicen ellos, pero uno ya no, como que todo estaba así y no (...) y ya desde ahí para allá, pues ya no lo volví a hacer (denunciar) porque yo sé que no hay justicia, él puede hacer lo que quiera (Dolores, 66 años).*

Como se mencionó anteriormente, el incumplimiento del esposo como proveedor del hogar, llevó a las entrevistadas a realizar actividades extradomésticas, mediante las cuales incrementaron tanto su capital económico (ingresos) como social (ampliar sus redes sociales). No obstante, los recursos obtenidos eran utilizados para los gastos del hogar y de los hijos(as), por lo que el aumento de su capital económico se vio limitado. Sólo una de las mujeres logró ahorrar un dinero, con el que posteriormente compró un terreno a escondidas de su esposo, el cual puso a su nombre y hasta el momento le da mucha satisfacción, pues considera que con ello pudo darles un hogar a sus hijos(as) (Dolores, 66 años). Esto demuestra los procesos de resistencia que algunas mujeres realizan, al concebir la situación en la que viven con sus parejas como injusta.

En los otros dos casos no se aprecia una situación similar; solamente se observa la importancia del capital social (redes sociales y de parentesco) para la obtención de capital económico. Por ejemplo, una de las entrevistadas señala que uno de sus hijos le compró un terreno y le construyó un cuarto, que es donde ahora vive con su hija. Ella es la que le provee de recursos para el hogar, a cambio del cuidado de sus nietos(as)

(Pueblito, 62 años), por lo que sigue manteniendo una posición de dependencia económica.

La adquisición de propiedades sólo se presentó en uno de los tres casos, lo que muestra la limitación de estas mujeres en su capacidad para acceder y controlar los recursos de la familia. Del mismo modo, si bien estas mujeres llegaron a obtener ingresos para el mantenimiento del hogar, dependieron y dependen en gran medida de los ingresos de la pareja (Lourdes, 65 años) o de los hijos(as) (Pueblito, 62 años). Por lo que en ellas no se observa una independencia económica, lo que limita sus posibilidades para la agencia.

*f) El conflicto y la negociación con la pareja*

Una de las consecuencias no esperadas de los procesos de agencia es el conflicto y la oposición de los otros frente al cambio en las mujeres. Tal conflicto puede o no llevar a una negociación, dependiendo de la capacidad y disponibilidad para negociar de las personas involucradas, así como del arraigo del *habitus* de género. En este grupo, se logró observar un caso en donde una de las entrevistadas pudo negociar con la pareja. Este es el caso de Dolores, quien, como se dijo anteriormente, compró un terreno a escondidas de su esposo, lo cual detonó el conflicto cuando éste se enteró. La entrevistada relata cómo lo negoció con él y logró ponerlo a su nombre a pesar de la oposición de éste, lo cual estuvo muy relacionado con el capital social que la entrevistada había adquirido en su trabajo, al obtener el apoyo de la persona con la que trabajaba.

*No, fue un pleito... porque este, o sea, me dijo que de dónde había agarrado dinero, qué quién me dio dinero, que yo tenía una hombre rico, que por eso me habían dado ese dinero pa' comprar ese terreno, ¡uh, me dijo muchas cosas!... pues yo le dije que dijera todo lo que él quisiera, "todo lo que quieras, si con eso te sientes a gusto, pues adelante, pero a mí no me ha dado nadie, me lo ha dado mi trabajo (...) y tengo testigos, si quieres le digo la señora donde voy a trabajar, (ella) te puede decir si es cierto o no es cierto", y ya no quiso ir con la señora, ya le dio vergüenza, sí, y ya no sé si me creyó, pero ya no me volvió a decir nada (Dolores, 66 años).*

Como se pudo apreciar en el relato anterior, el acto de resistencia que realizó la entrevistada frente a las actitudes "machistas" de su pareja, le permitió mejorar las

condiciones de vida tanto de ella como de sus hijos(as), a pesar de haber sido un acto realizado a “escondidas”.

#### ***4.1.2. Ámbito de la participación en la organización***

En este apartado se intenta dar cuenta de si hubo o no procesos de agencia en las entrevistadas, al interior de la organización Fot’zi Nãñho durante su participación en ésta. Para ello, se consideran algunas dimensiones de análisis como las actividades que realizaban, si tomaban o no de decisiones y de qué tipo, si podían acceder y controlar los recursos y lo que les dejó su participación en cuanto a los aprendizajes adquiridos. Se finaliza el apartado dando cuenta de cómo las diferentes actividades que realizaron como parte de la organización, les generó o no conflictos con personas de la comunidad, y cómo se dieron los procesos de negociación con éstas.

##### *a) Actividades que realizaban en la organización*

Las mujeres de este primer grupo participaron en la organización pero nunca ocuparon un puesto relevante en ésta, ello por diversos factores entre los que podemos señalar que la carencia de algunos capitales valorados en la organización, limitó su involucramiento y posibilidad de aumentar los capitales con las que ellas ya contaban. Uno de estos capitales era el cultural, toda vez que las entrevistadas señalaron tener poca escolaridad y en algunos casos, no saber leer ni escribir ni entender muy bien el español, lo que las colocaba en una desventaja frente a las demás compañeras.

*Pues venía el coordinador de la organización asesora y nos daba las pláticas y así, pero como ya ves que ni sé qué decía, qué tanto decían las cosas, como más bien, como no entiendo, no sé hablar muy bien español, luego dicen muchas cosas y pues no sé (Pueblito, 62 años).*

Asimismo, la carencia de un mayor capital social también imposibilitó que ellas se involucraran más en la organización, puesto que no tenían quién cuidara a sus hijos(as) o nietos(as) en su ausencia.

Es así como este grupo de mujeres sólo asistía a las pláticas que daban en la organización, en las cuales sólo escuchaban y participaban poco, ya que se sentían inseguras al expresarse. De la misma manera, nunca formaron parte del comité directivo

pues éste se concentraba en algunas integrantes con capitales más valorados en la organización (escolaridad, bilingüismo y mayor facilidad para hablar en público).

Lo anterior también da cuenta de que la organización Fot'zi Nãñho operaba con una lógica basada en un *habitus* occidentalizado, que limitaba la posibilidad de integración para las mujeres que se alejaban de esta lógica, es decir, aquellas que carecían de escolaridad, no hablaban muy bien el español y se les dificultaba la interacción con personas y organizaciones externas a la comunidad.

*b) Toma de decisiones al interior de la organización*

Las entrevistadas de este grupo consideraron que en la organización Fot'zi Nãñho, la toma de decisiones y las principales posiciones estaban concentradas sólo en algunas de las integrantes, sobre todo las que formaron parte del comité directivo, así como por los integrantes de la organización asesora. Esto las ponía una posición de desventaja, ya que consideran que las opiniones de las mujeres del comité “siempre eran tomadas en cuenta”, puesto que “sabían más”, lo que limitó las posibilidades para acceder a mayores beneficios en la organización de este primer grupo de mujeres.

*c) Acceso y control de los recursos en la organización*

Las mujeres entrevistadas señalaron que su principal motivación para participar en la organización, fue la expectativa de obtener algún beneficio económico, no sólo para ellas sino también para sus hijos(as). No obstante, su menor involucramiento y la posición que ocuparon en la organización, por tener escasos capitales valorados en la misma, limitó sus posibilidades para obtener beneficios, lo que hizo que sus expectativas cayeran.

De esta manera, sólo consideran que recibieron algunos beneficios como invernaderos, tinacos de agua y animales (borregos y cerdos), mientras que las que formaron parte del comité directivo, así como los(as) coordinadores de la organización asesora, eran los que administraban los recursos y se quedaban con la mayor parte de las ganancias, lo que consideraron como injusto.

*Sí producía (los invernaderos), pero ese dinero se le quedaba a la presidenta o a la encargada de la organización... pero pues nosotros nunca vimos nada, pues de aquí eran tres mujeres, dos de aquí y la licenciada que venía, no sé si se lo repartían entre ellas, o ahora como se dice aquí vulgarmente que “el que tiene más saliva come más pinole”, dicen (risas). Ahora sí no sé cómo estuvo el asunto, pero el cuento es que nosotros trabajé, y trabajé, y nunca vimos nada (Dolores, 66 años).*

d) *¿Qué les deja su participación en la organización?*

A pesar de los pocos beneficios materiales que obtuvieron, algunas de las entrevistadas consideraron que aumentó su capital cultural, en la medida en que les daban pláticas sobre la defensa de los derechos de la mujer y de los niños, por lo que consideraron que éstos les sirvieron mucho, pues ya conocían sus derechos y sabían cómo defenderse. Algunas de ellas incluso invitaron a sus hijos(as) para que participaran en la organización.

Sin embargo estas mujeres comentaron que a pesar de haber incrementado su capital cultural en la organización, fundamentalmente su conocimiento sobre los derechos de las mujeres, éste “llegó tarde” y no fue significativo para ellas, pues el ciclo de vida en el que se encontraban al momento de participar en la organización les generaba otros intereses que la organización no podía satisfacer.

*Pues lo único que nos decíamos la una a la otra, que dice: “tómalo bien y tómalo en cuenta, porque (risas) si vuelves a nacer, ahora sí lo vas a hacer como te lo platican, como te lo dicen” (risas). Bueno, nos decíamos las mujeres que sufrían igual que yo, así nos decíamos, “por si vuelves a nacer”, porque ahorita ya pa’ qué, ya ahorita ya es demasiado tarde ya (Dolores, 66 años).*

*Pues yo pensaba: “ya ahorita me dan pláticas cuando ya... ahorita que ya me separé de este señor, pues ya ahora sí que no”, así bueno, así le decía yo a doña Susana, “ya me dan pláticas cuando ya estoy sola, ya no” (...) Yo por eso le decía a doña Susana: “ay, yo por mí ya fue el tiempo de las pláticas”, le digo, “ya no, ya no, ya ni quiero venir”, le digo, así, “ya no me sirve pa’ nada” (Pueblito, 62 años).*

e) *El conflicto y la negociación con los otros por sus actividades realizadas en Fot’zi Ñãñho*

Dado que las actividades que realizó este grupo de mujeres al interior de la organización fueron escasas y de carácter muy técnico, como participar en la implementación y seguimiento de los proyectos productivos (siembra de hortalizas, cría de puercos y



borregos), así como participar en los talleres como oyentes y no como ponentes, no se observan conflictos con personas externas a la organización ni con sus esposos. Esto último, aunado a que no contaban con pareja o ésta había cambiado su forma pensar.

#### ***4.1.3. Ámbito de la participación en la comunidad (y fuera de ésta)***

Para analizar si hubo o no procesos de agencia en las entrevistadas, en cuanto al ámbito de la comunidad y fuera de ésta, se consideran algunas dimensiones de análisis como las actividades que realizan y/o realizaban, su participación política y en otras organizaciones además de Fot'zi Nãño, así como el cuestionar las desigualdades sociales que se viven tanto dentro como fuera de la comunidad.

##### *a) Actividades que realizan (realizaban) dentro y fuera de la comunidad*

En este grupo de entrevistadas las actividades que desarrollan tanto en la comunidad como fuera de ésta, son relativamente escasas, ya que sólo una de ellas comentó salir a vender sus artesanías a ciudades cercanas (Dolores, 66 años). No obstante, algo relevante es que las tres señalan haberle dicho a otras mujeres que se atrevieran a denunciar o a separarse de sus esposos por los maltratos recibidos.

*Le decía a una señora, le decía yo, este, “¡defiéndete! ¡Ya no te dejes! Busca la manera de cómo defenderte, porque si no ellos hacen lo que quieren. Los hijos son los que están sufriendo” (Lourdes, 65 años).*

##### *b) Participación en la política de la comunidad*

En este grupo de entrevistadas su participación en la política de la comunidad, sólo se limita a la asistencia a eventos públicos, como por ejemplo, asistir a la entrega de apoyos gubernamentales y a las juntas que ahí se celebran.

##### *c) Participación en otras organizaciones además de Fot'zi Nãño*

De las tres entrevistadas, sólo una de ellas comenta haber participado en una organización religiosa, la cual fue un factor importante en el cambio de las actitudes de su esposo, ya que también éste asistió. No obstante, la entrevistada no comentó sobre cambios relevantes en ella a partir de su participación en dicha organización.

*Ya después aceptamos la palabra de Dios, dijeron que ya va a cambiar su vida, que ya no va a ser como antes... gracias a Dios mi esposo ya cambió su vida, ya no es así como antes, ya lo poquito que trabaja pues ya me da dinero (Lourdes, 65 años).*

#### *d) Cuestionamiento de la desigualdad social*

Uno de los hechos que sobresale en las entrevistas es la discriminación que estas mujeres vivieron fuera de su comunidad, lo cual está estrechamente relacionado con la pertenencia a un grupo étnico y por la condición de mujer pobre, lo cual es altamente desvalorizado por la población mestiza. Esto muchas veces está asociado con el capital cultural con que hombres y mujeres indígenas cuentan y que no es apreciado fuera de sus comunidades de origen, como la vestimenta y la lengua que hablan. La discriminación percibida por tener estas características las lleva a sentirse inseguras e incómodas frente a personas externas a la comunidad, poniéndolas en desventaja y convirtiéndose en una limitante para generar procesos de agencia en otros espacios.

*Porque yo no sabía ni hablar (español), y una vez mi papá me llevó pa' México, y la verdad yo no sabía hablar, no sabía ni pedir un vaso de agua (¿Y cómo se sentía?). No pues yo me sentía mal, no sabía yo qué pedir, y ya me hablaba la señora, hasta me daba pena, no sabía contestar ni cómo pedirle (Pueblito, 62 años).*

A pesar de lo anterior, las entrevistadas señalan que actualmente ellas ya no se sienten mal por ser indígenas, pues consideran que ellas aprendieron desde pequeñas a hablar otomí y a vestirse tradicionalmente y que eso no las hace sentirse menos, además que en las juntas que imparte el “gobierno”, les dicen que no se deben avergonzar por ser indígenas.

*Pues no, como dice el gobierno cuando vamos a las juntas, que no nos avergüéncenos al ser indígenas que... que no pierdan esa tradición, estos trajes, que no pierda esto, que no vamos a decir que yo soy indígena, que yo soy esto peor, hay que decir, no hay que avergonzarse como dice el gobierno (Lourdes, 65 años).*

#### **4.2. El segundo grupo: “pero ahora sí que uno aprende ahí también de tener esa fuerza, ese valor”**

El segundo grupo lo componen tres mujeres, en las cuales se observa una mayor influencia de la organización en sus procesos de agencia con respecto al grupo anterior, sobre todo en el ámbito familiar, ya que en éste intentaron mejorar su posición con

resultados favorables. Asimismo, en dos de las entrevistadas también se observan procesos de agencia en el ámbito de la comunidad, derivado en buena parte del capital cultural y simbólico que obtuvieron de su participación en la organización Fot'zi Nãñho.

El rango de edad de las mujeres que componen este segundo grupo es muy amplio, ya que una de ellas tiene 28, otra 55 y una tercera 57 años. El número de hijos(as) de estas mujeres es variado, pues la más joven tuvo 2 hijos, la segunda 12 y la de mayor edad 7. La escolaridad de este grupo de entrevistadas es muy similar a la del primer grupo, pues dos de ellas señalaron no haber asistido a la escuela porque sus padres se lo impidieron (Fabiola, 28 años y Alma, 57 años) y la tercera comenta haber asistido a la escuela, pero muy poco tiempo (Susana, 55 años).

#### ***4.2.1. Ámbito de la familia***

##### *a) Cuestionamiento de los habitus de género*

Al igual que en el primer grupo, las mujeres entrevistadas relataron haber vivido violencia con su pareja, de la misma manera, cuando el esposo había tomado o cuando ellas les reclamaban por la irresponsabilidad de ellos frente al cuidado del hogar y de los hijos(as). Del mismo modo que en el grupo anterior, uno de los factores que limitaron los procesos de agencia en las entrevistadas fue la opresión que vivieron con sus parejas, producto de la internalización del *habitus* de género reflejado en el “machismo” de éstos, así como de la poca disposición de las instancias de justicia para ponerle fin a estas situaciones.

Es así como una de las entrevistadas relata una de las agresiones que vivió y cómo fue que sus hijos pidieron ayuda a los vecinos para evitar que su esposo la lastimara.

*Sí, luego si venían (mis hijos), porque iban corriendo todos espantados, “no, que mi papá ya va a matar a mi mamá”, así. Una vez este... estaba yo embarazada de Fabiola (su hija mayor) ahora, y me tiró al suelo, así, mi esposo, y traiba un clavo de esos grandotes, un clavo, y ese me iba a clavar, y yo estaba esperando, ya traía la panza grande, ya pa´ nacer mi bebé, no pues sí me dio miedo, pero como ya me defendieron pues ya no me pico, pero sí (Susana, 55 años).*

Del mismo modo, en el caso de estas mujeres sus posibilidades de cambiar esa situación fueron limitadas, toda vez que su pareja las llegó a amenazar si ellas denunciaban. Y

como en el grupo anterior, al realizar una denuncia, las instancias de justicia no les hacían caso y se ponían a favor del hombre. Lo que las llevó a pensar que era difícil cambiar dicha situación.

*(¿Y tú lo llegaste a denunciar? –a su primera pareja-) No. Pues yo creo que por miedo, por miedo, no sé, yo decía a lo mejor ni me van a creer o así, pero sí era por miedo, aja... Sí, yo viví esa experiencia en mi familia, había veces que pasaba eso y lo denunciaban y no, no le hacían nada y al contrario llegaba y otra vez le pegaba más, y así (Fabiola, 28 años).*

Algunas de las experiencias vividas por las entrevistadas llevaron a que ellas internalizaran y naturalizaran algunas situaciones que las oprimían, lo que limitaba su capacidad de agencia al pensar que no se podían cambiar las cosas y que incluso ellas tenían que adaptarse a una situación que no les favorecía, convirtiéndose en situaciones que no podían cambiar, y que parecían ser parte de lo que “les tocó vivir”, lo que las llevó incluso a perder la confianza en ellas mismas.

*Pero a veces lo que uno piensa es que uno se lo merece, porque así yo pensaba antes, que yo me merecía si él (su primera pareja) se enojaba porque yo salía o así (Fabiola, 28 años).*

A pesar de lo anterior, en algunos de los relatos de las entrevistadas se observan momentos en donde el *habitus* de género comienza a ser cuestionado y empiezan a tomarse acciones que van más allá de lo que habitualmente se hace. Estos procesos son de cierta manera activados en algunas situaciones, como por ejemplo, la que relata una mujer que pone en evidencia que el proceso de agencia que vive fue impulsado por el deseo de que su hijo no viera ni viviera la violencia en el hogar.

*No pues yo pensaba obedecerlo y todo lo que él decía (su primera pareja), pero hubo algún momento que yo ya no pude aguantar y dije no, eso no es para mí, y ahora que voy a estar así embarazada con mi niño y todo, o sea, yo poco a poco, eso fue lo que me tomó la decisión de venirme. No pues yo no quiero ni que él viva con eso, mi hijo viera todo eso, aja, así como yo lo viví. Yo no quiero que me hijo viva eso, por eso fue que tome la decisión de dejarlo (Fabiola, 28 años).*

Algo relevante en este grupo es que la participación de estas mujeres en la organización Fot'zi Nãñho las impulsó a buscar cambios en sus relaciones familiares y de pareja, toda vez que les ayudó a aumentar su capital cultural (aprendizajes), social (ampliación de sus redes sociales) y económico (obtención de ingresos), con lo cual tuvieron mayores

posibilidades para enfrentarse a sus parejas y cambiar su situación de subordinación al interior del hogar.

*Ya después le digo que tomé esas pláticas (en la organización) y me gustó porque pues ahora sí ya de ahí no me deje que me humillara mi esposo, ni que humillara a mis hijas, que porque es mujer, no (...) y eso es lo que yo hice, me defendí, o sea, mis derechos de que yo también valgo igual que él, no porque él sea hombre vale más, ¿verdad?, eso es lo que yo me defendí, y ahora pues ya no me dejó ni de él ni de nadie (Alma, 57 años).*

El hecho de atreverse a cambiar la situación, las llevó a pensar que las cosas pueden ser diferentes, y que se pueden lograr cambios, generándoles confianza en sí mismas y una mayor seguridad.

#### *b) División sexual del trabajo*

En este grupo, las actividades relacionadas con el cuidado del hogar y de los hijos(as) estaba a cargo de las entrevistadas, mientras que la pareja no se responsabilizaba por ello, producto de la internalización del *habitus* de género. Asimismo, como en el grupo anterior, el papel de proveedor del hogar quedaba en la pareja masculina, sin embargo dos de las entrevistadas (Alma y Susana) comentan que al no cumplir éste con la provisión de recursos, ellas tuvieron que realizar otras actividades fuera del hogar, con lo cual obtenían recursos económicos y/o materiales.

*Pues luego me iba este... con mis vecinos por allá arriba a conseguirle maíz, sí, así, y ya les pagaba nomás con costura o hacer tortillas, o así, o cuando vendía mis guajolotes, así, ya compraba maíz y pagaba mi maíz y así fui que casi... tenía mis guajolotes, vendía uno para comprar maíz para que comieran ellos, los que sobran y para mí (Susana, 55 años).*

Además del trabajo en el campo, las entrevistadas comentan otras actividades que realizaron fuera de casa para obtener ingresos, una de las cuales era la venta de artesanías, en algunas ocasiones ayudadas por sus hijos(as). Este hecho fue importante, pues el capital cultural de las entrevistadas les dio la posibilidad de adquirir capital económico, a partir de lo cual obtuvieron una mayor independencia económica con respecto a la pareja. No obstante, la mayoría de estos recursos eran destinados para el cuidado del hogar y de los hijos(as), por lo que la acumulación de su capital económico era limitada. Asimismo, la carga de trabajo se duplicaba, pues además de trabajar en el hogar también lo hacían fuera de éste.

Esta división sexual también se reproducía al interior de la familia, pues como comentó una de las entrevistadas, las labores del cuidado del hogar y de los hijos(as) era algo en lo que las hijas debían ayudar, mientras que los hijos varones tenían que salir a trabajar. De este modo, se mantenían y reproducían el *habitus* de género.

A pesar de lo anterior, también podemos encontrar casos en donde esta reproducción de la división sexual del trabajo era modificada, pues las entrevistadas comentan haberles enseñado a sus hijos e hijas a realizar las labores del hogar, incluso a pesar de la inconformidad de la pareja.

*Que no le mandara a mis hijos, que porque ellos eran hombres, que porque después, este, cuando ellos crecieran, como hacen cosas de mujeres, pues ya después la vieja lo iba a mangonear, lo iba a mandar que hiciera quehaceres ellos, y ellos no tenían derecho de hacer quehaceres de la casa, y le digo: “¿por qué? si no se le cae nada” (Alma, 57 años).*

Asimismo, en dos casos se observa que pudieron compartir con sus parejas la realización de las actividades del hogar, en un caso (Fabiola) porque se trataba de su segunda pareja (quien era más accesible), y en otro porque su pareja cambió a partir del remordimiento de éste por la muerte de una de sus hijas.

*Hasta que falleció un bebé mío, hasta ahí en ese entonces cambió, y ya de ahí para acá ahorita ya tiene como treinta años que falleció (Alma, 57 años).*

### *c) Toma de decisiones*

Las entrevistadas comentan que ellas no tenían la suficiente libertad para tomar decisiones, pues éstas eran limitadas tanto por su pareja como por la internalización de su papel como madres-esposas, e incluso de hijas, lo que da cuenta de la poca autonomía que tenían para tomar sus propias decisiones y del peso del *habitus* de género. Por ejemplo, resalta el caso de una de las entrevistadas, quien simplemente obedeció a sus padres en la elección de pareja, ya que fueron ellos quienes le eligieron la pareja en lugar de ella.

*Pues antes no era decisión de uno, era este... por ver los papás o las mamás que platicaba uno con alguien y ya luego, luego los casaban, pues ya este... antes no dejaban conocer uno novio, platicar así como amigos, no, antes no... pues ahora sí, uno lo que decían los papás eso era lo que obedecía uno también, y ya pues te vi platicando con mi hija y vas a ir a decirle a tu papá que venga para platicar para arreglar que te tienes que casar con ella... (¿Y usted cómo se*

*sentía?) Pues me sentía, bueno yo me siento, no pues estaba contenta de casarme (risas)... y ya el ese muchacho ya también me dijo: “voy a venir con mi papá tal día”, dice, “pero tú vas a decir... no vas a decir que no” ... y ya dije que sí también, y así fue (Susana, 55 años).*

De la misma forma, la capacidad de las entrevistadas para tomar decisiones sobre su cuerpo, su sexualidad y el número de hijos(as), se veía limitada tanto por la pareja como por otras personas. Por ejemplo, al preguntarles sobre quién decidía cuando tener relaciones sexuales, algunas de las entrevistadas señalaron que era el hombre, incluso a veces en contra de la voluntad de ellas mismas.

Por su parte, el número de hijos(as) que pensaban tener tampoco era una decisión propia, producto tanto de la imposición de la pareja como por la influencia de otras personas, tanto de la familia como externas a ésta. En el primer caso, el relato de Fabiola da cuenta de cómo su primera pareja la obligó a tener un hijo en contra de su voluntad, mediante el uso de amenazas.

*Yo creo que pues él me presionaba, luego decía, me preguntaba que si ya estaba embarazada, y yo le decía que no, y este se enojaba conmigo, ahora si no sé si decir que fue presión o no, pero sí, él era así, y decía, no pues, cada mes me decía: ¿ya estás embarazada?”, y ya yo, “no, pues no”, y se enojaba conmigo, y me decía: “no, pues entonces te estás cuidando o algo”, me decía, “por qué no quieres tener un hijo mío”, así me decía, eso. (¿Y tú... no querías o sí querías?) No pues yo como que todavía no (Fabiola, 28 años).*

En algunas entrevistadas se puede apreciar cómo la decisión sobre el número de hijos(as) que querían tener se veía limitada por un destino que no se podía modificar: “los hijos que Dios me diera”. Lo que da cuenta de la internalización del *habitus* impuesto por cierto tipo de instituciones, en este caso religiosas.

Posteriormente, uno de los aspectos que se observan en las entrevistadas es que señalan que comenzaron a tomar sus propias decisiones, incluso algunas de ellas en consenso con la pareja. Este tipo de decisiones estuvo muy relacionado con el capital cultural adquirido por ellas en la organización en cuanto a una mayor conciencia de género, que incorporaron y llevaron a la práctica en sus hogares con una *nueva pareja*, ya sea porque el esposo había cambiado su forma de pensar (Alma), o porque efectivamente se trataba de su segunda pareja, quien tenía mayor disposición (Fabiola). Sólo en un caso, la poca disposición del esposo no permitió la toma de decisiones en consenso, antes bien, éste prefirió irse de casa antes de perder sus privilegios en el hogar (Susana).

De lo anterior, un hecho relevante es que algunas de las entrevistadas señalaron que comenzaron a decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, incluso en consenso con la pareja.

*Yo más que nada le digo (a mi esposo), pues tú puedes cuidarte o puedo cuidarme, uno de los dos, pero tú también pones de tu parte porque no nomás yo... Pues ya después dijo que entre los dos, entre los dos... yo voy a poner de mi parte, dice (Alma, 57 años).*

Finalmente, en el caso de Susana ella relata que al irse su esposo ella se dio la oportunidad de tener una “aventura” con un hombre menor a ella.

*Pues de ahora que supieron que se fue mi esposo, fue cuando me habló y este... “que quería andar conmigo”, y yo le decía “que no, ya después lo pienso”, así, y que siempre sí, tuvimos una aventura, y con eso ya tuve mi hijo, sí (risas)... (Susana, 55 años).*

#### *d) Libertad de acción y movimiento*

De la misma manera que las decisiones, algunas de las mujeres entrevistadas no podían realizar ciertas actividades con plena libertad, pues sus parejas u otras personas se lo impedían. Por ejemplo, no tenían la posibilidad de platicar con otros, pues era mal visto por la pareja y por la comunidad, incluso aunque se tratará de parientes cercanos. Tampoco podían salir solas.

En algunos casos, las entrevistadas comentan que ellas no podían decir lo que pensaban, pues su pareja se molestaba e incluso las agredía. Tampoco podían realizar algunas actividades libremente, como por ejemplo, vestirse como ellas querían o salir a trabajar.

*Y ya después me sacó de trabajar (su primera pareja), no pues ya salte de trabajar. Y ya me dijo que nos íbamos a juntar (Fabiola, 28 años).*

Es así como la libertad para salir sola es una de las experiencias de agencia que tuvieron las entrevistadas, no obstante lo que se observa en este grupo de mujeres es que las libertades que comenzaron a adquirir a partir de que fueron a las “pláticas” de la organización y se “defendieron”, las llevó a enfrentarse al disgusto del esposo, lo cual para ellas si bien era una limitante, no fue suficiente para que continuaran realizando dichas actividades, ya que consideraban que los beneficios que podían obtener en la organización eran mayores que los costos que tenía que enfrentar.



*Pues se enojaba mucho porque íbamos todo el día (a la organización) a perder tiempo, que no tenía que hacer (en) mi casa para salir, para salir a andar por allá. Sí se enojaba mucho, y pues yo no le hacía caso. Yo, al contrario, más me daban ganas de ir a aprender más, pero pues este... si me estoy aquí, si veo que no trabaja, por qué voy a estarme yo sentada aquí (Susana, 55 años).*

Lo anterior da cuenta de los procesos de reflexión que realizó este grupo de mujeres y que desafiaron a la autoridad masculina.

*e) Acceso y control de los recursos*

Al igual que en el primer grupo, las entrevistadas comentan que los recursos que obtenían se los daba la pareja y que éstos eran insuficientes para poder comprarse algo para ellas.

*(Mi primera pareja) trabajaba, sí, pero no me daba dinero, sólo me daba así... Él compraba cosas. Nunca me dio a mí el dinero para comprar cosas de la casa (Fabiola, 28 años).*

La restricción en el acceso y control de los recursos también podría traer consecuencias que no sólo perjudicaban la vida de las propias mujeres, sino que también los hijos y las hijas sufrían por estos descuidos. Un caso relevante es el de Alma, quien comenta que cuando una de sus hijas se enfermó, ella le pidió a su pareja que vendiera un borrego para llevarla al doctor. No obstante, el esposo vendió el borrego y se gastó el dinero en bebidas alcohólicas. Asimismo, en una situación similar, la falta de capital económico le imposibilitó salvarle la vida a una de sus hijas.

*Estaba chiquitita, tenía dos años, se me enfermó y por no dejarme ir al doctor (la pareja de la entrevistada), pues que le dije que me diera dinero y no quiso, y yo no tenía recursos, más bien ahorita no tengo, y este, tenía yo unas borregas, pero ya en ese entonces ya las había acabado de vender para curar mi chamaquita, y pues la otra sí me ganó, sí se murió (Alma, 57 años).*

Lo anterior nos hace reflexionar sobre un aspecto que no se pudo abordar con mayor profundidad en la entrevista, ya que podríamos preguntarnos ¿por qué la entrevistada no dejó a su esposo por tal descuido? ¿Será que las condiciones materiales en las que vivía la llevaron a tolerar tal situación?

Posterior a las dificultades antes señaladas, dos de las entrevistadas consideran que ahora se sienten más seguras, pues lograron adquirir una propiedad. En un caso al recibir

herencia (Fabiola), y en otro por la ausencia de la pareja (Susana), ya que cuando ésta se va de la casa la entrevistada pone la propiedad a su nombre.

Algo relevante en este grupo de entrevistadas es la importancia que tuvo su capital social para poder allegarse de capital económico, lo cual les dio mayor seguridad al tener una mayor independencia del esposo. En un caso, por ejemplo, una de las entrevistadas relata que cuando le regalaron una máquina de coser, ella pudo obtener mayores ingresos.

*Me habían regalado una máquina (de coser), como trabajaba con las monjitas también, me regalaron la máquina, y ya con esa costureaba, y hacía los trajes de las señoras, así yo fui también la primera que tuve máquina también, sí, me traían mucho trapo (Susana, 55 años).*

En otro caso, Fabiola comenta que el tener una amiga que le pueda prestar dinero si lo llegara a necesitar la hace sentir segura.

Aquí conviene destacar el peso que tuvo la organización para que ellas obtuvieran capital económico, ya que como lo relata Susana, con la beca que ella obtuvo como promotora, pudo ampliar su casa.

Un relato interesante es el de Alma, quien menciona que a partir de que su esposo ve que ella obtiene beneficios económicos de la organización, él comienza a ayudarle con los hijos(as) para que ella pudiera asistir a las reuniones. Lo cual da cuenta que el capital económico adquirido en la organización le dio además un capital simbólico frente al esposo.

*Sí, ya cuando vio los recursos, pues ya pensó también, que a veces ya le dejaba a mis hijos, ya más grandecitos, ya nomás le decía que cuídalos (...) y ya él a veces ya también ya, “yo me quedo con ellos, y ya cuando salgas te vienes rápido” (Alma, 57 años).*

Por último, Fabiola comenta que anteriormente ella trabajaba y obtenía ingresos que podía utilizar para ella, pero que ahora se siente insegura pues depende de los ingresos de su segunda pareja, los cuales considera insuficientes para los gastos del hogar, lo que da cuenta también que los procesos de agencia pueden inhibirse, ante la disminución de uno de sus capitales, en este caso el económico.

*Pues ahorita nada más es él el que está trabajando (su segunda pareja)... pues sí me siento rara de no trabajar ahorita... (antes) compartíamos los dos los gastos, (si) yo quería comprar algo o*

*así, pues yo no le decía, tal vez que esto, lo otro, yo compraba esto y esto, lo que yo quisiera y ahorita no, pues tal vez no es porque él no me deje, sino que digo, no, pues no nos va a alcanzar, mejor ahora sí que lo que sea lo necesario para la comida y eso. (¿Pero a ti sí te gustaría trabajar?) A mí sí. (¿Sí te hace falta?) Sí, y a veces, y bueno, se siente uno como más segura también, salir a trabajar, no depender del esposo te hace sentir más segura, bueno yo así lo siento (Fabiola, 28 años).*

#### *f) El conflicto y la negociación con la pareja*

Como algo característico de este grupo, las entrevistadas señalan haber tenido oposición por parte de su pareja e incluso de sus hijos(as) por haber participado en la organización, toda vez que realizaban una actividad que rompía con el papel de madre-esposa cuidadora del hogar y de los hijos(as), señalándoles que “sólo perdían el tiempo” (Susana) y que ellos “no se iban a dejar que los mandara una vieja” (Alma).

No obstante, esta oposición de la familia no detuvo a las entrevistadas, quienes decidieron continuar participando a pesar de las críticas.

*Sí, empezó a ser más difícil. Pero ahora sí que uno aprende ahí también de tener esa fuerza, ese valor, porque ahora sí que yo hubiera dicho: “ya me está regañando, pues a lo mejor ya no voy (a la organización) y me quedó callada, y me quedó aquí”. Y pues tampoco iba yo a aprender algo. Siempre iba a quedar como siempre (Susana, 55 años).*

Es así como estas situaciones llevaron a las entrevistas a enfrentarse a su pareja o a generar algunas estrategias para seguir participando en la organización, lo que da cuenta de los procesos reflexivos que realizó este grupo de mujeres con la finalidad de elegir lo que para ellas resultaba conveniente.

### **4.2.2. *Ámbito de la participación en la organización***

#### *a) Actividades que realizaban en la organización*

En este grupo de entrevistadas, las actividades y posiciones que ocuparon al interior de la organización fueron diversas, ya que una de ellas sólo fue participante y nunca ocupó un cargo, sobre todo por el hecho de que no había quien cuidara de sus hijos(as) pequeños(as) (Alma). Otra de ellas fue promotora en la organización, muy relacionado con el hecho de ser hija de la presidenta de la organización, lo que le dio un capital simbólico al interior de ésta (Fabiola). La tercera de ellas, fue promotora y llegó a ocupar dos puestos importantes en la organización (secretaria y presidenta), en buena

parte debido a que ella fue una de las primeras mujeres que participaron y una de las que más tiempo estuvo en la organización (16 años), lo que le dio mayor capital simbólico (Susana).

Es así como las actividades de dos de estas mujeres al interior de la organización consistieron en salir a otras comunidades a impartir talleres, toda vez que se les capacitó y se les dio el espacio para hacerlo, lo que les dio mayor confianza en ellas mismas, y perder el miedo de hablar en público. A partir de esto, ellas obtuvieron un capital cultural y simbólico que las diferenciaba de las otras integrantes.

#### *b) Toma de decisiones al interior de la organización*

En cuanto a la toma de decisiones de este grupo de mujeres al interior de la organización, se puede observar que si bien -a diferencia del grupo anterior-, ellas sí se atrevían a participar y a decir lo que pensaban, e incluso algunas ocuparon posiciones relevantes en la organización, sus posibilidades de tomar decisiones importantes se veían limitadas, toda vez que eran los coordinadores de la organización asesora quienes las tomaban, ya que ellos eran los que contaban con ciertos capitales que les daban esta posibilidad, lo que generaba una mayor dependencia de las entrevistadas con dicha organización, a la vez que se limitaba su capacidad de agencia.

*Pues yo no me sentía mal porque, pues ellos que saben... que saben buscar, porque uno, por ejemplo, yo si lo voy a hacer esos proyectos y yo no sé ir a pedirlo, no sé dónde llegar, bueno pues así iba yo, pero con ellos, acompañada por ellos, pero ahora sí que era yo la que daba la cara por ellos (Susana, 55 años).*

Derivado de lo anterior, es necesario comentar que el no tomar las principales decisiones, no representaba un problema para las entrevistadas, pues consideraban que al interior de la organización eran tomadas en cuenta y que su opinión valía, lo que las hacía sentir “importantes”.

*No pues yo me sentía ahí que lo que yo decía también importaba para ellos, y yo sí me sentía bien, me sentía ahora sí que importante (risas)... (Fabiola, 28 años).*

Esto también da cuenta de por qué cuando la organización asesora se va, Fot’zi Nãñho comienza a decaer, toda vez que la dependencia de sus integrantes con la primera, fue

una limitante para generar una mayor autonomía en su toma de decisiones, y con ello de sus posibilidades para generar agencia.

*c) Acceso y control de los recursos en la organización*

Este grupo de mujeres, al igual que el primero, comentan que recibieron algunos beneficios materiales como invernaderos, mallas de metal para pollos, cerdos y borregos. No obstante, las dos entrevistadas que fungieron como promotoras, señalan haber obtenido un ingreso económico, con el cual pudieron ampliar sus casas. Sin embargo, una de ellas comenta que los coordinadores de la organización asesora se quedaban con una mayor cantidad de dinero, proveniente de los proyectos que se impulsaron por parte de Fot'zi Nãñho, pero esto no representaba un problema para ella, puesto que consideraba que mientras ella recibiera un beneficio, aunque fuera mínimo, estaba contenta.

*Pues ahora sí como dicen: “uno le pagaba pues lo que ellos querían y ellos se cargaban más dinero” (organización asesora), sí, eso, así fue, pero ya con que dicen: “no, pues ya está bien con que me den unos mil pesos que me daban, mil pesos al mes” (¿Y usted, qué sentía de eso?) Pues me sentía bien, porque pues digo: “quién me va a dar los mil pesos”, yo ya me sentía bien (Susana, 55 años).*

*d) ¿Qué les deja su participación en la organización?*

Las tres mujeres que componen este grupo señalan haber entrado a la organización tanto por la expectativa de obtener un beneficio económico como por el hecho de querer aprender, siendo esto último lo que les dejó mayor satisfacción. Consideraron que les gustaban mucho las pláticas que ahí les dieron, sobre todo las referidas a la defensa de los derechos de la mujer y de los niños y que éstas les sirvieron mucho, pues ya conocían sus derechos y ya sabían cómo defenderse, lo cual trataron de llevar a sus vidas. Esto último parece diferenciarlas del primer grupo, y está asociado con el hecho de que las mujeres de este grupo se encontraban en otro momento de sus vidas, en una relación de pareja y con algunos de sus hijos(as) aún pequeños.

*Ahora sí que a valorarme yo también más como mujer y saber que uno también tiene sus derechos, eso fue lo que a mí me gustó, que aprendía uno a tal vez a desarrollarse un poco más como mujer también, y a pensar y a creer que uno no se va a quedar en la casa sino que también a salir adelante, aja, y esa era la parte que a mí más me gustaba (Fabiola, 28 años).*

Por otro lado, una de las cuestiones importantes es que dos de las entrevistadas (Susana y Fabiola) comentan que durante su paso por la organización, salieron a diversos encuentros a diferentes partes del país con otras organizaciones, incluso una de ellas (Susana) comenta haber ido a un encuentro a Perú. Estas actividades les dieron muchas satisfacciones, pues consideran que aprendieron mucho y conocieron a más personas,<sup>47</sup> lo que las llevó a obtener un capital simbólico al interior de la comunidad, pues no cualquier persona tenía esa posibilidad.

*Pues me sentía bien, también, porque sí, por ejemplo, luego había unos que decían: “tú, ¿cómo sales a pasear?”, dicen: “conocer más lugares”. “Hasta has ido en avión”, dice: “y nosotros nada”, dicen (risas), sí, no pues sí, porque fui a Perú, sí, he ido dos veces a Perú, sí, viaje en avión, por eso dice la gente que ¿cómo le hice para ir? (Susana, 55 años).*

Algo que destaca en este grupo de mujeres, es que el reconocimiento que ellas obtuvieron tanto al interior como fuera de la organización, fue uno de los factores que las impulsaron a continuar y realizar otras actividades no contempladas por las propias integrantes. Algunas de ellas relatan cómo su participación en la organización las llevó a pensar que había más cosas que el trabajo en el hogar.

*Nunca lo pensé, pues quién sabe, pues nunca pensé que iba a ser... que iba a llegar a los lugares que he llegado.... Pues yo pensaba pues nomás cuidar los hijos, estar así, siempre en la casa, ajá, pero no fue eso (Susana, 55 años).*

*Después de haber pasado cosas, esa mala experiencia (con su primera pareja), pues después para mí fue una experiencia vivir todo eso, yo me sentía pues orgullosa de haber aprendido (Fabiola, 28 años).*

Un caso interesante es el de Susana, quien al participar en la organización obtuvo un capital simbólico que llevó a que otras mujeres de la comunidad la buscaran para que las acompañara a denunciar casos de violencia intrafamiliar, lo que a ella la hacía sentir bien, pero también le llegó a dar miedo de poder tener represalias.

---

<sup>47</sup> La otra entrevistada (Alma) comenta que ella no podía ir a los encuentros, toda vez que no tenía quién le ayudara en el cuidado de los hijos(as), lo cual no era una limitante para las otras dos mujeres, quienes al tener una familia más extensa, tenían la posibilidad de que otros miembros de la familia se encargaran de ello.

*e) El conflicto y la negociación con los otros por su participación en Fot'zi Nãñho*

De acuerdo con lo relatado por las entrevistadas de este grupo, las actividades que realizaron ellas como parte de la organización, incomodaban tanto a hombres como mujeres de la misma comunidad, quienes las llegaron a nombrar con distintos calificativos como “locas” o mujeres “sin quehacer”, siendo los hombres los que más se oponían y las criticaban, ya que consideraban que sólo “engañaban” a las mujeres que asistían a la organización, pues se volvían “rezongonas” y “ya iban a mandar al hombre”. En este sentido, la crítica, como señala Hidalgo (2002), es uno de los mecanismos que utiliza la sociedad para asegurar que las mujeres no salgan de su papel y del estereotipo de una “buena mujer”.

Asimismo, comentan el hecho de que al ser promotoras de temas relacionados con la sexualidad, algunas personas de la comunidad se sentían incómodas ante ello, pues consideraban que esos temas eran “cochinadas”, es decir, algo sucio y que contamina. Como señala Mary Douglas, la clasificación de las cosas como algo sucio y que contamina son generadas por “los hombres (la humanidad) para obligarse los unos a los otros a un buen comportamiento cívico”. De esta manera, lo que no se adecua a su categoría apropiada, es sucio, desaseado o desviado (Douglas, 1973: 15-16).

No obstante, las entrevistadas comentan que ellas trataron de platicar con estas personas, haciéndoles ver que no era malo hablar de esos temas, sino que era importante hacerlo, incluso llegaron a invitar a más personas para que se incorporaran a los talleres.

***4.2.3. Ámbito de la participación en la comunidad (y fuera de ésta)***

*a) Actividades que realizan (realizaban) dentro y fuera de la comunidad*

Las dos mujeres con mayor edad, comentan que gran parte de sus vidas se han dedicado a la elaboración y venta de artesanías, en uno de los casos sobre todo al interior de la comunidad (Alma), mientras que en el otro caso la entrevistada sale a vender a ciudades cercanas, convirtiéndose en una forma importante de obtener ingresos que le permite tener una mayor libertad.

*Pues casi más el bordado, eso es lo que más me ha gustado, porque pues yo digo ese es un trabajo mío, así particular, ya nadie me dice: “no, pues por qué no has vendido eso”, y pues así, ya yo el día que lo vendo o el día que pues... ya es mío el dinero, nadie tiene con quién compartir, eso es lo que me ha gustado (Susana, 55 años).*

Es importante mencionar que en dos casos su participación en la organización les dio un mayor capital cultural (aprendizajes), simbólico (reconocimiento por su labor como defensoras de los derechos de la mujer) y social (ampliación de sus redes sociales), a partir de lo cual lograron insertarse en otras actividades. Por ejemplo, en el caso de Fabiola, ella comenta haber trabajado como promotora en la CDI, lo cual considera fue un empleo que obtuvo de cierta forma por el impulso que le dio su participación en Fot’zi Nãñho. Del mismo modo, considera que es una posibilidad para seguir apoyando a su comunidad.

*Pues ya después (de la organización)... me invitaron a estar en la CDI de promotora, y ahí fue donde estuve trabajando también con ellos... Bueno, pues ahí me sentía ahora sí que importante, pero pues a la vez sencilla, porque a mí siempre me gustó apoyar así a mi comunidad. Y yo decía, “qué bueno que me dieron esa oportunidad para apoyar a mí misma gente” (Fabiola, 28 años).*

En el caso de Susana, su activismo dentro de la organización como promotora de los derechos de la mujer y como acompañante de las mujeres que denunciaban a sus esposos, le dio un reconocimiento sobre todo fuera de la comunidad, a partir de lo cual fue invitada a presentarse en diversos espacios, por ejemplo en algunas universidades y en algunos medios de comunicación.

*Por ejemplo, cuando iba yo a dar las entrevistas en las... conferencias en las escuelas, las universidades, así, pues digo yo: “pues yo no tengo estudio, pero tengo esta oportunidad de llegar y de entrar y conocer las escuelas, conocer gente que yo no podía conocer”, eso fue lo que me ha motivado mucho y me ha dejado este orgullo que tengo (Susana, 55 años).*

De esta forma, se puede decir que el poseer un mayor capital social fue una de las razones por las que los procesos de agencia al interior de la organización se potenciaron hacia otros espacios. Del mismo modo, y en sentido inverso, el carecer de este capital puede limitar sus posibilidades de ejercer la agencia, por ejemplo, en el caso de Alma, al no contar con alguien que le ayudara a cuidar a sus hijos(as).



### *b) Participación en la política de la comunidad*

Sólo una de las tres entrevistadas, tuvo una mayor participación política, toda vez que el capital simbólico que había adquirido por su activismo en la comunidad la llevó a ser nominada a un premio internacional. Esto le dio mucha satisfacción, pues le dio la oportunidad de incrementar su capital social y cultural, al salir a diversos lugares, así como a conocer a muchas personas.

*Por lo de la candidatura, ajá, yo digo que ahí cambió mucho también, porque no... toda la gente se... les dan así la nominación, no, yo digo por indígena y por conocer muchas compañeras de diferentes estados, también, todo eso, me apoyaron para estar en la candidatura, sí, del premio (Susana, 55 años).*

En el relato anterior, también se observa cómo un capital simbólico poco apreciado en algunos espacios (el ser indígena) se convirtió en algo positivo para que ella tuviera la oportunidad de haber sido nominada a dicho premio. Pero algo relevante en esto, es que, de acuerdo con la entrevistada, el reconocimiento que ella tuvo fue principalmente fuera de la comunidad, mientras que al interior de ésta tuvo oposición de algunas personas. Lo que se puede explicar de cierto modo porque las actividades que ella realizaba tuvieron una mayor valoración en un ámbito determinado externo a la comunidad (por ejemplo, en el ámbito académico y en el de las organizaciones civiles), mientras que en ésta sus actividades iban incluso en contra de lo esperado para una mujer.

*(Aquí en la comunidad, ¿hubo gente que la felicitó?) Pues aquí como que no. Ahora sí que es más por afuera (risas)... Aquí no (...) Así como si no hubiera pasado nada (Susana, 55 años).*

### *c) Participación en otras organizaciones además de Fot'zi Nãño*

Sólo en el caso de Susana se observa la participación de ella en una organización religiosa, donde ella obtuvo tanto un capital cultural (aprendizaje) como económico (máquina de coser), a partir del cual adquirió una mayor independencia económica.

### *d) Cuestionamiento de la desigualdad social*

Las entrevistadas de mayor edad comentan haber vivido situaciones de discriminación por personas externas a la comunidad, lo cual en un principio las inhibía. No obstante, lo relevante en este grupo es la revalorización que hacen de lo indígena. En un caso, como

ya se mencionó, la entrevistada lo considera como un capital simbólico que puede ser valorado en algunos espacios. Por otro lado, la entrevistada de menor edad comenta que ella se siente mal por no hablar hñãño (idioma otomí), pues considera que esto es algo que los identifica a ellas(os) frente a los otros.

*No pues yo... me siento mal, porque pues digo yo: “si (al) ser indígena tienes una lengua y si no la sabes”, pues yo a veces digo: “si ya no sé mi lengua, entonces ¿qué soy?” (risas). A veces yo me pregunto eso, digo: “si ya no sé la lengua que es la que te identifica, entonces ¿qué soy?” (Fabiola, 28 años).*

#### **4.3. El tercer grupo: “pero de ahí empecé que no nomás era trabajar y tener hijos y darle de comer al marido, entonces había más cosas que hacer”**

El tercer grupo lo componen tres mujeres, quienes al haber acumulado mayores capitales en sus trayectorias de vida (al ser jefas de familia), potenciaron también mayores procesos de agencia en su paso por la organización, pero éstos se presentan en mayor medida tanto en el ámbito de la organización como en el de la comunidad, puesto que en el ámbito familiar ellas ya contaban con procesos de agencia, que la organización sólo vino a reforzar.

Las edades de las mujeres que componen el tercer grupo, van de los 34 a los 50 años. El número de hijos(as) de estas mujeres es variado, pues la más joven tuvo 2 hijos(as), la segunda 4 hijos(as) y la de mayor edad 7 hijos(as). La escolaridad de este grupo de entrevistadas es mayor a la de los otros grupos, pues una de las entrevistadas concluyó la secundaria (Carmen, 48 años), otra la primaria (Virginia, 50 años) y una de ellas sólo estudio hasta segundo de primaria (Ana, 34 años).

A diferencia de los otros grupos, las tres entrevistadas que componen este grupo comentan no haber sufrido violencia con su pareja, en un caso porque ella no quería vivir lo que habían vivido su mamá y sus hermanas mayores (Carmen) y en los otros dos porque sus parejas nunca fueron violentos (Ana y Virginia). No obstante, sí mencionan recordar que en casa de sus papás sí la hubo. En un caso, la entrevistada relata que ella vivió violencia con sus padres (Virginia), en otro, su mamá y sus hermanas la vivieron (Carmen) y la tercera entrevistada señala que ella no lo vivió, pero que su mamá le comentaba que ella había vivido violencia con su pareja (Ana).

### 4.3.1. *Ámbito de la familia*

A diferencia de los grupos anteriores, la relación familiar estuvo menos asociada con la pareja, razón por la cual se observan mayores procesos de agencia en relación con su vida familiar, ya que ellas eran las que ocupaban una posición importante al interior del hogar, al ser jefas de familia.

#### *a) Cuestionamiento de los habitus de género*

En este grupo de mujeres, se observa que la mayoría de sus miedos e inseguridades tuvieron lugar sobre todo antes de formar una vida en pareja, ya que dan cuenta de cómo para ellas la carencia de capital cultural (conocimientos) y social (carecer de redes sociales) fue uno de los motivos por los cuales ellas se vieron limitadas para hacer otras cosas.

*Mi mamá pues siempre fue bien mala, siempre nos corría, siempre nos regañaba, nos pegaba, nos golpeaba y este, sí me daban ganas de irme pero... pero me daba miedo salir afuera y yo este, si no conozco a nadie allá afuera, si no conozco amigas. Pues todas mis amigas vivían lejos y este... y por eso yo creo que uno sufre la violencia en esos tiempos (Virginia, 50 años).*

Un caso interesante es el de Carmen, quien refleja que el hecho de haber visto la violencia que tanto su mamá como sus hermanas mayores vivieron en sus hogares, ello le produjo un miedo a vivir también ella violencia, por lo que puso resistencia a formar una vida en pareja.

*Yo siempre pensé: “bueno, pues yo creo que yo me voy a dedicar a trabajar, porque yo para casarme, no”. Yo les dije a mis papás: “yo no me pienso casar, porque si la vida de un casado es vivir en violencia, pues yo prefiero no casarme”. Yo quería todo el tiempo trabajar, en casa, en lo que fuera, porque yo, mi idea, era trabajar nada más en... pues trabajar y trabajar, y dije: “voy a tener, sí voy a tener mis hijos, los voy a tener así, porque no me pienso casar, y si el papá de mis hijos quiere vivir así, así vamos a vivir” (Carmen, 48 años).*

El hecho de que ellas no hayan vivido violencia en su relación de pareja, da cuenta de que ellas no estuvieron en una posición subordinada en sus hogares, aunado a que las relaciones de pareja que ellas tuvieron fueron relativamente cortas, en un caso porque el esposo falleció (Virginia), en otro porque nunca tuvo una relación estable (Carmen) y en el siguiente caso porque decidieron separarse (Ana). Lo relevante es que esta situación no fue una limitante para ellas, pues ya contaban con ciertos capitales previos que las

hacían sentir seguras ante la ausencia de una pareja, muchos de éstos derivado de que ellas habían trabajado desde antes.

*No, no te da miedo, porque haz de cuenta que es como, bueno yo desde chiquita yo aprendí a trabajar, a ganarme mi dinero, o sea no me dio miedo de dejarlo, no porque es mejor como le digo, es mejor sola, bueno digo en mi caso, es mejor sola que tener marido (Ana, 34 años).*

Es de esta manera como en este grupo de mujeres, la capacidad para adquirir otros capitales no se vio tan limitada como en los grupos anteriores, ya que contaban con algunos capitales previos que les ayudaron a tener una posición menos desventajosa al interior de sus hogares, por lo cual al paso de sus vidas cuestionaron en mayor medida el *habitus* de género, ya que como se observa en el caso de Carmen, su participación en la organización Fot'zi Nãñho le abrió mayores posibilidades para tener procesos de agencia no sólo en el hogar, sino fuera de éste.

*Pero de ahí empecé (en la organización) que no nomás era trabajar y tener hijos y darle de comer al marido, entonces había más cosas que hacer, y fue así como yo empecé a participar más (Carmen, 48 años).*

#### *b) División sexual del trabajo*

En este grupo, las actividades relacionadas con el cuidado del hogar y de los(as) hijos(as) estaba a cargo de ellas, pues ellas eran las jefas del hogar, por lo que al igual que en los otros grupos, su carga era doble, aunque en este caso por la ausencia de la pareja masculina, no por la irresponsabilidad de éste.

No obstante, en este caso se puede notar que esta situación las llevó a utilizar algunas estrategias para poder realizar sus actividades, por ejemplo, dos de ellas comentan haber fomentado en sus hijos(as) la realización de las actividades del hogar, con lo cual se cuestionaban los *habitus* de género. Asimismo, y algo relevante, es que estas mujeres contaban con un mayor capital social que les permitió obtener ayuda para poder salir a trabajar y realizar sus actividades, toda vez que tenían quién las apoyara sobre todo en el cuidado de los hijos(as).

*Mi hermana era la que se venía a dar una vuelta, porque yo les hacía de comer, yo les hacía la comida y... pues más chiquitos, pues los cuidó mi hermana, y ya después... mi mamá. Mi mamá fue la que cuidó a los, o sea, pues sí, a los tres los cuidó, pero después falleció mi mamá y mi hermana se encargó de ellos ya más grandecitos (Carmen, 48 años).*

### *c) Toma de decisiones*

En cuanto a la toma de decisiones, las limitaciones que ellas tuvieron en su vida de pareja fueron escasas, ya que su posición de jefas de familia les permitió tomar las decisiones más importantes en sus hogares, no obstante como se dijo anteriormente, su agencia se vio en mayor medida limitada antes de formar una familia. Por ejemplo, una de las entrevistadas señala no haber elegido a su pareja, sino que lo hizo su mamá por ella y la entrevistada no se opuso, sino que fue un acto de obediencia hacia su madre, producto del capital simbólico que ella representaba para la entrevistada.

*Cuando yo me casé, tenía yo como 16, 17 años... pues ya mi mamá decía: “no, pues este te conviene esa persona, y si no te casas con él, si no te casas... ni te voy a acompañar, me amenazó (risas), y uno de obediente (Virginia, 50 años).*

A diferencia de los demás grupos, el hecho de haber sido jefas de familia, les otorgó un capital simbólico que les dio la posibilidad de tomar sus propias decisiones, estuvieran o no de acuerdo sus hijos(as) u otras personas. Un caso interesante es el de Carmen, quien señala que si bien consensan las decisiones entre los(as) integrantes del hogar (sus hijos(as) o su actual pareja), ella va siempre “por delante”.

*Pues igual las decisiones las tomamos entre los dos, pero siempre yo voy por delante ¿no? “¿Cómo ven si hacemos esto? ¿Cómo ven si esto?” (...) Y si dicen ellos que no, pues ya pues bueno, necesitamos ver, pero pues tú dime por qué no, en qué nos va a perjudicar, o sea, al contrario, yo creo que buscamos para que nos beneficie, pero pues siempre ha habido ese respeto y ese apoyo, de que si yo digo que así vamos a hacerle, “¡pues órale! ¡Me parece bien!” (Carmen, 48 años).*

La misma entrevistada también comenta que ella ya tomaba decisiones relevantes antes de su participación en la organización. Por ejemplo, ella decidió el número de hijos(as) que iba tener.

### *d) Libertad de acción y movimiento*

De la misma manera que en la toma de decisiones, las entrevistadas de este grupo comentan haber tenido la libertad para realizar actividades antes de haber participado en la organización, ya que las tres comentan haber trabajado anteriormente y que no había quién se los impidiera. En un caso, la entrevistada tuvo diferentes trabajos (Carmen). En otro caso, salía a vender artesanías y posteriormente se integró a una organización

(Virginia). La tercera entrevistada menciona haber trabajado como empleada doméstica en la ciudad de México y haber vendido artesanías, con lo cual se mantenía (Ana).

Asimismo, dado que este grupo de entrevistadas señala haber tenido la libertad para realizar actividades, el hecho de que alguien se los tratara de impedir era algo que no les parecía bien, pues ello significaba una limitante en sus procesos de agencia previamente adquiridos. Como lo relata una de las entrevistadas, con su actual pareja no tuvo problemas pues él así la conoció. Relata que cuando ella tuvo un cargo político en la comunidad (después de participar en la organización) ella apoyó a mucha gente y su pareja nunca se lo impidió.

*Conocí a una persona, y este... es él que vive ahorita conmigo, pero es la hora de que tampoco me dice que no lo haga, es la hora que me dice que por qué andas ayudando, que por qué sales a ayudar a la gente, tú qué tienes que ver. ¡Jamás! Porque él así me conoció, ayudando, apoyando a la gente (...) Entonces él nunca me dijo no, y hasta la fecha, entonces eso, pues yo creo que si yo estoy hablando de convivir con la familia, pues hay que empezarle desde aquí, para poder dar el ejemplo (Carmen, 48 años).*

#### *e) Acceso y control de los recursos*

Como se ha mencionado, este grupo, a diferencia de los anteriores, se compone de mujeres que continuamente han estado trabajando, lo que les ha dado una mayor independencia económica. De esta forma ellas tenían acceso y control de los recursos, lo que les daba mayor seguridad. No obstante, al igual que en los grupos anteriores, la mayoría de estos recursos eran utilizados para los gastos del hogar y de los(as) hijos(as), aunque en este grupo sí se observa una mayor acumulación de capital económico, sobre todo de las dos entrevistadas de mayor edad.

Lo que es importante destacar, es el papel que cumplió la acumulación de cierto tipo de capitales para poder incrementar otros, por ejemplo el tener o adquirir un capital cultural (aprendizajes) previo, fue algo que las impulsó a obtener un mayor capital económico, estrechamente vinculado con el capital social (ampliación de sus redes sociales) que ellas fueron incrementando en sus experiencias vividas.

*Ya después yo entré a coser (bordar ropa) a la escuela, nos dieron un local allá en Amealco, ahí a un ladito del hotel, ahí estuve yo mucho tiempo, y entonces a veces me iba para allá, venía una*

*de mis comadres, me decía: “vámonos a abrir el puesto” (...) Y nos íbamos a Amealco a vender (Virginia, 50 años).*

Por otro lado, las tres entrevistadas contaban con propiedades, en dos casos debido a que les habían heredado un terreno sus padres (Ana, 34 años y Carmen 48 años), y en otro caso al haber obtenido las propiedades de su pareja cuando éste falleció (Virginia, 50 años). Esto les dio mayor seguridad, puesto que ya contaban con un capital económico importante, pero a diferencia de los demás grupos, la posición de ellas en el hogar y la posibilidad de adquirir mayores recursos, les permitió incrementar este capital, toda vez que ellas comentan que pudieron construir o ampliar sus casas por cuenta propia.

*f) El conflicto y la negociación con la pareja y con los(as) hijos(as)*

En el caso de este grupo, los conflictos conyugales fueron escasos, dado que vivieron mucho tiempo sin pareja. No obstante, recuerdan que tampoco había una oposición por parte del esposo, pues ellas podían salir a trabajar y no les decían nada, aunque en dos casos resalta que ellas “pedían permiso” para hacerlo (Ana, 34 años y Virginia, 50 años).

Del mismo modo, ellas tampoco tuvieron oposición de alguien de su familia por haber participado en la organización, antes bien, ellas trataban de impulsar la participación en la organización tanto en su pareja como en sus hijos(as).

#### ***4.3.2. Ámbito de la participación en la organización***

*a) Actividades que realizaban en la organización*

En este grupo, una de las entrevistadas (Ana), quien ingresó a la organización cuando ésta ya estaba formada, no ocupó una posición relevante en la misma, puesto que según ella carecía de los capitales culturales necesarios (experiencia) para hacerlo. Su posición periférica en la organización no le permitió allegarse del capital económico que ella buscaba, por lo cual decidió salirse de aquélla. Las otras dos entrevistadas, en cambio, comentan haberse involucrado “de lleno” en la organización, toda vez que estuvieron en ella desde el inicio y fueron tomadas en cuenta por los coordinadores de la organización asesora, por contar con algunos capitales previos que las distinguían de otras integrantes (escolaridad y habilidades de comunicación).

*Y ya los que venían (los coordinadores de la organización asesora), “pues bueno, tú sabes escribir, tú sabes este, tienes más facilidad de platicar con la gente, de convencer a la gente, a lo mejor pues la gente te va a seguir, y te va a tener esa confianza, porque sí hay esa confianza contigo con la gente que viene”, dice, “¿por qué no participas con nosotros en los talleres?”, “va a haber talleres”, dice, este, “talleres fuera de la comunidad, pues en México”, dice, “vamos a invitarte para que vayas”. ¡Ah bueno!, ¡pues órale! (Carmen, 48 años).*

Es así como este grupo de mujeres fue capacitado para fungir como promotoras, lo que las alentaría a dedicarse mayor tiempo en la organización, pues también obtenían un beneficio económico por realizar estas actividades, que consistían en salir a otras comunidades e impartir talleres. Estas actividades les dieron a algunas de ellas la confianza suficiente para hablar en público, pues antes comentan haber tenido miedo de hacerlo.

Asimismo, esta situación les permitió ocupar un puesto relevante en la organización, toda vez formaron parte del comité directivo, ya sea como tesorera o secretaria, a partir de lo cual adquirieron un mayor capital cultural (aprendizajes) y simbólico (reconocimiento como representantes de la organización). Esto les dio mayores posibilidades para realizar actividades dentro y fuera de la organización.

Derivado de lo anterior, se reafirma que Fot’zi Nãñho se anclaba en un *habitus* occidentalizado que favorecía más a las mujeres que se acercaban a esta lógica. Lo cual se ratifica en la entrevista realizada al coordinador de la organización asesora, quien señaló que había mujeres que tenían mayor facilidad para negociar los proyectos que otras, debido a su acercamiento con el mundo no indígena, al haber trabajado fuera de la comunidad.

#### *b) Toma de decisiones al interior de la organización*

Lo que es pertinente mencionar de este grupo, es que las dos mujeres que formaron parte del comité directivo también vieron limitada su capacidad de generar procesos de agencia al interior de la organización, ya que sus posibilidades para tomar decisiones importantes estaban coartadas por la presencia de los coordinadores de la organización asesora. Esto da cuenta de que los procesos de agencia adquiridos por ellas en sus hogares, no se extendía de la misma manera a otros espacios, situación que las entrevistadas no consideraron satisfactoria. En este sentido, se puede observar que al



mismo tiempo que la organización potenció procesos de agencia en algunos ámbitos de acción de las entrevistadas (familia, pareja), llegó a coartar tales procesos en otros ámbitos como la participación en la toma de decisiones colectivas en la organización.

*Como tuvimos un proyecto de puercos y ellos querían manejar a su manera de ellos (integrantes de la organización asesora), yo sí un día les dije: “usted dice, siempre nos habla de autonomía, pero cómo no nos deja ejercer esa autonomía, si usted mismo dice que las cosas se van a hacer como usted dice” (Virginia, 50 años).*

Por otro lado, también podemos encontrar algunos relatos en donde las entrevistadas intentan romper con la dependencia que tenían con la organización externa, al intentar allegarse de mayores capitales.

*Sí ellos (los coordinadores de la organización asesora) elaboraban los proyectos, y ellos nomás nos daban a dejarlos, váyanse a dejar el proyecto a tal lado, y ahí nos preguntaban y nosotros no sabíamos ni qué contestar porque no sabíamos técnicamente que el proyecto contenía, pues yo sé que tiene esto, y entonces un día me puse a ver y oye y esto por qué está, y entonces yo le preguntaba en ese entonces al coordinador de la organización asesora o el presidente de la organización asesora: “oye, y esto dime, ¿esto pa’ qué es?, ¿esto qué significa?” Y entonces ya fue cuando me empezó a decir. Y ya nos juntó a Susana y a mí y nos dijo: “los proyectos se hacen así, y enséñense a hacer”, así como que a darnos la idea de cómo se hacía un proyecto, entonces este, porque digo: “un día la organización asesora se va a ir, algún día la organización asesora nos va a dejar solos, y tenemos que aprender a hacerlo solos” (Carmen, 48 años).*

Lo anterior es relevante, puesto que da cuenta de las diferencias que existen entre este grupo y el anterior, ya que si bien en los dos hay mujeres que ocuparon puestos relevantes en la organización, para unas la dependencia y lealtad con la organización asesora no significaba un problema (segundo grupo), mientras que para otras sí (tercer grupo). Esto permite, de algún modo, proponer la conjetura de que la dependencia de las mujeres del grupo anterior respecto de los coordinadores de la organización asesora, fue una de las razones por las que una de sus integrantes estuvo un mayor tiempo como presidenta, lo que generó una disputa entre estas tres mujeres para posicionarse como la cabeza de la organización.

*La gente me tiene confianza, y la gente habla conmigo, y sí van a jalar conmigo, pero no van a jalar por la organización, van a jalar porque yo estoy ahí, y si yo me agarro la organización como Fot’zi, así como yo encargada, o presidenta de la organización, pues va a haber más celos (Carmen, 48 años).*

Es así como se puede mencionar que la dependencia de Fot'zi Nãño con la organización asesora fue una de las limitantes para que las entrevistadas adquirieran una mayor agencia al interior de la organización, no obstante el hecho de que algunas de ellas hayan intentado independizarse de ésta, mientras que otras no lo hicieran, también nos habla de que algunas de estas entrevistadas contaban con una mayor agencia, que se resistían a perder.

*c) Acceso y control de los recursos en la organización*

Las mujeres de este grupo, a diferencia de los anteriores, no mencionan haber obtenido beneficios materiales como los invernaderos, los borregos o los cerdos, sólo una de ellas señala haber obtenido unos árboles y una pileta para la composta (Virginia), otra de ellas no menciona haber recibido alguno de estos beneficios, pero sí una beca económica a partir de lo cual ella decide involucrarse más (Carmen). No obstante, si bien no mencionan haber obtenido aquéllos beneficios, se puede deducir de lo expresado en las narraciones que sí los obtuvieron. En el tercer caso, por su parte, se observa claramente que nunca recibió algún beneficio (salvo el salir de viaje con gastos pagados), lo que fue la razón para que ella se saliera de la organización, ya que “nunca le vio lo productivo” (Ana).

En cuanto a la administración de los recursos en la organización, encontramos diferentes afirmaciones, por ejemplo, Ana, quien tuvo una menor involucramiento en la organización, menciona que los que administraban los recursos eran los coordinadores de la organización asesora, así como las mujeres que integraban el comité directivo. Carmen, por su parte, comenta que entre ella y Susana administraban los recursos de Fot'zi Nãño, mientras que Virginia, quien fuera la tesorera de esta última, señala que ella era tesorera “nomás de nombre”, puesto que la persona que decidía qué hacer con los recursos era la coordinadora de la organización asesora.

*d) ¿Qué les deja su participación en la organización?*

Las mujeres que componen este grupo señalan haber entrado a la organización tanto por un beneficio económico, como por el hecho de querer aprender. Las tres señalan que su experiencia en la organización fue muy satisfactoria, puesto que adquirieron múltiples

beneficios, entre los que destaca el capital cultural adquirido (aprendizajes y adquisición de nuevas capacidades). Incluso en un caso, una de las entrevistadas señala haber obtenido otro beneficio de la organización:

*A veces siento yo como si estuviera endeudada con esas organizaciones... porque gracias a esas organizaciones descubrí que tenía yo un tumor, y este... me trate, y yo siento que... pienso que... gracias a ellos, ando yo aquí, y si no, pues ni lo hubiera detectado, ni lo hubiera, este... ni me hubiera curado (Virginia, 50 años).*

Al igual que en el grupo anterior, las entrevistadas comentan haber salido a diversos encuentros con organizaciones a diferentes partes del país, incluso algunos fuera de éste (en Perú), lo cual les dio muchas satisfacciones, pues consideran que aprendieron mucho y conocieron a más personas. Este hecho es algo que distingue al segundo y tercer grupo del primero, quienes sólo salieron en pocas ocasiones, lo cual parece estar relacionado con la posición que estas mujeres ocuparon en la organización.

*Ahí sí más (en Fot'zi Nãñho) me tocó salir mucho a pasear, como éramos las de la mesa directiva, yo creo (Virginia, 50 años).*

*e) El conflicto y la negociación con los otros por su participación en Fot'zi Nãñho*

En este grupo, al igual que en el grupo anterior, las diversas actividades que realizaron como promotoras las llevaron a tener oposición por parte de personas de la comunidad que les reclamaban por hablar de ciertos temas tabúes (sobre derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo) y por impulsar a otras mujeres a salir de lo privado (el hogar) para participar en lo público (la organización), sobre todo personas del género masculino quienes se oponían por temor a que sus esposas se empoderaran y sus privilegios como hombres se vieran cuestionados.

*Porque entonces, nosotros éramos las que andábamos sacándole a sus esposas, “y es que ¿pa’ dónde?, es que ¿para qué se lo van a llevar?” Y empezaron las críticas: “pues esas viejas porque no tienen que hacer, esas viejas porque andan allá de locas, esas viejas porque...”, bueno. Entonces empecé a, pues a decirle, como decirle a los señores: “no, es que nosotros no estamos haciendo mal, estamos haciendo un bien, y hasta para ustedes” (Carmen, 48 años).*

Este relato es importante, ya que se observa en él que la posición de autoridad de la mujer al interior del hogar se trasladó también al ámbito comunitario, donde su

capacidad para negociar le permitió hacerse de un capital simbólico (autoridad) frente a otras personas.

### ***4.3.3. Ámbito de la participación en la comunidad***

#### *a) Actividades que realizan dentro y fuera de la comunidad*

De acuerdo con las entrevistadas de este grupo, las tres habían trabajado en diferentes actividades a lo largo de sus vidas, muchas de ellas fuera de la comunidad, lo que les dio la posibilidad de allegarse de mayores capitales, que al ingresar a la organización serían un factor importante para que sus oportunidades se ampliaran en mayor medida. Por ejemplo, en el caso de Virginia, ella comenta que posterior a la organización, fue invitada a trabajar en el hospital de Amealco, lo cual le dio mucha satisfacción.

*Yo sí, siempre me sorprende, porque me quedé a trabajar. Porque había muchas gentes, muchas personas, y yo no sé por qué (Virginia, 50 años).*

Asimismo, el hecho de que las mujeres de este grupo hayan trabajado previamente les permitió confrontarse con otras realidades a partir de lo cual pudieron replantear sus papeles de género, al pasar de ser madres a proveedoras del hogar.

#### *b) Participación en la política de la comunidad*

En dos casos de este grupo, fue el impulso de la organización el factor decisivo para la participación política de las entrevistadas. En el otro caso (Virginia), ella comenta haber participado anteriormente en otra organización vinculada con un partido político.

Ana, por su parte, comenta que lo que aprendió en la organización la impulsó a no quedarse callada y a expresar su descontento frente a las arbitrariedades tanto de los servidores públicos como de otras personas, incluso comenta que “algunas personas a lo mejor se molestan”, puesto que ella ya parece “política” en las juntas de las escuelas.

El caso que sobresale en este grupo es el de Carmen, en el que se puede observar cómo el hecho de ya contar con un capital previo (facilidad de palabra, manejo de grupos, redes sociales, carisma) y que fue potenciado por la organización, la llevó a participar en la política de la comunidad, toda vez que la entrevistada señala que si bien su papá había

ocupado un puesto importante en la comunidad (subdelegado), no fue sino hasta que ella participa en Fot'zi Nãñho cuando el candidato a la presidencia municipal de Amealco la invita a participar, derivado de lo cual ella decide salirse de Fot'zi para dedicarse a la política. Esta situación le dio la posibilidad de haber sido electa como subdelegada de la comunidad, lo cual le da mucho orgullo, pues ella fue la primera mujer en ocupar dicho puesto, rompiendo de esta forma con las prácticas habituales en la comunidad y que excluían a las mujeres de la política.

*Ahora me siento hasta orgullosa porque digo, bueno, yo nunca había sido, nunca había habido una subdelegada en la comunidad, y en todo el municipio fui la primera, o sea, en todo el municipio puros subdelegados y cuando llegue era la única mujer entre 69 subdelegados. Conmigo éramos 70 (Carmen, 48 años).*

A partir de este momento ella decide continuar participando en la política, por lo que llegó a ocupar diversos puestos políticos tanto en la comunidad como en la cabecera municipal, uno de los cuales sería el de comisariada ejidal, siendo nuevamente la primera mujer que ocupaba tal puesto. Todo lo anterior le daría a ella una gran satisfacción pues consiguió hacer cosas que nunca pensó lograr, como ella lo relata.

*Luego entre mí, decía: “nunca pensé hacer esto, jamás pensé, o sea, nunca en mi vida, ni siquiera así me pasaba de andar en esos jales”. Digo: “pues uno se dedicaba mucho, nos dedicábamos a trabajar mucho, y ahí no salimos”. Entonces, este... yo cuando ya fui autoridad, yo dije: “pues bueno, pues a dónde, y pues simplemente por una plática de una organización”. Y dije: “pues a dónde estamos” (Carmen, 48 años).*

De esta forma, la entrevistada señala diversos factores que le ayudaron a lograr esto, destacando su participación en la organización, el apoyo de otras personas y de su familia, así como “la confianza que le tiene la gente”, haciendo referencia a que las personas de la comunidad la buscan continuamente pues ella les ayuda a resolver algunos problemas.

*Es así como la gente me tuvo esa confianza conmigo, y empezaron a acercarse la gente y todo eso, entonces... como que dan más ganas de buscar información y de buscar cómo ayudarlas, cómo decirles (Carmen, 48 años).*

Lo anterior da cuenta también, que el capital simbólico con el que ella contaba, la impulsaba a adquirir otros capitales (información-conocimientos) para seguir manteniendo esa impresión frente a las personas.

*c) Participación en otras organizaciones además de Fot'zi Nãñho*

En este aspecto, sólo una de las entrevistadas señaló haber participado en una organización antes de ingresar a Fot'zi Nãñho, éste es el caso de Virginia quien comenta que ya antes había participado en la UMIC, pero señala que su participación en éste fue corta, toda vez que no obtuvo los beneficios esperados.

*Pues participamos en la organización de la UMIC, es como del PRD o de no sé... Pues porque dicen que iba a haber muchos apoyos y uno pues este ya después... después de que ya estábamos ahí reunidas, ya después nos pedían cooperaciones y todo, y luego pues ya no nos tocó nada y ya dejé de participar (Virginia, 50 años).*

Asimismo, su experiencia previa en una organización, vinculada con los capitales que adquirió en su participación en Fot'zi (conocimientos, reconocimiento), le permitió a la entrevistada participar en otra organización con presencia a nivel estatal, en donde ella llegó a ser presidenta.

*Ya después dejé la otra organización (Fot'zi Nãñho), y ya me dicen acá (...) me invitaron a un seminario que se hizo en Querétaro, y ya, este...ya después, el primer año, pues no, todavía no se constituye también el Consejo (de la organización), hasta el segundo año. El segundo año pues se constituyó ahora el Consejo, y (...) sí, ahí por votación también, la votación de todos, y ya me toca ser la presidenta (Virginia, 50 años).*

*d) Cuestionamiento de la desigualdad social*

Como se dijo anteriormente, en el caso de estas mujeres, sus miedos e inseguridades no estaban referidos a la relación de pareja, como en el caso de los grupos anteriores, sino que estaban orientados a su relación con otras personas, ya que relatan situaciones en donde tuvieron miedo de expresarse y de realizar actividades, muchas veces limitadas por “el qué dirán” los(as) demás, lo que da cuenta de la internalización de un *habitus* que las subordinaba frente a otras personas.

Una de las entrevistadas relató que al sufrir discriminación por parte de personas externas a la comunidad, vio menguada su seguridad y esto la hizo “sentirse menos”, pues llegó a pensar que ellos eran “importantes”, y que las(os) trataban mal porque eran de una comunidad indígena y no tenían dinero (Ana, 34 años).

En este sentido, podemos observar cómo la participación en la organización, reforzó en ellas no sólo la conciencia de género que de cierta forma ya tenían, sino que les permitió adquirir una mayor conciencia de clase y de etnia. Por ejemplo, en el siguiente relato se observa que la participación de Ana en la organización, no sólo la llevó a cuestionar los *habitus* de género sino también otras situaciones.

*Qué me dejó la organización, pues a mí me dejó de experiencia de que... que pues que no hay que dejarse de nadie, “de nadie”. Te quiero decir que pues defender nuestros derechos, de quién sea, así sea de vecinos, sea de los hermanos, sea de los que tienen pues... dinero, que nosotros somos, seamos como seamos, tengamos dinero o no tengamos nosotros, valemos por iguales, y que nos deben respetar a nuestros derechos de mujer, de mujer, de lo que seamos, así seamos indígenas o no seamos indígenas o seamos como seamos, o nos vistamos como nos vistamos, nos deben de respetar, pues tal como somos, vayamos a donde vayamos (Ana, 34 años).*

Al igual que en los grupos anteriores, en éste también se observa una revaloración de lo indígena, ya que para ellas significa un orgullo serlo. Un caso interesante de ello, es el de Carmen, quien comenta que ella regularmente no usa el traje típico de la comunidad, pero sí en los eventos importantes, uno de los cuales era la asistencia a los congresos de mujeres indígenas a los que asistían.

#### **4.4. Análisis comparado entre los grupos de mujeres**

##### ***4.4.1. En el ámbito de la familia***

Al hacer una comparación general entre los tres grupos de entrevistadas, podemos señalar lo siguiente: en el ámbito familiar, los primeros dos grupos guardan una estrecha similitud, toda vez que en ambos, la posición subordinada de estas mujeres frente al esposo las limitó en la acumulación de capitales, mismos que ya de por sí eran pocos, como se puede apreciar en el hecho de que en estos dos grupos las entrevistadas presentan los menores niveles de escolaridad y en un principio no cuentan con autonomía económica. En el tercer grupo, por su parte, la ausencia de un esposo en sus hogares, permitió que ellas fungieran como jefas de familia, lo que les permitió tener una mejor posición al interior del hogar y de esa forma poder allegarse de un mayor número de capitales, siendo ellas también quienes previamente ya contaban con mayores capitales, al tener mayores niveles de escolaridad y al haber trabajado previamente.

En su vida de pareja, las entrevistadas de los primeros dos grupos, señalan haber vivido situaciones difíciles con sus esposos, pues las violentaban y limitaban su capacidad para decidir sobre su vida y sus intereses. Es de este modo, como el ser mujer es desvalorizado tanto al interior como fuera del hogar. En el primer caso, por la conducta dominante del esposo, y en el segundo por la visión androcéntrica de las instancias de justicia que daban prioridad al hombre frente a la mujer. En el caso del tercer grupo, ellas comentan no haber sufrido violencia con las que fueron sus parejas, además de que vivieron mucho tiempo sin una pareja estable.

En cuanto a la división sexual del trabajo al interior de la casa, en los tres grupos se observa que las entrevistadas fueron “papá y mamá”. En los primeros dos grupos como resultado de la irresponsabilidad del esposo frente al hogar, y en el tercer grupo al ser ellas las jefas de familia. El grado en el que se apropiaron del papel de proveedores de la casa es lo que distingue a los tres grupos, ya que en los dos primeros se observa una menor apropiación de este papel, mientras que en el tercer grupo ellas lo ocupaban, siendo apoyadas por otras personas que les ayudaban en el cuidado de los hijos(as).

Por otra parte, mientras que en los dos primeros grupos las entrevistadas comentan haber sido limitadas para tomar decisiones, sobre todo por sus parejas, en el tercer grupo el ocupar ellas una posición diferente en el hogar les permitió tomar las principales decisiones en éste, así como tener una mayor posibilidad para decidir sobre su cuerpo y su sexualidad. En el caso del segundo grupo, también se observa que el cambio de la pareja favoreció para que las decisiones se tomaran en consenso con la pareja.

Del mismo modo que en la toma de decisiones, en los primeros dos grupos se observa que su libertad de acción y movimiento se encontraba limitada por sus parejas, por lo que las actividades que ellas realizaban o las hacían a escondidas (primer grupo) o al hacerlas se enfrentaban a la oposición de sus parejas (primero y segundo grupo). En el caso del tercer grupo, al ser jefas de familia no tuvieron impedimentos, aunado a que anteriormente ellas ya habían salido a trabajar y nadie se lo había impedido.

En el acceso y control de los recursos, tuvo mayores limitaciones el primer grupo, en donde tanto las actitudes del esposo como la carencia de capital social, les impidió



allegarse de capital económico, mientras que en el segundo grupo, si bien el esposo limitaba esta posibilidad, las entrevistadas contaban con capital social (mamá, hermanos(as), conocidos que les permitió allegarse de capital económico. El tercer grupo, por su parte, tuvo mayores posibilidades de acceder a un capital económico debido a su posición de jefas de familia y al haber trabajado durante un mayor tiempo.

Las diferencias y similitudes anteriores nos llevan a afirmar que las limitaciones vividas por las entrevistadas al interior de sus hogares, dan cuenta de por qué algunas de ellas lograron acumular mayores capitales que las demás, y con ello cuestionar el *habitus* de género y tener una mayor o menor agencia a lo largo de sus vidas.

De esta forma se puede concluir que para el primer grupo de mujeres los procesos de agencia en el ámbito familiar fueron escasos, y se pueden relacionar con el querer cambiar una situación de opresión, muy relacionada con mejorar el bienestar de sus hijos(as), y por la ausencia o cambio de la pareja, procesos vinculados con la adquisición de capitales, principalmente capital social (apoyo de conocidos), que las llevó a obtener otros capitales: cultural (información relevante), económico (ingresos) y simbólico (seguridad en ellas mismas). En este sentido, su participación en la organización Fot'zi Nãñho no parece ser un factor relevante en sus procesos de agencia, toda vez que sólo relatan haber aprendido sobre la defensa de sus derechos, pero no se apropiaron de ello ni lo llevaron a cabo por encontrarse en una etapa tardía en sus trayectorias de vida, sobre todo familiar.

En cuanto al segundo grupo, ocurre algo similar al primero, toda vez que también carecieron de mayores capitales, y su posición subordinada al interior del hogar les impidió allegarse de mayores capitales. No obstante, en este grupo se observan cuatro situaciones que impulsaron a este grupo de mujeres a adquirir una mayor agencia en el ámbito familiar, tres de éstas similares al grupo anterior (el querer cambiar una situación de opresión y con ello mejorar el bienestar de sus hijos(as), así como el cambio o ausencia de la pareja), y una cuarta relacionada con su participación en la organización Fot'zi Nãñho, en donde se apropiaron de los temas de la defensa de los derechos de la mujer y los llevaron a su vida en pareja, en donde cuestionaron el *habitus* de género. De esta forma, se observa una mayor agencia en estas entrevistadas respecto al grupo

anterior, sobre todo referidas a la denuncia de sus parejas violentas, el compartir las tareas domésticas con los(as) integrantes del hogar, tomar decisiones sobre su cuerpo y sexualidad, la libertad para realizar actividades y participar en organizaciones, así como acceder y controlar mayores recursos. Dichos procesos de agencia se pueden vincular con la acumulación de diferentes capitales, sobre todo el social (apoyo de la mamá y hermanos(as)) y cultural (aprendizajes derivados de su participación en organizaciones y en la elaboración y venta de artesanías), a partir de los cuales obtuvieron otros como el económico (ingresos, propiedades) y el simbólico (seguridad, autoestima y valoración).

Respecto al tercer grupo, su posición de jefas de familia les permitió tener menos limitantes para acumular mayores capitales, asimismo, el que ellas ya contaran con algunos capitales previos (mayor escolaridad, trabajos previos), también fue un factor importante. De este modo, se observa que sus procesos de agencia fueron mayores con respecto a los otros dos grupos, en la medida en que ellas cuestionaron el *habitus* de género, tomaban las principales decisiones en su hogar y decidían sobre su cuerpo y sexualidad en mayor medida, realizaban un mayor número de actividades fuera del hogar, pues tuvieron diferentes trabajos y participaron en organizaciones (todo ello sin que nadie se los impidiera), y también tuvieron un mayor acceso y control de los recursos de ellas y de sus hogares. Destacando que sus procesos de agencia estuvieron relacionados con al menos tres factores, dos de ellos similares a los grupos anteriores (el bienestar de sus hijos(as) y la ausencia de la pareja) y una diferente (su realización propia). Asimismo, su agencia estuvo vinculada con los capitales con los que contaban y con la posterior acumulación de éstos en el ámbito familiar, toda vez que los capitales con los que ellas contaban: simbólico (jefa de familia-autoridad), económico (ingresos y propiedades), cultural (escolaridad y aprendizajes de los trabajos) y social (apoyo de sus familiares en el cuidado de los hijos(as)), les permitieron acumular otros, sobre todo capital económico (mayores ingresos y ampliación de sus propiedades) y capital cultural (mayores aprendizajes en la organización y en trabajos posteriores).

#### ***4.4.2. En el ámbito de la organización***

En el ámbito de la organización, el segundo y el tercer grupo tienen mayores similitudes con respecto al primero, ya que en este último, las entrevistadas señalan no haber

ocupado algún puesto en la organización, ni tener un mayor involucramiento, lo que llevó a que sus procesos de agencia fueran nulos en este ámbito, toda vez que carecían de ciertos capitales valorados en la organización, sobre todo cultural (escolaridad, hablar bien español) y social (quien cuidara de sus hijos(as), nietos(as)), lo que las limitó para posicionarse al interior de la organización. En cuanto al segundo y tercer grupo, dos mujeres (una de cada grupo) señalan que tampoco ocuparon puestos en la organización, en un caso por la falta de capital social (quien cuidara de sus hijos(as)), y en otro por la falta de capital cultural (experiencia).

Cuatro mujeres (dos de cada grupo), a diferencia de las anteriores, comentan haber ocupado algún puesto en la organización, ya sea como promotoras o como parte del comité directivo. En cuanto al segundo grupo, el tener un capital simbólico (haber sido pionera en la organización, o ser la hija de una de éstas) y un capital social (relaciones favorables con la organización asesora) fue importante para que las entrevistadas pudieran acceder a un puesto, mientras que en el tercer grupo, el poseer un capital simbólico (ser pioneras en la organización) pero también cultural (mayor escolaridad y contacto con el mundo no indígena), así como social (relaciones favorables con la organización asesora) fue lo que las ayudó a posicionarse en la organización. En ambos casos, la posición que ocuparon en ésta, las llevó a adquirir mayores capitales: cultural (aprendizajes), económico (ingresos de la beca que obtenían), social (conocer a más personas e instituciones) y simbólico (valorización de su imagen tanto en la comunidad como fuera de ésta).

En cuanto a la toma de decisiones, encontramos algunas diferencias entre los tres grupos, ya que en el primero de éstos, las entrevistadas comentaron que ellas no tomaban decisiones y que sus opiniones eran menos valoradas con respecto a las que conformaban el comité directivo, a quienes les hacían más caso, puesto que éstas tenían un capital simbólico y cultural con mayor valía para la organización. En cuanto al segundo y tercer grupo, las entrevistadas coinciden en que ellas podían opinar y tomaban algunas decisiones al interior de la organización, pero comentaron que las principales decisiones las tomaba el grupo asesor, lo cual no representaba un problema para el

segundo grupo, pero sí para el tercero, quienes en ocasiones intentaron cambiar esta situación de subordinación.

En lo que respecta al acceso y control de los recursos, podemos observar algunas diferencias entre los tres grupos, toda vez que mientras que en el primer grupo si bien las mujeres obtuvieron algunos beneficios materiales (invernaderos, borregos, cerdos, etc.), éstos fueron menores comparados con algunas de las mujeres del segundo y tercer grupo, quienes tuvieron la posibilidad de ser promotoras y de allegarse de una beca económica por dicha labor. No obstante, a pesar de lo anterior, las mujeres que integraron Fot'zi Nãñho vieron limitadas sus posibilidades para administrar de manera autónoma los recursos que obtenían por los proyectos impulsados, toda vez que quienes lo hacían eran los coordinadores de la organización asesora. Esta situación tampoco era cuestionada por las mujeres del segundo grupo, mientras que las del tercero sí lo hacían, una de ellas cuestionando el hecho de ser tesorera pero “sólo de nombre”.

Lo anterior da cuenta que la dependencia de las integrantes de Fot'zi Nãñho con el grupo asesor limitaba sus procesos de agencia, sobre todo del segundo grupo, quienes no lo cuestionaban, lo que sí pasaba con el tercer grupo, cuyos procesos de agencia en la organización se hacían más visibles. En este sentido, se puede decir que la posición de subordinación vivida por las mujeres del segundo grupo en el ámbito familiar, se trasladaba a la organización, en donde a pesar de ocupar posiciones relevantes, sus procesos de agencia se veían limitados por el grupo asesor y esto era de algún modo “aceptado”. En las mujeres que componen el tercer grupo, por el contrario, al ser ellas las jefas de familia en su hogar (autoridad) y contar con mayores procesos de agencia al interior de éste, sintieron limitada su agencia en la organización, razón por la cual, cuestionaron su falta de autonomía y la concentración de capitales por parte del grupo asesor. Sin embargo, podemos constatar que aún la mayor capacidad de cuestionamientos de este tercer grupo de mujeres no fue suficiente para lograr la autonomía organizativa, toda vez que los conflictos derivados de las divisiones internas y lealtades respecto a los actores externos fue uno de los factores que propiciaron el desmembramiento de la organización.

En cuanto a la obtención de beneficios en la organización, podemos notar que en los tres grupos en entrevistadas había un interés por obtener un capital económico de la organización, no obstante la posición que cada una de las entrevistadas ocupó al interior de ésta, llevó a que algunas de las integrantes del segundo y tercer grupo obtuvieran mayores beneficios. Asimismo, también es importante mencionar que la adquisición de capital cultural (aprendizajes) se dio en los tres grupos de entrevistadas, pero sólo el segundo y tercer grupo incorporaron estos aprendizajes a sus vidas, lo cual se relaciona con el hecho de que las entrevistadas de estos dos grupos, ingresaron a la organización no sólo por los beneficios materiales, sino también para obtener mayores aprendizajes, relacionado a su vez con el ciclo de vida en el que se encontraban. Además de lo anterior, algo relevante en las mujeres del segundo y tercer grupo, es que la adquisición que ellas tuvieron de capital cultural (aprendizajes), también las llevó a obtener otro tipo de capitales, pues ampliaron su capital simbólico (reconocimiento, autoridad) tanto dentro como fuera de la comunidad, lo que las llevó a posicionarse no sólo en la organización sino incluso fuera de ésta.

Finalmente, se puede decir que algunas de estas mujeres tuvieron oposición de algunas personas de la comunidad, quienes no estaban de acuerdo con los temas que abordaban, así como por el hecho de que influían en otras mujeres para que realizaran actividades fuera del hogar, lo cual era mal visto sobre todo por la población masculina, quienes tenían miedo de perder sus privilegios al ser cuestionado el *habitus* de género. Las mujeres que mayor oposición tuvieron fueron las que integran el segundo y tercer grupo, toda vez que ellas tenían un papel más activo en la organización, mientras que las mujeres del primer grupo no mencionan haber tenido oposición, pues sus actividades en la organización también fueron limitadas.

#### ***4.4.3. En el ámbito de la comunidad (y fuera de ésta)***

En el ámbito de la comunidad y fuera de ésta, también se pueden observar mayores similitudes entre el segundo y el tercer grupo, toda vez que en el primero las entrevistadas mencionan haber realizado muy pocas actividades fuera del hogar. El segundo y tercer grupo, en cambio, comparten una mayor presencia de actividades fuera del hogar. Mientras que en el segundo grupo, las entrevistadas señalan haber realizado

actividades más bien relacionadas con la venta de artesanías, en el tercero se puede observar un mayor número de actividades a lo largo de sus vidas por el hecho de ser jefas de familia, lo que las obligó a incorporarse a diversos trabajos. De este modo, se observa que mientras mayores sean las actividades que han realizado las entrevistadas, mayores capitales acumulan, toda vez que mientras el primer grupo tuvo mayores carencias y sus posibilidades de trabajar fueron menores, también sus posibilidades para allegarse de capitales lo fueron, mientras que en el segundo, y sobre todo en el tercer grupo, se observa que la posibilidades de este grupo de mujeres para trabajar a lo largo de sus vidas, les dio también la posibilidad de incrementar sus capitales: social (conocer más personas), cultural (mayores aprendizajes), económico (posibilidad para ampliar sus propiedades) y simbólico (ser las proveedoras de la casa).

Con respecto a la participación política, las actividades del primer grupo se reducen a la asistencia a eventos de carácter público, muy asociado a la carencia de capitales (simbólico: mujer en casa, hombre en lo público) y las limitaciones vividas al interior de sus hogares. En cuanto al segundo grupo, sucede algo similar al primer grupo, salvo en un caso, ya que en una de las entrevistadas se observa que su participación en la organización, le permitió allegarse de un capital simbólico que le dio reconocimiento fuera de la comunidad, lo que le dio la oportunidad de ser nominada a un premio internacional, a partir de lo cual también se allegó de capital social (conocer personas) y cultural (hablar en los medios de comunicación y en las universidades). En cuanto al tercer grupo, se aprecia la participación de las tres entrevistadas en la política, aunque su participación varía, pasando de la participación en espacios micro (escuela), a espacios más amplios (la comunidad), lo que les dio la posibilidad de allegarse sobre todo de un capital simbólico (ser líder o autoridad en la comunidad).

Por otro lado, una mujer en cada grupo mencionó haber participado en otra organización distinta a Fot'zi Nãñho, siendo en dos casos organizaciones de carácter religioso, y en un tercero relacionada con un partido político. Lo interesante de su participación en otras organizaciones, es el hecho de que éstas les permitieron allegarse de ciertos capitales, cultural (aprendizajes) y social (conocer a otras personas), a partir de los cuales pudieron

acumular otros: económico, cultural (más aprendizajes) y simbólico (mejorar su posición en el hogar).

Finalmente, algo relevante es que las mujeres entrevistadas de los tres grupos señalan haber vivido discriminación en algún momento de sus vidas, resultado de contar con ciertos capitales poco valorados fuera de la comunidad; capital cultural (poca escolaridad) y capital simbólico (ser indígenas). No obstante, la acumulación de capitales, cultural (aprendizajes) y simbólico (seguridad en ellas mismas), a lo largo de sus vidas, las llevó a tener conciencia de la desigualdad social y sobreponerse ante ella. Asimismo, y lo más relevante es que también revalorizan su identidad como indígenas, pues es algo que les ha permitido obtener otros capitales, sobre todo simbólico, pues han tenido un mayor reconocimiento en ciertos espacios, fuera de la comunidad.

Por tanto, en este ámbito se puede mencionar que el impulso o la inhibición de los procesos de agencia se encuentra estrechamente relacionado con el contexto y las experiencias vividas de cada una de las mujeres.

#### **4.5. Reflexiones finales del capítulo**

Derivado de los hallazgos encontrados, se construyeron tres diferentes grupos de acuerdo con la influencia que la participación Fot'zi Nãñho tuvo en sus procesos de agencia. En el primer grupo se puede ver que la influencia de la organización fue muy superficial, toda vez que para estas mujeres la organización había llegado “tarde”, ya que en su ciclo de vida sus intereses no concordaron con los de la organización y el arraigo del *habitus* de género fue mayor. Asimismo, la posición subordinada que vivieron al interior de sus hogares, las limitó para que pudiera acumular capitales, con lo cual sus procesos de agencia también se vieron constreñidos. En el caso del segundo grupo, se puede decir que la participación coincidió con sus intereses, toda vez que el ciclo de vida por el que estaban pasando era la vida en pareja y con hijos(as) pequeños(as), por lo cual se apropiaron de los temas vistos en la organización, trasladándolos al ámbito familiar en donde cuestionaron el *habitus* de género y confrontaron al esposo, obteniendo una posición más favorable. Lo anterior, aunado al capital con el que ellas contaban, las llevó a potenciar procesos de agencia en otros ámbitos (organización, comunidad y fuera

de ésta), aunque éstos estuvieron muy relacionados con la dependencia de ellas con otros actores (los coordinadores de la organización asesora). Finalmente, en el tercer caso se observa que la organización sólo reforzó los procesos de agencia con los que ellas ya contaban al interior del hogar, toda vez que ellas habían ocupado una posición más favorable, lo cual les ayudó a acumular mayores capitales. De esta forma, la influencia de la organización en estas mujeres, potenció procesos de agencia pero en otros ámbitos (organización, comunidad y fuera de ésta), en donde su papel de autoridad en el ámbito familiar, lo trasladaron a los otros ámbitos, en donde llegaron a ocupar puestos relevantes. Asimismo, algo relevante es que este grupo de mujeres defendió la agencia con la que ellas ya contaban frente a otras personas.

En este sentido, se puede decir que uno de los hallazgos centrales de este estudio es que la trayectoria de las mujeres en al ámbito familiar, junto con sus *habitus* de género, determinan en gran medida la trayectoria que siguen en otros ámbitos: la organización, la comunidad y el mundo social exterior a ésta.

Por otro lado, se puede decir que las entrevistadas vivieron procesos de agencia diferenciados, cuya variación tuvo que ver con la acumulación de capitales a lo largo de sus trayectorias de vida, en donde el ocupar una posición más favorable en cada uno de los ámbitos se vuelve un factor importante, mientras que el tener una posición de subordinación es un factor que limita estas posibilidad.

Debido a ello, una de las conclusiones que se relaciona con lo anterior es que el papel de la pareja masculina al interior del hogar, es un factor decisivo para permitir o limitar una mayor agencia en las mujeres. Lo que no quiere decir que las mujeres no deberían tener una relación de pareja para tener agencia, sino que es importante trabajar para que las parejas masculinas también adquieran una mayor conciencia de género. Asimismo, esta conciencia de género también debe permear otros espacios como las instituciones de justicia, las políticas, las religiosas, las educativas, etc., con la finalidad de lograr relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.



## V. CONCLUSIONES

### 5.1. Conclusiones generales

El punto de partida de la presente investigación, fue conocer el peso que tuvo en los procesos de agencia de un grupo de mujeres indígenas otomíes de la comunidad de San Ildefonso Tultepec su participación en la organización Fot'zi Nãñho. La importancia de dicha organización se refiere a que fue la primera organización que surgió en la comunidad y que se encontraba conformada por mujeres otomíes del mismo lugar. Asimismo, dicha organización realizaba diferentes tipos de actividades entre las que sobresalen la gestión y seguimiento de proyectos productivos y la impartición de talleres sobre la defensa de los derechos de las mujeres indígenas, en un contexto de grandes carencias económicas y altos índices de violencia de género. El interés por investigar el impacto de la organización mencionada en la vida de las mujeres, se debe a que varias de sus integrantes ocuparon puestos relevantes dentro y fuera de la comunidad y recibieron algunos reconocimientos tanto a nivel local como internacional. Esta situación despertó el interés por saber qué tanto la participación de estas mujeres en dicha organización había sido un factor relevante en sus procesos de agencia en tres dimensiones relevantes: la familia, la organización y la comunidad.

Por ello, en esta investigación se llevó a cabo un análisis que diera cuenta de cómo las desigualdades de género pueden ser cuestionadas y las acciones que se realizan para promover cambios en favor de una mayor equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, sobre todo en un contexto donde se presentan además, otro tipo de desigualdades y carencias. De esta forma, se analizó el contexto de la comunidad de estudio, en donde se percibe una serie de cambios que han generado nuevas dinámicas en la población, sobre todo la femenina, quien ha comenzado a incursionar en espacios antes vedados para este sector. Del mismo modo, y como parte central de esta investigación, se analizaron las trayectorias de vida de nueve mujeres que participaron en la organización Fot'zi Nãñho, de tal manera que se pudieran observar, a través de sus relatos de vida, los procesos de agencia que han llevado a cabo durante el transcurso de sus vidas, tratando de analizar los factores que se asocian con la posibilidad de que estos procesos se lleven a cabo, y qué tanto la organización de interés fue uno de éstos.

En este sentido, se hizo uso del concepto de agencia propuesto por Emirbayer y Mische (1998), el cual nos permitió desprendernos de una visión lineal de los procesos de agencia, en la medida en que supone que las y los agentes actúan y se orientan hacia el pasado, presente y futuro en diferentes ámbitos y momentos de sus vidas, siendo que nunca encontramos procesos acumulativos de agencia, sino que éstos varían de acuerdo al momento y lugar en donde se actúe. De este modo, al ser un concepto complejo, nos permitió analizar los procesos de agencia de las mujeres entrevistadas a partir de diferentes ámbitos y niveles, y a lo largo del tiempo, lo que lo distingue frente a otros conceptos utilizados en la literatura (empoderamiento y autonomía, entre otros) sobre los efectos que tiene en las vidas de las mujeres indígenas su participación en organizaciones sociales.

Asimismo, al entender el concepto de agencia como un continuum que va de procesos en donde se aprecia una naturalización de las desigualdades de género a otro de confrontación directa de dichas desigualdades, pudimos analizar no sólo aquellas prácticas que desafían abiertamente las desigualdades de género, sino también aquellas que se presentan como formas más o menos reflexivas resistencia y confrontación a la dominación masculina, a partir de la evaluación del contexto y de los medios con que cuentan las mujeres para hacerlo.

Por otro lado, se distinguieron tres ámbitos en donde se pueden apreciar los procesos de agencia de las mujeres: el ámbito familiar, el de la organización y el de la comunidad así como el mundo exterior a ésta. Para ello, se hizo uso de las dimensiones que forman parte del concepto de agencia, que nos permitieron observar estos procesos a partir de las diversas actividades que las mujeres han realizado a lo largo de sus vidas, dando cuenta del grado de reflexividad y autonomía de cada una de ellas, pasando de las más rutinarias y habituales a otras con mayor grado de reflexividad y autonomía.

Es así como en esta investigación, y de acuerdo con lo revisado en la literatura, se propuso utilizar una serie de elementos observables que nos permitieran visualizar el grado de reflexividad y autonomía en diferentes dimensiones y la adquisición de una conciencia de género en las entrevistadas a partir de sus prácticas e interacciones con otros actores. En el ámbito familiar se utilizaron las siguientes dimensiones de análisis:

el cuestionamiento del *habitus* de género, la división sexual del trabajo, la toma de decisiones, la libertad de acción y de movimiento, el control y acceso a recursos, y la capacidad de negociación. En cuanto al ámbito de la organización, se utilizaron las siguientes dimensiones de análisis: el tipo de actividades que realizaban, la posibilidad de tomar decisiones, el acceso y control de recursos y los beneficios obtenidos durante su participación en la organización. Con respecto a la comunidad, se utilizaron las siguientes: las actividades que realizan/ban, la participación política, la participación en otras organizaciones y la conciencia de la desigualdad social.

A la par de lo anterior, se utilizaron las nociones de capital de acuerdo con la propuesta de Bourdieu que los divide en simbólico, cultural, económico y social, como una manera de observar los diferentes recursos que las mujeres pueden poner en juego al interactuar en distintos ámbitos como la familia, la organización o la comunidad, y cómo ello les ha permitido tener una mayor o menor agencia en sus vidas.

Derivado de la información obtenida durante el trabajo de campo, se construyeron tres diferentes grupos de mujeres, de acuerdo con la influencia que la organización tuvo en sus procesos de agencia. En el primero de estos grupos, compuesto por mujeres de mayor edad, con bajos niveles de escolaridad, menor independencia económica y que vivieron violencia de pareja, se observó que la organización tuvo una influencia muy superficial en sus procesos de agencia en el ámbito familiar, en la medida en que el ciclo de vida por el que estas mujeres pasaban (post-reproductivo) y la composición de sus familias (con hijos(as) mayores), correspondía con intereses que no coincidían con los de la organización. Asimismo, su posición al interior del ámbito familiar (subordinadas a la pareja masculina) y el *habitus* occidentalizado mediante el cual operaba la organización, les impidió allegarse de ciertos capitales, razón por la cual tampoco se observan procesos de agencia en los ámbitos de la organización y de la comunidad.

En cuanto al segundo grupo, compuesto por mujeres de edad variada, bajos niveles de escolaridad, mediana independencia económica y que vivieron violencia de pareja, se observó que, a diferencia del grupo anterior, el ciclo de vida (edad reproductiva) y la composición de sus familias (con hijos(as) pequeños(as)), llevó a que la influencia de la organización fuera más visible en el ámbito familiar, pues estas mujeres se apropiaron

en mayor medida de los aprendizajes obtenidos en la organización y los llevaron a su vida en pareja y de familia, en donde lograron generar algunos cambios que las beneficiaron (mayor capacidad de toma de decisiones -propias o en consenso-, libertad de acción y movimiento, etc.). Ahora bien, aun cuando la posición que ocuparon en el ámbito familiar fue muy similar al de las mujeres del primer grupo, su mayor involucramiento en la organización les permitió tener una mejor posición en este ámbito (promotoras y/o parte del comité directivo), en donde lograron acumular mayores capitales y potenciar sus procesos de agencia en el ámbito de la comunidad, no así en el de la organización, en donde su agencia fue limitada por la dependencia que tenían con la organización asesora, lo cual no representó un problema para las mujeres de este grupo, ya que consideraban que ellos eran “los que sabían”.

Finalmente, en el tercer grupo, compuesto por mujeres de mediana edad, con mayores niveles de escolaridad, mayor independencia económica y que no vivieron violencia de pareja, se observó que en el ámbito familiar, la participación en la organización Fot'zi Nãñho no tuvo gran influencia, pues al haber sido ellas las jefas de la familia ya contaban con una agencia que la organización sólo vino a reforzar. No obstante, la acumulación de capitales con las que ellas ya contaban al ocupar una posición favorable en la familia (jefa de familia-autoridad) y por su contacto con el mundo no indígena, les permitió posicionarse al interior de la organización, a partir de lo cual pudieron acumular mayores capitales y potenciar de esta forma sus procesos de agencia en el ámbito comunitario (mayor participación en política y en organizaciones, así como una mayor conciencia de la desigualdad social), mientras que en el ámbito de la organización estos procesos se vieron limitados por la presencia de la organización asesora. Sin embargo, estas mujeres, a diferencia del segundo grupo, opusieron resistencia a la dependencia con la organización externa, ya que no les parecía bien que la agencia con la que ellas ya contaban en el ámbito familiar, se viera limitada en otros espacios (al interior de la organización).

Derivado de lo anterior, la pregunta central de la presente investigación referida a si *¿las mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho potenciaron sus procesos de agencia a partir de su paso por dicha organización, y de ser el caso, en qué sentido lo hicieron?* Se

puede responder diciendo que no todas las mujeres que participaron en Fot'zi Nãño potenciaron sus procesos de agencia, sino que solamente lo hicieron aquellas que acumularon mayores capitales (simbólico, cultural, económico y social) a lo largo de sus trayectorias de vida. Asimismo, los procesos de agencia que se potenciaron fueron distintos para cada una de las mujeres, y se presentaron con ciertas variaciones en cada uno de los ámbitos analizados dependiendo además de la posición que cada una de ellas ocupó en éstos, ya que como se intentó mostrar, las mujeres del segundo grupo potenciaron en mayor medida los procesos de agencia en el ámbito familiar, mientras que las que ya contaban con estos (al ser jefas de familia) potenciaron sus procesos de agencia más bien hacia fuera de este ámbito (en donde solo los reforzaron), es decir, hacia la comunidad y el mundo exterior a ésta.

Lo anterior coincide con algunos estudios que analizan la participación de mujeres indígenas en organizaciones y/o proyectos productivos a partir del concepto de empoderamiento femenino, los cuales señalan que los cambios presentados no se dan de la misma forma entre las participantes (Alberti, 1998; Martínez, 2000; Pérez N., 2001; Pérez V. y Vázquez, 2009 y Contreras, 2011). Algunos de estos trabajos atribuyen tales diferencias a algunos factores como “la identidad, la historia personal y el contexto familiar” (Contreras, 2011:332), “el cálculo personal de las ventajas y desventajas” (Alberti, 1998:210), así como “la ideología patriarcal, su dependencia, sus ocupaciones, su condición y situación particular, entre otros elementos” (Pérez N., 2001:163).

De este modo, la hipótesis de la que partió el presente estudio referida a que *la participación de las mujeres en la organización Fot'zi Nãño potenció procesos diferenciados de agencia, en la medida en que cada una de ellas acumuló distintos tipos de capitales (escolaridad, recursos económicos, posición en la familia, ausencia de violencia de pareja, entre otros), en diferentes ámbitos (la familia, la organización y la comunidad), a lo largo de sus vidas, se ve corroborada, con la salvedad de que la influencia de la participación en Fot'zi Nãño en los procesos de agencia de las entrevistadas no es tan visible como se había pensado, puesto que se encontraron otros factores que a lo largo de sus vidas tuvieron un mayor impacto. Por esta razón, y como parte de las preguntas y objetivos planteados al inicio de la presente investigación, a*

continuación se enuncian algunos de los factores, además de la participación en la organización, que las entrevistadas señalaron como relevantes en el impulso o inhibición de sus procesos de agencia.

En cuanto a los factores expresados en las entrevistas, se encontró que el papel que tiene la pareja es de suma relevancia, pues el apoyo o ausencia de ésta, permite en mayor medida que se desarrollen procesos de agencia. De forma contraria, el que la pareja tuviera actitudes “machistas” es un factor que limitó los procesos de agencia de las entrevistadas. Esta situación se agrava cuando al interior del hogar se vive violencia de pareja. Lo anterior no significa que las mujeres deban vivir sin pareja para tener procesos de agencia o empoderamiento, sino que se debe involucrar a las parejas masculinas en el proceso, ya que como otros estudios han encontrado es en las relaciones de pareja en donde hay mayores limitantes, pues la resistencia de los hombres a perder los privilegios de su posición en el hogar es un importante inhibidor del empoderamiento femenino (Alberti, 1998; Martínez, 2000; Pérez V. y Vázquez, 2009; y Contreras, 2011).

Por otro lado, se encontró que el ciclo de vida por el que las mujeres pasaban es importante para impulsar los procesos de agencia, en la medida en que sus intereses pueden estar en mayor o menor medida orientados hacia distintos objetivos, ya que como se señala en la literatura, los objetivos de una persona con mayor edad pueden estar menos orientados hacia el futuro que los de una persona joven (Erikson, 1968 en Emirbayer y Mische, 1998:50). Lo anterior coincide con el estudio de Beatriz Martínez (2000) y con el de María de los Ángeles Pérez y Verónica Vázquez (2009), quienes también señalan que el ciclo de vida y la composición de las familias de las mujeres, se asocian a la forma en que se da el proceso de empoderamiento femenino.

Asimismo, el contexto en el que se vive también es un factor relevante, en la medida en que la cultura y las instituciones pueden ayudar a transformar o reproducir las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, lo cual coincide con lo encontrado por los estudios de Martínez (2000) y Contreras (2011).

En la presente investigación también se preguntó sobre cómo se dan los procesos de agencia en diferentes ámbitos, y si estos procesos posibilitaron la transformación de las desigualdades de género, lo que se puede responder diciendo que las mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho llegaron a cuestionar los *habitus* de género, ya sea como una confrontación abierta con las desigualdades de género al denunciar a sus parejas por la violencia vivida o de forma menos visible, al considerar tales desigualdades como algo que no era justo. Asimismo, algunas mujeres comenzaron a compartir las labores domésticas con la pareja y los hijos(as), evitando de esa manera la reproducción de la división sexual del trabajo en sus hogares. Por otro lado, las mujeres entrevistadas comenzaron a tomar sus propias decisiones, ya sea para el beneficio propio o para el bienestar familiar, siendo que estas últimas a la vez que pueden ser congruentes con el rol de género (orientadas al servicio y cuidado de otras personas y en el sacrificio propio), también pueden convertirse en decisiones que contravienen el orden patriarcal (Gudiño y Meza, 2013). Del mismo modo, las mujeres entrevistadas señalan haber adquirido una mayor libertad de acción y movimiento, al pasar de la realización de actividades del hogar a incursionar en lo público, ya sea participando en una organización, trabajando fuera de la comunidad u ocupando algún puesto político. Finalmente, algunas de estas mujeres también tuvieron la posibilidad para acceder y controlar los recursos, y decidir sobre el uso de los mismos.

Lo anterior coinciden con algunos estudios que encontraron que la participación de mujeres indígenas en microempresas y proyectos productivos, generó procesos individuales de cambio, tales como el adquirir una mayor conciencia de género (Manzano, 2001 y Mejía et al., 2001), una mayor autoestima y seguridad en sí mismas (Mejía et al., 2001 y González H., 2004), así como tener una mayor capacidad para tomar decisiones por sí mismas o en consenso (Mejía et al., 2001 y González H., 2004), tener una mayor libertad para salir y realizar actividades (Manzano, 2001; Mejía et al., 2001; y González H., 2004), para acceder y controlar recursos (González H., 2004), promover cambios en la distribución del trabajo doméstico (Manzano, 2001; Mejía et al., 2001; y Reyes, 2012), así como mejorar su posición al interior de los hogares (Mejía et al., 2001; González H., 2004 y Reyes, 2012). Por otra parte, también se observa una mayor participación de las mujeres en otros espacios fuera del ámbito familiar, como el

ocupar cargos religiosos y tener una mayor voz en la comunidad (González H., 2004 y Reyes, 2012), así como una ampliación de sus expectativas y redes sociales (Manzano, 2001).

Del mismo modo, la presente investigación coincide con algunos estudios que analizan el empoderamiento de mujeres indígenas, en lo que refiere a dos de las dimensiones planteadas por este concepto: la personal y la de relaciones cercanas (Alberti, 1998; Martínez, 2000; Pérez N., 2001; Pérez V. y Vázquez, 2009 y Contreras, 2011). No obstante, el presente estudio difiere de los anteriores en que no se encontraron procesos de agencia en una *dimensión colectiva* en las mujeres que participaron en Fot'zi Nãñho, de la manera en que se concibe desde el concepto de empoderamiento. Lo que no reduce la importancia de los procesos de agencia o empoderamiento que se dan a nivel individual y que no necesariamente son colectivos.

Así, en los estudios revisados se observan procesos de empoderamiento en la dimensión colectiva. Por ejemplo, Pérez et al., (2008) encontraron que en las organizaciones que componen el *Fondo regional de Mujeres Chontales*, las mujeres adquirieron una mayor capacidad autogestiva, se apropiaron del proyecto y fortalecieron la unidad de grupo. Por su parte, Contreras (2011) encontró que las mujeres de la comunidad de la Pastilla que participaron en proyectos productivos, fortalecieron la sensación de que organizadas logran más, al gestionar sus demandas ante instancias de gobierno y al ampliar sus redes sociales. Beatriz Martínez (2000), por su parte, encontró que en el caso de la Sociedad de Solidaridad Social *Masehualsiuamej Mosenyolchicauanij*, se dio la formación de una identidad colectiva fortalecida a partir de sus logros, habilidades y conocimientos desarrollados, lo cual estuvo estrechamente relacionado con el papel que jugaron los agentes externos, quienes permitieron que las participantes generaran una agenda propia sin la imposición de prioridades externas.

Una posible explicación de que en el caso de Fot'zi Nãñho no se hayan dado procesos de agencia a nivel colectivo, puede ser el hecho de que los estudios de empoderamiento femenino analizan organizaciones de mujeres al momento en que están operando, mientras que el presente estudio hace referencia a una organización que ya se desintegro, razón por la cual quizá el proceso colectivo de agencia que pudo haber existido ya se ha



desdibujado. Asimismo, como se pudo observar en los trabajos descritos anteriormente, un factor importante para la generación del proceso colectivo de empoderamiento es la autonomía de gestión y de toma de decisiones de las organizaciones, lo que de acuerdo con las entrevistadas de Fot'zi Nãñho siempre estuvo limitado por la presencia de la organización asesora.

### ***5.1.1. ¿Por qué utilizar el concepto de agencia?***

Creemos que uno de los aportes de la presente investigación ha sido el utilizar el concepto de agencia como una alternativa más adecuada a los conceptos que se han utilizado en otros estudios (empoderamiento y autonomía), ya que permite estudiar los cambios presentados en mujeres indígenas tras su participación en una organización sin dejar de lado otros procesos y momentos donde prevalece la permanencia de actitudes y prácticas menos autónomas o libres.

Por ejemplo, algunos de los estudios revisados señalan que el proceso de empoderamiento femenino ocurre cuando las mujeres pasan de ser *objetos* o *espectadoras* a *protagonistas*; de estar *despoderizadas* a estar *empoderadas* (Pérez N., 2001; Contreras, 2011). No obstante, lo que se encontró en la presente tesis es que las mujeres entrevistadas no fueron objetos o espectadoras solamente, sino que la agencia se presenta desde las formas más sutiles de resistencia a confrontaciones más abiertas a las desigualdades de género, lo que depende en gran medida de la adquisición de capitales y de la modificación del contexto en favor de la mujer. Así por ejemplo, encontramos que incluso las entrevistadas con mayores carencias a lo largo de sus trayectorias de vida, nunca consideraron como justo el maltrato que recibían y que, en cuanto vieron una posibilidad para denunciar a su pareja, lo hicieron.

Asimismo, algunos estudios que utilizan el concepto de autonomía consideran que mientras las mujeres no logren romper con la subordinación en la que viven no podrán caminar hacia la equidad de género. Ejemplo de ello es el de Tepichin, quien encuentra que hay mujeres que toman decisiones unilateralmente debido a la subordinación que viven con sus parejas. Para la autora estas decisiones se basan en las decisiones que las mujeres toman a escondidas de sus esposos, es decir, aquellas en donde las mujeres

identifican “resquicios para cambiar arreglos de manera unilateral aceptando y reproduciendo una posición subordinada” (2005:213). Al contrario de esta afirmación, en esta investigación se considera que ese ocultamiento de las decisiones es una forma de resistencia a la dominación masculina, como se observó en el caso de Dolores, quien al ahorrar dinero a escondidas de su esposo pudo comprar un terreno para ella y para sus hijos(as), desafiando de esa manera la autoridad masculina. En este sentido, es importante no dejar de lado estas prácticas de resistencia, pues con el tiempo podrían convertirse en una crítica a los valores de género dominantes, una vez que las condiciones lo permitan.

Lo que aquí se presentó nos permite señalar que el concepto de agencia utilizado puede enriquecer el uso de la perspectiva de género y complementar los conceptos de autonomía y empoderamiento, al facilitar el análisis de los cambios presentados en las mujeres indígenas en diferentes ámbitos, así como en diferentes momentos de sus vidas. Al mismo tiempo que se consideran aquellas prácticas menos visibles de resistencia femenina.

## **5.2. ¿Qué significa para los procesos de agencia en mujeres indígenas una organización como Fot’zi Nãñho?**

### ***5.2.1. Alcances y límites en el ámbito familiar***

En cuanto a los alcances y límites de una organización como Fot’zi Nãñho para potenciar procesos de agencia de las mujeres indígenas, podemos señalar que en el ámbito familiar este tipo de organizaciones pueden tener un impacto en la medida en que los intereses de las mujeres coinciden con los de la organización, pues como se vio en la presente investigación, la participación en Fot’zi Nãñho tuvo un impacto en la vida de algunas mujeres, lo cual estuvo estrechamente relacionado con el ciclo de vida por el que estaban pasando y que les generaban ciertos intereses que coincidieron o no con los de la organización. Por ejemplo, se encontró que las entrevistadas que se encontraban en una relación de pareja con hijos(as) pequeños, llevaron al ámbito familiar los aprendizajes obtenidos en la organización, mientras que las mujeres que se encontraban en una etapa posterior no lo hicieron.

En las limitantes que se encontraron en el ámbito familiar, se observa la disposición de los demás miembros de la familia para que las mujeres u otros integrantes de la misma participen, toda vez que de acuerdo con lo relatado por las entrevistas, su participación en la organización las llevó a tener diversos conflictos para seguir participando, sobre todo con la pareja. No obstante, también se encontró que este conflicto puede ser superado en la medida en que las mujeres adquieren mayor seguridad en ellas mismas y mayor capacidad de negociación, así como el obtener ingresos (e incluso otros beneficios) en la organización, pues este hecho se convierte en un factor que ayuda a que los demás miembros de la familia valoren la importancia de participar en una organización, como se ha encontrado también en otros trabajos (Mejía et al., 2001; Pérez V. y Vázquez, 2002; González H., 2004; y Reyes, 2012).

### ***5.2.2. Alcances y límites en el ámbito de la organización***

En cuanto a los alcances y límites para potenciar procesos de agencia de las integrantes de la organización, podemos señalar que este tipo de organizaciones pueden tener un impacto en la medida en que se reconoce el papel que cada una(o) de sus integrantes tiene al interior de la misma, pues como se vio en la presente investigación, la participación en Fot'zi Nãñho tuvo un impacto en la vida de en algunas mujeres, al integrarlas y capacitarlas para que fungieran como promotoras y/o como parte del comité directivo, lo que las allegó de mayores capitales como aprendizajes, recursos y reconocimiento. Es importante también mencionar que el *habitus* con el que opera una organización es muy significativo, pues esto puede llevar a no valorar de la misma forma los capitales con los que las integrantes cuentan, situación que puede llevar a la excluir a algunas de las integrantes.

Asimismo, la falta de autonomía de las integrantes para tomar decisiones y acceder y controlar los recursos de la organización, puede llevar a una dependencia con otros agentes involucrados (en este caso con la organización asesora), lo cual puede ser una de las mayores limitantes para que se propicien los procesos de agencia, ya que el establecimiento de una jerarquización de las funciones, puede llevar a diversos conflictos internos y a limitar la generación de lazos de confianza entre las y los

integrantes, pues se puede incentivar la competencia entre liderazgos y la exclusión de algunas(os) de sus integrantes.

Por otra parte, es importante señalar que la promoción y seguimiento de los proyectos productivos fue relevante en la medida en que otorgó beneficios que llevó a que las y los integrantes se comprometieran en mayor medida. Asimismo, como se pudo observar, la obtención de recursos puede ser un incentivo para que los demás integrantes de la familia se involucren y tomen conciencia de la importancia de las organizaciones sociales. No obstante, es conveniente mencionar que en el caso de Fot'zi Nãñho, la falta de capacitación y seguimiento de los proyectos, así como la poca transparencia en el manejo de los recursos, se convirtió en una limitante para que se consolidaran los proyectos y para que las y los integrantes siguieran participando en la organización.

### ***5.2.3. Alcances y límites en el ámbito de la comunidad***

En cuanto al ámbito comunitario, se pudo observar que los alcances que tuvo Fot'zi Nãñho aparecen hoy como poco significativos, siendo vistos en mayor medida como mejoras a nivel individual. No obstante, lo que es importante resaltar es que en el momento de mayor auge de la organización, la presencia de Fot'zi Nãñho fue significativa en la comunidad, toda vez que se trataba de la primera organización que surgiendo de ahí mismo, impulsaba la gestión y seguimiento de proyectos productivos, así como una mayor concientización de las relaciones desiguales sociales y de género, en un contexto con graves problemas de discriminación, pobreza y desigualdades entre hombres y mujeres.

No obstante, también resulta importante mencionar que este tipo de organizaciones tienen serias limitantes en estos contextos, pues requieren generarse credibilidad frente a la población, otorgándoles confianza y presentando la mayor congruencia posible. Ya que como se observa en algunas entrevistas, algunos de los factores por los que la organización se desintegra se refieren a los rumores sobre malos manejos de los ingresos al interior de ésta, así como la concentración de las ganancias en algunas(os) de sus integrantes.

### **5.3. Limitaciones de la presente investigación, propuestas que se desprenden y futuras líneas de investigación e intervención**

#### ***5.3.1. Limitaciones de la presente investigación***

La primera y más importante limitación de esta investigación es la condición de hombre mestizo del investigador, pues los *habitus* adquiridos e internalizados pueden llevar a no considerar algunos elementos que pueden ser relevantes para la población de estudio (mujeres indígenas). No obstante, se trató de apegarse lo mayor posible a lo relatado por las propias entrevistadas, así como a la información documental vinculada al tema.

La segunda limitante, tuvo que ver con el hecho de investigar el impacto de una organización que ya no se encuentra funcionando, lo que nos impidió comparar nuestros resultados con los de otras investigaciones, pues la mayoría se refiere al impacto de organizaciones en el momento en el que se encuentran funcionando. Este hecho también nos impidió contrastar lo relatado por las entrevistadas con el funcionamiento de la organización, de modo que nos tuvimos que limitar al estudio de lo que ellas nos relataron y de la información documental encontrada. Los resultados aquí encontrados parten de los relatos de vida de las entrevistadas, lo que implica que sus relatos son una interpretación en el ahora-presente sobre lo ocurrido en el pasado, por lo que no se puede contrastar con la realidad sobre la que nos hablan, simplemente podemos señalar junto con el planteamiento fenomenológico de Schütz, que lo que el investigador hace es una interpretación de segundo grado, es decir, una interpretación de lo previamente interpretado por las personas (2003:37).

La tercera limitante que se encontró durante el trabajo de campo fue tener acceso a información más precisa sobre la organización Fot'zi Nãñho, como el número total de personas que participaron, cuántas de éstas eran mujeres y cuántos hombres y, en este sentido, qué porcentaje representó el número de mujeres que se entrevistó para este estudio. Asimismo, tampoco se pudo conocer las características específicas de los proyectos que se llevaron a cabo, es decir, el monto y las características de cada uno de ellos, así como el tipo de actividades que se realizaron y quiénes las hacían. Todo lo anterior, debido a que esa información se encuentra bajo resguardo de los ex-integrantes de la organización asesora, con quienes fue complicado acordar una cita para conocer

los documentos en donde se precisara la información antes mencionada. Esto, además, reafirma la falta de autonomía de Fot'zi Nãñho como organización.

Una cuarta limitante fue el no realizar entrevistas a las parejas de las entrevistadas, ya que nos percatamos de la importancia que juegan las parejas masculinas en el impulso o inhibición de los procesos de agencia femenina.

Asimismo, también faltó profundizar las consecuencias emocionales, afectivas y sexuales, que conlleva el no tener pareja, un elemento que si bien propicio mayores procesos de agencia en las mujeres entrevistadas, pudo tener otros efectos no tan favorables en la vida de estas mujeres.

Finalmente, otra limitante fue el no realizar un cuestionario de corte cuantitativo, que identificará los datos generales de las entrevistadas, lo cual hubiera enriquecido el análisis realizado.

### ***5.3.2. Propuestas que se desprenden***

#### *5.3.2.1. Para la investigación*

Los resultados encontrados en la presente investigación refuerzan la idea de que no se puede lograr plenamente la equidad de género si otros actores sociales no toman conciencia ni colaboran en ello. Por ello, sería importante incluir en los estudios de género a la pareja masculina, los demás integrantes de la familia y otros miembros de la comunidad o incluso externos a ella.

Por otro lado, sería conveniente analizar los alcances de las organizaciones que impulsan proyectos para mujeres indígenas, cuando éstas son impulsadas y asesoradas por agentes externos a las comunidades.

Asimismo, sería importante analizar las razones por las que las organizaciones de mujeres indígenas no prosperan, y ver qué tanto ello se relaciona con las formas en que opera el mundo occidental. Esto debido a que, de acuerdo con lo encontrado en trabajo de campo, la forma en que operan las comunidades indígenas es bajo el principio de reciprocidad, lo que conlleva a que la venta y comercialización de los productos

obtenidos en las organizaciones, no tenga como objetivo la acumulación de capital, tal como se hace en el mundo occidental, sino solamente en el intercambio de bienes para la subsistencia, lo que si bien es importante, puede llevar a que las organizaciones no amplíen su capacidad de respuesta.

#### *5.3.2.2. Para la intervención*

Se requiere que tanto las organizaciones sociales como los programas y proyectos impulsados por organismos gubernamentales pongan énfasis en una visión integral que a la vez que promueva la conciencia de género en las mujeres, también lo haga con los demás miembros de la familia -en especial con las parejas masculinas- y de la comunidad.

De la mano con lo anterior, se requiere de una mayor conciencia de género que permee todos los ámbitos de la vida: la familia, la escuela, las instituciones gubernamentales, las organizaciones, etc., evitando de este modo la reproducción de las desigualdades entre hombres y mujeres.

En el caso de las comunidades indígenas, se requiere generar una cultura que promueva una mayor equidad entre hombres y mujeres, sin que ello implique la desaparición o menosprecio de sus tradiciones.

Por su parte, las organizaciones que impulsan proyectos para mujeres indígenas deben revisar sus supuestos y estrategias, ya que pueden tener alcances muy limitados si no promueven la autonomía de las mujeres y excluyen a algunas de ellas por carecer de ciertas habilidades. En este sentido, se puede señalar que los alcances de una organización como Fot'zi Nãñho pueden ser notables siempre y cuando haya una constante capacitación, inclusión y reconocimiento de todas y todos sus integrantes, de modo que se aumenten las capacidades y confianza en cada uno de los miembros de la misma. A la vez que se establezcan relaciones más horizontales entre las y los integrantes, permitiendo una mayor autonomía y relaciones de confianza.

Asimismo, se requiere de una capacitación continua, que impulse diferentes estrategias y formas de obtener recursos, pues como se vio, esto puede ser un incentivo para que otros

integrantes de la familia se acerquen a las organizaciones y se hagan conscientes de la importancia que éstas tienen. Por otro lado, se requiere diversificar el tipo de proyectos que se impulsan, con la finalidad de coincidir con los intereses de un mayor número de personas, para que se integren e involucren en mayor medida. Del mismo modo, la capacitación debe darse en todos los ámbitos posibles y ser compartida entre todas y todos los integrantes, de modo que no se concentre sólo en algunos(as), lo que permitirá una mayor capacidad de autogestión.

Finalmente, un factor que es indispensable para mejorar la calidad de las y los indígenas, es que se generen mayores oportunidades laborales y de acceso a ingresos, ya que las condiciones en las que viven han llevado a muchos(as) a salir de su comunidad de origen para buscar trabajo u otras opciones de vida en diferentes ciudades tanto dentro como fuera del país, en donde son grandes las dificultades por las que pasan: discriminación, hambre y un gran desgaste físico.

### ***5.3.3. Futuras líneas de investigación e intervención***

#### *5.3.3.1. Líneas de investigación*

El enfoque que se utilizó en este estudio se basó en una perspectiva de corte etnocentrista, que si bien nos permitió acercarnos al fenómeno de estudio para conocer los factores asociados a los procesos de agencia en mujeres indígenas, no fue suficiente y dejó algunos aspectos sin estudiarse más a fondo. En este sentido, al hacer una revisión de la teoría feminista poscolonial, nos dimos cuenta que es conveniente profundizar en aquellos procesos que desde ciertos enfoques pueden ser catalogados como reproductores de la desigualdad de género (*habitus* de género), pero que para el enfoque poscolonial podrían tratarse más bien de procesos de tolerancia, resistencia y reacción abierta a la subordinación de género. Es decir, prácticas de las mujeres que si bien no cumplen la característica de confrontación abierta al sistema patriarcal, tampoco lo reconocen como justo. Por tanto, una posible futura línea de investigación a partir de este estudio, sería profundizar en el análisis de los procesos de resistencia (dentro del patriarcado) de mujeres indígenas, con vistas a debatir los alcances que los estudios



poscoloniales pueden tener para explicar otras formas de entender la realidad, más allá del mundo occidental.

#### 5.3.3.2. *Líneas de intervención*

Una de las reflexiones que se pueden hacer a partir de una de las limitantes encontradas en la organización Fot'zi Nãñho (y de muchos otros proyectivos colectivos), es el hecho de que fueron las mujeres que previamente contaban con mayores capitales las que pudieron acumular un mayor número de éstos, y con ello, impulsaran en mayor medida sus procesos de agencia, mientras que las que carecían de ello no lo lograron de la misma manera. En este sentido, lo que se puede cuestionar es si esto supone que entre más capitales se cuenten, mayores son las posibilidades de generar agencia. Y de ser así, ¿qué tanto las mujeres que viven en una posición subordinada y que carecen de mayores capitales pueden realmente aspirar a generar cambios importantes en sus vidas en una organización como Fot'zi Nãñho?

En este sentido, es importante poner en entredicho las “buenas intenciones” de una organización, cuando al interior de ella se conforma una estructura jerárquica en donde quién tienes más, también obtiene más. Siendo así, se deben desarrollar más investigaciones e intervenciones que se pregunten ¿cómo se puede ayudar a las mujeres que han vivido subordinación en diferentes momentos y ámbitos de sus vidas a generar procesos de agencia? ¿Qué estrategias pueden llevar a cabo las organizaciones como Fot'zi Nãñho para lograrlo?

## BIBLIOGRAFÍA

Adkins, Lisa (2004), “Reflexivity: Freedom or habit or gender?”, en Lisa Adkins and Beverley Skeggs, *Feminism after Bourdieu*. Oxford: Blackwell. Pp. 191-210.

Alberti, Pilar (1998), La organización de mujeres indígenas como instrumento de cambio en el desarrollo rural con perspectiva de género, en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 28, Madrid: Servicio Publicaciones UCM. Pp. 189-213.  
Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/viewFile/REAA9898110189A/23998>

Angulo, Lourdes del Carmen (2004), “Los procesos de transformación social y la intervención externa. El caso de Musol en Jalisco”, en Paloma Bonfil y Blanca Suárez (coords.) (2004). *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el contexto rural*. México: Gimtrap, serie PEMSA 4. Pp. 27-70.

Appel, Michael (2005), La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los Otomíes en México, en *Forum: Qualitative Social Research*, Volumen 6, No. 2. Art. 16.

Aranda Josefina (1996), Las mujeres cafetaleras en Oaxaca, en *Cuadernos Agrarios*, núm. 13. Pp. 129-151.

Arias, Patricia (1995), “La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992”, en Soledad González y Vania Salles (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias: estudios sobre el campo mexicano*. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 223-253.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2002), “Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres”, en Elena Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 43-86.

Arizpe, Lourdes (1980), *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las “Marías”*. México: Diana.

Batiwala, Srilatha (1997), “El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”, en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia: Tercer Mundo Editores. Pp. 187-211.

Barrig, Maruja (2011), *El mundo al revés: imágenes de la mujer indígena*. Buenos Aires: CLACSO.

Bohórquez, José Gerardo, Diego Prieto, Alberto García y Marco Antonio Rodríguez (2003), “Los pobres del campo queretano. Política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro”, México: INAH.

Bonfil, Paloma y Blanca Suárez (Coords.) (2001). De la tradición al mercado. Microempresas de artesanías. México: Gimtrap, serie PEMSA 3.

----- (2004). Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el contexto rural. México: Gimtrap, serie PEMSA 4.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995), *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México: Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (2009), *El sentido práctico*, México. Siglo XXI.

----- (2000), *La dominación masculina*, España: Anagrama.

Casique, Irene (2001), *Power, autonomy and the division of labor in Mexican dual-earner families* (Lanham/Nueva York/Oxford: University Press of America).

----- (2003), *Uso de anticonceptivos en México: ¿Qué diferencia hacen el poder de decisión y la autonomía femenina?*, en *Papeles de población*, enero-marzo, número 35. México: Universidad Autónoma del estado de México. Pp. 209-233. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203510.pdf>

Chihu, Aquiles (1998), “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”, en: *POLIS 98*, Anuario de Sociología, pp. 179-198. México: UAM-Iztapalapa.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), en <http://www.conapo.gob.mx/>

Contreras, Elsa Angélica (2011), “Empoderamiento y participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones en La Pastilla, Cadereyta Querétaro”, en Verónica Vázquez e Ivonne Vizcarra (Coords.), *De autonomías, patrimonios y ciudadanías. Etnia y género en el campo del siglo XXI*. México: Colegio de Postgraduados-Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Pp. 313-333.

Cortés, Belem (2011), *Hacia una interpretación comprensiva de la relación entre justicia, derecho y género: Prácticas jurídicas entre los otomíes de San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro*. Tesis de licenciatura en antropología social, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Crenshaw, Kimberle (1994). “Mapping the Margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color”, en M. Fineman & R. Mikitiuk (eds). *The Public Nature of Private Violence*, New York: Routledge, Pp. 93-118.

Douglas, Mary (1973), *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. España: Siglo XXI.

Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998), “What is agency”, *American Journal of Sociology*, vol. 103, N°4. Pp. 962-1023. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/231294>

Encuesta de Salud y Derechos de las Mujeres Indígenas (EMSADEMI, 2008). México: Instituto Nacional de Salud Pública-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: [http://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/100722\\_cp7.pdf](http://www.insp.mx/images/stories/Produccion/pdf/100722_cp7.pdf)

Espinosa, Gisela (2010), “Mujeres indígenas contiendas por la equidad de género y la ciudadanía”, en Ana María Tepichin et al. (Coords.), *Los grandes problemas de México*, v. 8. Relaciones de género. México: El Colegio de México. Pp. 85-108.

Flick, Uwe (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galicia. Segunda edición.

Fraser, Nancy (2008), *Escalas de justicia*. España: Herder.

García, Sulima (2009), “Resguardo y empleo entre las titulares del Programa Oportunidades en Santiago Mexquititlán”, en Patricia Palacios (Coord.), *Una visión polisémica de la mujer en Querétaro*. México: Plaza y Valdez Editores-Universidad Autónoma de Querétaro. Pp. 123-171.

González H., Dolores (2004), “Micronegocios familiares, migración y jefatura femenina en Hueyapan, Morelos”, en Bonfil, Paloma y Blanca Suárez (Coords.). *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el contexto rural*. México: Gimtrap, serie PEMSA 4. Pp. 195-234.

González M., Soledad (2002). “Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena”, en Elena Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 165-200.

Gudiño, Mariel y María Elena Meza (2013), Tipos de decisiones de las mujeres en las familias y en ambientes de pobreza, en *Revista Frontera Interior*, nueva época-volumen 3, abril. México: Universidad Autónoma de Querétaro. Pp. 47-62.

Hidalgo, Nidia (2002), *Género, empoderamiento y microfinanzas*, México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censo de población y vivienda 2010, en <http://www.inegi.org.mx/>

Jasso Martínez, Ivy Jacaranda (2011), “Estrategias y capitales en el proyecto autonómico de la organización Servicios del Pueblo Mixe. Delimitación del campo político de los movimientos indígenas en Oaxaca”, en Verónica Vázquez e Ivonne Vizcarra (Coords.), *De autonomías, patrimonios y ciudadanías. Etnia y género en el campo del siglo XXI*. México: Colegio de Postgraduados-Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Pp. 103-128.

Lagarde, Marcela (1993), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

León, Magdalena (1997), “Empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo”, en Magdalena León (comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Colombia: Tercer Mundo Editores. Pp. 1-26.

Mahmood, Saba (2008) “Teoría feminista y el agente social dócil: Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto, en Hernández, Aída Rosalba y Liliana Suárez, (coord.) Descolonizando el feminismo. Madrid: Editorial Cátedra, obtenido de internet en <http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/varios/descolonizando.pdf>

Manzano, Lily (2001), “Las artesanas de la Casa de la Noche. Análisis de una experiencia de trabajo con mujeres artesanas”, en Paloma Bonfil y Blanca Suárez (Coords.) De la tradición al mercado. Microempresas de artesanas. México: Gimtrap, serie PEMSA 3. Pp. 137-185.

Martínez, Beatriz (2000), Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas, México: Gimtrap, serie PEMSA 2.

McMillan, J.H. y Schumacher, S. (2010). Investigación educativa. España: Pearson, Addison, Wesley.

Mejía, Susana, Cecilia Oyorzabal y Ofelia Pastrana (2001), “Masehualsiuamej Mosenyolchicauanij. Mujeres indígenas que trabajan juntas y se apoyan. Sistematización del proceso de producción y comercialización artesanal”, en Paloma Bonfil y Blanca Suárez (Coords.) De la tradición al mercado. Microempresas de artesanas. México: Gimtrap, serie PEMSA 3. Pp. 187-280.

Núñez, Concepción Silvia (2012), “¿Las tradiciones y costumbres, una cultura de discriminación de género?”, en María Leticia Briseño y Francisco José Ruiz (Coords.), Género y Cultura. México: Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Pp. 15-33.

Oehmichen, Cristina (2005), Identidad, género y relaciones interétnicas: Mazahuas en la Ciudad de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez C., Lizeth (2010), Bordando realidades: la participación de las mujeres otomíes en el estado de Querétaro, Tesis de la licenciatura en antropología social. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Pérez N., Elia (2001), El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género, en Estudios Agrarios, núm. 17. Pp.125-169. Disponible en: <http://www.pa.gob.mx/publica/pdf/pa071707.pdf>

Pérez V., María de los Ángeles y Verónica Vázquez (2009). Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco, en Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16, núm. 50, mayo-agosto. México: Universidad Autónoma del Estado

de México. Pp. 187-218. Disponible en:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10511169008>

Pérez V., María de los Ángeles, Verónica Vázquez y Emma Zapata (2008). Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI, en *Revista Cuiculco*, vol.15, núm. 42, enero-abril. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Pp. 165-179. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35112172010>

Prieto, Diego y Beatriz Utrilla (Coords.) (2003), “Ar ngú, ar hnini, ya meni. La casa, el pueblo, la descendencia (Los otomíes de Querétaro)”, en Millán, Saúl y Julieta Valle (Coords.), *La comunidad sin límites. La estructura social y comunitaria de los pueblos indígenas de México*, tomo II. México: INAH. Pp. 143-210.

----- (2005), “Di ‘busehu ná‘ä di ‘busehu: somos los que somos. Identidad, relaciones interétnicas y resistencia indígena en Querétaro y Guanajuato”, en Miguel A. Bartolomé (Coord.), *Visiones de la diversidad: Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*. México: CONACULTA-INAH. Pp. 247- 309.

----- (2010), “Thoki ma ‘nagi ya nzojwa. Recreando las creencias. Tradición y pluralidad religiosa en comunidades otomíes de Querétaro”, en Ella F. Quintal, Aída Castilleja y Elio Masferrer (Coords.), *Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos de pluralidad religiosa en las regiones indígenas de México. Volumen I*. México: INAH. Pp. 363-450.

----- (2012), “‘Yo na Ya‘bu pe teni nugna. Tan Lejos y siguen aquí: Los procesos migratorios en las regiones indígenas de Querétaro”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (Coords.). *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, Vol. II. Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Ensayos. México: INAH. Pp. 153- 223.

Prieto, Diego, et al. (2003), “Mahetsi‘i jar hai (el cielo en la tierra): Los territorios de lo sagrado entre los ñãñho de Querétaro”, en Alicia Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* Vol. II, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Ensayos. México: INAH. Pp. 221-306.

Reyes, Virginia G. (2012), “Los cambios en los roles de género a partir de los proyectos productivos en comunidades con presencia migratoria de la región Zoogocho, Oaxaca”, en María Leticia Briseño y Francisco José Ruiz (Coords.), *Género y Cultura*. México: Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Pp. 87-111.

Robichaux, David (2002), El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas, en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, abril-junio. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 59-95. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203203>

Robles, Héctor Manuel (2005), *Los tratos agrarios: Vía campesina de acceso a la tierra. La experiencia de San Ildefonso Tultepec*. México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria - Cámara de Diputados. Disponible en: <http://www.cedrssa.gob.mx/?doc=1549>

Rowlands, Jo (1997), “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo”, en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia: Tercer Mundo Editores. Pp. 213-245.

Salles, Vania (2002), “Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aportes”, en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 435-457.

Schütz, Alfred (2003 [1962]), *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sen, Amartya (1985) *Well-being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984*, *The Journal of Philosophy*, 82 (4). Pp. 169-221. Disponible en: <http://philosophy.rutgers.edu/dmdocuments/11AmartyaSen.pdf>

Sierra, María Teresa (2009), *Las mujeres indígenas ante la justicia comunitaria perspectivas desde la interculturalidad y los derechos*, en *Desacatos, Reivindicaciones étnicas, género y justicia*. núm. 31. México: CIESAS. Pp. 126-147. Disponible en: [http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/31%20Indexado/saberes\\_4.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/31%20Indexado/saberes_4.pdf)

Scott, Joan W. (2012), Cap. II. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Género e historia México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de la Ciudad de México*. 2ª reimpresión. Pp. 48-74.

Tepichin, Ana María (2005), *Equidad de género y pobreza. Autonomía en beneficiarias del Programa Oportunidades. Estudio de Caso*. México: Luna Quintana Editores.

Valladares, Laura (2007), “Transgredir y construir una vida digna: el encuentro de la doctrina de los derechos humanos entre las mujeres indígenas en México”, en María Eugenia Olavarría (Coord.), *Simbolismo y poder*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Pp. 35-67.

Valladares, Laura y Lizeth Pérez C. (2010), “Las encrucijadas de la ciudadanía de las mujeres indígenas: experiencias de las ñahñu del municipio de Amealco, Querétaro”, en Pablo Castro Domingo y Héctor Tejera Gaona (Coords.), *Participación y ciudadanía en México*, México: JP editor-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Pp. 109-143.

Van de Fliert, Lidya (1988), *El otomí en busca de la vida*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Vasilachis, Irene (Coord.) (2007), Estrategias de investigación cualitativa. España: Gedisa. Primera reimpresión.

Vázquez, Verónica, Naima Jazíbi Cárcamo y Neftalí Hernández (2012), Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada. Presidentas municipales de Oaxaca, en Perfiles Latinoamericanos, Año 20, núm. 39, enero-junio. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Pp. 31-57. Disponible en: [http://www.flacso.edu.mx/publicaciones/revista\\_perfiles/Entre-el-cargo-la-maternidad-y-la-doble-jornada-Presidentas](http://www.flacso.edu.mx/publicaciones/revista_perfiles/Entre-el-cargo-la-maternidad-y-la-doble-jornada-Presidentas)

Young, Kate (1997), “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”, en Magdalena León (comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Colombia: Tercer Mundo Editores. Pp. 99-118.

Zapata, Emma. (1998), “Las organizaciones no gubernamentales (ONG’S) y el empoderamiento de las mujeres”, en María Arcelia González y Miriam Aidé Núñez (coords.), Mujeres, Género y Desarrollo. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Pp. 265-284.

Zapata, Emma y Marta Mercado (1996), Del proyecto productivo a la empresa social de mujeres, en Cuadernos Agrarios, núm. 13. Pp. 104-128.

Zapata et al. (2002), Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza. México: Plaza y Valdés editores.

Zapata et al. (2003), Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México. México: Plaza y Valdés editores.



## ANEXOS

### A. Cuadros del Capítulo II

Cuadro 2.1. Población de la comunidad de San Ildefonso Tultepec		
Nombre de la localidad o barrio	Habitantes	%
San Ildefonso Tultepec (Centro)	3204	30.3
El Bothé	1590	15.0
Yosphí	1386	13.1
Mesillas	1120	10.6
El Rincón de San Ildefonso	943	8.9
Tenasdá	641	6.1
Xajay	488	4.6
El Tepozán	436	4.1
Cuisillo	326	3.1
La Piní	231	2.2
El Saucito	214	2.0
<b>San Ildefonso Tultepec (Comunidad)</b>	<b>10579</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

Cuadro 2.2. Población de 3 años y más que habla alguna lengua indígena				
Localidad	Hablantes de la lengua	% con respecto al total de la comunidad	Localidad	% con respecto al total de la localidad
San Ildefonso Tultepec (Centro)	1813	34.9	Yosphí	79.4
Yosphí	1016	19.6	Cuisillo	74.1
El Bothé	800	15.4	El Rincón	63.6
El Rincón	563	10.8	San Ildefonso Tultepec (Centro)	61.2
Mesillas	233	4.5	El Bothé	54.0
Cuisillo	218	4.2	Xajay	47.0
Xajay	213	4.1	El Saucito	40.1
Tenasdá	186	3.6	Tenasdá	30.8
El Saucito	81	1.6	Mesillas	22.1
El Tepozán	67	1.3	El Tepozán	16.4
La Piní	0	0.0	La Piní	0.0
<b>San Ildefonso Tultepec</b>	<b>5190</b>	<b>100</b>	<b>San Ildefonso Tultepec</b>	<b>52.7</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

**Cuadro 2.4. Viviendas particulares habitadas y sus características**

	Piso de tierra	Un solo cuarto	Sin luz eléctrica	Sin agua entubada	Excusado o sanitario	Sin drenaje
<b>Total de la Entidad</b>	<b>3.7</b>	<b>5.5</b>	<b>2</b>	<b>8</b>	<b>91.9</b>	<b>8.3</b>
<b>Total del Municipio</b>	<b>7.8</b>	<b>5.3</b>	<b>8.8</b>	<b>11.8</b>	<b>64.8</b>	<b>40.2</b>
<b>Amealco de Bonfil (cabecera mpal.)</b>	<b>1</b>	<b>2.6</b>	<b>0.6</b>	<b>0.3</b>	<b>99.3</b>	<b>0.3</b>
<b>San Ildefonso Tultepec (comunidad)</b>	<b>11.1</b>	<b>11.2</b>	<b>18.4</b>	<b>19.4</b>	<b>43.6</b>	<b>63.4</b>
El Saucito	1.7	5.1	15.3	20.3	32.2	67.8
La Piní	1.9	13	7.4	9.3	50	57.4
El Tepozán	7	13	23.5	24.3	64.3	44.3
El Rincón	7.4	8	20.4	26.5	57.4	53.7
El Bothé	7.5	12.4	15.5	23.5	37.6	62.2
Mesillas	8.3	4.2	20.1	15.2	36.4	68.6
Xajay	12.2	13.9	7.8	7	65.2	53
San Ildefonso Tultepec (Centro)	13.5	11.4	21.1	13.3	31.8	74.4
Yosphí	15.1	15.1	28.2	16.3	35.5	66.5
Cuisillo	16.4	32.8	10.4	32.8	43.3	92.5
Tenasdá	18.9	6.5	8.3	38.5	78.7	35.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

**Cuadro 2.5. Porcentaje de la Población Económicamente Activa**

Nombre de la localidad	Población Económicamente Activa
<b>Total de la Entidad</b>	41.4
<b>Total del Municipio</b>	32.9
<b>Amealco de Bonfil (cabecera municipal)</b>	41.2
<b>San Ildefonso Tultepec (comunidad)</b>	31.6
<b>El Bothé (localidad)</b>	36.0

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

**Cuadro 2.6. Porcentaje de la población Económicamente Activa por sexo**

Nombre de la localidad	Población masculina económicamente activa	Población femenina económicamente activa
<b>Total de la Entidad</b>	64.3	35.7
<b>Total del Municipio</b>	76.4	23.6
<b>Amealco de Bonfil (cabecera municipal)</b>	61.2	38.8
<b>San Ildefonso Tultepec (comunidad)</b>	78.4	21.6
<b>El Bothé (localidad)</b>	77.5	22.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

Cuadro 2.7. Grado promedio de escolaridad	
Nombre de la localidad	Grado promedio de escolaridad
<b>Total de la Entidad</b>	8.92
<b>Total del Municipio de Amealco</b>	5.89
<b>Amealco de Bonfil</b> (cabecera mpal.)	8.84
<b>San Idefonso Tultepec</b> (comunidad)	5.06
<b>El Bothé</b> (localidad)	4.71

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

Cuadro 2.8. Grado promedio de escolaridad por sexo		
	Población masculina	Población femenina
<b>Total de la Entidad</b>	9.14	8.73
<b>Total del Municipio de Amealco</b>	6.05	5.75
<b>Amealco de Bonfil</b> (cabecera mpal.)	8.98	8.74
<b>San Idefonso Tultepec</b> (comunidad)	5.3	4.84
<b>El Bothé</b> (localidad)	5.17	4.29

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

## B. Breves biografías de las entrevistadas

<b>Ana (34 años)</b>	
<i><b>Vida con sus padres</b></i>	Su papá falleció joven, ella no lo conoció. Su mamá le comentó que sufrió violencia con su pareja, pero a la entrevistada ya no le tocó verlo.
<i><b>Escolaridad</b></i>	Estudió hasta segundo de primaria
<i><b>Actividades que realizó</b></i>	Ana trabajó en México, pero cuando se embarazó ya no le dieron trabajo y se regresó a la comunidad. Menciona que le daba miedo expresarse y el qué dirá la gente, ya que ella fue madre soltera. Señala que ella se mantuvo vendiendo servilletas.
<i><b>Vida en pareja</b></i>	Con su pareja, tuvo otro hijo y no sufrió violencia, pero él no le daba para el gasto ni para los hijos, por lo que ella tenía que trabajar para conseguir dinero. Ella podía trabajar y ahorra dinero sin decirle a su pareja, pero ese dinero no era para ella sino para los gastos del hogar y de los hijos.
<i><b>Participación en Fot'zi Nãñho</b></i>	A ella la invitaron a participar. Comenta que le gustaron las pláticas y salir a encuentros. Ella no opinaba en la organización porque le daba miedo. Asimismo, señala que nunca fue parte del comité directivo pero señala que le hubiera gustado, pero que no se sentía capacitada para ello. Su pareja nunca le impidió ir. Considera que la organización le sirvió para defenderse y no dejarse de "nadie". También le enseñó a respetar y ser respetada y a exigir sus derechos. Ella se sale de la organización, pues comenta que a pesar de que le gustaba mucho, ella nunca vio un beneficio o ganancia de los proyectos. Duró 2 años participando.
<i><b>Vida sin pareja</b></i>	Ella decide separarse de su pareja pues no le daba recursos. Ella menciona que no le dio miedo separarse pues ella sabía trabajar desde chica. Comenta que por ahora no quiere otra pareja, quizá cuando sus hijos crezcan.
<i><b>Vida actual</b></i>	Actualmente ella no trabaja, pero se mantiene de sus ahorros y de lo que recibe del programa "Oportunidades". Vive en la casa de su mamá, en un pedazo que le dio y donde hizo sus cuartos.
<i><b>Proyectos</b></i>	Comenta que le gustaría participar en otra organización, pero cuando sus hijos crezcan.

<b>Carmen (48 años)</b>	
<b><i>Vida con sus padres</i></b>	<p>Comenta que su familia vivía del campo, y vivieron mucha pobreza. Su papá fue subdelegado de la comunidad.</p> <p>Su mamá y sus hermanas sufrieron mucha violencia, por lo que ella comenta que si eso era la vida en pareja ella prefería no casarse. Por eso ella nunca se casó, sólo quiso tener hijos(as).</p>
<b><i>Escolaridad</i></b>	<p>Estudió la primaria y primero de secundaria. Años después ella concluyó su secundaria.</p>
<b><i>Actividades que realizó</i></b>	<p>Trabajó en el Conafe como profesora. Después le dieron trabajo en la SEP para dar clases en preescolar. Comenta que se sentía chiveada de dar clases. Duró poco en ese trabajo pues le pidieron más requisitos que ella no cubría.</p> <p>Posteriormente, trabajó 16 años en un hotel. Ahí pasó por casi todos los puestos. Siempre estuvo preguntando a los(as) compañeros(as) cómo hacer las cosas y eso le ayudó a ir ascendiendo.</p>
<b><i>Vida con sus hijos(as)</i></b>	<p>Tuvo 4 hijos pero nunca vivió con el papá de sus hijos, pues él era muy celoso y eso no le gustó. Ella decidió los hijos que iba a tener y se responsabilizó de ellos.</p> <p>Su hermana y su mamá le ayudaron a cuidar a sus hijos.</p> <p>Ella vivía en el terreno que su papá le había heredado, donde construyó unos cuartos con apoyo del papá de sus hijos.</p>
<b><i>Participación en Fot'zi Nãñho</i></b>	<p>A ella la invitaron a participar el coordinador de la organización asesora, ya que como ella sabía leer y escribir, podía convencer a más personas para que participaran. Ellos la invitaron a talleres a la ciudad de México. Cuando va a los encuentros y talleres, le gusta mucho y se da cuenta que no solo es trabajar y tener hijos sino que hay otras cosas que hacer.</p> <p>Cuando se consolida la organización (1997) y recibe una beca, decide meterse más a fondo y renuncia a su trabajo en el hotel. En la organización fue secretaria y tesorera. A ella le gustó mucho lo de los proyectos, pero ella no sabía cómo pedirlos, por lo que le pregunta al coordinador cómo hacerle y éste le explicó a ella y a Susana. Después ella elaboró dos proyectos y sólo el coordinador los aprobaba. Considera que si no hubiera participado, a lo mejor nunca se hubiera salido de trabajar.</p> <p>En su casa nunca le impidieron que participara, antes bien animó a uno de sus hijos para que participara.</p>
<b><i>Participación en la política</i></b>	<p>En el 2000, el candidato del PRI a la presidencia de Amealco, la invita a participar en la política y ella decide apoyarlo a él y a un diputado porque eran indígenas y eso le dio gusto. Por esta razón, ella se sale de la organización.</p> <p>En ese mismo año es electa para ser subdelegada y se siente orgullosa porque fue la primera mujer subdelegada en el municipio. Comenta que el primer año fue de prueba y error pues desconocía muchas cosas, pero que ella comenzó a preguntar cómo hacerle. Comenta que al tratar con hombres se le quitó el miedo de convivir con ellos. Ahora menciona que nunca pensó lograrlo.</p> <p>En el periodo 2003-2006 trabaja en el DIF Municipal de Amealco. Comenta que fue encargada del programa "Oportunidades" en su comunidad y que estuvo ahí 5 años. Recuerda que en una reunión nacional ella le dijo a Josefina Vázquez Mota (secretaría de Desarrollo Social en ese periodo) que el programa debía decir jefas y no jefes de familia, y la gente le aplaudió por eso y J.V.M. dijo que tenía razón. Ahora ella ve que en la cédula del programa ya viene como jefas de familia y eso le da gusto.</p> <p>En ese entonces, el presidente municipal de Amealco, le da el encargo de acompañar a Susana en su recorrido por haber sido nominada a un premio internacional.</p> <p>En ese mismo periodo, es invitada por la CDI para que participe en la elaboración de la primera Ley Indígena en el estado de Querétaro. A ella le dio mucho gusto (casi llora de la emoción) porque ya tenían una ley y porque ayudo mucho a su comunidad. A ella le tocó presentar esta ley frente autoridades estatales y municipales, lo que le dio mucho miedo pero lo hizo.</p> <p>En el periodo 2009-2012 es electa comisariada ejidal. Se siente orgullosa otra vez porque fue la primera mujer en el municipio en ocupar el cargo. Ella no sabía cómo hacerle pero nuevamente preguntó cómo.</p> <p>En el 2012 es candidata para ser delegada de la comunidad, pero no gana la elección.</p>
<b><i>Vida con su actual pareja</i></b>	<p>En el año 2003-2004 conoce a su actual pareja. Con él ya no tuvo hijos pues ya se había operado, lo cual platicó con él y le dijo que si así quería o si no, la amistad seguía.</p> <p>Comenta que con él platicaba sobre los talleres de la organización y que nunca le impidió ir a las reuniones.</p>
<b><i>Actividades actuales</i></b>	<p>Actualmente no trabaja. Comenta que la gente la sigue buscando para alguna duda o trámite y que ella sigue apoyando. Menciona que ahora se siente contenta por todo lo que logró tanto en la organización como en los cargos políticos que desempeñó.</p>

<b>Proyectos</b>	El coordinador de la organización asesora le dijo que se encargara de levantar la organización y que aprovechara la oficina que ya existe. Menciona que la intención era quedar de delegada para poder levantar la organización Fot'zi Nãñho, pero como una nueva organización que tenga proyectos de obra e infraestructura y que trabaje de la mano con la delegación. Carmen le planteó a Susana que quería levantar la organización pero ahora ella como presidenta, lo que no le pareció a Susana.
------------------	---

<b>Virginia (50 años)</b>	
<b>Vida con sus padres</b>	Su mamá les pegaba mucho.
<b>Escolaridad</b>	Fue a la escuela hasta los 10-11 años. Posteriormente termina la primaria.
<b>Vida en pareja</b>	Ella se casó de 16-17 años, pero ella no eligió a su pareja, su mamá le dijo con quién casarse y ella obedeció. Considera que cuando se casó se libró del maltrato en su casa. Ella duró 8-9 años de casada y tuvo 5 hijos, ya que su esposo falleció y ella se hizo cargo del hogar. Señala que su esposo nunca la violentó. Él murió hace 25 años.
<b>Actividades que realizó</b>	Ella aprendió a coser a máquina en la escuela primaria de la comunidad. Posteriormente, con el apoyo de la CDI le dieron un lugar para vender en la cabecera municipal de Amealco. En ese entonces termina su primaria en el INEA.
<b>Participación en la UMIC</b>	Participa en la UMIC, una organización del PRD. Ella se sale porque les dijeron que les iban a dar cosas pero nunca les dieron, también porque una vez que los llevaron a un mitin a la ciudad de Querétaro, se ponchó la llanta del camión y eso le dio mucho miedo.
<b>Participación en Fot'zi Nãñho</b>	En 1995 conoció a la organización asesora, ellos las capacitaron para ser promotora e ir a otras comunidades a dar talleres. Ella ingresa a Fot'zi Nãñho porque quería proyectos y ayudar a la comunidad. Ella salió a encuentros y eso le gustó mucho, ya que aprovechaba los encuentros para vender sus artesanías. En Fot'zi ella fue tesorera y secretaria, aunque sólo de nombre pues nunca manejo dinero. En su casa nadie se oponía a que fuera. Tres de sus hijos(as) también participaron. En una ocasión ella les dijo que hicieran algo a los ex-integrantes de la organización asesora, y eso no les pareció mucho, pero ella les dijo que si les hablaban de autonomía porque no la permitían. En 1997 le detectan un tumor gracias a la organización, por lo que ella se siente endeudada con las organizaciones. Comenta que en la organización aprendió que los hijos también tienen derechos. Ella se sale de la organización porque hubo cosas que no le parecieron, como el que sólo algunas(os) se beneficiaron. A ella le dio envidia la nominación de Susana al premio internacional, pues considera que a ella le correspondía más porque tenía más tiempo participando en la organización.
<b>Vida sin pareja</b>	Tuvo dos hijos después de su primera pareja, pero no se volvió a juntar. Ella se operó a los 36 años.
<b>Después de la organización</b>	Un año y medio después de su salida de Fot'zi Nãñho, la invitaron a un seminario en la ciudad de Querétaro, en donde se metió al Consejo Estatal de Mujeres Indígenas. Tiempo después de su ingreso fue elegida presidenta de esta organización; cargo que actualmente ocupa. Ahora piensa salirse porque considera que es mucha responsabilidad. Posteriormente, la invitan a trabajar al hospital de Amealco, y ella se siente orgullosa de que la hayan elegido, sólo que considera que ahí está muy encerrada y eso no le gusta mucho.
<b>Actividades actuales</b>	Actualmente trabaja en el hospital de Amealco y vende artesanías. Considera que siente bien por lo que ha hecho. Asimismo, se siente comprometida con el estudio de su hijo menor.
<b>Proyectos</b>	Considera que quiere participar más en un proyecto de medicina tradicional que tiene y seguir en la elaboración y venta de artesanías, señalando que estas dos actividades le gustan mucho, pero que las ganancias no son seguras.

<b>Susana (55 años)</b>	
<b>Vida con sus padres</b>	Vivió mucha pobreza. Su papá fue subdelegado de la comunidad.
<b>Escolaridad</b>	Asistió poco tiempo a la escuela.
<b>Vida en pareja</b>	<p>Ella no eligió a su pareja, sus papás arreglaron su matrimonio. Ella estaba contenta porque se iba a casar, pero ahora considera que ella vivió mal con él porque no lo conoció.</p> <p>Su esposo no se responsabilizaba por el hogar ni por los hijos(as). Ella cumplió el papel de papá y mamá.</p> <p>No podía decidir sobre su cuerpo, ni podía platicar con hombres.</p> <p>Sufrió mucha violencia de pareja, señala una ocasión donde su esposo la quería matar.</p> <p>Su papá denunció a su esposo dos veces, pero nunca le hicieron nada. Las autoridades le decían que siguiera su vida como siempre.</p>
<b>Actividades que realizó</b>	<p>Le pedía dinero prestado a los vecinos, y ella les pagaba con trabajo.</p> <p>Trabajó con unas religiosas, en donde aprendió a bordar y le regalaron una máquina de coser. Con ello logró obtener recursos propios.</p> <p>Salía a vender sus artesanías a la caseta de cobro de Palmillas, se llevaba a un hijo a vender.</p> <p>Sus hijas y un hijo se quedaban en casa a cuidar a los hermanos(as) y a hacer el quehacer.</p>
<b>Participación en Fot'zi Nãñho</b>	<p>La invitan a participar los ex-integrantes de la organización asesora. La capacitaron para que fuera promotora, por lo que obtuvo una beca con la cual amplió su casa.</p> <p>Llegó a ser la presidenta de la organización, puesto que ocupó hasta el final.</p> <p>Señala que a pesar de que recibía menos dinero que los coordinadores, a ella no le importó porque se sintió contenta con lo que le dieron.</p> <p>Participó en encuentros con otras organizaciones en donde conoció a personas y aprendió mucho. Ella aprovechaba los encuentros para vender artesanías.</p> <p>Ella invitó a una hija a participar.</p>
<b>Oposición de la pareja e hijos(as)</b>	Tuvo oposición de su esposo e hijos(as) por no cumplir con su papel de madre-esposa (ella cree que ellos tenían razón), pero a ella no le importó y continuo con la organización. Intentó negociar con su pareja para que ambos aportaran al cuidado del hogar y de los hijos(as), pero su esposo nunca aceptó, poco después él se fue a Monterrey y ya no regresó.
<b>Vida sin pareja</b>	<p>Ella se sintió contenta de que su esposo se fuera, ya que logró hacer cosas que antes no podía. Por ejemplo, puso la propiedad de su esposo a nombre de ella, pudo darles estudios a sus hijos(as) (hasta la secundaria) y con la beca que recibía en la organización construyó dos cuartos para ella y su familia.</p> <p>Tuvo un hijo con un hombre menor a ella. Señala que él fue el que la buscó. Ella no quería una pareja, sólo fue una aventura (pensó que no se iba a embarazar). No obstante, se sintió avergonzada de tener un hijo a esa edad y por lo que le decían las personas.</p> <p>Sus hijos también le reclamaron.</p> <p>Su hija mayor la apoyó y eso le ayudo a no hacer caso de lo que le decían.</p>
<b>Oposición de la comunidad (Conflicto)</b>	La agredieron dos mujeres de la comunidad por el hijo que tuvo, ella considera que fue por rumores. Ese hecho la hace sentir muy triste. Algunas personas la motivaron para que denunciara y se atrevió a hacerlo. Ahora una de las agresoras está en la cárcel, pero ella tiene miedo de sufrir represalias cuando salga de la cárcel.
<b>Actividades durante su participación en Fot'zi Nãñho</b>	A partir de ese hecho, algunas mujeres la buscaron para que las acompañara a denunciar. Ella aceptaba porque quería ayudarlas y porque cuando ella iba le hacían más caso las autoridades. No obstante, señala que a ella le daba miedo con los esposos de las señoras.
<b>Nominación a un premio internacional</b>	La nominan a un premio internacional por su labor como defensora de los derechos de la mujer. Eso le ayudó a olvidar la agresión que sufrió. Considera que el ser indígena y que ya no tenía esposo le ayudó a ser nominada. La nominación le dio mucho gusto, pues nunca pensó que iba a salir a esos lugares y hacer lo que hizo. Asimismo, fue capacitada para salir en la televisión, señalando que antes le daba miedo, pero ahora ya no.
<b>Actividades actuales</b>	Actualmente vende artesanías. El bordado es lo que más le gusta porque nadie le dice nada. A ella le ayudan sus hijas en el hogar. No obstante, uno de sus hijos le reclama porque no está en casa. Menciona que ahora se siente contenta por todo lo que logró tanto en la organización como en la nominación.

<b>Fabiola (28 años)</b>	
<i>Vida con sus padres</i>	Vivió muchas carencias en su casa. Su mamá sufrió mucha violencia de pareja.
<i>Escolaridad</i>	Su papá no la dejó estudiar. Le decía que ¿para qué?
<i>Actividades que realizó</i>	A los 14 años se va a la ciudad de México a trabajar. La invita una prima y ella acepta pues en su casa no les alcanzaba. Trabajó en casas (haciendo las labores del hogar).
<i>Vida en pareja</i>	<b>Primera pareja:</b> Tuvo un novio que conoció en la ciudad de México. Se fueron a vivir juntos y él le dijo que se saliera de trabajar. Él era muy celoso, no la dejaba salir, ni arreglarse (si lo hacía, lo hacía para otro). Le impidió ver a una amiga y a su familia. No le daba dinero. Él compraba las cosas y ella se encargaba del hogar. Cuando ella le decía algo, él la golpeaba. Ella pensaba que tenía derecho de salir y desarrollarse, pero señala que si alguien te dice que "no", eso se te va metiendo a la cabeza. Él la presionó para que tuvieran un hijo, aunque ella no estuviera de acuerdo (si usaba métodos anticonceptivos era porque se metía con otros hombres). Nunca denunció pues consideraba que no le iban a hacer caso, pues así pasó en su casa. Cuando ella se embaraza piensa que no quiere que su hijo viva lo que ella había vivido y decide separarse y regresar a su casa. Él la amenazó con quitarle a su hijo.
<i>Participación en Fot'zi Ñäñho</i>	Cuando ella regresa a su casa, su mamá participaba en una organización, y Fabiola le reclamaba que por qué no estaba en su casa, que nada más perdía el tiempo. Su mamá la invita a la organización y ella comienza a participar. Los talleres le gustaron mucho y quiso aprender más. Salió a diversos encuentros en el país y eso le gustó mucho; se sentía orgullosa. Ella fue promotora y dio talleres a otros jóvenes. Sentía que su opinión contaba, se sentía "importante". Nunca participó en el comité pues pensaba que era mucha responsabilidad. Considera que la organización le sirvió para desarrollarse como persona, a no quedarse en la casa y salir adelante. También perdió el miedo de expresarse frente a los demás.
<i>Vida con su actual pareja</i>	<b>Segunda pareja:</b> Durante su participación en la organización, conoce a su segunda pareja. Tuvo otro hijo con él. Con su actual pareja plática sobre planificación familiar y sobre los derechos de la mujer. Considera que entre los dos toman acuerdos, se respetan y se comunican todo. A sus hijos les enseña a hacer los quehaceres del hogar.
<i>Después de la organización</i>	Entra a trabajar en la CDI, daba talleres a otras mujeres y eso la hacía sentir bien; "importante" pero sencilla. Le da mucho gusto que puede hacer algo por su comunidad.
<i>Actividades actuales</i>	Actualmente ya no trabaja y eso la hace sentir mal, pues ya no tiene recursos para comprarse cosas para ella, no porque su esposo no la deje sino porque no le alcanza con el sueldo de él. Por otro lado, señala que se siente segura porque su mamá le dio el terreno donde vive actualmente.
<i>Proyectos</i>	A ella le gustaría trabajar. Comenta que le hubiera gustado aprender otomí, porque eso le da identidad.



<b>Alma (57 años)</b>	
<b><i>Vida con sus padres</i></b>	Sufrió violencia con sus papás. Se fue a la ciudad de México con un hermano a trabajar y ahí aprendió a hablar español.
<b><i>Escolaridad</i></b>	Ella quería estudiar pero no la dejaron.
<b><i>Vida en pareja</i></b>	Menciona que su esposo no se responsabiliza por la casa ni por los hijos y que ella la hacía de mamá y papá al mismo tiempo (también menciona que una vez ella vendió un borrego para curar a una de sus hijas y el esposo se gastó el dinero en tomar). Ante esta situación, ella iba a pedirles a su hermano y a una vecina que le ayudaran con dinero y ella les pagaba con trabajo. Menciona que su pareja la humillaba y no la dejaba tomar decisiones, además, la amenazaba con matar a su papá si ella lo denunciaba. Eso le daba miedo a ella y no se atrevió a denunciarlo. Menciona que hace 25 años se le murió un bebé de dos años porque su esposo no la dejó ir al doctor, y ese hecho hace que él cambie su forma de pensar.
<b><i>Participación en Fot'zi Ñãñho</i></b>	La invita el coordinador de la organización asesora, le dijo que iban a hacer proyectos y a enseñarse a defenderse y ella se animó. Comenta que ella, a diferencia de otras mujeres que eran viudas y sus hijos eran grandes, no podía salir porque tenía que cuidar a sus hijos. Señala que al principio su esposo se oponía a que participara (también su suegro), porque se iban a hacer rezongonas, pero que cuando él vio que obtenían recursos de los proyectos, él ya la apoyó para que fuera a la organización. Ella invitaba a su esposo pero él le decía que eran “puras viejas”. Comenta que en la organización aprendió sus derechos y se enseñó a defenderse, menciona que a su esposo le decía que si mataba a su papá él se iba a ir a la cárcel, pues ya no tenía miedo de denunciarlo. Ella platicaba con sus hijos sobre planificación familiar. Ella se sale de la organización porque ya no tuvo tiempo para ir, y porque le quedaba lejos.
<b><i>Actividades actuales</i></b>	Actualmente vive con su esposo y una hija. Entre los dos cuidan a sus nietos. Ella vende sus artesanías y ya no tiene problemas con su esposo, pues ya platican y deciden entre los dos. "Él ya cambió" señala la entrevistada. Menciona que él está arrepentido de todo lo que hizo.
<b><i>Proyectos</i></b>	A ella le gustaría aprender a leer y a escribir.

<b>Pueblito (62 años)</b>	
<b><i>Vida con sus padres</i></b>	<p>Sus papás la trataron mal, a los 8-10 años la mandaban a que pidiera de comer a sus tías. Vivió mucha pobreza.</p> <p>No sabe leer ni nada. Sabe poquito español.</p> <p>Su papá la llevó a la ciudad de México cuando era pequeña y ella se sintió mal porque no sabía español y no podía comunicarse con las personas, ni siquiera para pedir agua.</p> <p>Después ella aprendió el español con una señora con la que trabajó.</p>
<b><i>Vida en pareja</i></b>	<p>Tuvo 3 hijos con su primera pareja.</p> <p>A ella se le murió una hija, comenta que por no estar al pendiente, se cayó al agua y se ahogó. La entrevistada se pone triste al recordar ese hecho y considera que si a ella le hubieran dicho antes que cuidará a los niños eso no habría pasado.</p> <p>Su primera pareja no la dejaba salir sola ni le daba recursos, por lo que ella le pedía algo de comer a su mamá o a los vecinos, pagándoles con trabajo a cambio de la comida recibida.</p> <p>Posteriormente, se muere su primer esposo y comenta que no sabía qué hacer para mantener a sus hijos por lo que se vuelve a juntar.</p> <p>Con su segunda pareja tuvo 6 hijos, él le pegaba a ella y a los hijos que ella ya tenía.</p> <p>Ella le decía que lo iba a demandar, pero él amenazaba con matarla, pues sacaba una escopeta y a ella le daba miedo.</p> <p>Tiempo después, una muchacha le dijo que denunciará y ella se atrevió, pero las autoridades de la comunidad no le hicieron caso.</p> <p>Posteriormente, Dolores le dijo dónde estaba el Ministerio Público y fue a denunciarlo, ahí sí le hicieron caso y le dijeron que no se saliera de su casa para que se quedara con ella, pero ella les dijo que su esposo no se iba a ir de la casa y prefirió salirse de la casa donde vivía.</p> <p>A partir de la denuncia, su esposo dejó de molestarla.</p>
<b><i>Vida sin pareja</i></b>	<p>Cuando deja a su segunda pareja se va a México a vivir con unos conocidos, a quienes les ayuda en los quehaceres del hogar.</p> <p>Después regresa a la comunidad y su hijo le construye la casa donde ahora vive.</p> <p>Ella decidió operarse porque consideraba que los hijos sufrían mucho.</p>
<b><i>Participación en Fot'zi Nãñho</i></b>	<p>La invita Susana, y dura como un año participando. Comenta que nadie de su familia se oponía a que fuera.</p> <p>Señala que le hubiera gustado ser del comité directivo pero considera que no sabía mucho. Se lamenta de no saber leer ni escribir porque a veces no sabía lo que les decían en las pláticas. Tampoco opinaba pues pensaba que ella no sabía.</p> <p>En la organización fue una vez a Cancún y menciona que le gustó mucho.</p> <p>Ella no invitó a otras personas a participar, pero comenta que le decía a sus hijas que se defendieran.</p> <p>Considera que las pláticas que le daban estaban bien pero que ya le llegaron tarde porque sufrió mucho antes.</p> <p>Dejó la organización porque no tenía tiempo, ya que tenía que cuidar a sus nietos.</p>
<b><i>Actividades actuales</i></b>	<p>Actualmente depende de su hija, quien le da recursos a cambio de cuidar a sus nietos.</p> <p>Considera que prefiere depender de su hija que salir a vender a la calle.</p> <p>Menciona que se siente bien porque nadie la manda, y comenta que ya no se va a mover de donde vive, pues está a gusto.</p>

<b>Dolores (66 años)</b>	
<i><b>Vida con sus padres</b></i>	Comenta que vivió mucha pobreza. No estudió. No fue a la escuela
<i><b>Vida en pareja</b></i>	Ella se va con su esposo sin el permiso de sus papás, pues no estaban de acuerdo. Cuando ella sufre violencia le daba pena decirles a sus papás, pues ella así lo había decidido. Tuvo 8 hijos(as). Su esposo le daba pocos recursos y no le dejaba salir sola ni opinar. Ella recibió herencia, pero su esposo la vendió y el dinero se lo gastó para tomar. por lo que ella lo denunció en la ciudad de México pero no le hicieron caso, ya que le decían que ella tenía la culpa. Ella se va a trabajar a la ciudad de México. Sin que su esposo se diera cuenta, ella comienza a ahorrar. Con el ahorro que junta compra un terreno y lo pone a su nombre. Eso le dio mucho gusto pues les dio casa a sus hijos(as) y a su mamá. La compra del terreno causó conflicto con su esposo, pero ella le decía que ella juntó ese dinero y que lo iba a poner a nombre de ella para que él ya no lo fuera a vender. Ella nunca lo dejó porque no sabía cómo mantener a sus hijos y porque tenía miedo de que su esposo se quedara con su casa.
<i><b>Participación en Fot'zi Ñãño</b></i>	La invita a participar la ex-integrante de la organización asesora. Ella participa entre 7 y 8 años. Participó porque pensó que iba a tener beneficio, pero nunca lo obtuvo, sólo menciona que a veces las llevaban a comer a la ciudad de México, pero ella se sentía mal porque ella comía bien pero sus hijos no. Nunca la invitaron a formar parte del comité y ella pensaba que a lo mejor porque ella no sabía, razón por la cual tampoco opinaba Ella invitó a sus hijas a participar. Ella considera que los cursos que le daban le llegaron tarde, que en la otra vida le iban a servir. Se salió de la organización porque nunca tuvo un beneficio, considera que sólo algunas se beneficiaron. Considera que ella dejó de hacer otras cosas por participar y nunca obtuvo algo a cambio.
<i><b>Vida sin pareja</b></i>	Su esposo murió hace dos años.
<i><b>Actividades actuales</b></i>	Actualmente ella vive en casa de su hija porque tiene que tener mayores cuidados con un hijo que tiene enfermo, el cual tiene que llevar cada semana al hospital y ahí se van los recursos que ella gana. Comenta que su hijo es el que le ayuda en los quehaceres. Comenta que hace poco murió uno de sus hijos a causa de una enfermedad. Ella vende bordados y con eso se mantiene. Se siente contenta de haber ayudado a su mamá y de haber soportado para ayudar a sus hijos.

<b>Lourdes (65 años)</b>	
<b><i>Vida con sus abuelos</i></b>	<p>Su mamá la regalo de un año y seis meses a sus abuelitos, quienes le enseñaron otomí, y a vestir su ropa de indígena. Ella creció con ellos. Sufrió mucha pobreza de niña.</p>
<b><i>Vida en pareja</i></b>	<p>Su pareja no se responsabilizaba de los hijos y no les daba de comer, ni dinero. Ella iba a pedirle a los vecinos que le ayudaran y ella les pagaba con trabajo. Se fue a la ciudad de México y trabajó en casa para ganarse algo. Sufrió mucha violencia con su esposo. Cuando él llegaba les pegaba a los niños o a ella, y cuando le pedían para el maíz, él se enojaba. Tiene 6 hijos, 3 hombres y 3 mujeres. Comenta que se murieron otros 3 hijos porque el esposo no le daba dinero para curarlos, y uno más, casi al nacer, pero “ese no fue su culpa”. Comenta que uno de sus hijos se fue a E.U. cuando tenía 13 años y no le habla al papá, porque le pegó mucho de niño. Ahora él le pregunta si su papá cambió, pero ya no quiere regresar.</p>
<b><i>Participa en una organización religiosa</i></b>	<p>Se acercan a la religión. Con ello, su esposo “acepta la palabra de Dios” y cambia su forma de pensar. Comenta que tiene 26 años que ya no toma su esposo. Ahora él se arrepiente y dice que por qué era así. Ahora ya cambió su vida.</p>
<b><i>Participación en Fot’zi Nãñho</i></b>	<p>A ella la invitan las compañeras a la organización. Le dijeron que había junta y fue a ver que había. Le interesó que estaban dando puercos, borregas. A ella le dieron un huerto para sembrar hortalizas. También le interesó que daban pláticas de la defensa de los derechos de la mujer. Comenta que las pláticas le sirvieron para aprender sus derechos, ya que desde ahí, ella pensó que ya no se iba a dejar de su esposo porque les pegaba sin lástima a ella y a sus hijos.</p>
<b><i>Actividades actuales</i></b>	<p>Actualmente vive bien con su esposo, quien ya le da algo de dinero, puesto que cambió su forma de ser. Comenta que ya vive mejor que antes. La entrevistada señaló que ella quiere que las mujeres ya no sufran como antes, por eso les dice a otras mujeres que denuncien a sus esposos, porque sus hijos son los que sufren.</p>

## C. Cuestionarios Utilizados

### *Entrevista para mujeres que participaron en la organización*

Introducción: buenos días/tardes. Me llamo Osvaldo y estoy haciendo un estudio/tesis de maestría para conocer la experiencia de algunas mujeres de esta comunidad especialmente las que participaron en organizaciones sociales y comunitarias como Fot'zi. Nãñho. Me gustaría platicar con usted sobre su experiencia antes, durante y después de la participación en la organización. Lo que usted me pueda comentar será muy valioso para mi investigación y puede servir incluso para ayudar a otras mujeres que quieran organizarse en otras comunidades. Sin embargo, usted tiene libertad para responder o no a las preguntas que considere conveniente. También puede dejar la entrevista en cualquier momento si así lo desea. Todo lo que usted me comente será tratado con la más estricta confidencialidad y se guardará el anonimato, es decir que su nombre no aparecerá en ningún documento y la información se usará sólo para los fines de la investigación. Me gustaría grabar la conversación para no perder detalles, si usted lo autoriza. Esta grabación también será resguardada para mantener la confidencialidad y será eliminada una vez que se haya terminado el estudio (grabar su aceptación).

Me gustaría empezar hablando de su vida antes de conocer o de participar en la organización. ¿Le parece bien?

		<b>Familia</b>	<b>Organización</b>	<b>Comunidad</b>
<b>Antes</b>	<b>Entrada al tema</b>	¿Me podría platicar acerca de su vida en familia, antes de participar en la organización? ¿Dónde vivía? ¿Tuvo hijos(as)? ¿Cuántos(as)? ¿Vivía con su pareja? ¿Usted decidió casarse o juntarse con él? ¿A qué se dedicaba su pareja y/o sus hijos(as)? ¿Cómo se repartían las labores del hogar? ¿Cómo era su relación de pareja? ¿Qué le gustaba de vivir con su pareja, y qué no? ¿Cómo se sentía en ese momento? ¿Cuáles eran sus objetivos/cosas que quería lograr?		¿Me podría platicar sobre cómo era su vida en la comunidad? ¿Cuánto hace que vive en la comunidad? ¿Cómo era la comunidad antes? ¿Qué le gustaba de la comunidad? ¿Qué no le gustaba? ¿Cuáles eran las principales problemáticas de la comunidad en ese momento? ¿Cómo era la vida de las mujeres en ese momento?
	<b>Decisiones</b>	¿Me podría platicar cómo se tomaban las decisiones en su hogar? ¿Quién decidía sobre: el cuidado de los(as)		¿Quiénes podían acceder a puestos o cargos importantes en la comunidad? ¿Había mujeres que

	<p>integrantes del hogar? la educación de los(as) hijos(as)? los gastos de la casa? los gastos mayores (en muebles, propiedades)? las propiedades de la familia? qué actividades realizar? el número de hijos(as)? el uso de métodos anticonceptivos? si tener relaciones sexuales?</p>		<p>ocuparan esos puestos o cargos? ¿Qué tipo de decisiones tomaban las mujeres? ¿En dónde no se les permitía participar?</p>
<b>Libertades (Autonomía)</b>	<p>¿Me podría platicar sobre las principales actividades que usted realizaba antes de entrar a la organización? ¿A qué se dedicaba? ¿Y tenía que pedir permiso para: salir sola? salir con los niños(as)? visitar familiares o amigos? decidir en qué gastar el (o su) dinero? para trabajar? para estudiar?</p>	<p>¿Tenía libertad para participar en organizaciones religiosas? ¿Y para participar en otras organizaciones? ¿Qué hacía en esas organizaciones?</p>	<p>¿Cómo se veía en la comunidad que una mujer realizara ciertas actividades como: trabajar? estudiar? participar en organizaciones? salir sola?</p>
<b>Acceso y control de los recursos</b>	<p>¿Me podría platicar sobre cómo se administraban los recursos en su hogar? ¿Usted recibía ingresos? ¿Por su trabajo? ¿Por otra razón? ¿Quién los administraba? ¿Usted era propietaria de la casa o de alguna propiedad? ¿Usted recibía el apoyo de alguien más, además de su familia? ¿Tenía usted con quién platicar? ¿A quién pedirle prestado? ¿Quién le ayudara con los(as) hijos(as)?</p>		<p>¿A quién(es) se le heredaban las propiedades de los papás? ¿Una mujer podía tener propiedades?</p>
<b>Ideología de género</b>	<p>¿Usted creía que las mujeres debían atender a los hijos y al esposo como principal obligación?</p>		<p>¿La gente de la comunidad cree que las mujeres deben atender a los hijos y al esposo como principal obligación?</p>

		<p>¿Creía que una buena esposa debe obedecer en todo a su esposo?</p> <p>¿Creía que la principal obligación del esposo es mantener a la familia y tomar las decisiones en la familia?</p> <p>¿Creía que si una mujer no cumple con sus obligaciones el esposo tiene derecho a gritarle o pegarle?</p>		<p>¿La gente de la comunidad cree que una buena esposa debe obedecer en todo a su esposo?</p> <p>¿La gente de la comunidad cree que la obligación del esposo es mantener a la familia y tomar las decisiones en la familia?</p> <p>¿La gente de la comunidad cree que si una mujer no cumple con sus obligaciones el esposo tiene derecho a gritarle o pegarle?</p>
<b>Durante</b>	<b>Entrada al tema</b>	<p>¿Qué pensaban los miembros de su familia de que usted participara en la organización? ¿La apoyaban? ¿La criticaban? ¿Por qué?</p> <p>¿Cambió algo en sus relaciones con sus hijos desde que entró a la organización?</p> <p>¿Cambió algo en sus relaciones de pareja?</p> <p>¿Qué cambió?</p>	<p>¿Cómo conoció la organización?</p> <p>¿Cómo comenzó a participar en ella?</p> <p>¿Qué la motivó a entrar?</p> <p>¿Qué esperaba?</p> <p>¿Cuál era el objetivo de la organización?</p> <p>¿Qué pensaba usted de estos objetivos?</p> <p>¿Y de las personas que la integraban?</p> <p>¿Me podría platicar sobre las principales actividades de la organización?</p>	<p>¿Cómo veían las personas de la comunidad que se creara esta organización?</p> <p>¿La apoyaban?</p> <p>¿La criticaban?</p> <p>¿Por qué?</p> <p>¿Quiénes la apoyaban y quiénes la criticaban?</p> <p>¿Qué pensaba usted de esto?</p>
	<b>Decisiones</b>	<p>¿Cambió la forma en que se tomaban las decisiones en la familia después de que usted entró a la organización?</p> <p>¿En qué cambió?</p>	<p>¿Me podría platicar sobre cómo se tomaban las decisiones en la organización?</p> <p>¿Quién o quiénes tomaban las principales decisiones?</p> <p>¿Cuáles eran las principales decisiones?</p> <p>¿Cómo se sentía usted ante esta forma de tomar las decisiones? (se sentía integrada, excluida, a gusto, etc.)</p>	<p>Como miembro de la organización, ¿le tocó participar en decisiones de la comunidad?</p> <p>¿Cuáles?</p> <p>¿Cómo se sentía por esta participación?</p>
	<b>Libertades (Autonomía)</b>	<p>¿Quién o quiénes en su familia, se oponían en que usted participara en la organización?</p> <p>¿Intentaron quitarle libertades para salir y realizar actividades?</p> <p>¿Cómo lo resolvieron?</p>	<p>¿Qué actividades realizaba usted en la organización?</p> <p>¿Qué obligaciones tenían las(os) integrantes?</p> <p>¿Las(os) integrantes tenían otras actividades además de la</p>	<p>¿La gente de la comunidad intentó quitarles libertades como mujeres organizadas?</p> <p>¿Les impidieron realizar alguna actividad?</p> <p>¿Cómo fue la relación de la organización con las autoridades de la</p>

		<p>organización? ¿Qué hacía usted además de estar en la organización? ¿La carga de actividades era equitativa entre ustedes?</p> <p>¿Qué podían hacer dentro de la organización? ¿Qué derechos tenían? ¿Podía opinar? ¿Era escuchada en la organización? ¿Qué beneficios tenían?</p> <p>¿Se sentía libre de actuar y opinar en la organización? ¿Le daba miedo hablar con otros? ¿Se enseñó a elaborar proyectos?</p>	<p>comunidad? ¿Con el gobierno municipal de Amealco? ¿Con otras instancias gubernamentales? ¿Con cuáles? ¿Qué tanto podía hacer la organización en la comunidad? ¿Hubo algún conflicto con otras personas de la comunidad? ¿Podría contarme qué pasó? ¿Cómo se resolvió? ¿Cómo se sintió al respecto? ¿Cómo fue su relación con la organización asesora? (cooperación / conflicto / competencia / alianza) ¿Qué hacían ellos(as)? ¿Cómo se sentían con ellos(as)? ¿Qué les enseñaron?</p>	
	<p><b>Acceso y control de los recursos</b></p>	<p>¿Cambió algo en la forma de acceso y control de recursos en su familia después de que usted ingresara a la organización? ¿Qué cambió? (compró una propiedad, abrió una cuenta propia, etc.)</p>	<p>¿Con qué recursos contaban? ¿Quién o quiénes los administraban? ¿Todas conocían los movimientos que se hacían con los recursos de la organización? ¿Confiaban en las personas que administraban o tenían dudas sobre la forma en que lo hacían?</p>	<p>¿De dónde recibían recursos para los proyectos? ¿Quién o quiénes las(os) apoyaron dentro de la comunidad? ¿Las autoridades les facilitaron acceso a algún recurso? ¿Tuvieron apoyo de actores privados (empresarios, otras organizaciones, etc.?)</p>
	<p><b>Ideología de género</b></p>	<p>Después de su ingreso a la organización, ¿cambió algo en lo que pensaba sobre las relaciones con la pareja y los hijos? (recordar: una buena esposa debe... etc.) ¿Cambió algo en la forma de pensar de ellos? ¿Cómo se sentía usted al respecto?</p>	<p>¿La organización tenía una forma de pensar distinta sobre las relaciones entre hombres y mujeres y sobre los derechos y obligaciones de cada uno(a)? ¿Cuáles? ¿Cómo se sentía usted al respecto?</p>	<p>¿La comunidad tenía una forma de pensar distinta sobre las relaciones entre hombres y mujeres y sobre los derechos y obligaciones de cada uno(a)? ¿Cuáles? ¿Cómo se sentía usted al respecto?</p>



<b>Después</b>	<b>Entrada al tema</b>	<p>¿Qué le deja su experiencia en la organización a nivel personal?</p> <p>¿Qué fue lo mejor y lo peor de su experiencia?</p> <p>¿Percibe un cambio en usted misma en sus relaciones familiares?</p> <p>¿En sus relaciones de pareja? ¿En qué sentido?</p> <p>¿Cómo le hubiera gustado que hubiera sido su relación y su familia?</p> <p>¿Cómo se conforma su familia actualmente?</p> <p>¿Con quién(es) vive?</p> <p>¿A qué se dedica actualmente su pareja y sus hijos(as)?</p> <p>¿Cómo se reparten las labores del hogar?</p>	<p>Y actualmente, ¿cómo se encuentra la organización?</p> <p>¿Por qué cree que la organización se debilitó?</p> <p>¿Qué piensa de ello?</p> <p>¿Qué siente al respecto?</p>	<p>¿La comunidad cambió después de la presencia de la organización?</p> <p>¿Cómo es la comunidad ahora?</p> <p>¿Cuáles son las principales problemáticas que usted percibe?</p> <p>¿Se siente a gusto en la comunidad? ¿Por qué?</p>
	<b>Decisiones</b>	<p>Actualmente, ¿quién decide sobre:</p> <p>el cuidado de los(as) integrantes del hogar?</p> <p>la educación de los(as) hijos(as)?</p> <p>los gastos de la casa?</p> <p>los gastos mayores (en muebles, propiedades)?</p> <p>las propiedades de la familia?</p> <p>qué actividades realizar?</p> <p>El número de hijos(as)?</p> <p>El uso de métodos anticonceptivos?</p> <p>Si tener relaciones sexuales?</p>	<p>¿Alguien sigue tomando decisiones en la organización?</p> <p>¿Quién(es)?</p> <p>¿Qué piensa de eso?</p> <p>¿Usted participa actualmente en otro tipo de organización social, política o religiosa? ¿En cuál?</p> <p>¿Qué actividades realiza? ¿Qué responsabilidades tiene?</p> <p>¿Cómo se siente al respecto?</p>	<p>¿Participa actualmente en algunas decisiones de la comunidad?</p> <p>¿En cuáles?</p> <p>¿Cambió su relación con las instancias de gobierno?</p> <p>¿Con las autoridades de la comunidad?</p> <p>¿En qué cambió?</p>
	<b>Libertades (Autonomía)</b>	<p>¿Cuáles son las principales actividades que realiza actualmente?</p> <p>Y actualmente, ¿requiere pedir permiso para:</p> <p>salir sola?</p> <p>salir con los niños(as)?</p> <p>visitar familiares o amigos?</p> <p>decidir en qué gastar el (o su) dinero?</p> <p>para trabajar?</p> <p>para estudiar?</p> <p>para participar en organizaciones religiosas?</p> <p>para participar en otras</p>	<p>¿Volvería a participar en la organización?</p> <p>Actualmente, ¿cuáles son sus metas y sus objetivos?</p> <p>¿Qué podría hacer actualmente la organización?</p>	<p>¿Cree que la organización logró cambios en la comunidad?</p> <p>¿En qué sentido?</p>

		organizaciones? ¿Qué aprendió en esas organizaciones?		
	<b>Acceso y control de los recursos</b>	Actualmente, ¿cómo se administran los recursos en su casa? ¿Usted recibe ingresos? ¿Por su trabajo? ¿Por otra razón? ¿Quién los administra? ¿Usted es propietaria de la casa o de alguna propiedad? ¿Con quiénes se frecuenta usted actualmente? ¿Tiene usted con quién platicar? ¿A quién pedirle prestado? ¿Quién le ayude con los(as) hijos(as)?	¿Quién(es) se encargan de los recursos de la organización? ¿Qué piensa de ello?	¿Considera que han mejorado sus condiciones de vida de las mujeres de la comunidad con respecto a sus mamás y sus abuelas? ¿Qué piensa de la vida de las mujeres de la comunidad? ¿Qué necesitan? ¿Qué han logrado?
	<b>Ideología de género</b>	¿Cree que su participación en la organización influyó en su forma de pensar sobre las obligaciones y derechos de las mujeres en la familia? ¿Cree que alguno(a) de sus hijos(as) o su pareja cambió su forma de pensar sobre esto? ¿De qué manera? (recordar: una buena esposa debe...)		¿Cree que la forma de pensar de la comunidad sobre los deberes y derechos de las mujeres cambió después de la presencia de organizaciones como Fot'zi Nãñho? ¿Cómo cree que ven ahora a las mujeres a diferencia de antes? ¿Cómo cree que la ven a usted ahora?

### ***Entrevista para mujeres que no participaron en la organización***

Introducción: buenos días/tardes. Me llamo Osvaldo y estoy haciendo un estudio/tesis de maestría para conocer la experiencia de algunas mujeres de esta comunidad. Me gustaría platicar con usted sobre su experiencia como mujer viviendo en esta comunidad. Lo que usted me pueda comentar será muy valioso para mi investigación y puede servir incluso para ayudar a otras mujeres en otras comunidades. Sin embargo, usted tiene libertad para responder o no a las preguntas que considere conveniente. También puede dejar la entrevista en cualquier momento si así lo desea. Todo lo que usted me comente será tratado con la más estricta confidencialidad y se guardará el anonimato, es decir que su nombre no aparecerá en ningún documento y la información se usará sólo para los fines de la investigación. Me gustaría grabar la conversación para no perder detalles, si usted lo autoriza. Esta grabación también será resguardada para mantener la confidencialidad y será eliminada una vez que se haya terminado el estudio (grabar su aceptación).

Me gustaría empezar hablando de su vida antes, digamos cuando decidió formar una familia. ¿Le parece bien?

		<b>Familia</b>	<b>Organización</b>	<b>Comunidad</b>
<b>Antes</b>	<b>Entrada al tema</b>	¿Me podría platicar acerca de su vida cuando formó pareja? Si no formó pareja cuando tuvo hijos. ¿Dónde vivía? ¿Tuvo hijos(as)? ¿Cuántos(as)? ¿Usted decidió casarse o juntarse con él? ¿A qué se dedicaba su pareja y/o sus hijos(as)? ¿Cómo se repartían las labores del hogar? ¿Cómo era su relación de pareja? ¿Qué le gustaba de vivir con su pareja, y qué no? ¿Cómo se sentía en ese momento? ¿Cuáles eran sus objetivos/cosas que quería lograr?		¿Me podría platicar sobre cómo era su vida en la comunidad? ¿Cuánto hace que vive en la comunidad? ¿Cómo era la comunidad antes? ¿Qué le gustaba de la comunidad? ¿Qué no le gustaba? ¿Cuáles eran las principales problemáticas de la comunidad en ese momento? ¿Cómo era la vida de las mujeres en ese momento?
	<b>Decisiones</b>	¿Me podría platicar cómo se tomaban las decisiones en su hogar? ¿Quién decidía sobre: el cuidado de los(as) integrantes del hogar? ¿La educación de los(as) hijos(as)? ¿Los gastos de la casa? ¿Los gastos mayores (en muebles, propiedades)?		¿Quiénes podían acceder a puestos o cargos importantes en la comunidad? ¿Había mujeres que ocuparan esos puestos o cargos? ¿Qué tipo de decisiones tomaban las mujeres? ¿En dónde no se les permitía participar?

	<p>¿Las propiedades de la familia?</p> <p>¿Qué actividades realizar?</p> <p>¿El número de hijos(as)?</p> <p>¿El uso de métodos anticonceptivos?</p> <p>¿Si tener relaciones sexuales?</p>		
<b>Libertades (Autonomía)</b>	<p>¿Me podría platicar sobre las principales actividades que usted realizaba?</p> <p>¿A qué se dedicaba?</p> <p>¿Y tenía que pedir permiso para:</p> <p>salir sola?</p> <p>salir con los niños(as)?</p> <p>visitar familiares o amigos?</p> <p>decidir en qué gastar el (o su) dinero?</p> <p>para trabajar?</p> <p>para estudiar?</p>	<p>¿Tenía libertad para participar en organizaciones religiosas?</p> <p>¿Y para participar en otras organizaciones?</p> <p>¿Qué hacía en esas organizaciones?</p>	<p>¿Cómo se veía en la comunidad que una mujer realizara ciertas actividades como:</p> <p>trabajar?</p> <p>estudiar?</p> <p>participar en organizaciones?</p> <p>salir sola?</p>
<b>Acceso y control de los recursos</b>	<p>¿Me podría platicar sobre cómo se administraban los recursos en su hogar?</p> <p>¿Usted recibía ingresos?</p> <p>¿Por su trabajo?</p> <p>¿Por otra razón?</p> <p>¿Quién los administraba?</p> <p>¿Usted era propietaria de la casa o de alguna propiedad?</p>		<p>¿A quién(es) se le heredaban las propiedades de los papás?</p> <p>¿Una mujer podía tener propiedades?</p>
<b>Ideología de género</b>	<p>¿Usted creía que las mujeres debían atender a los hijos y al esposo como principal obligación?</p> <p>¿Creía que una buena esposa debe obedecer en todo a su esposo?</p> <p>¿Creía que la principal obligación del esposo es mantener a la familia y</p>		<p>¿La gente de la comunidad cree que las mujeres deben atender a los hijos y al esposo como principal obligación?</p> <p>¿La gente de la comunidad cree que una buena esposa debe obedecer en todo a su esposo?</p> <p>¿La gente de la</p>

		<p>tomar las decisiones en la familia?          ¿Creía que si una mujer no cumple con sus obligaciones el esposo tiene derecho a gritarle o pegarle?</p>		<p>comunidad cree que la obligación del esposo es mantener a la familia y tomar las decisiones en la familia?          ¿La gente de la comunidad cree que si una mujer no cumple con sus obligaciones el esposo tiene derecho a gritarle o pegarle?</p>
<b>Durante</b>	<b>Entrada al tema</b>		<p>¿Conoció organizaciones de mujeres en la comunidad?          ¿Qué pensaba de esas organizaciones?          ¿Y de las personas que participaban?          ¿Conoció a la organización FN?          ¿Cómo la conoció?          ¿Qué pensaba usted de esa organización?          ¿Y de las personas que la integraban?          ¿Me podría platicar sobre las principales actividades de la organización?</p>	<p>¿Cómo veían las personas de la comunidad que se creara esta organización?          ¿La apoyaban?          ¿La criticaban?          ¿Por qué?          ¿Quiénes la apoyaban y quiénes la criticaban?          ¿Qué pensaba usted de esto?</p>
	<b>Decisiones</b>	<p>Con el tiempo, ¿cambió la forma en que se tomaban las decisiones en la familia?          ¿En qué cambió?          ¿A qué se debió?</p>		
	<b>Libertades (Autonomía)</b>			<p>Si es que tiene información u opinión:          ¿Cómo fue la relación de la organización con las autoridades de la comunidad?          ¿Con el gobierno municipal de Amealco?          ¿Con otras instancias gubernamentales? ¿Con cuáles?          ¿Hubo algún conflicto con otras personas de la comunidad?          ¿Podría contarme qué pasó?          ¿Cómo se resolvió?          ¿Cómo se sintió al respecto?</p>

	<b>Acceso y control de los recursos</b>	Con el tiempo, ¿cambió algo en la forma de acceso y control de recursos en su familia? ¿Qué cambió? (compró una propiedad, abrió una cuenta propia, etc.) ¿A qué se debió?		
	<b>Ideología de género</b>	Con el tiempo, ¿cambió algo en lo que pensaba sobre las relaciones con la pareja y los hijos? (recordar: una buena esposa debe... etc.) ¿Cambió algo en la forma de pensar de ellos? ¿A qué se debió? ¿Cómo se sentía usted al respecto?	Si tiene opinión o información: ¿La organización tenía una forma de pensar distinta sobre las relaciones entre hombres y mujeres y sobre los derechos y obligaciones de cada uno(a)? ¿Cuáles? ¿Cómo se sentía usted al respecto?	¿La comunidad tenía una forma de pensar distinta sobre las relaciones entre hombres y mujeres y sobre los derechos y obligaciones de cada uno(a)? ¿Cuáles? ¿Cómo se sentía Ud. al respecto?
<b>Después</b>	<b>Entrada al tema</b>	Si conoce FN y tiene opinión al respecto: ¿la presencia de la organización le hizo pensar en algo con respecto a su propia vida como mujer? ¿Qué le hizo pensar? ¿Cómo se conforma su familia actualmente? ¿Con quién(es) vive? ¿A qué se dedica actualmente su pareja y sus hijos(as)? ¿Cómo se reparten las labores del hogar?	Si conoce FN y tiene opinión al respecto: Por lo que usted ha escuchado, ¿actualmente cómo se encuentra la organización? ¿Por qué cree que la organización se debilitó? ¿Qué piensa de ello? ¿Qué siente al respecto?	Si conoce y tiene opinión al respecto: ¿La comunidad cambió después de la presencia de la organización? ¿Cómo es la comunidad ahora? ¿Cuáles son las principales problemáticas que usted percibe? ¿Se siente a gusto en la comunidad? ¿Por qué?
	<b>Decisiones</b>	Actualmente, ¿quién decide sobre: el cuidado de los(as) integrantes del hogar? la educación de los(as) hijos(as)? los gastos de la casa? los gastos mayores (en muebles, propiedades)? las propiedades de la familia? qué actividades realizar? el número de hijos(as)? el uso de métodos anticonceptivos? si tener relaciones sexuales?	Sólo si conoce y tiene opinión: ¿Alguien sigue tomando decisiones en la organización? ¿Quién(es)? ¿Qué piensa de eso? ¿Usted participa actualmente en otro tipo de organización social, política o religiosa? ¿En cuál? ¿Qué actividades realiza? ¿Qué responsabilidades tiene? ¿Cómo se siente al respecto?	¿Participa actualmente en algunas decisiones de la comunidad? ¿En cuáles? ¿Cambió su relación con las instancias de gobierno? ¿Con las autoridades de la comunidad? ¿En qué cambió?

<p><b>Libertades (Autonomía)</b></p>	<p>¿Cuáles son las principales actividades que realiza actualmente? Y actualmente, ¿requiere pedir permiso para: salir sola? salir con los niños(as)? visitar familiares o amigos? decidir en qué gastar el (o su) dinero? para trabajar? para estudiar? para participar en organizaciones religiosas? para participar en otras organizaciones? ¿Qué aprendió en esas organizaciones?</p>	<p>Si participó en otras organizaciones: ¿Volvería a participar? Si participa actualmente, ¿cuáles son sus metas y sus objetivos? ¿Qué puede hacer actualmente la organización?</p>	<p>¿Cree que la organización logró cambios en la comunidad? ¿En qué sentido?</p>
<p><b>Acceso y control de los recursos</b></p>	<p>Actualmente, cómo se administran los recursos en su casa? ¿Usted recibe ingresos? ¿Por su trabajo? ¿Por otra razón? ¿Quién los administra? ¿Usted es propietaria de la casa o de alguna propiedad? ¿Con quiénes se frecuenta usted actualmente? ¿Tiene usted con quién platicar? ¿A quién pedirle prestado? ¿Quién le ayude con los(as) hijos(as)?</p>	<p>Si tiene conocimiento y opinión: ¿Quién(es) se encargan de los recursos de la organización? ¿Qué piensa de ello?</p>	<p>¿Considera que han mejorado sus condiciones de vida de las mujeres de la comunidad con respecto a sus mamás y sus abuelas? ¿Qué piensa de la vida de las mujeres de la comunidad? ¿Qué necesitan? ¿Qué han logrado?</p>
<p><b>Ideología de género</b></p>	<p>¿Cree que la existencia de organizaciones de mujeres influyó en su forma de pensar sobre las obligaciones y derechos de las mujeres en la familia? ¿Cree que alguno(a) de sus hijos(as) o su pareja cambió su forma de pensar sobre esto? ¿De qué manera? (recordar: una buena esposa debe...)</p>		<p>¿Cree que la forma de pensar de la comunidad sobre los deberes y derechos de las mujeres cambió después de la presencia de organizaciones como Fot'zi Nãñho? ¿Cómo cree que ven ahora a las mujeres a diferencia de antes? ¿Cómo cree que la ven a usted ahora?</p>

### *Entrevista para informante clave (Subdelegado)*

Introducción: buenos días/tardes. Me llamo Osvaldo y estoy haciendo un estudio/tesis de maestría sobre organizaciones de mujeres en esta comunidad. Me gustaría platicar con usted sobre lo que usted sabe de estas organizaciones. Lo que usted me pueda comentar será muy valioso para mi investigación y puede servir incluso para ayudar a otras organizaciones de la comunidad. Sin embargo, usted tiene libertad para responder o no a las preguntas que considere conveniente. También puede dejar la entrevista en cualquier momento si así lo desea. Todo lo que usted me comente será tratado con la más estricta confidencialidad y se guardará el anonimato, es decir que su nombre no aparecerá en ningún documento y la información se usará sólo para los fines de la investigación. Me gustaría grabar la conversación para no perder detalles, si usted lo autoriza. Esta grabación también será resguardada para mantener la confidencialidad y será eliminada una vez que se haya terminado el estudio (grabar su aceptación).

Me gustaría empezar hablando de cómo era la comunidad anteriormente. Antes de la aparición de organizaciones de mujeres (o hace 15 años, lo que sea más adecuado) ¿Le parece bien?

¿Me podría platicar sobre cómo era la vida en la comunidad hace unos 15 años o (si no estaba en ese momento desde que usted vive aquí)? ¿Cuánto hace que vive en la comunidad?

¿Cómo era la comunidad antes?

¿A qué se dedicaba usted?

¿Qué le gustaba de la comunidad?

¿Qué no le gustaba?

¿Cuáles eran las principales problemáticas de la comunidad en ese momento?

¿Cómo era la vida de las mujeres en ese momento?

En relación con la organización de la comunidad ¿quiénes podían acceder a puestos o cargos importantes en la comunidad?

¿Había mujeres que ocuparan esos puestos o cargos?

¿Qué tipo de decisiones tomaban las mujeres?

¿En dónde no se les permitía participar?

¿Cómo se veía en la comunidad que una mujer realizara ciertas actividades como:

trabajar?

estudiar?

participar en organizaciones?

salir sola?

¿Qué piensa usted?

¿A quién(es) se le heredaban las propiedades de los papás?

¿Una mujer podía tener propiedades?

Según su experiencia, ¿usted piensa que la gente de la comunidad cree que las mujeres deben atender a los hijos y al esposo como principal obligación?

¿La gente de la comunidad cree que una buena esposa debe obedecer en todo a su esposo?

¿La gente de la comunidad cree que la obligación del esposo es mantener a la familia y tomar las decisiones en la familia?

¿La gente de la comunidad cree que si una mujer no cumple con sus obligaciones el esposo tiene derecho a gritarle o pegarle?

¿Qué piensa usted?

¿Usted participa o ha participado en alguna organización o en la política local? (En caso de contestar afirmativamente, continúan las siguientes diez preguntas).

¿De qué tipo?

¿Qué hacía?



¿Qué le gustaba a usted de esa organización?  
¿Qué no le gustaba?  
¿Qué hicieron en favor de la comunidad?  
¿Por qué se separa (o continúa) en la organización?  
¿La organización aún sigue? O por qué ya no?  
¿Tuvieron algún conflicto con personas de la comunidad?  
¿Qué pensaban las personas de la comunidad sobre esa organización?  
¿Usted cómo se sentía?

¿Qué piensa de las mujeres que participan en organizaciones sociales o comunitarias?  
¿Por qué piensa eso?

¿Usted conoce algunas organizaciones?  
¿De qué tipo?  
¿Cómo las conoció?  
¿Qué hacían?  
¿Cree que tengan algún beneficio para la comunidad?  
¿O todo lo contrario?

¿Usted conoció la organización Fot'zi Ñahñö?  
¿Cómo la conoció?  
¿Qué pensaba usted de esa organización?  
¿Usted recuerda, qué actividades realizaba la organización?

Cuando usted fue (sub)delegado, ¿qué tipo de relación tuvo con la organización? (Conflicto, apoyo, cooperación, etc.)

¿Me podría platicar alguna experiencia que haya tenido con la organización?  
¿Usted recuerda, qué se decía sobre esa organización?  
¿Usted cree que sea verdad?  
¿Cree que la organización que le comento, haya traído algún beneficio para la comunidad?  
¿O todo lo contrario?  
¿La organización continúa?  
¿Qué cree que haya pasado?  
¿Y cómo es la comunidad ahora?  
¿Qué ha cambiado, qué no?  
¿Cómo es la vida de las mujeres ahora?

¿Cree que las organizaciones que me comenta hayan tenido algo que ver con ese cambio?  
¿Qué cree que pueden hacer las organizaciones en la comunidad?  
¿Considera que hacen falta más organizaciones de este tipo en la comunidad?

## D. Esquema Analítico

